

JOSÉ
Jose Medina Echavarría
MEDINA
ECHAVARRÍA
Vida
y sociología

**Juan Jesús
Morales Martín**

EL COLEGIO DE MÉXICO

JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA
VIDA Y SOCIOLOGÍA

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA
VIDA Y SOCIOLOGÍA

Juan Jesús Morales Martín



EL COLEGIO DE MÉXICO

301.092

M8283j

Morales Martín, Juan Jesús

José Medina Echavarría. Vida y sociología / Juan Jesús Morales Martín. – 1a ed. – Ciudad de México : El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2017

391 p. ; 21 cm.

ISBN 978-607-628-131-4

Incluye bibliografía

1. Medina Echavarría, José, 1903-1977. 2. Medina Echavarría, José, 1903-1977 – Crítica e interpretación. 3. Sociólogos – México – Siglo XX – Biografía. 4. Sociología – Puerto Rico – Siglo XX. 5. Sociología – Chile – Siglo XX. I. t.

Primera edición, 2017

D.R. © El Colegio de México, A. C.

Carretera Picacho Ajusco núm. 20

Ampliación Fuentes del Pedregal

Delegación Tlalpan

14110, Ciudad de México, México

www.colmex.com

ISBN: 978-607-628-131-4

Impreso en México

ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i>	II
<i>Introducción</i>	17
<i>Primera parte</i>	
LA FORJA DE UN SOCIOLOGO E INTELLECTUAL REPUBLICANO: ESPAÑA, ALEMANIA, POLONIA	25
1. Nacimiento. La familia. La universidad	25
2. Entre Valencia y Madrid. Su amistad con Max Aub	31
3. La tesis de derecho	38
4. Lector de español en Alemania	43
5. Encuentro con el horizonte de la Segunda República	49
6. El camino hacia la sociología. Adolfo Posada y la Universidad Central de Madrid	60
7. En la <i>Revista de Derecho Privado</i> . La situación presente de la filosofía jurídica	68
8. El interés por la sociología estadounidense. La voluntad de consolidar una sociología científica	74
9. La Guerra Civil Española. Los sueños rotos	80
10. Destino político en Varsovia	86
11. El adiós a la vieja Europa	91
12. La coherencia de ser sociólogo	93
<i>Segunda parte</i>	
EL PRIMER EXILIO EN MÉXICO	99
1. La sociología en México	99
2. Las primeras aportaciones. La crisis como experiencia biográfica	104
3. La actividad docente. Profesor de sociología en la UNAM	111

4. La Sección de Obras de Sociología del Fondo de Cultura Económica. Su labor como pasador cultural	118
5. Los orígenes de la sociología científica en América Latina	125
6. El Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México	134
7. El Seminario sobre la Guerra y el Seminario sobre América Latina	141
8. La revista <i>Jornadas</i> . Circulación de conocimiento y articulación de una red intelectual	147
9. Los problemas económicos y el fracaso de las ilusiones depositadas en el Diplomado de Estudios Sociales. El adiós	155

Tercera parte

DE PROFESOR DE SOCIOLOGÍA EN PUERTO RICO	167
1. La llegada a Río Piedras. Un nuevo exilio dentro del exilio	167
2. Contexto histórico e intelectual	173
3. El sociólogo sin sociedad propia	176
4. La sociología en Puerto Rico	180
5. El profesor de sociología	187
6. Abstracción teórica. Pensando la sociología en lengua castellana	190
7. Vida académica y vida sustituta. Estampas de un náufrago	203
8. La participación del sociólogo en los asuntos políticos. La redacción de la Constitución de Puerto Rico	213
9. Momento de balance, tiempo de marcharse. La importancia de las redes intelectuales	216

Cuarta parte

CHILE: LA CONQUISTA DE LA MAESTRÍA	223
1. La llegada a Chile. En la CEPAL de Santiago	223
2. De las tareas editoriales a la incorporación de la perspectiva sociológica en los asuntos del desarrollo. Valorando los aspectos sociales de la teoría económica	230

3. El proceso de institucionalización de la sociología chilena	242
4. En la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Primer director de la Escuela Latinoamericana de Sociología	244
5. La disputa entre “modernos” y “tradicionales”. La renuncia	258
6. El regreso a la CEPAL. Nuevamente dedicado a las tareas del desarrollo económico. Un modelo teórico para América Latina	263
7. En el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social. La sección de sociología del desarrollo	269
8. La escuela de sociología del ILPES. Anclaje del programa de investigación weberiano	278

Quinta parte

ÉPILOGO: LA PERSEVERANCIA DEMOCRÁTICA ENTRE CHILE Y ESPAÑA	291
1. La década de 1970 y la crisis chilena. La democracia en América Latina	291
2. El regreso a España	302
3. Vuelta a Chile. Un testamento intelectual sobre el futuro de la democracia en América Latina	309

Bibliografía

1. Bibliografía utilizada	317
2. Bibliografía de José Medina Echavarría	331
3. Bibliografía sobre José Medina Echavarría	351
4. Fuentes documentales y testimonios	363

<i>Cronología de José Medina Echavarría</i>	369
---	-----

AGRADECIMIENTOS

Escribir sobre la biografía intelectual de un sociólogo que vivió los años centrales del siglo xx resulta difícil y complicado por la abundancia de decisivos y trágicos acontecimientos de la época, los cuales también decantaron su destino y su obra. Este libro, de hecho, navega en ese maremágnum de historia, sociología y vida que encierra la trayectoria de José Medina Echavarría.

Para realizar este trabajo, fruto de mi tesis doctoral, conté con la ayuda y el respaldo de una beca de la Fundación Ramón Areces entre octubre de 2005 y diciembre de 2009. Gracias a esa concesión pude investigar toda esa vorágine de documentos, libros y textos que se agolpan en la biografía de Medina Echavarría. Durante ese periodo de formación disfruté además de sendas estancias de investigación en México y en Chile.

La Secretaría de Relaciones Exteriores del gobierno de México me concedió una beca de tres meses, entre abril y junio de 2007, en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) de la Ciudad de México. Allí me acogieron entrañablemente su director académico, Ernesto Isunza Vera, y el profesor Ricardo Pérez Montfort, quien guió mi investigación sobre la aportación de Medina Echavarría a la sociología mexicana. Esa estancia también me permitió conocer a Moisés González Navarro, a Clara Lida, a Andrés Lira, a José Luis Reyna, a Fernando Salmerón y a Rafael Segovia, quienes me cedieron generosamente partes de su memoria a la hora de reverdecir recuerdos de la figura de Medina Echavarría y su significado en la historia del pensamiento sociológico en México. Durante esa pasantía también fueron muy importantes los consejos y la discusión con Laura Angélica Moya sobre

los múltiples aspectos de la obra del exiliado español. Desde entonces ha sido una interlocutora indispensable en la investigación.

Asimismo, pude acceder a los fondos documentales de El Colegio de México, de la editorial Fondo de Cultura Económica y de la Universidad Nacional Autónoma de México. Especialmente agradezco las facilidades de Citlalítl Nares, jefa del Archivo Histórico de El Colegio de México, y de María Antonieta Hernández Rojas, jefa del Archivo Central del Fondo de Cultura Económica. Muy generosa fue la contribución de Amelia Rivaud Morayta al permitirme la revisión de la correspondencia privada entre su padre, José Rivaud, y José Medina Echavarría; es por ello que le agradezco sus facilidades para leer y citar este material, imborrable para la historia familiar.

El Programa Mutis de la Agencia Española de Cooperación Internacional me concedió una beca de tres meses de investigación, entre octubre y diciembre de 2008, para realizar una pasantía en la División de Desarrollo Social de la CEPAL de Santiago de Chile. Deseo dejar un testimonio de gratitud para Martin Hopenhaym y Valerie Biggs por las comodidades que me brindaron. No quiero olvidarme de Claudia Vilches y Fabián Barros, que en todo momento me ayudaron a recopilar las fuentes bibliográficas en la biblioteca de la CEPAL. También me acuerdo de Martín Moreno, funcionario de capacitación del ILPES, quien se molestó en buscarme archivos y documentos desordenados de aquella institución, tan significativa en la biografía de Medina Echavarría.

Durante la estancia chilena fue muy importante el apoyo académico e institucional de Rolando Franco, profesor de la Flacso. A él le agradezco su recomendación de profundizar en las empresas intelectuales que Medina acometió desde organismos internacionales latinoamericanos como CEPAL y Flacso, tan importantes para la institucionalización de la sociología en América Latina. Al mismo tiempo debo expresar mi reconocimiento a Rodrigo Baño, a José Joaquín Brunner, a Vivianne Dättwyler, a Eduardo Devés, a Armando Di Filippo, a Osvaldo Sunkel, a Jorge Larraín y a Pedro Morandé por haberme incitado a reflexionar sobre los temas con-

temporáneos de la obra de Medina Echavarría y en confrontación con la práctica económica, social y política de nuestro tiempo. Me acuerdo también de Pedro Güell, Macarena Orchard y Stefano Palestini por haberme aportado las claves necesarias para interpretar la historia de la sociología en Chile y en América Latina.

Le expreso mi agradecimiento a Fernanda Beigel, mi directora en el Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales del CCT-CONICET Mendoza, por haberme apuntado la dimensión latinoamericana de la obra de Medina Echavarría. Me acuerdo aquí del apoyo que recibí en esos dos años de mis anfitriones argentinos. Estoy agradecido a los que fueron mis compañeros de la Sala de Becarios 1 del INCIHUSA y de PIDAAL, especialmente a Paola Bayle y a Juan José Navarro.

También ha sido enriquecedor el intercambio intelectual con Luis Alberto Escobar, de la Universidad Nacional del Litoral, sobre las redes de conocimiento sociológico establecidas entre México y Buenos Aires durante la década de los años cuarenta del siglo xx, forjadas por el propio José Medina con Francisco Ayala. Precisamente la Fundación Francisco Ayala me concedió una ayuda a la investigación durante el año 2011 que me permitió estudiar los términos de la amistad intelectual entre Ayala y Medina. Agradezco aquí las observaciones de Rafael Juárez, secretario de la fundación, y toda la ayuda recibida por parte de Carolina Castillo Ferrer.

Ha sido muy importante el diálogo permanente con Leoncio López-Ocón, investigador del Instituto de Historia del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, para entender la historia científica y cultural española de principios del siglo xx y las tramas intelectuales del exilio español. Le agradezco su ayuda siempre generosa. Mario Pedrazuela Fuentes y Antolín Sánchez Cuervo han sido igualmente generosos.

No me olvido de la información que me brindaron Manuel Aznar Soler, Juan María Calles y Blanca Muñoz López, muy útil para reconstruir el clima intelectual de la juventud de Medina Echavarría. Tampoco puedo dejar de mencionar a otras personas

que han incidido con sus testimonios y sugerencias en este trabajo: Emilio Arévalo, Salvador Arriola, José Besa, Salustiano del Campo, Antonieta Cendoya, Joan Garcés, Enrique V. Iglesias y Juan Maestre Alfonso. Me acuerdo además de las conversaciones mantenidas con Álvaro Morcillo Laiz que me han hecho repensar algunos puntos teóricos de esta investigación. Aprovecho para agradecer, muy especialmente, el diálogo mantenido con Almudena Usero Villanueva, quien me ayudó a la hora de ilustrar el perfil humano de José Medina Echavarría. También recuerdo el estímulo siempre generoso de Juan Luis Recio Adrados.

Una parte importante de esta investigación no habría sido posible sin la ayuda de aquellas personas que me han facilitado el acceso a distintas fuentes documentales. Agradezco en particular las gestiones de Lillian Irizarry Martínez, directora del Archivo Central de la Universidad de Puerto Rico, de Rosario Martínez-Cañavete, del Archivo del Congreso de los Diputados de Madrid, de Víctor García Herrero, del Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, de Irene Manclús Cuñat, del Arxiu Històric de la Universitat de València, de María José Calpe, archivera de la Fundación Max Aub de Segorbe (Castellón, Valencia), de Javier Labeira, bibliotecario del Centro Cultural Generación del 27 (Málaga) y de todo el personal del Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación de Madrid, del Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares (Madrid) y del Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid. Me acuerdo también del personal de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y el de la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC de Madrid.

No quiero olvidarme de mis antiguos compañeros y profesores del Departamento de Sociología V de la Universidad Complutense de Madrid, especialmente de Rubén Blanco, Elena Casado, Fernando J. García Selgas, Cecilia Jiménez, Emilio Lamo de Espinosa, Javier Noya y María del Carmen Rodríguez. También vayan mis agradecimientos para Manuela Moreno y Marta Piñeiro.

Y fue en ese Departamento de Sociología V donde me encaminé hacia el estudio de la sociología española y hacia el análisis de la vida y la sociología de José Medina Echavarría. Por eso me alegra especialmente poder agradecer a Alberto J. Ribes toda la ayuda y los constantes ánimos que me ha ofrecido durante años. Por supuesto, a José Enrique Rodríguez Ibáñez le debo muchas cosas. A él le agradezco toda la confianza que me concedió como director de mi tesis doctoral; siempre ha sido un lector impagable, buena muestra de lo cual son valiosos sus comentarios y sugerencias, que enriquecen este libro.

Este libro sólo es posible a partir del estímulo y del impulso de Javier Garciadiego, antiguo presidente de El Colegio de México, y de Arturo Alvarado, director del Centro de Estudios Sociológicos. Gracias por darle cabida en esta casa de estudios, tan entrañable y especial para José Medina Echavarría.

Además tengo que agradecer el empuje de mis amigos y de mi familia durante este largo camino. Gracias Juanjo, Sagrario, Javier y Consuelo por los afectos recibidos. Me acuerdo, igualmente, de mis cuatro abuelos: Jesús, Dora, Isaac y Antonia. De vosotros aprendí cosas muy valiosas. Deseo dejar también un testimonio de gratitud a los familiares de José Medina Echavarría por el apoyo irrestricto que me han brindado; especialmente me acuerdo de Jorge, Juan, Karmele, María Luisa y Paz. Y, por último, no quiero cerrar estas páginas sin agradecer toda la ayuda y todas las facilidades de José y de Nieves Medina Rivaud, quienes me estimularon y comprendieron la importancia de escribir un trabajo sobre su padre. A ellos les dedico este libro.

INTRODUCCIÓN

Este libro es fruto de una tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid en junio de 2012 y dirigida por el catedrático José Enrique Rodríguez Ibáñez. Con posterioridad el autor y El Colegio de México valoraron y depuraron el original para presentar una obra más asequible al lector.

El estudio original contó con el respaldo del grupo de investigación Sociología en Lengua Castellana: Perspectiva Histórica, de la Universidad Complutense, que trata de recuperar honestamente el pensamiento sociológico de los científicos sociales españoles. Lo cierto es que José Medina Echavarría ha sido un autor que ha pasado muy desapercibido en España, a pesar de que últimamente se ha comenzado a reconocérselo en diversos trabajos como un pensador clásico, siguiendo la huella dejada por Enrique Gómez Arboleya en su breve ensayo *La sociología en España* de 1958. Destacamos, en ese sentido, la labor de Manuel Rodríguez Caamaño, José Enrique Rodríguez Ibáñez, Manuel Morente o Alberto Ribes, si bien su rica y variada faceta americana ya había sido recogida por algunos de los sociólogos españoles más latinoamericanistas, entre los que se destacan Juan Francisco Marsal, Juan Maestre Alfonso y Ludolfo Paramio.

Pero a pesar de tales esfuerzos y de este “regreso” a Medina Echavarría sigue siendo un autor cuasimarginal. Tal desconocimiento se debe, principalmente, a su condición de exiliado tras la Guerra Civil. Al principio de la contienda bélica española fue destinado como diplomático republicano en Polonia, pero tras el término de la misma inició un largo periplo por países latinoamericanos que se prolongó hasta el fin de sus días. Otra razón de su olvido fue que la institucionalización de la sociología española se

produjese bajo el clima cultural del franquismo que distorsionó el conocimiento de una serie de autores y herencias anteriores. La atención hacia las voces del exilio sociológico fue difícil y dolorosa por parte de las voces del interior.

Además, las manías propias de la disciplina fecharon el “nacimiento” de la sociología española en las décadas de 1960 y 1970 del pasado siglo xx, en consonancia con un modo aplicado y empírico de hacer sociología. Sin embargo, las actuales condiciones políticas democráticas, junto a la autonomía alcanzada por el campo sociológico español, permiten re-significar el legado de esta tradición sociológica y reconocer el hacer sociológico anterior a la Guerra Civil y la sociología escrita por los sociólogos exiliados.

Mejor suerte ha corrido la figura de Medina Echavarría en esta orilla del Atlántico, en la que es reconocido como uno de los padres de la sociología. De hecho ha sido un autor que ha generado mucha y muy buena bibliografía en América Latina. De su obra, por ejemplo, se han rescatado los aspectos teóricos y metodológicos de la sociología, que fueron de su interés. En ese sentido, destacan los primeros trabajos de Gino Germani ya en los años cincuenta, en los que lo reconoce como un renovador de la sociología científica latinoamericana.

Se ha escrito sobre él desde las coordenadas propias de cada sociología nacional por la que transitó, principalmente desde México y Chile, lugares que lo distinguen como uno de los institucionalizadores de los estudios sociológicos. Desde la sociología estadounidense se escribió tempranamente sobre alguno de sus trabajos. Se han estudiado sus análisis sobre la filosofía jurídica. Se ha problematizado su condición de teórico de la modernización. Se ha escrito sobre temas específicos que lo preocuparon, como la democracia, el desarrollo latinoamericano, la guerra, la educación, la universidad o la responsabilidad del intelectual.

Adolfo Gurrieri realizó una importante contribución al sistematizar el aporte sociológico de Medina Echavarría al pensamiento de la CEPAL, labor por la cual debe ser reconocido como uno de los sociólogos que más ayudaron —si no es que el más— a la di-

fusión del pensamiento del intelectual español en las ciencias sociales latinoamericanas a partir de la década de 1980. Andrés Lira tomaría el relevo en México en forma magistral con importantes trabajos, y después lo seguiría Víctor Alarcón Olguín.

Desde entonces las lecturas sobre su obra están siendo renovadas continuamente desde distintos enfoques y latitudes. Ello se debe a diversos motivos epistemológicos e históricos sobre la propia disciplina sociológica y también a la evolución y autonomía de cada campo sociológico. Las nuevas posibilidades están siendo aprovechadas por varios estudiosos que están recuperando diferentes facetas intelectuales de su figura.

En ese sentido destacan los trabajos de Álvaro Morcillo Laiz, que se concentra en distinguir su papel de intérprete de Max Weber para el pensamiento hispanoamericano, o las aportaciones de Laura Angélica Moya López, quien está revisando los aspectos fundacionales y organizativos de Medina Echavarría en la institucionalización de la sociología en México y en Chile. Además, esta profesora de la Universidad Autónoma Metropolitana de México publicó recientemente en esta editorial el libro *José Medina Echavarría y la sociología como ciencia social (1939-1980)*, en el que espléndidamente analiza la contribución del sociólogo español a la historia de las ideas y a la historia conceptual de la sociología en México, así como sus aportaciones en el marco de la sociología económica y del pensamiento sociológico latinoamericano.

Afortunadamente estos antecedentes sobre Medina Echavarría prueban que en los inicios del siglo XXI su figura sigue atrayendo y ofreciendo pistas para reflexionar sobre la construcción de la sociología en lengua castellana, los soportes sociales de la democracia o la manera que tienen los países iberoamericanos de estar en el mundo. En esa labor perdurable en el tiempo y en el espacio se circunscribe el presente libro, que trata además de dialogar con todos esos ricos entrecruzamientos transatlánticos. Pero a pesar de ese esfuerzo sostenido, que incluye trabajos sobre las facetas más importantes de su pensamiento o incluso el esbozo de lineamientos sobre su retrato intelectual o humano, faltaba una lectura com-

pleta que profundizase en los aspectos más biográficos y personales de este autor en relación con su obra. Precisamente este vacío es el que aquí se ha pretendido llenar.

Queremos que las páginas que siguen ayuden al lector a adquirir un cabal conocimiento de la biografía intelectual de José Medina Echavarría y de sus ideas, y le permitan también formarse un juicio crítico acerca del valor de las mismas. Historiar sobre su sociología no supone aquí un mero recuento de sus argumentos más destacados o el simple recuerdo de sus hechos biográficos como recursos explicativos. Al contrario, su trayectoria vital va unida a la dimensión contextual e histórica de su tiempo. Se trata de comprender qué es lo que este sociólogo quería decir exactamente, cómo veía la sociedad hispanoamericana en su conjunto y qué interlocutores tuvo; sobre todo, hemos querido demostrar la relación ineludible entre su vida y su obra.

Muy importante en ese sentido fue su “experiencia de lo vivido”. Medina Echavarría, antes que sociólogo, fue un joven intelectual espectador del totalitarismo europeo y víctima del fascismo español. Por eso nos ha parecido indispensable subrayar cómo algunos de los aspectos fundamentales de su bibliografía sociológica referida a América Latina estuvieron motivados y relacionados con su formación europea y con el hecho dramático del exilio. Muchas de las palabras que escribió llevaron impresas esa vivencia. Esta herida abierta condicionó gran parte de su bibliografía sociológica y de sus posturas éticas.

Hasta que realmente miró la realidad latinoamericana como tema de preocupación sociológica tuvo que ordenar, durante bastante tiempo, la imagen que tenía sobre sí mismo como persona, como intelectual y como “sociólogo sin sociedad propia”. El proceso hacia una cierta asimilación fue complicado, duro y difícil. Por eso siempre mantendría una relación intelectual intensa y presente con su pasado. Su adhesión a los valores democráticos fue su forma particular de no renunciar a lo que él había sido en la España republicana. Renovaría esa “vocación política” incompleta con su participación en la redacción de la Constitución de Puerto Rico.

Medina Echavarría tampoco abdicaría de su amistad incondicional con otros miembros del exilio republicano de 1939, como Max Aub o Francisco Giner de los Ríos. En este libro recuperamos, justamente, parte de la correspondencia que mantuvo con estos autores, y con quienes compartió íntimamente la “conciencia de la derrota”, la idea del retorno, la idealización de la España que dejó atrás o la sensación de derrumbe cuando regresó a su país natal a comienzos de la década de 1960, después de tantos años en el destierro americano. Además; las cartas cruzadas con Aub constituyen, sobre todo, el registro de una amistad auténtica y duradera en el tiempo y que para Medina representó un importante apoyo emocional.

Ni qué decir, Medina Echavarría también encontró en la lectura fiel de los sociólogos clásicos europeos su manera de ser coherente ante la experiencia del destierro. Su refugio intelectual, en muchos momentos de crisis y de amargura, estuvo en la obra de Max Weber. Siguió sus temas y sus preocupaciones en relación con el capitalismo moderno y con el proceso de racionalización occidental. Sin embargo, su enfoque weberiano no cuajó en México cuando fue director del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México.

Estimó, años después y siguiendo una vez más a Weber, que la imperiosa necesidad de renovación de la sociología latinoamericana debía situarse en paralelo a los dilemas e interrogantes planteados por el cambio social, la modernización y el desarrollo socioeconómico. En ese contexto abierto tras la segunda guerra Mundial encabezó, junto con Gino Germani y Florestan Fernandes, un movimiento generacional que hace más de 50 años se propuso actualizar los estudios sociológicos en América Latina.

Nadie cuestiona el legado de sus predecesores, pero con ellos se pasó de una sociología de cátedra, especulativa y difusa, a una sociología científica, práctica y analítica. Ellos inauguraron una nueva actitud, menos filosófica pero más comprometida con la realidad. Además se encargaron de abrir la sociología latinoamericana al mundo.

De la mano de estos autores y de muchos otros empezó a respirarse un internacionalismo en las ciencias sociales que antes no había. Lo que se hacía en Ciudad de México empezó a conocerse en Buenos Aires, en Santiago de Chile o en Río de Janeiro. En ese ambiente Medina Echavarría destacó por ser el primer director de la Escuela Latinoamericana de Sociología de la Flacso, a la vez que desempeñó un papel importantísimo a la hora de insertar la sociología en los estudios del desarrollo económico gracias al apoyo de organismos internacionales como la CEPAL o el ILPES.

Demostró entonces que no fue un sociólogo indiferente ni a los problemas ni al destino de esta parte del mundo; por el contrario, asumió una actitud seria y responsable. Algunos de sus núcleos analíticos más destacados, como la hipótesis de la hacienda o la hipótesis de la porosidad estructural, forman una excelente lectura sociológica de la historia económica y política de la región, en la que supo perfilar la modelación del capitalismo periférico y sus complejas fuerzas sociales. Pocos han sabido vincular mejor el examen político y el análisis estructural de las sociedades latinoamericanas con la riqueza de matices y la firmeza de una permanente interrelación entre biografía, pensamiento y realidad. En ello estriba una de sus mayores singularidades: en que vivió mucho más allá de su propia nacionalidad.

Como un producto atípico de su época, Medina Echavarría no dudó en ligar sus reflexiones más maduras a las posibilidades sociológicas de la democracia en América Latina en años difíciles para los regímenes democráticos. Pensó que el problema del desarrollo económico y social tenía que estar fundamentado en unas teorías sociológicas y políticas muy consolidadas para poder hablar de aspiraciones individuales, de mejora social, de política o de planificación democrática. Estos temas son, bien mirados, el nervio de su vida y obra. Necesariamente ése es el marco que permite comprender el alcance moral y la calidad intelectual de este gran narrador del siglo xx.

*A José y a Nieves Medina,
por su ejemplaridad*

PRIMERA PARTE
LA FORJA DE UN SOCIÓLOGO E INTELLECTUAL
REPUBLICANO: ESPAÑA, ALEMANIA, POLONIA

I. NACIMIENTO. LA FAMILIA. LA UNIVERSIDAD

El 25 de diciembre de 1903 nacía en Castellón de la Plana una de las figuras más relevantes de la historia de la sociología hispanoamericana del siglo xx. Remigio Medina Leal y su mujer María de la Luz Echavarría ni se imaginaron aquel día que su hijo José Ramón llegaría a convertirse en uno de los cultivadores más destacados de la sociología en lengua española.¹ El padre era oriundo de un pueblecito de Jaén, Santiesteban del Puerto, mientras que su madre, Luz, había nacido en Cuba, en el pueblo de Guanabacoa, muy próximo a La Habana. Remigio de joven había sido labrador, pero tenía inquietudes y decidió marcharse a Valencia, donde hizo unas oposiciones como funcionario de Hacienda.

La familia Medina Echavarría tuvo dos hijos más: Remigio y Lola. Todos se fueron moviendo por la geografía española siguiendo el destino del padre, quien con el tiempo llegaría a ser delegado de Hacienda en Barcelona un poco antes del inicio de la Guerra Civil. Los padres tenían grandes esperanzas de mejora social depositadas en sus hijos. Las expectativas respecto a Remigio se vieron más o menos cumplidas, ya que éste logró ser abogado, pudo hacer carrera y con el tiempo alcanzó el puesto de director de una empresa de seguros en Madrid. Lola, mientras, se casó con un notario de Barbastro. José, sin embargo, nunca tuvo más o menos claro qué hacer.²

¹ Partida literal de nacimiento de José Ramón Medina Echavarría.

² Entrevista mantenida por el autor con José Medina Rivaud, 28 de julio de 2008, Madrid.

Barcelona fue uno de los primeros destinos de Remigio Medina como funcionario de Hacienda. En aquella ciudad el joven José comenzó en 1914 sus estudios de enseñanza media en el Instituto General y Técnico de Barcelona. Durante varios años la familia Medina Echavarría residió en la ciudad condal. Luego se trasladarían a Valencia, donde José continuó sus estudios de bachillerato tanto en los jesuitas como en el Instituto de Enseñanza Secundaria Luis Vives. Terminó sus estudios y verificó los ejercicios el 10 de marzo de 1917, siendo expedido su título de bachiller el 3 de septiembre de 1919.³

Al joven Medina le gustaba la literatura y le apasionaba el teatro; le fascinaba la poesía de Antonio Machado, su autor predilecto; leía asiduamente filosofía, pero decidió estudiar derecho.⁴ Mucho tiempo después dejaría escrito en *Filosofía, educación y desarrollo*, una de las obras sociológicas en las que más claramente expone sus inquietudes filosóficas, la siguiente frase, en la que reconoce su “pasión filosófica” proveniente de aquellos años valencianos: “Quizá se trate de la ilusión de un retorno a días juveniles en que me acerqué con no poco entusiasmo a la filosofía” (Medina, 1965a: 202).

En 1919 ingresó a la Universidad de Valencia, donde comenzó sus estudios en derecho y filosofía y letras para decantarse, finalmente, por la ciencia jurídica. José Medina fue un alumno brillante: en el curso 1919-1920, periodo preparatorio, obtuvo sendas matrículas de honor en las asignaturas de Historia de España y Lengua y Literatura Española, y logró un aprobado en Lógica Fundamental. En el curso 1920-1921, ya en el periodo estricto de licenciatura, logró en todas las asignaturas la máxima calificación: Elementos de Derecho Natural, Instituciones de Derecho Romano, Teoría de la Literatura y de las Artes, Historia Universal y Eco-

³ Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, expediente de José Medina Echavarría.

⁴ Puede que José Medina conociera a Antonio Machado en Madrid a través de su amigo Max Aub (1903-1972): “nos reuníamos con frecuencia, con don Antonio y con Canedo, y venía a mi casa, sin miedo y andaba por ahí y la gente le saludaba” (Aub, 2003a: 166). Aub se refiere a Enrique Díez Canedo.

nomía Política. Precisamente en su libro *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico* recuerda la instrucción recibida en economía política:

Por lo general, la economía se estudiaba antes en los países latinos —Francia, España, Italia y uno que otro de los países iberoamericanos— como una disciplina más o menos “extravagante”, incluida en los *curricula* de la Facultad de Derecho. Quien esto escribe recuerda todavía su iniciación con el manual venerable de Carlos Gide. No es fácil declarar de si entonces a acá ha aprendido mucho más; sin embargo, es obligado confesar la atracción apasionante, la insuperable gracia expositiva de aquel viejo manual, que no parece darse en igual medida (¡ay!) entre los más actuales (Medina, 1976a [1964]: 94-95).⁵

Repitió excelentes calificaciones en el curso académico de 1921-1922 para las siguientes asignaturas: Historia General del Derecho Español, Instituciones de Derecho Canónico, Derecho Político Español Comparado con el Extranjero. En ese mismo curso se presentó en la convocatoria de septiembre a tres asignaturas impartidas en la Universidad Central de Madrid, Psicología Superior, en la que logró un aprobado, al igual que en Ética, y obtuvo un notable en la asignatura de Psicología Experimental. Además recibió en esa misma universidad la asignatura de Historia de la Filosofía, en la cual no había evaluación.

En el curso académico 1922-1923 obtuvo cuatro matrículas de honor en las asignaturas de Derecho Civil Español (primer curso), en Derecho Administrativo, en Derecho Penal y en Elementos de Hacienda Pública; logró un sobresaliente en Procedimientos Judiciales y un notable en Derecho Internacional Público.⁶ En su último curso en la Universidad de Valencia, en 1923 y 1924, José Medina logró la máxima calificación en las asignaturas de Histo-

⁵ El manual al que se refiere es *Principios de economía política* de Carlos Gide.

⁶ Se examinó en la Universidad de Murcia de las asignaturas Derecho Civil Español, Común y Formal (segundo curso) y Procedimientos Judiciales (alterna), Archivo de la Universidad de Valencia, expediente académico José Medina Echavarría núm. 1326-009.

ria Antigua y Media de España y en Historia Universal (Edad Media y Antigua), sobresaliente en las asignaturas Derecho Mercantil de España y de las Principales Naciones de Europa y América, Práctica Forense y Redacción de Documentos Públicos y en Derecho Civil (segundo curso) y un único aprobado en la asignatura de Derecho Internacional Privado. En este último curso también asistió a las clases de Geografía Política y Descriptiva y Arqueología, las cuales no tuvieron evaluación.⁷

Una vez aprobadas todas las asignaturas nuestro autor realizó dos exámenes escritos en junio de 1924 para aspirar al grado de licenciado en derecho. Los dos ejercicios escritos que realizó, previo sorteo, fueron sobre “La acumulación de delitos” (tema núm. 82) y sobre el “Concepto del acto mercantil. Elemento subjetivo y objetivo. Sistemas para la determinación de aquél. Crítica de la seguida por nuestro Código (tema núm. 128).⁸ Obtendría, finalmente, la licenciatura de derecho por la Universidad Literaria de Valencia con una calificación de sobresaliente.⁹

En su periodo formativo Medina Echavarría recibió una instrucción muy variada, motivada por la decisiva influencia que tuvieron tanto el krausismo como la Institución de Libre Enseñanza en la educación superior española. Gracias a la correspondencia

⁷ Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, expediente de José Medina Echavarría.

⁸ En el examen del Tema 128 escribe Medina sobre unas conferencias de Duguit a las que asistió en Madrid en noviembre de 1923; este autor luego aparecerá citado en su tesis doctoral. Parece ser que también hubo un tercer examen, oral, en el que obtuvo un sobresaliente, Archivo de la Universidad de Valencia, expediente académico José Medina Echavarría núm. 1326-009.

⁹ Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, expediente de José Medina Echavarría. En el expediente administrativo de José Medina Echavarría de la Secretaría General del Congreso de los Diputados también valida el título de licenciado en Derecho con la calificación de sobresaliente. Su suficiencia en la Universidad de Valencia está fechada el día 16 de junio de 1924, con la calificación de sobresaliente, expedido el título de licenciado en derecho, dado en Madrid el 24 de mayo de 1930. Expediente administrativo José Medina Echavarría, Congreso de los Diputados, Archivo del Congreso de los Diputados, Secretaría General del Congreso de los Diputados, Dirección de Estudios y Documentación.

que mantuvo con Francisco Giner de los Ríos (sobrino) sabemos de su interés juvenil por el institucionismo. La secuencia de la correspondencia nace con un ofrecimiento de Giner en octubre de 1964 con motivo de la preparación de un número homenaje a la figura de su tío en *Cuadernos Americanos*:

Hace un siglo que quiero escribirle pero siempre sin tiempo para hacerlo a gusto y como quisiera. Hoy van dos letras al vuelo para pedirle un gran favor. Se cumple el 18 de febrero de 1965 el 50º aniversario de la muerte de Tío Paco como yo lo llamo, a pesar de que todo institucionista dice don Francisco o F. Giner de los Ríos. Silva Herzog quiere dedicar medio número de *Cuadernos Americanos* a conmemorar la fecha en su número de enero y febrero. Harían falta originales para fines de noviembre. ¿Podría usted —aunque sé que tiene mucho trabajo— enviar aunque sean dos cuartillas? Me han encargado los del grupo que se ha formado que se lo pida y lo hago con el interés que usted supondrá. Dos cuartillas, Pepe, de usted serían mi gran alegría para no hablar de otras cosas más significativas e importantes.¹⁰

Medina rechazó por falta de tiempo el ofrecimiento de Giner de los Ríos, pero aprovechó en su respuesta del 24 de noviembre para recordar pasajes intelectuales de su juventud:

Llegaron en un instante poco propicio no sólo para lo que usted me pedía sino para cualquier otra actividad [...] traté optimistamente de amontonar algún material sobre don Francisco y también pensé en vista de lo inútil que hubiera sido un análisis intelectual por falta de medios y de tiempo, la de hacer unas cuartillas memorias de cómo apareció en mi juventud valenciana la figura de su tío-abuelo.¹¹

¹⁰ Carta de Francisco Giner de los Ríos a José Medina, México, 8 de octubre de 1964, Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga.

¹¹ Carta de José Medina a Francisco Giner de los Ríos, Santiago de Chile, 24 de noviembre de 1964, Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga.

El hecho relevante es que en sus años de formación nuestro autor se empapó de ese abanico de perspectivas, lo que le haría ser fiel perennemente a una concepción integral de las ciencias sociales y lo influiría en su posterior arrimo a la sociología.¹² Él fue hijo, sin duda alguna, del “clima intelectual” o “espiritual” de su tiempo, que quedaba reflejado en una estructura universitaria caracterizada por las relaciones interdisciplinarias entre las ciencias. Aquella experiencia universitaria en Valencia está marcada a fuego en su biografía. Los recuerdos son constantes en su obra escrita durante el exilio:

Siendo estudiante en mi vieja universidad valenciana anuncié, con pedantería perdonable, una conferencia titulada “Normativa y estimativa”; pero mis compañeros no juzgaron el caso muy digno de perdón y en el mismo anuncio improvisaron unos dísticos donde la rima les llevó a recordar repetidas veces un conocido instrumento de medicina casera. Aquella protesta e irritación de las masas escolares, más “auténticas” sin duda alguna en ese momento que el provocador del escarnio, es lo que en el fondo se ha venido repitiendo después con otras más, que arrastraron en su desesperación y, con instrumentos más eficaces que los de la vieja farsa, lo que aún quedaba de inteligencia y razón (Medina, 1953: 145).

¹² Medina recuerda borrosamente a un profesor de Filosofía del Derecho en Valencia, pero consultando su expediente vemos que no había asignatura de tal nombre. En todo caso no dudamos en reproducir sus evocaciones a su juventud, en las que reconoce su interés hacia esta materia: “Esa hipótesis atribuye un peso decisivo al pensamiento de un marxista ruso, Tugan-Baranowski, que debió ser en algún momento bastante conocido en Europa. (Digo esto, aunque no tenga sino recuerdos harto borrosos porque algo sobre él escuché en una cátedra madrileña, y más aún en las conversaciones de mi profesor de Filosofía del Derecho en Valencia, típica inteligencia española generosamente quemada en los fuegos artificiales de la tertulia. Hoy por estos pagos me sería imposible todo intento de comprobación libresca)” (Medina, 1965a: 236).

2. ENTRE VALENCIA Y MADRID. SU AMISTAD CON MAX AUB

José Medina Echavarría fue hijo también de ese mundo pequeño-burgués de Valencia. De provincias, pero burgués. Junto a su familia vivió en la avenida Navarro Reverter (Aub, 2003a: 304). Los años valencianos fueron años marcados, principalmente, por la fecunda y duradera amistad que entablaría con Max Aub. Ambos se conocieron cuando cursaban sus estudios de bachillerato en el Instituto Luis Vives. La edad actuó como un factor clave para que mantuvieran su amistad, ya que les permitió socializarse juntos durante su adolescencia y pudieron compartir tiempo y experiencias mundanas con otros amigos, como los hermanos Gaos (José, Alejandro, Ignacio, Vicente, Lola), Juan Chabás, Fernando Dicenta, Juan Gil-Albert o Manuel Zapater.¹³

Este círculo de amigos hizo de la Valencia de principios del siglo xx su “patria chica” (Tuñón de Lara, 1970: 12). La recorrieron en juegos, pasando horas y horas en sus calles (la de la Reina, la de las Barcas) y plazas (la de Castelar, la del Ayuntamiento); curioseando por sus librerías (la Maraguat, la Berenguer) y merodeando sus cafés, sus salas y sus centros culturales (Calles, 2003a: 77). Dis-

¹³ Estos nombres aparecen frecuentemente mencionados en la correspondencia. José Gaos y Juan Chabás fueron compañeros de bachillerato de Aub y de Medina en el Instituto Luis Vives (Rodríguez, 2003: 44). Juan Chabás Martí (Denia, 1900-La Habana, 1954) fue un escritor y crítico de la Generación del 27; su exilio por diversos países latinoamericanos hizo que su obra y su figura hayan sido desconocidas por la cultura española. Sobre su vida y obra puede consultarse el libro de Javier Pérez Bazo *Juan Chabás y su tiempo*, Anthropos, Barcelona, 1992. Juan Gil-Albert (Alcoy, 1904-Valencia, 1994) fue poeta y ensayista. Se exilió en México y en Buenos Aires, aunque regresó a Valencia en 1947, para iniciar un profundo exilio interior. Sobre Fernando Dicenta de Vera Aub escribió lo que sigue: “Y él, periodista y poeta y los sueños de llegar a ser cate-drático. Ahí, lo malo: vino a caer, en su juventud borbollante y declamatoria, al lado de Gaos, de Medina y al mío. No sabía qué hacer, a más de estudiar derecho y leer y recitar a Rubén. Leyes y un librito de versos, buena voz sin impostar, afición a la ópera y a las coristas de la zarzuela, gestos un tanto estrafalarios o, por lo menos, no muy comunes en provincia tan provincia como lo era entonces Valencia; de la buena sociedad y si no la Agricultura —el Casino por antonomasia—, del Círculo de Bellas Artes y del Club Náutico” (Aub, 2003a: 148).

frutaron de los paisajes de la Albufera, de las playas y de los pinares del Saler. No extraña que el mapa del desarraigo que Aub y Medina dibujarían en su correspondencia durante el exilio esté pintado con los colores de la memoria y de la tierra de Valencia.

El destierro tiene que ver con el suelo que no se pisa o con el paisaje que ya no se contempla. Basta un repaso a algunas de las cartas de esta correspondencia para darse cuenta del lugar destacado que ocupan los recuerdos juveniles y el sentimiento de ausencia. Por ejemplo, en una carta del 30 de diciembre de 1946 Medina le confesaba a Aub el desapego que le causaba el cielo puertorriqueño: “Me acuerdo a menudo de Valencia por la semejanza de tibieza, de cielos y atardeceres. Y sólo que existan recuerdos es lo peor”.¹⁴ La luz y el sol valencianos que Aub revive en *Yo vivo* tiene el siguiente eco en una epístola que Medina le escribió el 23 noviembre de 1953 desde Santiago de Chile:

Hago un hueco en esta tarde calurosísima, harto de los problemas demográficos de El Salvador para ponerte unas líneas. Te las debía en la intención desde hace dos sábados, cuando leí de un tirón entusiasta tu *Yo vivo*. Como la lectura de esas tus páginas me conmovió de arriba abajo y de izquierda a derecha —el Cabañal en que me hacías vivir y los años posteriores de su lectura en aquel Hotel— ya no me acuerdo —próxima a mi pensión del Callao— no puedo juzgarlas literariamente, porque me inclino a pensarlas las más bellas y completas que has escrito y esto puede ser sentimentalmente sospechoso. Con todo, no habrá nada personal, creo, que sintetiza en la apreciación de las que más me gustaron —ricas de una experiencia telúrica y vital espléndida— las del momento de la playa. Bien viejo. Te felicito y te envidio sin envidia.¹⁵

¹⁴ Carta de José Medina a Max Aub, 30 de diciembre de 1946, Archivo Max Aub, Sign. C. 9-43/5.

¹⁵ Medina, por la fecha, se refiere en su carta a la edición de *Yo vivo* de la Editorial Tezontle, México, 1953. Carta de José Medina a Max Aub, 23 de noviembre de 1953, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina, Archivo Max Aub, Sign. C. 9-43/20.

La adolescencia valenciana ató su amistad duradera. Lo confirma el anterior testimonio de Medina: sólo un auténtico amigo es capaz de envidiar sin envidia. Construyeron su amistad en el marco de Valencia y en las oportunidades culturales que les brindó esta ciudad en una realidad política gris como fue la del Directorio Militar de Miguel Primo de Rivera (1923-1930). El ascendente de José Gaos fue muy importante para este desahogo, porque él los adentró en el mundo de la lectura y junto a él compartieron numerosas inquietudes artísticas, intelectuales, literarias y teatrales.¹⁶

Los tres, como recordaría más tarde Aub, formaron “un grupo —tal vez el único en Valencia— que sabía de lo estricto contemporáneo”. En esos años de juventud, prosigue Aub,

José Medina, el más adelante tan respetado teórico de la sociología y de la economía suramericanas, escribía teatro y aún dibujó el decorado de su tragedia *Eulogio*, un santo cordobés. El diseño, por un azar que aún no he podido esclarecer, está reproducido en la edición madrileña de mi San Juan: unos cortinones a lo Gordón Graig. También escribía teatro José Gaos [...] Nunca hasta ahora me había dado cuenta de esta unidad de expresión de los tres. Solo perseveré; los dos José no pasaron, en actos, de aquellos primeros (Aub, 1970a: 75-76).

¹⁶ Respecto a la amistad entre Gaos (1900-1969) y Medina, ambos se conocieron durante los años del bachillerato y compartieron también los estudios universitarios. Los dos, según Andrés Lira, “se vieron siempre como amigos y se identificaron por las preocupaciones de su vida, al grado de hacer palpables sus diferencias” (Lira, 1999: 12). Medina aparece mencionado en dos cartas de 1924 del epistolario de José Gaos como compañero de andanzas universitarias en Valencia y buscando estudios de doctorado en Madrid (carta a Antonio Moxó del 19 de octubre de 1924, pp. 79-81 y carta a Antonio Moxó del 7 de diciembre de 1924, pp. 82-86) (Lira, 2003: 27). Las diferencias entre Gaos y Medina radican, como veremos más adelante, en el papel que cada uno concedió a la filosofía y a la sociología a la hora de resolver los problemas sociales abiertos críticamente en la primera mitad del siglo xx. Eso no impidió que Medina Echavarría dedicase su *Discurso sobre política y planeación*, de 1972, a José Gaos, fallecido en la Ciudad de México el 10 de junio de 1969, con la siguiente frase: “En mi recuerdo de José Gaos y su fraternal ejemplaridad”.

De esa época data el relato *Geografía*, escrito por Aub en 1925, publicado en fragmentos en octubre de 1927 en la *Revista de Occidente* y dedicado a Medina con estas palabras: “A José Medina, en recuerdo de Ámsterdam, Noruega, Hanka y de las horas polacas de nuestros veinticuatro años” (Aub, 2007: 39).¹⁷ Justamente esa obra habla de sueños viajeros, de ilusiones juveniles y del descubrimiento y desarrollo del propio yo. Pero el mapa de los recuerdos de la correspondencia entre Aub y Medina no se termina en Valencia.

Ellos habían sentido, como jóvenes intelectuales de provincia, una gran atracción por Barcelona o Madrid, ciudad esta última que visitaron por primera vez en 1923 (Tuñón de Lara, 1970: 13).¹⁸ En la metrópoli madrileña frecuentaron sus cines, sus teatros y cafés. Es el Madrid del Ateneo, de la Residencia de Estudiantes, de la Biblioteca Nacional y, sobre todo, el de las tertulias de Valle-Inclán, de Ortega y Gasset, del café Regina, del Henar o del Reina Cristina (Aub, 1970b: 117).

El joven Medina sintió en Madrid el clima de renovación cultural e intelectual que se estaba dando en España al calor de las vanguardias. Esto lo animó a hacer las maletas y partir a esta ciudad junto a su hermano Remigio. En 1924 nuestro autor inició sus estudios de doctorado de derecho en la Universidad Central y cursó además algunas asignaturas en la Facultad de Filosofía, lo que indica su inclinación y gusto por temas filosóficos y su interés por estudiar la dimensión filosófica del derecho.¹⁹

¹⁷ Ya en el exilio Medina escribió a Francisco Giner de los Ríos sobre la reedición de *Geografía* de Aub y los recuerdos de su amigo: “Con un gran abrazo para Max, del que recibí hace poco la reedición de su *Geografía* y el recuerdo melancólico de nuestros viejísimos amores polacos”, carta de José Medina a Francisco Giner de los Ríos, Santiago de Chile, 24 de noviembre de 1964, archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga.

¹⁸ Medina viajaba con asiduidad a Barcelona, ciudad en la que había vivido durante la infancia con su familia y en la que también vivía durante cuatro meses al año Max Aub. Allí coincidieron ambos con Carlos Clavería, Lluís Montanyà, Luys Santamarina, Sebastián Gasch y Salvador Dalí (Aub, 2003a: 255). En *La gallina ciega* Aub deja anotado el 28 de agosto de 1969 algunos de sus recuerdos barceloneses: “Cambiamos el rumbo. Medina, Chabas, Salas: la tortilla de patatas, la calle Escudillers, el Paralelo, las madrugadas...” (Aub, 2003a: 141).

¹⁹ Expediente JAE/98-481.

En 1925, sin embargo, abandona Madrid para disfrutar de una estancia de investigación doctoral en la Universidad de París, ya que la Universidad de Valencia le había concedido una pensión;²⁰ en la Facultad de Derecho de esa universidad coincidió con el profesor Gilbert Gidel. Además establecería contacto intelectual con Jacques Maritain en la Universidad Católica de París.²¹ La memoria de pensionado que presentó Medina Echavarría a su regreso se titula sobre *Las garantías jurisdiccionales del individuo*.²² Fruto de aquellos estudios de investigación fue el trabajo “La representación profesional en las asambleas legislativas”, publicado en los *Anales de la Universidad de Valencia* en 1927. Aquel trabajo sería presentado por nuestro autor como tesis doctoral en la Universidad Central de Madrid en 1930. Más adelante retomaremos este hecho.

A su regreso de Francia Medina Echavarría volvería a coincidir en Madrid con sus amigos Gaos, Chabás y Aub; este último participaría activamente en los movimientos artísticos y vanguardistas de esta ciudad (Rodríguez, 2003: 51). Junto a Aub conoció a intelectuales, poetas y políticos de renombre, como Luis Araquistáin, Manuel Azaña, Luis Bello, Enrique Díez-Canedo, Juan José Domenchina, Juan de la Encina, Melchor Fernández Almagro, Federico García Lorca, Jorge Guillén, Antonio Machado, Cipriano Rivas-Cherif o Pedro Salinas (Aub, 1970b: 66-67). Los años de

²⁰ En este apunte vemos lo difícil que es situar a un autor en aquella época, ante la dificultad de precisar fechas. Tampoco ayudan mucho los expedientes. Por eso estimo que Medina no se separó totalmente de la Universidad de Valencia y que compaginó sus estudios de doctorado en Madrid con algún tipo de vinculación académica con aquella universidad.

²¹ Expediente JAE/98-48I. Gilbert Gidel (1880-1954) fue considerado en su época maestro del derecho internacional marítimo. Justamente cuando Medina realizó su estancia en París en 1925 Gidel impartía Derecho Internacional Comparado. Después de ser profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de París lo fue en la École des Sciences Politiques. Jacques Maritain (1882-1973) fue un filósofo francés que se dedicó al estudio y a la divulgación de la escolástica tomista y que en su época tuvo una gran influencia dentro del pensamiento filosófico católico.

²² Expediente JAE/98-48I. Por desgracia para nuestros intereses no hemos podido hallar el trabajo de pensionado de nuestro autor.

Madrid fueron años marcados también por las francachelas y por los escarceos amorosos.²³

Ese Madrid en ebullición, repleto de vitalidad y entusiasmo, dibujado por Max Aub en *Las buenas intenciones* o en *La calle de Valverde*, ocupa un lugar destacado en sus cartas del exilio. El 23 de agosto de 1954 Medina le expresaba a su amigo las sensaciones que le había causado, en concreto, la lectura de *Las buenas intenciones*:

A toda prisa y antes que se consuma la brasa. Leí ayer “Las buenas intenciones”. Es muy grave, pero comienza, me parece, tu verdadera etapa de “maestro”. Redondo, ni sobra ni falta, figuras vivas, interés hasta la última página. Pura literatura, la palabra justa, el diálogo perfecto [...] Bravo viejo: apretada, cordialísima enhorabuena. Que el destino te dé muchos años.²⁴

Algunos pasajes de *La calle de Valverde* que Aub dedica al personaje de José Molina incluso estuvieron inspirados en las circunstancias madrileñas de su amigo José Medina: joven idealista y sociable, responsable y serio estudiante de derecho, sesudo opositor, huésped en una pensión de la plaza del Callao y, al final, inclinado hacia los estudios sociológicos:

Molina, que ha estudiado —en serio— muchas cosas (las oposiciones le han llevado del derecho a la sociología, de la sociología a la historia del arte), conoce el paño [...] Molina que, si claras, no tiene ideas fijas, ha tomado en cuenta mi aseveración de que el porvenir

²³ El 10 de marzo de 1968 anotó Aub en sus *Diarios*, a raíz de la muerte de Margarita Nelken, una imprecisa anécdota de los años veinte sobre unos escarceos amorosos entre José Medina y la hija de la artista y diputada del PSOE por Badajoz: “Hacia cuarenta y cinco años que la conocía, cuando su hija tuvo ciertas veleidades amorosas con Pepe Medina y ella me llamó a su casa, tan burguesa, para ‘exigirme’ que le pidiera a Pepe que fuera a hablar con ella para formalizar relaciones. Inútil decir que, como buenos discípulos de Goethe que éramos entonces, Medina echó a correr” (Aub, 1998: 409-410).

²⁴ Medina se refiere en su carta a la edición de *Las buenas intenciones* de la editorial Tezontle, México, D.F., 1954. Carta de José Medina a Max Aub, 23 de agosto de 1954, Providencia 871. Archivo Max Aub, Sign. C. 9-43/21.

pertenece a la sociología. Dejará las oposiciones a notarías —que no se compran, como en Francia— y se meterá con Durkheim. Esto me deberá el mundo (Aub, 1970b: 212 y 385).

Medina, a raíz de la lectura de *La calle de Valverde*, le escribió el primero de noviembre de 1961 lo que sigue:

Creo también —dentro de esa pista— que superpones recuerdos y experiencias de dos momentos históricos distintos (el de la Calle propiamente y algo ya de la Guerra Civil). Me gustan tus cartas coruñesas y creo que el personaje en definitiva más cabal es la heroína mía, en fin que hace lo que quiere.²⁵

Realismo y elevación literaria se unen en la pluma aubiana como documento de esa manera de vivir que los dos amigos conocieron en la capital de España. En aquella ciudad Medina Echavarría asimismo trabaría amistad con María Zambrano, habitual de la tertulia de la *Revista de Occidente*; con Eugenio Ímaz, quien era secretario de la revista de vanguardias *Cruz y Raya* y que en México sería fiel compañero en el Fondo de Cultura Económica como traductor y editor, y a finales de los años veinte con Francisco Ayala. Desde ese momento las vidas de Ayala y de Medina seguirían trayectorias bien paralelas: los dos estudiaron su doctorado en derecho en Madrid y gracias a Adolfo Posada se sintieron atraídos por los estudios sociológicos. En esos años fue muy importante para ambos la figura de este viejo profesor de la Universidad Central.²⁶

²⁵ Carta de Medina a Max Aub, 1 de noviembre de 1961, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina, Av. Providencia 871, 70. piso, Santiago, Chile. Archivo Max Aub, Sign. C. 9-43/33. Juan María Calles (2003b: 280) reconoce además que el personaje José Lledó de *Campo cerrado*, en torno a hechos de 1934 y a las tertulias de “El oso del Rhin”, tiene indudables sesgos de paralelismos como para considerarlo un trasunto literario de Medina.

²⁶ Ayala participó muy activamente en el Madrid de las vanguardias, en las tertulias de Ortega, en la *Revista de Occidente*, publicando tempranamente en distintos diarios y recogiendo en diversas obras literarias esa modernidad y alumbramiento que encuentra en esta ciudad, por ejemplo en sus libros *Tragicomedia de un hombre sin espíritu*, de 1924, *El boxeador y un ángel*, *Indagación sobre el cinema*, ambos de 1929, o *Cazador en el alba*, de 1930.

3. LA TESIS DE DERECHO

Después de varios años de formación y de lectura de las corrientes de pensamiento europeo José Medina Echavarría presentó su tesis doctoral de derecho, titulada *La representación profesional en las asambleas legislativas*, el 24 de mayo de 1930 en la universidad Central de Madrid. El tribunal estuvo compuesto por Adolfo Posada, Francisco Rivera Pastor, Nicolás Pérez Serrano y los señores Garzón y Luis Jiménez de Asúa, ilustres catedráticos de la universidad madrileña.²⁷ En ese contexto universitario aún se mantenía vigente la tradición krausista y se respiraba un espíritu reformista en cuanto a la renovación y modernización de la enseñanza superior española.²⁸ Precisamente el maestro Adolfo Posada, valedor de esos ideales, desempeñaría un papel determinante en el destino académico e intelectual del joven Medina, apoyándolo en varios momentos claves de su trayectoria.²⁹

Por lo que atañe a la tesis de nuestro biografiado ésta fue deudora del momento sociopolítico español, atravesado a su vez por la primera crisis de la modernidad que recorrió la Europa de en-

²⁷ Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, expediente de José Medina Echavarría.

²⁸ El krausismo aún se respiraba en las aulas universitarias, principalmente insertado en el derecho y en la filosofía del derecho, ya que los viejos maestros de cátedras se habían formado bajo esa disciplina y bajo aquel espíritu renovador que se remontaba al institucionismo. Rivera Pastor y Posada, ambos dedicados a la filosofía jurídico-política, eran unos buenos embajadores de esa tradición cultural. Una vez más, mirando desde el exilio chileno a su pasado español, Medina observaba la influencia de esta corriente de pensamiento: “Los sarcasmos de un Menéndez y Pelayo frente a los Krausistas eran injustos en la medida en que este grupo de hombres constituyó un conjunto de personalidades moralmente ejemplares y nadie puede negar cuál fue el influjo favorable que ejercieron en las maneras políticas y en los hábitos intelectuales de su momento y país” (Medina, 1963a: III).

²⁹ Existen varios documentos en los que Adolfo Posada firma, como decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Central, a favor de Medina Echavarría para distintas oposiciones a cátedra en las universidades de Granada y de Madrid entre 1934 y 1935, Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, expediente de José Medina Echavarría.

treguerras, pues España no dejaba de ser un exponente más del malestar de la época. La democracia en el Viejo Continente quedaba amenazada por el auge de los fascismos y del totalitarismo y la sociedad española no se vio exenta de este retroceso democrático, pues desde 1923, con la dictadura de Miguel Primo de Rivera, no había una representación democrática de partidos ni estaba permitido el sufragio universal individual y sí, por el contrario, existía una representación de grupos profesionales que se relacionaban con el Estado.

Justamente este trabajo de Medina evoca esas preocupaciones de época y deja entrever ciertas reflexiones alrededor de los mecanismos de legitimación social del Estado. Este debate también estaba abierto en otros países europeos, motivo por el cual nuestro autor se fijó en las experiencias de Alemania, Francia e Italia, que estaban probando en ese momento nuevas formas corporativizadas de concebir las relaciones entre el Estado y la sociedad.³⁰ El objetivo aparente de la tesis era hacer un recorrido comparativo y

³⁰ Como bien ha indicado Andrés Lira, en la tesis doctoral de José Medina Echavarría hay, como muestra de sus variadas lecturas, una abundante bibliografía en la que expone las doctrinas en las que sustenta su reflexión personal: “Habría que entrar en detalles para percibir estas ideas suyas, pues las hay aquí y allá cuando trata de aclarar el caos de las corrientes corporativistas y los argumentos a favor de la acción directa de los cuerpos e intereses socioeconómicos en el aparato del Estado, como los más fieles y adecuados representantes de la sociedad. Medina deshace estos argumentos al exponer la inconsistencia doctrinal del corporativismo y las dificultades de su funcionamiento, pues el voto corporativo-profesional no hace más que calificar una realidad cuantitativa —aparentemente rechazada— y llevarla muy lejos de la pretendida fidelidad representativa, como verdaderos nudos de intereses, al Estado, favoreciendo así la constitución de la autocracia” (Lira, 1990: 19). Entre la bibliografía utilizada por nuestro autor destacan las referencias a la tradición jurídica española, con citas a Adolfo Posada (*Tratado de derecho político; Teoría social y jurídica del Estado*, Buenos Aires, 1922, y *Les fonctions sociales de l'État*, París, Girard, 1930); Eduardo Aunos (*Estudios corporativos*, Reus, 1930; *Las corporaciones del trabajo en el Estado moderno*, 1928); Francisco Giner de los Ríos (*Filosofía del derecho; La persona social*); Ángel Osorio y Gallardo (*Prólogo de la obra de Muñoz Casillas; Los poderes del Estado*, 1926); Nicolás Pérez Serrano y Adolfo Posada (*Constituciones de Europa y América*, 1927), o Luis Recasens Siches (*En torno al subsuelo filosófico de las ideologías políticas*, 1928).

teórico por los diferentes modelos de representación de los grupos intermedios que se estaban desarrollando en estos países para, en último lugar, observar que España era una manifestación más de esa corriente autoritaria que irrumpía en Europa. Como comprobó nuestro autor, la dictadura de Primo de Rivera no hizo más que seguir el giro autoritario, autárquico y conservador de ese momento histórico.

Pero lo interesante de aquellas páginas es que el joven Medina Echavarría comenzaba a expresar algunas ideas que se aproximaban a la sociología. Él sostenía, en contra del formalismo jurídico, que la representación profesional sí daba una forma al Estado y lo caracterizaba de una u otra manera, lo que lo llevaba a reconocer “la importancia social de los grupos y la necesidad de su integración en el Estado” (Medina, 1930: 4). Ante el avance de la división del trabajo en las sociedades modernas le correspondía al Estado ejercer de aglutinador de las individualidades representadas por estos grupos profesionales. La relación y la tensión entre individuo y sociedad tomaban así una orientación casi “sociológica”. Medina escribía entonces:

Porque el problema es integrar esas estructuras sociales en el Estado, que éste sea una expresión orgánica de la sociedad, que no sólo se base sobre los individuos, sino que recoja también a los grupos que cumplen una función social diferenciada. La agrupación profesional aparece como la forma más extensa de la diferenciación social, como constituyendo un centro de interés cuya mejor defensa está en la voz del grupo mismo (Medina, 1930: 28).

Las preguntas que concernían al derecho y a la filosofía jurídica iban perdiendo importancia a favor del examen teórico sobre cómo el individuo se relaciona con el Estado y su sociedad, tal como explica en el apartado titulado “Sociologismo” (Medina, 1930: 31-38). Ahí el joven doctorando reconocía la contribución de la sociología al estudio de los grupos profesionales, apreciaba las aportaciones en Francia de Leon Duguit y, fundamentalmente,

los trabajos de Émile Durkheim, de quien valoraba el mérito de formular una ley sociológica fundamentada en una doctrina solidaria. En concreto, Medina concedía todo su interés al Durkheim de *La división social del trabajo*, para identificar a los grupos intermedios con los grupos profesionales y como los encargados de conciliar la vida social y la vida individual.³¹

Para el caso de Italia se dedicó a estudiar con profundidad las características corporativas y de organización de la vida económica llevadas a cabo por la obra del fascismo, el cual logró confundir el partido con el Estado. Medina definió así al Estado fascista de Mussolini: “Entrar en Italia es penetrar en el fascismo [...] Profesionalismo en Italia equivale al Estado corporativo y éste es o pretende ser el meollo mismo de la obra fascista. Se trata, ahora, de encajar la doctrina corporativa en el conjunto de la llamada teoría fascista” (Medina, 1930: 89). Se referirá entonces a Gentile, a Maquiavelo, a Sorel, a Pareto, a D’Anunnzio o a Marinetti y a las corrientes ideológicas —como el futurismo— que alumbraron al Estado fascista como salvador de la nación italiana y que aniquilaba toda manifestación individual (Medina, 1930: 89-96). El joven doctorado rechazaba enérgicamente esta suerte de “transpersonalismo político” (Medina, 1930: 95). En efecto, su debilidad comenzaba a pasar por la defensa de un individualismo político de corte liberal pero comprometido con una responsabilidad social.

Desde muy temprano Medina Echavarría trabajó una idea de sociedad dentro de unos fines comunes compartidos por los individuos; ya entonces era muy consciente de que “la economía no es un asunto individual sino una cosa social” (Medina, 1930: 57). Se refería

³¹ Medina Echavarría fue matizando a lo largo de su trayectoria intelectual estas posturas teóricas sobre el papel sociológico del Estado y las funciones integradoras de los grupos intermedios que “median” o articulan la relación entre individuo y sociedad. Por ejemplo, en uno de sus últimos artículos, en 1977, encontramos esta “vieja idea durkheimiana”: “la valorización, por ejemplo, de la vieja idea durkheimiana sobre la necesidad de ‘corpes intermédiaires’ [... para] la necesaria ‘articulación’ y compensación de la multiplicidad de los intereses presentes en un momento dado de la vida social, de modo de hacerlos oportunamente viables” (Medina, 1977a: 123).

en concreto a la República de Weimar alemana como ejemplo de lo que tenía que ser la planificación democrática. Aquí hay un antecedente claro de algunos temas que lo tendrían ocupado en su madurez intelectual, cuando trabajó con los economistas de la CEPAL para aportar sentido teórico al desarrollo económico latinoamericano.

Pero ya en este trabajo de juventud él concedía mucha importancia a la planificación de la actividad económica como una cuestión política fundamentada en la defensa de la democracia y del parlamentarismo por encima de cualquier representación profesional (Lira, 1990: 20). “Los intereses económicos no pueden suplantarse a la política”, escribía Medina (1930: 119). Basándose en la economía social elaborada por autores alemanes como Möllendorff, Rathenau o Wiesel otorgaba todo el peso de la política sobre la actividad económica a partir de sus instrumentos reguladores y sus órganos institucionales y de decisión. Estaba a favor de un Estado social, pero que debía entrometerse lo justo y necesario en los asuntos económicos. Ahí aparecía la vena liberal de Medina Echavarría al afirmar que “la economía en sí misma no es moral ni inmoral: se trata de producir, de dominar mercados, de obtener lucro, de satisfacer necesidades” (Medina, 1930: 31).³²

En fin, son lineamientos y leves pinceladas de lo que se convertiría con el tiempo en el grueso de su obra: la vinculación de los valores de la racionalidad y de la democracia con el desarrollo

³² Cabe decir que esta postura era, por otra parte, muy compartida por los jóvenes intelectuales de la época, quienes habían leído con entusiasmo los libros de Kelsen, autor muy conocido en España. También comenzaban a tener en auge las fórmulas keynesianas tras el *crack* de 1929. Este contexto nos explica mucho mejor su identificación con un pensamiento reformista y liberal. Medina mantuvo una constante simpatía intelectual por la fórmula alemana de planeación para el desarrollo, puesto que no veía incompatibilidades de un Estado regidor de la actividad económica con la vida política y social. Tampoco fue marxista, aunque en las páginas de su tesis doctoral cita varias veces *El manifiesto comunista*; acaba reconociendo que ni la doctrina de Marx ni la de Lenin “aportan nada original a la teoría de la representación de clases o profesiones que se encuentran en Proudhon, Saint-Simon y Engels” (Medina, 1930: 46). No aparecen citas, en cambio, de Max Weber, el otro gran teórico del capitalismo moderno que ocuparía más tarde numerosas lecturas y preocupaciones por parte de nuestro autor.

económico como problema político y la negación, con ello, de soluciones autárquicas, espontáneas o voluntaristas, propias del ascenso de las masas. Toda la inestabilidad personal que le tocó vivir en la España y en la Europa de entreguerras, con numerosos cambios y abruptos trasiegos que pervirtieron todo mensaje democrático, hizo que Medina Echavarría apreciara en la estabilidad democrática el principal y aglutinante valor modélico, y que la distinguiera como el mejor mecanismo de desarrollo económico, social, político y, por supuesto, humano (Almoguera, 2008: 9). En el conjunto de su biografía intelectual su tesis doctoral representa, por lo tanto, el inicio de temas y preocupaciones que abrirían su singular pensamiento. Sin ser aún sociólogo, y sin la intención todavía de serlo, en estos primeros apuntes teóricos y novísimos, propios de un trabajo académico de investigación, Medina Echavarría comenzó a mirar los problemas de su tiempo bajo una mirada sociológica que iría perfilando y aguzando poco a poco. Por lo menos intuyó que la mirada sobre su tiempo ya no sería filosófica, sino más comprometida con la urgencia del presente.

4. LECTOR DE ESPAÑOL EN ALEMANIA

Después de lograr el título de doctor en derecho en la primavera de 1930 José Medina se vio en la obligación de decidir sobre su carrera académica. Seguramente fue Adolfo Posada quien le recomendó y lo motivó a que continuase su formación en el extranjero. Este profesor fue un importante actor a la hora de establecer intercambios y vínculos científicos con el derecho y con la sociología internacional de la época, abriendo un camino que sería seguido por el activo grupo de ayudantes y alumnos de su cátedra en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid y compuesto, entre otros, por Francisco Ayala, José Medina Echavarría y Luis Recasens Siches.

En 1907, cuando ejercía como profesor de Derecho Administrativo en la Universidad de Oviedo, Posada había disfrutado de una

pensión de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas para viajar a Alemania, Bélgica y Francia y así “trabajar especialmente en las ciencias sociales y políticas, a fin de estudiar de una parte la renovación pedagógica de la enseñanza de la sociología y de la política, y de otra, la transformación que actualmente experimentan las ciencias del Estado, bajo el influjo de las investigaciones sociológicas”.³³ Ese interés reformista de aplicar la sociología como instrumento de mejora y de progreso social iba ligado también con el deseo de desarrollar científicamente la disciplina.

La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), creada en 1907 y alentada por el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza de Francisco Giner de los Ríos, acometió un gran proyecto de renovación pedagógica en el que también participaron como mentores algunos nombres clásicos de la sociología en España, como Gumersindo de Azcárate, el citado Adolfo Posada o incluso José Ortega y Gasset. El objetivo fundamental de la Junta fue la modernización científica, la renovación de los métodos pedagógicos y la mejora de la instrucción pública en todos los ámbitos del sistema educativo, para así ofrecer soluciones a los problemas educativos de la sociedad española (López-Ocón, 2010: 48). Para tal fin se concedió mucha importancia a la formación en el extranjero. La JAE promovió un sistema de pensiones para que los estudiantes, académicos y profesionales becados cursaran estudios de perfeccionamiento y de especialización en el exterior. Ante la falta de docentes y de especialistas la movilidad académica se convirtió en una forma de incrementar el nivel nacional de las disciplinas científicas y de actualizarlas en cuanto a la importación de nuevos métodos, bibliografías, pedagogías o prácticas.

Por supuesto, no puede decirse que la sociología española de principios de siglo se hubiera constituido como un campo autónomo de conocimiento científico. Sí, en cambio, encontramos los primeros pasos hacia la modernización de la disciplina, aunque

³³ Solicitud de Adolfo Posada, Madrid, 1 de agosto de 1907, expediente JAE/72-769.

fueran de una forma aproximada y tentativa. La poca sociología de esa época estuvo personificada, fundamentalmente, en cultivadores como Severino Aznar, José Ortega y Gasset y Adolfo Posada. Representó Aznar la corriente del catolicismo social, Ortega el ensayismo social de orientación historicista y mundana y Posada la corriente liberal-reformista (Rodríguez Ibáñez, 2004: 199).

Estas tres corrientes se desarrollaron desde diferentes ámbitos. Aznar ocupó en 1916 la cátedra de Sociología de la Universidad de Madrid tras la muerte de Manuel Sales y Ferré. Él se preocupó por desarrollar una sociología institucional que tendría su máxima expresión tras la Guerra Civil, que se ubicó cerca del régimen franquista y se convirtió en soporte de sus políticas sociales. Por su parte, Ortega y Gasset ocupó de 1910 a 1936 la cátedra de Metafísica de la Universidad de Madrid. Participó en la política nacional desde posturas abiertas y liberales, se convirtió en espectador de su tiempo desde el cobijo de la *Revista de Occidente* y mantuvo una proximidad con las corrientes intelectuales europeas, fundamentalmente con la filosofía alemana. De los tres autores que hemos destacado fue Posada el más preocupado por los estudios sociológicos; colaboró en el Instituto de Reformas Sociales, del cual sería director entre 1920 y 1924, y ocupó la cátedra de Derecho Político de la Universidad de Madrid. Se dedicó tanto al estudio del derecho como a la sociología, e interpoló en su obra estas dos preocupaciones.

La sociología en España, aun siendo una disciplina relativamente joven, “en pañales”, con disímiles practicantes y diferentes inquietudes, no dudó en sumarse al proyecto de modernización social y político que representó la JAE y que asumió la ciencia española durante el primer tercio del siglo xx. No ha de extrañar ese interés puesto que Gumersindo de Azcárate, además de presidente del Instituto de Reforma Social, fue elegido, en sesión del 15 de noviembre de 1907, vicepresidente primero de la Junta, un cargo que ocuparía hasta enero de 1916.³⁴

³⁴En carta dirigida a la Junta en Madrid, con fecha 19 de enero de 1916, Gumersindo de Azcárate pidió la renuncia de su puesto. Expediente JAE/13-627.

En ese momento hubo un reconocimiento de la importancia y del valor del trabajo sociológico realizado en los centros académicos extranjeros.³⁵ Se observó la actualidad que estaban adquiriendo estos estudios en otros países en cuanto al trabajo conceptual, terminológico, temático y práctico, y se buscó entonces estar al día en las contribuciones bibliográficas, en su enseñanza, en su sistematización y en los análisis aplicados. A esto se añadió que algunos autores a nivel nacional manejaron una visión compartida sobre el valor público de la sociología.

Precisamente bajo esas coordenadas se sitúa la pensión de la JAE que Medina disfrutó en la Universidad de Marburgo durante el curso académico de 1930-1931, donde llegó en calidad de lector de Español y, según sus palabras, para “continuar y perfeccionar mis estudios en filosofía y filosofía jurídica, preocupación central de mi vida intelectual desde la licenciatura”.³⁶ Esta estancia, sin embargo, sería sumamente importante para su inclinación posterior por los estudios sociológicos.

³⁵ Adolfo Posada actuó como un importante agente en el establecimiento de redes académicas y sociológicas entre España y Europa, trabando vínculos con instituciones como la Sorbona, la École Libre de Sciences Politiques, el Collège Libre des Sciences Sociales, el Colegio de Francia, el Instituto Católico, la École des Hautes Études Sociales y las facultades de Filosofía y de Derecho de las universidades de Berlín y Heidelberg, centros que serían frecuentados por pensionados de la JAE para ampliar sus estudios sociológicos. Además entabló contactos personales con Émile Waxweiler, director del Instituto Solvay de Sociología de Bruselas, y con René Worms, secretario del Instituto Internacional de Sociología de París, que también facilitarían nuevas estancias a otros pensionados de la JAE. Expediente JAE/72-769.

³⁶ Solicitud de pensión, Madrid, 11 de diciembre de 1931, expediente JAE/98-481. Cabe añadir que la atracción por las ciencias sociales alemanas se remontaba a la influencia del krausismo, llamamiento acrecentado, sin duda, por la figura de Ortega y Gasset. Después de él, toda una generación se sintió atraída por la novedad de la cultura alemana. Viajar a Alemania se asoció entonces con conocer y vivir libremente, ya que era una vía de escape de aquella España presionada por la dictadura de Primo de Rivera. Ayala y Recasens Siches, compañeros de Medina, también disfrutaron de sendas estancias de formación en Alemania: Ayala en 1930 en la Universidad de Berlín estudiando derecho político junto con Herman Heller y Luis Recasens Siches también en la universidad berlinesa, pero años antes, en 1925, cuando se formó en filosofía del derecho y teoría del Estado. Otros amigos de Medina, como Eugenio Ímaz y José Gaos, también se instruyeron en Alemania.

El papel de Medina en Alemania no era otro que impartir clases de doctorado de Español, una fórmula habitual para acceder a la academia alemana y poder, de esta manera, entrar en contacto con profesores afines a sus inquietudes intelectuales. En Marburgo nuestro autor quedó bajo la supervisión del filólogo y romanista Eric Auerbach³⁷ y se encargó de preparar los trabajos propios del seminario de lengua española y de dar dos cursillos de conferencias, uno por semestre, sobre “Literatura española novísima” y “Romanticismo español (Motivos de centenario)”.³⁸

El contacto personal con la filosofía jurídica y la filosofía alemana le vendría, por otro lado, con ocasión de seguir los cursos de Karl Löwith y Gerarhd Krüger, dos discípulos directos de Martin Heidegger y que, según sus palabras, “me fueron muy favorables para mis estudios de la escuela fenomenológica”.³⁹ Ambos profesores no sólo despertaron en Medina Echavarría el interés por la filosofía fenomenológica, escuela que comenzaba a tener bastante presencia dentro del campo filosófico y jurídico alemán, sino que también lo acercaron al historicismo y, fundamentalmente, a las ideas sociológicas de Max Weber (Morcillo, 2008: 157).⁴⁰

³⁷ Filólogo y romanista judeoalemán nacido en Berlín en 1892 y que impartió clases en aquella universidad hasta que la llegada del nazismo lo llevó a tomar el camino del exilio en Estados Unidos, país en el que fallecería en 1952. Su obra más significativa fue *Mimesis*, libro sobre el exilio traducido al castellano por Eugenio Ímaz para el Fondo de Cultura Económica en 1950.

³⁸ Solicitud de pensión, Madrid, 11 de diciembre de 1931, expediente JAE/98-481. Su relación con Max Aub y con la vanguardia literaria valenciana indudablemente le sirvió de base para el primer trabajo sobre “Literatura española novísima”.

³⁹ Solicitud de pensión, Barcelona, 23 de febrero de 1932, expediente JAE/98-481. Gerarhd Krüger (1902-1972) fue un filósofo alemán formado junto a Nicolai Hartmann y Martin Heidegger. Además fue amigo de Rudolf Bultmann, Hans-Georg Gadamer, Karl Löwith y Leo Strauss. Cuando Medina llegó a Marburgo Krüger era *Privatdozent*, y, casi con seguridad, enseñaba neokantismo. Karl Löwith (1897-1973), por su parte, fue alumno de Martin Heidegger y Edmund Husserl.

⁴⁰ Medina reconocía haber leído el libro que Löwith publicó sobre Weber y Marx. En la década de los años sesenta escribiría: “el solo dato de esa exigencia nos explica a distancia la coincidencia en definitiva de dos hombres tan dispares como fueron Carlos Marx y Max Weber. Hace ya bastantes años que ese paralelismo fue expuesto y analizado

Este viaje puso a Medina Echavarría en contacto con la vanguardia del pensamiento alemán contemporáneo, como expresó a la JAE en diciembre de 1931 para una beca vacante en la Universidad de Munster, quedó entonces muy influido por la fenomenología: “En la actualidad acabo un extenso trabajo sobre la escuela fenomenológica del derecho (Kaufmann, Schreir, Reinadr, Shaff, Husserl) para el que recibí vivas sugerencias de los privados-docentes de Marburgo doctor Krüger y Löwitz, discípulos directos de Heidegger”.⁴¹ El texto al que se refiere nuestro autor es su obra *La situación presente de la filosofía jurídica*, publicada en 1935 por la editorial de la *Revista de Derecho Privado* de Madrid; allí se recoge su formación alemana y la sociología ya aparece como una preocupación intelectual de primer orden.

Sus intereses no eran todavía puramente sociológicos, a pesar de su sensibilidad por la actualidad; aún estaban relacionados con la filosofía del derecho y con su estrategia de inserción en el campo universitario español. Medina, cerca de los 30 años y lleno de expectativas académicas y profesionales, aún tardaría algún tiempo en incorporar resueltamente a los sociólogos alemanes contemporáneos entre sus preocupaciones, cosa que hizo fundamentalmente cuando regresó a Alemania en 1933.

En todo caso esta primera experiencia alemana marcaría gran parte de su obra y de su disposición ética como intelectual y científico social, pues había encontrado una fuente de estímulo al descubrir un nuevo mundo enriquecedor que explorar. Dispuso de libros, ideas y de un clima anterior al ascenso nazi todavía favorable para la ciencia (Lepenes, 1994: 249-272). Su adscripción y pertenencia a las corrientes del pensamiento alemán lo mantendrían intacto a lo largo de toda su vida. Alemania fue su referente intelectual en cuanto a autores, escuelas y temas, pero también como sinónimo del trabajo disciplinado y riguroso. De esa cultura y de

brillantemente por un filósofo tan severo como Carlos Löwith” (Medina, 1965a: 258). Pero acudiendo a su biblioteca personal también encontramos el libro monográfico que Jaspers dedicó al clásico alemán en 1932, *Max Weber*, aunque en edición de 1948.

⁴¹ Solicitud de pensión, Madrid, 11 de diciembre de 1931, expediente JAE/98-481.

aquella experiencia aprendió el significado de la ciencia y de la universidad.⁴² Cultivó la disciplina y la moralidad estricta del germanismo y trató de conciliarlas con la contemplación y el gusto estético de su “mediterraneismo”. Su vida intelectual fue un esfuerzo por unificar esos dos modos ante la existencia.⁴³ Para él el trabajo científico nunca fue una cuestión de improvisación, sino que lo entendió como un asunto responsable, razonado y meditado. La ciencia, ante todo, era cuestión de método y de seriedad.

5. ENCUENTRO CON EL HORIZONTE DE LA SEGUNDA REPÚBLICA

Nuestro autor regresó a España en el verano 1931, al término de las clases de la Universidad de Marburgo. Todavía era más que palpable el entusiasmo con el que se proclamó la Segunda República el 14 de abril.⁴⁴ Se dio paso entonces a unos años marcados por un espíritu renovador y modernizador que se propuso elevar el nivel económico y cultural del país. Pero también fue un tiempo convulso, ajetreado y ciertamente contradictorio. Le tocó vivir un

⁴² Por supuesto, para Medina Echavarría el contacto con la universidad alemana fue muy importante, hasta el punto de que sus reflexiones sobre la universidad están motivadas por esa experiencia: “La generación a la que pertenecemos apenas ha conocido alguna universidad en sus momentos saludables y quien esto escribe vio malogradas sus más caras ilusiones en los días en que al intentar laborar en la vieja universidad alemana —tan prestigiosa para el hispano— la encontró media deshecha en la pugna cotidiana entre los puños cerrados y los erguidos brazos a la romana” (Medina, 1976a [1964]: 80).

⁴³ A pesar de reconocer muchas veces su “pereza intelectual”, Medina tenía el hábito de estudiar —y no leer— a sus autores y libros todos los días durante dos horas, de 6 a 8 de la tarde. Entrevista mantenida por el autor con Nieves Medina Rivaud, 11 de diciembre de 2008, Rancagua, Chile.

⁴⁴ La República española fue la última de las varias que se crearon en Europa desde 1910 (la primera en Portugal). Se instauró cuando los vientos autoritarios y fascistas asolaban Europa, pero no llegó en peores condiciones que la de Weimar, que salió de una guerra y tuvo que sobrevivir en condiciones extremadamente adversas. La República acabó derribada y eso no es excepcional, porque todas, salvo la de Irlanda, lo fueron. Lo excepcional fue que el golpe militar que inició su derribo encontrara resistencia y abriera un escenario de guerra civil.

momento histórico en el que se concentró un gran estallido de energía motivado por causas idealistas que compartieron millones de españoles. Había llegado la hora de que España escuchase “un llamamiento a la libertad” (Juliá, 1990: 39). Se abrió un horizonte cultural caracterizado por la vía democrática, por el parlamentarismo pacifista y social, también laico, la soberanía popular y la confianza en un Estado de derecho.

La Segunda República simbolizó “la toma de poder” de la llamada “Generación del 14” o “Generación de los Intelectuales”, caracterizada por unas nuevas orientaciones ideológicas, estéticas y reformistas que ya no eran las del modernismo ni las de la “Generación del 98” (Marichal, 1995: 242). El núcleo de esta generación estuvo representado por personalidades como Manuel Azaña, Eugenio D’Ors, Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset, Salvador de Madariaga y Américo Castro. Esta “Generación del 14” identificó el problema español en el sentido que le había otorgado Ortega, esto es, como un “problema pedagógico” (López-Ocón, 2010: 48). La solución pasó por mirar a Europa de acuerdo con el principio de “europeizar España”. Común a toda esta generación, en consecuencia, fue una voluntad reformadora que señaló la educación como el instrumento más capaz de mejora y de progreso social.

La trayectoria histórica y política de España corrió pareja a los acontecimientos biográficos de Medina Echavarría. Bajo ese contexto nuestro autor se vio obligado a tomar importantes decisiones sobre su trayectoria personal y profesional: ¿Qué hacer? ¿Seguir formándose en el extranjero? ¿Tratar de lograr un puesto docente universitario? ¿Iniciar el ejercicio de la abogacía? Pronto iba a cumplir 30 años y sintió la obligación de ir definiéndose. Regresó de Alemania interesado todavía en la ciencia jurídica y deseoso de proseguir además sus estudios en filosofía del derecho en aquel país, para lo que el 11 de diciembre de 1931 solicitó una beca desierta de la JAE para ir a la Universidad de Munster,⁴⁵ ayuda que le fue concedida el 21 de diciembre de 1931 pero que finalmente no pudo

⁴⁵ Solicitud de pensión, Madrid, 11 de diciembre de 1931, expediente JAE/98-481.

disfrutar al no ser “económicamente efectiva dicha vacante pues seguía pagándose en otra Universidad”.⁴⁶

La verdadera intención de Medina Echavarría era ocupar una plaza docente en la Universidad Central de Madrid: “oposiciones a Derecho Natural, cátedra a que aspiro”.⁴⁷ Sin embargo, esta aspiración chocaba con las competencias propias del campo universitario; los maestros de cátedra eran un obstáculo para los jóvenes aspirantes. Por eso él valoró seriamente continuar su formación en el extranjero y regresar a España con nuevas corrientes de pensamiento que podían ser la llave de acceso a la tan deseada plaza docente. Bajo esta presión por especializarse Medina Echavarría resolvió decantarse por la filosofía jurídica y perfeccionar las enseñanzas recibidas en Marburgo. En consecuencia el 23 de febrero de 1932 solicitó una nueva pensión a la JAE para estudiar en las universidades de Göttingen y Frankfurt, a razón de un semestre en cada casa de estudios. Se había decidido a estudiar el aporte de la fenomenología en la filosofía del derecho:

he pensado concretar mi petición de dos semestres, uno en Göttingen con Binder y Larentz y otro en Frankfurt con Heinemann y Baungarten. En el primer centro para trabajar en pleno círculo neohegeliano y en el segundo para ponerme en contacto con uno de los filósofos más personales del movimiento existencial y de paso escuchar la docencia de Baungarten que intenta, como es sabido, una resurrección eudemonista que ahora no he de juzgar.⁴⁸

Esta solicitud revela sobre todo, su interés de conjunto por las escuelas y corrientes del pensamiento contemporáneo alemán. Obviamente había una presión por dominar la filosofía fenomenológica, pero también encontramos detrás un afán enciclopédico, propio de la herencia institucionista y deudor del pensamiento reformista de su tiempo: “los fines que me mueven —escribía en-

⁴⁶ Expediente JAE/98-481.

⁴⁷ Solicitud de pensión, Madrid, 11 de diciembre de 1931, expediente JAE/98-481.

⁴⁸ Solicitud de pensión, Barcelona, 23 de febrero de 1932, expediente JAE/98-481.

tonces Medina Echavarría—, que no son otros sino el procurar la mayor plenitud de la cultura occidental”.⁴⁹ En una sociedad española ayuna de cultura en general cualquier acercamiento a los centros académicos europeos era, en todo caso, una más que meritoria contribución.

A los pocos días de formalizar la pensión para estudiar en Alemania, en concreto el 7 de marzo, Medina Echavarría presentó su solicitud para ser admitido a los ejercicios de oposición para plazas de oficiales en la Secretaría de los Diputados, ofrecidas el 21 de febrero en la *Gaceta de Madrid*.⁵⁰ En esos días, mientras andaba de puntillas entre la filosofía y el derecho, estaba buscando medios para ganarse buenamente la vida. Los profesores de la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid, y los demás miembros de la Secretaría de las Cortes, decididos a mantener la alta calidad del personal asesor, estimularon a antiguos alumnos de doctorado, como al propio Medina Echavarría y a su amigo Ayala, para que tomaran parte en estas oposiciones (Ayala, 2006: 181).

Las difícilísimas oposiciones, en las que el opositor debía mostrar una vasta formación jurídica, tuvieron dos partes. La primera parte del ejercicio constaba de un examen escrito sobre dos temas seleccionados por sorteo y la segunda parte de una prueba oral de la que no poseemos información. Según narra Medina, el primer tema (número 26) versó, sobre los “derechos de profesión, comercio y enseñanza” contenidos en la “mayor parte de las Constituciones vigentes”. En ese escrito de apenas 15 páginas realizó una revisión desde una “perspectiva general del sentido de los derechos fundamentales” que lo llevó hasta una “sociología del saber en lenguaje scheleriano” para referirse a “las formas centrales de la

⁴⁹ Solicitud de pensión, Barcelona, 23 de febrero de 1932, expediente JAE/98-481.

⁵⁰ Por aquel entonces nuestro autor vivía en Barcelona, en la calle Layetana 10, bis. En la misma solicitud manifestó “que conoce los idiomas francés, alemán, inglés e italiano y señalando la lengua alemana para la parte segunda del ejercicio de idiomas”. Expediente administrativo de José Medina Echavarría, Congreso de los Diputados, Archivo del Congreso de los Diputados, Secretaría General del Congreso de los Diputados, Dirección de Estudios y Documentación.

actitud mental del hombre”. Ahí interesa, sobre todo, su referencia a la “concepción individualista capitalista, culminada en la cultura anglosajona y precisamente en contacto estrechísimo con una actitud religiosa, como ya desde Max Weber y luego Sombart viene siendo plenamente demostrado”.

Completó la exposición de este primer tema con un asunto que había tratado en su tesis doctoral: la relación entre el individuo y el Estado y su representación profesional. En esas líneas hallamos su vena más liberal junto con algunos de sus temas predilectos, como la relación entre el sistema político y el sistema económico. Reflexionó sobre la importancia de la concepción “jurídico-estatal, liberal, burguesa de la Constitución” francesa de 1789 para el constitucionalismo europeo, citando los trabajos de Carl Schmitt. En concreto defendía el “sentido ilimitado y primario frente al Estado de todo derecho fundamental”. Para ello recordaba que “el derecho de libertad de profesión, es un derecho a la vocación” y que éste sancionaba jurídicamente todo el movimiento social y político producido por el “gran capitalismo”. Se acordaba a su vez de los trabajos de Adolfo Posada sobre las nuevas constituciones europeas al hilo de las transformaciones económicas. Por esta razón, Medina expresaba cómo “el proceso constitucional influido por las transformaciones de la estructura social y económica y en su más profundo aspecto por las variaciones en la concepción del mundo profesada, que en crisis hoy repercute muy especialmente de los derechos”.

Es representativa, sin duda, la forma en la que relacionaba la ordenación jurídica con los procesos socioeconómicos, muy en relación con la Constitución española de 1931 y que, influida por la Constitución de la Alemania de Weimar, declaraba que España era un país de trabajadores y se debatía sobre el sentido que tomaría la relación economía-política y su forma jurídica: “desde una concepción socialista estricta, bien en las formas, de una economía planificada, racional o dirigida”. Escribía Medina: “En este sentido nuestra vigente Constitución no se ha podido abstraer a todo este proceso y en ella queda reconocido el derecho de liber-

tad profesional con las limitaciones que por ley se imponen y para fines de la posible racionalización de la economía nacional”. Para nuestro autor la clave estaba en que el estado de derecho garantizase constitucionalmente el equilibrio entre “el interés de una economía nacional”, las distintas ramas de la actividad económica y la libertad de profesión, sin olvidarse de “ofrecer a todos los ciudadanos condiciones mínimas de vida digna”.

El segundo tema (el 171) trató sobre los “ingresos públicos”. Obviamente Medina contaba con menos experiencia en este asunto. Únicamente escribió tres páginas refiriéndose a cuestiones administrativas y tributarias de la gestión pública. Pero lo más importante, por supuesto, es recordar el espíritu palpable que rodeó a esta oposición y que Medina se ocupó de reflejar en su prueba escrita: la gestación del marco constitucional y jurídico de la Segunda República española. Él tuvo contacto directo con el proceso jurídico que convertiría la democracia española en un campo de pruebas de políticas sociales que no sólo afectarían la representación profesional de los individuos sino que también tendrían repercusiones en cuestiones como, por ejemplo, la libertad de enseñanza religiosa o la libertad de cátedra, que tempranamente se aventuró a recoger en este examen.⁵¹

Después de cursar estas oposiciones Medina Echavarría recibió, el 24 de junio, una notificación de la JAE que le indicaba la concesión de la beca que había solicitado en febrero para ampliar sus estudios en Alemania. Le fue otorgada “una pensión de 10 meses a partir del 1º de octubre próximo para estudiar en Alemania

⁵¹ Expediente de oposiciones a Letrado de las Cortes de José Medina Echavarría, Archivo del Congreso de los Diputados, Secretaría General del Congreso de los Diputados, Dirección de Estudios y Documentación. Durante el exilio y en su madurez Medina se acordaría en numerosas ocasiones de su experiencia republicana: “En la Constitución española del año 31, un artículo un poco inocente —como algunos otros de numerosas constituciones— declaraba que España era un país de trabajadores” (Medina, 1965a: 248). Medina decía socarrón que “ingenuamente pusimos que España era una “sociedad de trabajadores”. En realidad sólo lo fue cuando produjo su propia revolución industrial” (De Ímaz y Zalduendo, 1978: 665).

filosofía del derecho, con la asignación de 600 ptas. mensuales y 600 para viajes de ida y vuelta”.⁵² Justamente al día siguiente la Comisión de Gobierno Interior de las Cortes Constituyentes lo nombró, tras haber aprobado las oposiciones a letrado, jefe de negociado de segunda clase, tercer oficial sexto de la Secretaría del Congreso de los Diputados, con un sueldo anual de siete mil pesetas.⁵³

En apenas un par de días se le habían acumulado las buenas noticias por las que tanto tiempo llevaba esforzándose. Debía decidirse: o estudiar en Alemania u ocupar su plaza en las Cortes. Finalmente tomó posesión de su puesto de funcionario del Congreso de los Diputados el 26 de junio de 1932.⁵⁴ Medina no renunció a la pensión otorgada por la JAE, sino que solicitó una prórroga para poder disfrutar más adelante de la ayuda concedida. En esta decisión tuvieron que ver, sobre todo, las “circunstancias de aquel momento” en Alemania.⁵⁵ La situación política era de completa inestabilidad tras las elecciones presidenciales de abril de aquel año, con el ascenso del Partido Nacionalsocialista.

Al lograr la plaza de letrado de las Cortes nuestro protagonista encontró una forma de ganarse la vida que le permitía no abandonar su disposición intelectual con el propósito de lograr una plaza docente. Como recordaba Francisco Ayala, aquel puesto de trabajo en el Congreso de los Diputados se trataba de “estudiar una fórmula para resolver tal o cual problema, por lo regular estaba-

⁵² Expediente JAE/98-481.

⁵³ Expediente administrativo de José Medina Echavarría, Congreso de los Diputados, Archivo del Congreso de los Diputados, Secretaría General del Congreso de los Diputados, Dirección de Estudios y Documentación. La plaza de Medina como nuevo funcionario de las Cortes fue rubricada por Julián Besteiro, por aquel entonces presidente de las Cortes Constituyentes. En su libro *Responsabilidad de la inteligencia* recordaría su experiencia “no muy larga, como funcionario de la Cámara de Diputados de mi país” (Medina, 1987 [1943]: 63).

⁵⁴ Expediente administrativo de José Medina Echavarría, Secretaría General del Congreso de los Diputados.

⁵⁵ “Pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios para estudiar Filosofía del Derecho en 1932 (Pensión renunciada por circunstancias de aquel momento)”, expediente JAE/98-481.

mos asignados en calidad de secretarios técnicos a las varias comisiones parlamentarias, en cuyo seno nos tocaba a veces presenciar escenas bastante grotescas”. Y continúa:

En una ocasión, mi compañero Medina Echavarría, que actuaba en la Comisión de Marina, presidida por cierto almirante, caballero anciano, flaco, adornado de blanca perilla, que era diputado por Cádiz, donde poseía extensas propiedades, me contó muerto de risa el paso de comedia a que él, Pepe Medina, tuvo que asistir cuando se discutía en la Comisión, no por cierto tema náutico, sino los asaltos de fincas rústicas por los campesinos soliviantados (Ayala, 2006: 182-183).

Más allá de esa anécdota, lo cierto es que Medina Echavarría compaginó la investigación y la reflexión teórica con la vorágine de la política durante algunos años. Esto quedó confirmado durante el curso académico de 1932-1933, cuando organizó su actividad de procurador del Estado con el puesto académico de ayudante de la cátedra de Filosofía del Derecho del Doctorado de Madrid, seguramente al lado de Adolfo Posada.⁵⁶ Había tomado un camino que lo llevaría durante varios años a entrecruzar profesión y vocación. A partir de ese momento consideró la posibilidad de insertarse académicamente en España y lograr la tan ansiada cátedra.

En cualquier caso, la experiencia de Medina Echavarría en la Secretaría General del Congreso de los Diputados le fue muy significativa en cuanto a competencias intelectuales y profesionales. Aquel trabajo le sirvió para adquirir aptitudes en relación con el asesoramiento jurídico y técnico a los diputados, apoyándolos en el desarrollo de sus tareas. Desde las Cortes fue espectador privilegiado de la política española y del laboratorio de la Segunda República. Presenció distintos acontecimientos decisivos de la historia política española, como la Reforma Agraria,

⁵⁶ Expediente JAE/98-481.

uno de los grandes caballos de batalla del proyecto modernizador republicano.⁵⁷

El 1º de enero de 1933 sería encargado de ocupar la plaza de jefe de negociado de primera clase, oficial sexto de la Secretaría del Congreso de los Diputados con un sueldo anual de ocho mil pesetas.⁵⁸ Un par de días después, el 3 de enero, la JAE aprobó “rehabilitar para 1933 la pensión que le fue concedida por acuerdo de 24 de junio último para estudiar en Alemania durante 10 meses filosofía del derecho, con la asignación de 600 pesetas mensuales y 600 para viajes. Esta pensión deberá comenzar a disfrutarse el día 15 de abril próximo”.⁵⁹ Tocaba decidir otra vez.

Del cotejo de distintos archivos se desprende que nuestro autor finalmente parece haber disfrutado de una breve estancia en la Universidad de Münster, quizás a expensas de su propio peculio.⁶⁰ An-

⁵⁷ Cuando Medina Echavarría se incorporó a las Cortes en 1932 se debatía arduamente la Ley de Reforma Agraria, aprobada en septiembre de ese año. La Reforma Agraria fue una de las propuestas fundamentales del gobierno de Azaña para cambiar las relaciones en el agro español, como parte de un esfuerzo democrático de redistribución de la tierra. Con la modificación del agro español también se pretendía que emergiera una nueva clase social y política: la de los ciudadanos del campo (Malefakis, 1970: 447-448). Fue, sin duda, un tema de mucha actualidad durante el tiempo que nuestro autor permaneció en el Congreso y que más tarde le sería especialmente importante para su visión respecto al problema general de la tenencia de tierra en América Latina, de la que él se ocuparía con su enunciación de la tesis de la hacienda. Además debemos tener en cuenta que en España una de las primeras tradiciones sociológicas venía de la sociología agraria de Joaquín Costa, figura y gran impulsor de esta materia. Los trabajos de Juan Díaz del Moral, sobre todo *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas* (1929), influyeron en el gobierno republicano, que comenzó a dar los pasos necesarios para llevar a cabo una reforma agraria similar a las que se estaban produciendo en otros países de Europa central (Giner y Pérez Yruela, 2007: 737).

⁵⁸ Expediente administrativo de José Medina Echavarría, Secretaría General del Congreso de los Diputados. Medina Echavarría ascendió en la carrera de Cuerpos del Estado no por antigüedad sino porque de cada tres vacantes una se provee por elección entre los individuos de clase inferior.

⁵⁹ Carta del 3 de enero de 1933, expediente JAE/98-481.

⁶⁰ En distintas solicitudes a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas nuestro autor había solicitado pensión para estudiar en las universidades de Göttingen, Frankfurt y Münster. En esta última disfrutaría de su estancia. En su currí-

tes de realizar esa pasantía académica en tierras alemanas Medina Echavarría aprovechó primero para viajar a la Unión Soviética con sus amigos Max Aub y María Zambrano entre marzo y abril de 1933.⁶¹ Durante un mes estuvieron recorriendo Moscú y Leningrado, tiempo en el que Aub se dedicó a estudiar el nuevo teatro ruso.⁶² De regreso de este viaje Medina Echavarría se incorporó a la Universidad de Munster, donde tenía mucha importancia la Facultad de Teología, la cual había influido en los trabajos de Martin Heidegger. Sin embargo, allí no había una figura esencialmente relevante que influyera a nuestro autor. Por tal motivo, Medina se dedicó a estudiar el neocriticismo y el historicismo, pero principalmente la fenomenología.⁶³ De aquella estancia contamos con la memoria

culum de la Universidad de Puerto Rico aparece como “pensionado por la 'Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas' de Madrid para hacer estudios de filosofía (1933)”. Archivo Central Universidad de Puerto Rico, expediente oficial de José Medina Echavarría. Esta estancia de Medina en la Universidad de Munster es un asunto complicado de especificar, puesto que no hay evidencia de que Medina solicitase una licencia formal a las Cortes para alejarse de su plaza y únicamente contamos con el dato aportado de la memoria depositada a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas como prueba de la estancia. En todo caso, de haber disfrutado la estancia ésta no sería superior siquiera a un semestre académico, dado el contexto político y social alemán, ya que 1933 fue el año del ascenso de Hitler al poder.

⁶¹ José Medina Echavarría conoció a María Zambrano gracias a su amigo Max Aub. Los tres amigos solían verse de vez en cuando en la tertulia dominical que celebraba María Zambrano en su casa madrileña de la plaza del Conde de Barajas de Madrid (Aub, 2003a: 582).

⁶² Respecto a las fechas de este viaje he tenido en cuenta los artículos de Max Aub sobre el viaje a Rusia, publicados entre julio y septiembre de 1933. A raíz de ese viaje el escritor publicó una serie de 13 artículos sobre “El teatro en Rusia” en el diario madrileño *Luz* entre el 18 de julio y el 26 septiembre de ese mismo año y que Manuel Aznar Soler ha reproducido en su libro *Max Aub y la vanguardia teatral (escritos sobre teatro, 1928-1938)*, Valencia, Universidad de Valencia, 1993, pp. 37-87.

⁶³ Su amigo y compañero de exilio Luis Recasens nos habla de un trabajo inédito de Medina Echavarría sobre Martin Heidegger de 1934 en una reseña que dedicó en la *Revista Mexicana de Sociología* al *Panorama de la sociología contemporánea* de Medina “y otros inéditos, como su estudio sobre la relación entre Estado y Derecho, en el que propugna por la articulación dialéctica, y en su ensayo de fundamentación de la Ontología Jurídica en la filosofía de Heidegger” (Recasens, 1940: 138). Lamentablemente no

que entregó a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y que luego formaría el *corpus* de su libro *La situación presente de la filosofía jurídica*, obra publicada en 1935.⁶⁴

Esta experiencia vivida en Alemania y en Rusia, países envueltos cada uno a su manera en los sueños totalitaristas, le ayudó a tomar conciencia del drama europeo que identificaría con el retroceso de la democracia. Medina Echavarría optó entonces por ligarse a la vía democrática y liberal que aprendió de sus relaciones académicas y mundanas con la España republicana. Esto explicaría también algunas posturas intelectuales. Por ejemplo, no le convenció la distancia entre el marxismo real y el marxismo teórico que pudo comprobar en la Unión Soviética.

Quizás hubo algo que no le gustó de aquella experiencia en Rusia o no acabaron de convencerlo las lecturas marxistas de aquellos años, pero en otro plano de análisis se decantó más por Weber que por Marx a la hora de teorizar sobre el capitalismo moderno.⁶⁵ También es cierto que en la teoría sociológica marxista no halló los fundamentos teóricos suficientes con los que comenzar a edificar el estatus científico de la nueva ciencia social, que, por el contrario, sí encontraría en Augusto Comte o en el propio Max Weber.

Además él había recibido una formación no marxista tanto en Alemania como en Francia. En España, de la mano de Adolfo Posada, reconocido organicista, aprendió también el sentido liberal de la modernización sociológica y política. Su pensamiento, en consecuencia, fue evolucionando, poco a poco, desde la filosofía del derecho —su inicial preocupación— a favor de la sociología. Su adquisición del enfoque sociológico se explica por el interés

hemos podido encontrar este texto en ningún archivo documental. Es probable que nuestro biografiado perdiera ese manuscrito, como otros tantos escritos, en los múltiples trasiegos y viajes de aquellos años.

⁶⁴ En el expediente de la JAE de Medina Echavarría hay depositado un borrador de esta obra de 258 cuartillas como memoria de pensionado de aquella estancia de investigación, expediente JAE/98-481.

⁶⁵ Entrevista del autor a José Medina Rivaud, 28 de julio de 2008, Madrid.

que tenía en pensar y participar en la actualidad social. Sintió que no era posible estar alejado de los acontecimientos históricos y concretos: la Europa de entreguerras, el auge del totalitarismo, el proyecto reformista de la Segunda República. La sociología para él sería una de las formas plausibles de participar en los acontecimientos sociales y políticos que estaban sucediendo.

6. EL CAMINO HACIA LA SOCIOLOGÍA

ADOLFO POSADA Y LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE MADRID

Tras su paso por Alemania José Medina Echavarría se reincorporó a su labor profesional en las Cortes a comienzos de 1934. A su vuelta tampoco descuidó sus inquietudes intelectuales, ni sus lazos académicos, y su deseo de obtener una plaza académica se acrecentó. Su interés por insertarse en la universidad española lo llevó a presentarse ese año a diversas oposiciones para cátedras de Filosofía del Derecho en las universidades de Granada, Murcia, La Laguna y Sevilla.⁶⁶ Finalmente se presentaría a las oposiciones convocadas para cubrir las cátedras de Filosofía del Derecho (Derecho Natural) de las facultades de derecho de las universidades de La Laguna y de Murcia. En ese momento Medina Echavarría era ayudante de Clases de Prácticas —periodo del doctorado— adscrito a la cátedra de Filosofía del Derecho de Adolfo Posada, en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid.⁶⁷ Incluso impartió un curso completo de Sociología en la cátedra de Posada:

⁶⁶ La solicitud para la Universidad de Sevilla está fechada el 26 de abril de 1934 y la de la Universidad de Granada el 25 de junio de 1934. Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, expediente de José Medina Echavarría. Revisando su expediente del Archivo General de la Administración no he encontrado ninguna referencia a las oposiciones para las plazas de Granada y Sevilla, lo que me hace pensar que finalmente desistió en el intento.

⁶⁷ Ocupó puesto de ayudante durante todo el curso académico 1934-1935. Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, expediente de José Medina Echavarría.

La necesidad de superar el estado de una tradición académica y científica que cada vez me parecía más empobrecida y estéril, me fue llevando, con interés creciente, del campo de la filosofía jurídica —materia de mi profesión oficial— al de la sociología. Ya en el año 1934, por invitación y estímulo de don Adolfo Posada —quede aquí este recuerdo agradecido— di un curso de sociología en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid (Medina, 2008 [1940]: 78).

La figura de Posada fue clave para apoyar la candidatura de nuestro autor en estas oposiciones, como también lo fue a la hora de facilitar a Medina Echavarría y a sus compañeros de generación, Ayala y Recasens, espacios institucionales favorables para difundir los estudios sociológicos. Alrededor de la personalidad y del patrocinio de este profesor fue armándose en la Universidad Central de Madrid una voluntad colectiva y mancomunada por desarrollar científicamente la disciplina.⁶⁸ Estos autores compartieron entonces la idea de que se necesitaba actuar en distintos frentes para institucionalizar la sociología: desde las actividades editoriales, desde el reconocimiento de su enseñanza en los planes de estudios, desde la investigación empírica y desde la inserción de las instituciones nacionales en las redes internacionales. La pretensión última era, en palabras de Posada, la “expansión del conocimiento sociológico” y la formación de un grupo de practicantes con tal de constituir una tradición sociológica (Posada, 1929a: 100).

Precisamente en el curso que Medina Echavarría impartió en la cátedra de Posada en 1934, titulado “Introducción a la sociología contemporánea”, afirmaba nuestro autor que “la enorme expansión que la sociología ha tenido en estos últimos años no puede explicarse como un simple fenómeno de moda; sino porque responde a las exigencias espirituales más profundas del momento presente, ya que la sociología es, en su sentido más íntimo, la expresión de una época crítica” (Medina, 1934: 4). En efecto, a raíz

⁶⁸ Recasens ocupaba desde diciembre de 1929 una cátedra de Filosofía del Derecho en la Universidad Central de Madrid. En esa misma universidad Ayala era desde octubre de 1931 profesor auxiliar de Derecho Político y Derecho Municipal Comparado.

de las necesidades del Estado interventor promovido por la Segunda República fue generándose una sensibilidad hacia los problemas más vivos y urgentes de la sociedad española. Hubo un contexto social favorable para la sociología, que empezó a ser reconocida como ciencia de la modernización y de la planificación.

Medina Echavarría, de esta forma, encontró un clima académico e institucional cada vez más propicio para los estudios sociológicos y pudo ir difundiendo y compartiendo las numerosas ideas y lecturas de la incipiente sociología alemana. Tenía frescos los trabajos de Freyer, Simmel, Tönnies, Alfred y Max Weber. Además era consciente de que su inserción académica apuntaba hacia la introducción de la sociología en los planes de estudios universitarios, aunque fuera en cursos de doctorado en derecho. Estos elementos son apreciables en sus oposiciones a la cátedra de Filosofía del Derecho de la Universidad de Murcia.

El 7 de noviembre de 1934 se constituyó el tribunal. La presidencia recayó en Fernando de los Ríos y los vocales asignados fueron Blas Ramos Sobrino, Luis Recasens Siches, Antonio Luna y Miguel Sancho Izquierdo, quien sustituía a Luño Peña. Entre los opositores admitidos, aparte del propio Medina, se encontraban Luis Legaz Lacambra, Epifanio Lorda y Roig, José Corts y Grau, José Mingarro y San Martín, Felipe González Vicen y José Viani Caballero.⁶⁹ Las oposiciones constaron de seis ejercicios y se celebraron entre el 21 de diciembre de 1934 y el 19 de enero de 1935. El quinto ejercicio consistió en un comentario escrito sobre un texto clásico y en el sexto los opositores redactaron una memoria sobre un tema sacado a suerte.⁷⁰

En estas oposiciones Medina Echavarría destacó por ser un gran orador y por la sencillez y precisión de su escritura, pues era

⁶⁹ Luis Legaz (1906-1980) partía como el gran competidor que encontraba Medina en estas oposiciones. Legaz sentía predilección por Kelsen, traducido e introducido en España por Luis Recasens en 1928. A este autor le dedicó su tesis doctoral, "Kelsen: Estudio crítico de la teoría pura del derecho y del estado de la Escuela de Viena", dirigida por Alfredo Mendizábal y defendida en 1932 en la Universidad Central de Madrid. Esta tesis sería publicada al año siguiente con un prólogo de Recasens.

⁷⁰ Archivo General de la Administración, expediente de José Medina Echavarría.

capaz de exponer y sistematizar con fluidez ideas provenientes de la filosofía del derecho, el derecho público y la sociología (Morales y Moya, 2008: 28). Sus explicaciones en todos los ejercicios fueron sobrias y por ello recibió generosos comentarios por parte de los miembros del tribunal. Uno de ellos, Recasens Siches, le dedicaba al primer ejercicio de Medina las siguientes observaciones:

el señor Medina demuestra cumplidamente una añeja vocación por los estudios filosóficos-jurídicos, desarrollada sobre la base de una triple formación —muy sólida y bien orientada— en las disciplinas jurídicas —singularmente en la rama del derecho público— en filosofía y en sociología [...] Destaca en el ejercicio del Sr. Medina el hecho de que ha seguido sus estudios de filosofía del derecho situándolo siempre en el plano de su radical entraña filosófica; y asimismo su exhaustiva información sociológica y la holgura con que se mueve en esta disciplina [...] ofreciendo] con singular elegancia de exposición un ensayo interpretativo de sociología de la cultura.⁷¹

En esta oposición salió a la luz la vena más sociológica de Medina Echavarría. Para él era evidente que se estaba produciendo un desplazamiento en las ciencias sociales occidentales desde la filosofía hacia la sociología, y esta nueva orientación de los estudios sociales es la que debía entrar, según su perspectiva, en la universidad española. Inmerso como estaba en un claro proceso de evolución intelectual era ya inminente su desembarco en la sociología. Así lo reconoció en el tercer ejercicio el presidente del tribunal, Fernando de los Ríos, que destacó los legados intelectuales de los que bebió Medina Echavarría:

Muy fino, agudo y acertado al examinar la realidad social del Derecho y la legitimación del Estado con la conciencia social. Max Weber de quien había permanecido alejado el Sr. Medina ha sido

⁷¹ Archivo General de la Administración, expediente de José Medina Echavarría.

su mentor en esta lección; así como Heller, Schufdler y Horwarth [...] Juzgar en la dialéctica real, en la implicación de acción y unidad de ordenación, el enlace de derecho y Estado paréceme la vía adecuada sociológicamente, pero evidentemente ello no es el problema teórico en plenitud.⁷²

Las preocupaciones de Medina Echavarría, como se lamentaba Sancho Izquierdo, eran ajenas a la ciencia jurídica: “Es lástima que el Sr. Medina orientado hacia la sociología no haya prestado atención en su ejercicio a las transformaciones de la actual realidad jurídica”. Este miembro del tribunal describió a nuestro protagonista como “el filósofo que eclipsa al jurista”. Pero fue el sociólogo quien acabó por eclipsar al filósofo en estas oposiciones. No extraña entonces que Fernando de los Ríos destacase su “vocación sociológica”, a lo que añadiría, como recapitulación de todos sus ejercicios, que “siempre mostró una gran formación filosófica y sociológica y una no tan adecuada formación jurídica”.⁷³

Nuestro protagonista había llegado a la sociología a partir de “una curiosidad intelectual que rebasaba el especialismo” filosófico o jurídico.⁷⁴ Había una cierta confusión sobre el objeto de conocimiento sociológico, ya que el estudio de la sociedad lo reclamaban tanto el derecho como la filosofía y la sociología. Él, como sus colegas Ayala y Recasens, llegarían pues a la sociología al sentir

⁷² Archivo General de la Administración, expediente de José Medina Echavarría. Recordemos que en el pensamiento español del primer tercio del siglo xx hubo una doble recepción de Max Weber, como bien ha apuntado Yolanda Ruano: por un lado, una recepción conservadora de la mano de Ramiro de Maeztu y, por el otro, una liberal por parte de Fernando de los Ríos (Ruano, 2007: 554). En la misma dirección liberal se sitúan las tempranas citas de Ortega y Gasset a Weber en la década de los años veinte. Esta doble recepción del pensamiento weberiano en las ciencias sociales españolas de aquella época confirma el conocimiento de este autor, aunque fuera de una manera singular y poco desarrollada. Esto explicaría la atención en Medina Echavarría a uno de los padres fundadores de la sociología moderna.

⁷³ Archivo General de la Administración, expediente de José Medina Echavarría.

⁷⁴ Palabras del señor Ramos al primer ejercicio de la oposición de José Medina. Archivo General de la Administración, expediente de José Medina Echavarría.

la necesidad de superar el formalismo jurídico positivo español.⁷⁵ Querían lograr una nueva postura tanto epistemológica como ontológica, aunque los límites entre estas disciplinas científicas eran todavía borrosos, y se trataba de una época substancialmente caracterizada por la indefinición e imprecisión de la palabra “sociología”. No se sabía exactamente qué era eso de la ciencia de la sociedad. Medina, por su parte, aunque nunca renegaría de su formación filosófica, se alejó poco a poco de las posturas idealistas y metafísicas a favor del actualismo y del realismo concreto e histórico que encontró en la incipiente sociología. Supo que a esta ciencia le correspondía la reflexión sobre aquella época crítica, dadas sus capacidades de autoobservación contemplativa sobre el presente y de previsión proyectiva sobre el futuro.

La mirada en la sociología estaba ya puntualizada, justamente, en las memorias de cátedra que Medina Echavarría presentó para este concurso académico y que fueron dictaminados por Fernando de los Ríos y Luis Recasens el 22 de enero de 1935. En concreto había entregado los apuntes de la clase que impartió en la cátedra de Adolfo Posada y que tituló, como vimos, *Introducción a la sociología contemporánea*. Este manual iba acompañado de otro trabajo sobre filosofía del derecho titulado *Conceptos, métodos y fuentes de filosofía del derecho*. Se trataba de *La situación presente de la filosofía jurídica*, la memoria de beca que Medina presentó a la JAE tras su regreso de Alemania y que publicaría ese mismo año en la *Revista de Derecho Privado* respetando el nombre original.

⁷⁵ De la siguiente manera se refería Recasens a ese tránsito de disciplinas e intereses cuando reseñó en 1940 el libro de Medina *Panorama de la sociología contemporánea* para la *Revista Mexicana de Sociología*, con palabras dominadas por un claro tono biográfico: “A quien escribe estas líneas le ha ocurrido algo similar: se despertó en mí de manera auténtica el interés por los temas sociológicos fundamentales, a virtud de una íntima necesidad, surgida en el desarrollo de las meditaciones filosófico-jurídicas: caí en la cuenta de que algunas de las dimensiones esenciales del derecho las posee el derecho —no privativamente, sino en común con otras formas de vida social—; y entonces sentí la urgencia de proceder al ensayo de la elaboración de una ontología de lo colectivo como especial forma de vida humana objetivada” (Recasens, 1940: 138).

La importancia de estos manuales, sobre todo del esbozo sobre la sociología contemporánea, radicaba, según las palabras de Fernando de los Ríos, en que ayudarían a superar el atraso de los conocimientos sociológicos existentes: “El primero, un manual de sociología, va a significar una aportación valiosa para la ciencia española, pues no hay nada, ni aún en Francia e Italia, en que con tanta seriedad y conocimiento directo se ofrezca una perspectiva de la sociología moderna”.⁷⁶ De los Ríos, cultivador ocasional de la sociología, celebró la aparición de esta obra y estimaba que su futura publicación llenaría un vacío en las ciencias sociales. Luis Recasens, a su vez consciente de las serias deficiencias pedagógicas de la sociología en España, celebraba en el mismo tono la contribución y significado de aquel manual. Leamos las palabras del profesor y compañero de Medina Echavarría:

Su original mecanografiado de “Introducción a la sociología” constituye una óptima labor, en vista al fin que lo orienta. Difícilmente habrá, no ya en castellano, sino tampoco en otras lenguas cultas, compendio más completo, bien informado y objetivamente expuesto sobre la situación actual de la sociología, los precedentes de ella, el estado presente de sus problemas y las diversas escuelas. Cuando se publique, rendirá un valiosísimo servicio a la cultura nacional y seguramente dará la ocasión para que se suscite en nuestra Patria el interés por los temas sociológicos tratados con el debido rigor; pues constituirá una certera guía de orientación y, al propio tiempo, fuente de innúmeras incitaciones.⁷⁷

El jurado evaluó los ejercicios de la oposición y los trabajos presentados por Medina Echavarría, sobre todo esta visión alentadora y panorámica de la sociología moderna, con rotunda unanimidad en su dictamen del 23 de enero de 1935: resultó “propuesto para ocupar el número uno”.⁷⁸ Nuestro protagonista eligió la cáte-

⁷⁶ Archivo General de la Administración, expediente de José Medina Echavarría.

⁷⁷ *Idem.*

⁷⁸ “El Secretario Sr. Luna, votó a Don José Medina Echavarría; el vocal. Sr. Reca-

dra de Filosofía del Derecho de la Universidad de Murcia. Luis Legaz Lacambra, elegido en segundo lugar, consiguió la cátedra en la Universidad de La Laguna.⁷⁹

José Medina, sin embargo, nunca llegó a ocupar la cátedra de Murcia. En su decisión pesaron varios factores, como seguir dedicado a su tarea profesional en las Cortes y el deseo de no marcharse a una ciudad de provincias que lo alejaba del clima intelectual de Madrid, más aún cuando comenzaba a frecuentar amistades y su pretensión estaba en desarrollar su carrera académica en la capital de España. Tales eran sus esperanzas por lograr un puesto docente en la Universidad Central que la oportunidad le llegó con una cátedra vacante de Filosofía del Derecho. De esta forma, presentó su solicitud el día 8 de enero de 1935.⁸⁰ Además, como veremos más adelante, en esas mismas fechas Medina estaba muy interesado en perfeccionar su conocimiento sociológico en Inglate-

sens, votó a Don José Medina Echavarría; el vocal Sr. Sancho Izquierdo, votó a Don José Medina Echavarría; el vocal Sr. Ramos, votó a Don José Medina Echavarría y el Sr. Presidente, votó a Don José Medina Echavarría. Resultando, por tanto, propuesto para ocupar el número uno el opositor don José Medina Echavarría”, Archivo General de la Administración, expediente de José Medina Echavarría.

⁷⁹ Benjamín Rivaya, estudioso de la filosofía del derecho y de la figura de Legaz Lacambra, se refiere de la siguiente manera a aquellas oposiciones de la Cátedra de Murcia y La Laguna: “Ya en España, Luis Legaz obtendría la plaza de catedrático en La Laguna, un año antes del estallido bélico. La oposición, una de las más interesantes de la etapa republicana, señala también a otros dos jóvenes iusfilósofos: José Medina Echavarría, que obtendría el primer puesto, y Felipe González Vicén, que no obtendría plaza y quedaría en espera de la siguiente vacante. El presidente del tribunal, en nombre de éste, lamentó “profundamente, dado el nivel científico” con que la oposición se había desarrollado, “no tener sino dos cátedras para proveer” (Rivaya, 1998: 38).

⁸⁰ Documento del 8 de enero de 1935, firmado por Adolfo G. Posada y dirigido al rector de la Universidad Central de Madrid: “Tengo el honor de remitir a V. I. para que sea cursada al Ilmo. Sr. Subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, la instancia del Ayudante de Clases de Prácticas de la asignatura de Filosofía del Derecho —período del doctorado— don José R. Medina Echavarría, que solicita tomar parte en las oposiciones a la cátedra de Filosofía del Derecho —período de la Licenciatura— vacante en la Universidad de Madrid”, Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, expediente de José Medina Echavarría. Este documento confirma la importancia de la figura de Posada en los inicios intelectuales de Medina.

rra y en Estados Unidos. También contó en su decisión de permanecer en Madrid su voluntad de seguir trabajando en el importante proyecto editorial de la *Revista de Derecho Privado* y continuar con la publicación de libros de sociología. Las circunstancias de ese momento lo ataban, por lo tanto, a esa ciudad y a sus oportunidades.

7. EN LA *REVISTA DE DERECHO PRIVADO*

LA SITUACIÓN PRESENTE DE LA FILOSOFÍA JURÍDICA

Entre 1933 y 1936 José Medina fue encargado de la colección de sociología de la editorial de la *Revista de Derecho Privado*, dirigida por Adolfo Posada. Esta editorial ya contaba con otras colecciones dedicadas al derecho, en las que realizaron sus primeras traducciones un buen número de jóvenes académicos de la Universidad Central de Madrid, como el propio Medina, Francisco Ayala, Eugenio Ímaz, Vicente Herrero, Luis Recasens o Wenceslao Roces.⁸¹

El maestro Posada confió a Medina la dirección de la colección de estudios sociológicos con la firme idea de ir constituyendo una base para la institucionalización de esta ciencia social. Habían comprendido que para este propósito debía actuarse en distintos frentes: la enseñanza de la sociología como disciplina académica en el espacio universitario, la traducción de obras de autores extranjeros y su difusión con artículos y libros propios y la formación de un grupo de practicantes o investigadores capaces de conformar una tradición. Compartieron entonces la necesidad de acompañar las exposiciones doctrinales de la disciplina sociológica con sus correspondientes manuales y fuentes bibliográficas para atraer a los futuros alumnos.

⁸¹ Por ejemplo, Medina había traducido en 1933 el libro de Gustav Radbruch *Filosofía del derecho*; Luis Recasens Siches tradujo *Introducción a la ciencia del derecho*, también de Gustav Radbruch; Eugenio Ímaz se ocupó de traducir la *Teoría general del derecho administrativo*, de Adolf Merkel; Vicente Herrero, *La crisis de la democracia*, de Harold Laski; Francisco Ayala tradujo en 1934 la *Teoría de la constitución*, de Carl Schmitt y en 1936 *La opinión pública*, de Ernst Manheim, y Wenceslao Roces se encargó de la traducción del libro de Rudolph Sohm *Instituciones de derecho privado romano. Historia y sistema*.

Se concedió, por lo tanto, mucha importancia a la formación del discurso sociológico desde diversas plataformas como revistas, editoriales, traducciones y publicaciones. Este fin fue el que estuvo detrás de la colección Serie H. Obras de Sociología y Filosofía del Derecho de la editorial de la *Revista de Derecho Privado*. La idea era sacar adelante la sociología en España a partir de un esfuerzo colectivo por acercar el pensamiento sociológico contemporáneo.

Resultaba muy importante la traducción de obras de autores extranjeros. Para tales tareas se contaba con la experiencia de Posada, introductor en España de la sociología académica estadounidense y quien años antes había traducido al castellano varios trabajos de Ward y los *Principios de sociología* de Giddings. Medina y su compañero Ayala, partícipe de este proyecto, en cambio, tenían en mente numerosas ideas y lecturas de la incipiente sociología alemana. No extraña, por lo tanto, que el primer título publicado en la colección fuese el libro de José Medina, *La situación presente de la filosofía jurídica*, de 1935, o que el segundo título, de 1936, fuese *El hombre y la sociedad en la época de crisis*, de Karl Mannheim, traducido por Ayala.

Cabe destacar aquí que el libro *La situación presente de la filosofía jurídica* consiste en los apuntes que Medina Echavarría llevaba preparando desde 1931, tras su paso por la Universidad de Marburgo, y que terminaría de ordenar y redactar después de su nuevo regreso de tierras alemanas en 1934. Precisamente esta obra confirma su transición intelectual desde la filosofía del derecho a la sociología. Muy influido por Hans Freyer, Ferdinand Tönnies o Max Weber, en esas páginas él ya se pregunta de forma resuelta por los requisitos metodológicos de la construcción científica de esta disciplina: “La sociología se encontraba en el momento en que se renunciaba ya a la construcción de sistemas enciclopédicos y empezaba a buscarse afanosamente el modo de llegar a una delimitación de su objeto propio, que la constituyese en una ciencia independiente y definida”, escribía Medina, (1935: 91).⁸²

⁸² Medina cita al Ferdinand Tönnies de *Comunidad y sociedad (Gemeinschaft und*

Para Medina Echavarría era necesaria una nueva visión sobre un tiempo histórico de grandes y profundas transformaciones. El lenguaje jurídico y sus normas tradicionales y obsoletas no servían para la celeridad con la que había comenzado el siglo xx. La perspectiva sociológica se incluso imponía a la mirada filosófica, por su adaptación concreta a la hora de formular esquemas, categorías, teorías, que intentasen ordenar un mundo crítico: “La sociología actual como conciencia de una “situación” determinada tiende a estudiar y darse cuenta de los movimientos que en esta situación tienen lugar: es decir, intenta conocer los gérmenes de una transformación de la estructura social imperante” (Medina, 1935: 166). La sociología aparecía entonces como la “autoconciencia de un momento crítico”, según la versión de Freyer.

En esas páginas asoma ya la figura poderosa de Max Weber, ascendente destacadísimo para entender la inclinación de Medina por los estudios sociológicos. El clásico alemán fue, sin duda, un punto de inflexión en el pensamiento europeo posterior a la Primera Guerra Mundial al esforzarse en construir un marco analítico y conceptual para la sociología. Weber descubrió la esencia social que describía y distinguía a la sociedad occidental de una manera peculiar:

No es otro el sentido de toda la obra de Max Weber: mostrar esa misma marcha de la racionalización del mundo encarnada en el nacimiento y transformación del capitalismo. La cual se refleja en las mismas formas de dominación, ya que el tipo de dominación racional —es decir, la dominación fundada en la legalidad y de tipo burocrático— es lo que constituye la forma típica de esta época (Medina, 1935: 30-31).

El fin último de la sociología weberiana fue la comprensión histórica de su época. Además del sentido histórico, Weber aportó a Medina un rigor esquemático y una fuente de recursos metodo-

Gesellschaft, 1923); a Hans Freyer, *Soziologie als Wirklichkeitwissenschaft*, 1930, y al Max Weber de *Economía y sociedad (Wirtschaft und Gesellschaft)* (Medina, 1935: 30-31).

lógicos, como la construcción del tipo ideal, que le fueron muy útiles con el tiempo. En ese momento, en cambio, el reto estaba en asumir el enfoque de una ciencia en construcción, aún desdibujada y rodeada de indeterminación, como bien expresa la siguiente opinión de Medina Echavarría: “se dijo sociología entendida en amplio sentido, porque todo lo que con la palabra “sociología”, en este tiempo, se encubre, carece de forma madura y de precisión científica, ya que corresponde, precisamente, a una época crítica de esta ciencia, en el camino de su constitución, con objeto propio y definido” (Medina, 1935: 90). La variedad de lo que se entendía por sociología —desde “ensayismo social” hasta “filosofía social”— llevó a nuestro protagonista a interesarse sumariamente por sumergirse en estos asuntos propios de la epistemología de la sociología.

Pero además Medina Echavarría quiso que la nueva ciencia social asumiera un importante papel de intervención pública en el escenario reformista de la Segunda República española. Como bien ha afirmado Andrés Lira, “la opción por la sociología como profesión intelectual descansaba en la posibilidad que Medina veía en esta ciencia como guía de la acción política” (Lira, 1990: 25). En efecto, en *La situación presente de la filosofía jurídica* hallamos su inclinación por la sociología como ciencia auxiliar de la decisión y de la racionalidad política:

En cuanto tal, la sociología únicamente puede descubrir y dibujar la constelación de los distintos elementos de nuestro momento social; pero ahí termina su labor como ciencia, y queda a la vida, en su voluntad política, señalar, más que como teoría, como finalidades de acción las transformaciones que ha de sufrir la constelación de los elementos presentes [porque] las decisiones políticas empiezan donde la sociología acaba, y ellas consisten en afirmar para el futuro la necesidad de una de las soluciones posibles (Medina, 1935: 166-168).

Para Medina Echavarría la sociología no podía ofrecer soluciones políticas, pero sí podía presentar algunas enmiendas prácticas

y mejorar, en consecuencia, la vida en sociedad de los individuos. Su preferencia estaba en una sociedad democrática y moderna, bajo una fuerte unión entre liberalismo como opción política y socialismo como opción económica, porque tanto el liberalismo como el socialismo venían de la matriz del subjetivismo preservador de las libertades, algo que le atraía enormemente.⁸³

Este sentido reformista de la disciplina lo aprendió de Posada, quien apelaba a una “sociología de la acción” para resolver los problemas sociales. Según las palabras del maestro, “la sociología puede ofrecer —será ésta una de sus más interesantes funciones— [...] la justificación esclarecida, científica de la reforma social, o mejor, de la elaboración de esta reforma (continuación reflexiva de la realidad), mediante una preparación detenida, consistente en el estudio en vivo de la realidad social sobre la cual se quiere obrar con la reforma” (Posada, 1929b: 186). Posada compartió con Medina y sus compañeros de generación, como Ayala y Recasens, este sentido reformista de la sociología.⁸⁴ En consecuencia, tanto el maestro como los discípulos se interesaron por los elementos objetivos y los soportes institucionales y sociales que hacen posible la inclinación de una sociedad hacia el pensamiento sociológico, hacia la práctica sociológica o hacia las formas más renovadas de la ingeniería social.

Estos autores se decantaron entonces por la sociología porque la vieron como la ciencia más capaz de ayudar a las transformacio-

⁸³ Además, la conciliación de estas dos posturas casaba con la problemática constitutiva de la sociología de cómo mediar entre la personalidad (individuo) y la organización (sociedad). Esta relación sociológica fundamental entre individuo y sociedad la irá resolviendo nuestro autor de forma progresiva, aunque aquí ya la resuelve a favor del grupo por encima de la clase social.

⁸⁴ Recordemos que Posada fue discípulo de Francisco Giner de los Ríos y del espíritu de la Institución Libre de Enseñanza. Fue protagonista y testigo del gran proyecto de renovación pedagógica que se acometió en España a principios del siglo xx. Al calor de ese esfuerzo modernizador nacieron organismos como la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, el Centro de Estudios Históricos, la Residencia de Estudiantes o el Instituto Escuela. Para ampliar información sobre la figura de Posada recomendamos la consulta del libro de Francisco Javier Laporta *Adolfo Posada: Política y sociología en la crisis del liberalismo español*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1974.

nes sociales que se estaban poniendo en marcha en la España republicana. Planearon un proyecto de investigación sociológica muy firme que apostó por generar interpretaciones y prácticas que se socializasen en los espacios académico y público, como bien representó este proyecto editorial de la *Revista de Derecho Privado*. Necesitaban intervenir y pensar la sociedad que los rodeaba. Tenían una conciencia republicana y social que identificamos con esta inclinación por los estudios sociológicos.⁸⁵ No hubo una lejanía entre su vida y su obra, entre su biografía y entre su interés por participar en los asuntos y reformas sociales, tal como había expresado Medina Echavarría en *La situación presente de la filosofía jurídica*. Para ello no habrá posibilidad de distinguir entre el intelectual y el sociólogo. No hay desdoblamiento. Se quiso que la sociología, como la ciencia de la realidad, fuera capaz de intervenir de forma práctica en la sociedad. Interpretaron que el enfoque sociológico era la forma adecuada y necesaria de asumir una conciencia de responsabilidad social con las mejoras democráticas para toda la sociedad española.

Ayala, Medina y el maestro Posada quisieron, en definitiva, constituir una tradición sociológica de corte reformista y desde algunas líneas básicas, como la necesidad de incorporar en la lengua castellana el pensamiento sociológico europeo y anglosajón a partir de traducciones y trabajos originales y la de racionalizar y planificar la vida social bajo un espíritu aleccionador y educativo así como desde la sensibilidad de modernizar España a través del aporte práctico de la sociología. Se pensó que la sociología era una forma de contribuir a la transformación social. No había que cam-

⁸⁵ Posada militó en el Partido Reformista, fundado en 1912 por Melquíades Álvarez. Ayala y Medina, por su parte, conocieron a importantes republicanos como Luis Jiménez de Asúa o Fernando de los Ríos, que fueron sus profesores mientras estudiaron su doctorado en Madrid. Ayala además había militado en Acción Republicana con Manuel Azaña, a quien conoció en 1925 en la tertulia literaria del café La Granja El Henar. En el caso del escritor granadino los acontecimientos políticos y profesionales lo alejaron de la escritura entre 1931 y 1939, entre los años de la República y la Guerra Civil, y se dedicó más al ensayismo sociológico (García Montero, 2009: 112).

biar España de forma drástica, pero sí ayudar a modificarla. La preocupación de Medina Echavarría que compartió junto con Ayala y Posada fue la modernización del país para que saliera de su atraso y pudiera alcanzar un desarrollo científico, cultural, industrial, político y técnico a la par de los países más avanzados.

8. EL INTERÉS POR LA SOCIOLOGÍA ESTADOUNIDENSE

LA VOLUNTAD DE CONSOLIDAR UNA SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA

El empeño reformista de aplicar la sociología como instrumento de mejora y de progreso social iba ligado al deseo de desarrollar científicamente la disciplina. La sociedad española necesitaba saber más de sí misma, pero a través del conocimiento científico. La consolidación de una sociología científica implicaba, por un lado, superar los esquemas filosóficos del ensayismo social de José Ortega y Gasset y, por otro lado, distinguirse de la corriente reformista del catolicismo social de Severino Aznar. La voluntad descansaba en pensar la sociología en otros términos: se pretendió que desempeñara un papel relevante en el proceso modernizador —ponerla al servicio de la sociedad española—, pero siempre desde un estatus científico. En ese camino dirigido hacia la sociología científica en España sobresalió, una vez más, la figura de Adolfo Posada. Este autor tenía perfectamente claro que el aprovechamiento práctico de esta ciencia no sería posible sin conexión con el trabajo experimental. Ello requería la unión de la sociología académica, más teórica y abstracta, con el interés de una sociología científica, entendida en un sentido técnico y práctico. Precisamente percibió en Estados Unidos el mejor ejemplo de esta combinación teórica y técnica. Decía Posada en concreto:

es quizá el país donde con más intensidad se trabaja en el estudio de los problemas teóricos de la sociología, y donde se propende, con más resolución, a considerarla como una disciplina substantiva distinta, y no meramente como el conjunto de las ciencias sociales es-

peciales la utilidad de su constitución y de su aplicación, en suma, los problemas previos en el desarrollo lógico de una ciencia nueva (Posada, 1929a: 106).

Posada transmitió a sus discípulos ese interés sociológico por Estados Unidos. Medina, en particular, se contagió de esa fascinación por la sociología anglosajona y por la sociología estadounidense. Esto se aprecia en dos solicitudes que presentó a la Junta para Ampliación de Estudios para postularse para una pensión para estudiar sociología en Inglaterra y en Estados Unidos. La primera solicitud, de febrero de 1935, estuvo apoyada por el propio Posada y además por Fernando de los Ríos y Luis Recasens Siches.⁸⁶ Esa postulación fue rechazada, a pesar de lo cual sirve para reflexionar sobre varias claves del estado de la sociología española de aquellos años. Oigamos la voz de Medina:

Desde hace algunos años el solicitante venía dedicado a estudios sociológicos, frutos de los cuales hasta el presente ha sido una introducción en la sociología contemporánea que se encuentra en vías de publicación. La formación en esta materia del solicitante ha sido preferentemente alemana, por lo cual se propone en la actualidad completar esa formación, primero, siguiendo un curso teórico en la Universidad de Londres con el profesor Ginsberg, para adquirir un conocimiento mayor del pensamiento sociológico anglo-americano y segundo, realizando un aprendizaje especialmente en las Universidades de Columbia y de Chicago de los métodos prácticos de investigación sociológica (sociografía y Social Research), con los aparatos empleados para ello, a fin de introducir tales métodos más adelante en nuestro país. Este plan de trabajo expuesto en esquema podría ser explicado oralmente a requerimiento de la Junta. Para asesorar sobre esta materia y mi persona indico a los profesores señores don Adolfo Posada, don Fernando de los Ríos y don Luis Recasens.⁸⁷

⁸⁶ Solicitud de pensión, Madrid, 5 de febrero de 1935, expediente JAE/98-481.

⁸⁷ *Idem*.

Este documento muestra con elocuencia que había un núcleo de nombres que se preocuparon por tapar lagunas y por crear nuevos horizontes dentro del pensamiento sociológico en España, y nada mejor que completarlas yendo a los centros extranjeros de conocimiento. La atención que se prestaba a la sociología estadounidense representaba la búsqueda de nuevos límites y fuentes empíricas que dotasen de sentido práctico a un saber teórico apprehendido, fundamentalmente, de las fuentes alemanas y francesas. Se trataba ahora de abarcar el campo del conocimiento sociológico aplicado. El desplazamiento obligado era mirar hacia Estados Unidos. La sociología había tenido un extraordinario desarrollo en aquel país como disciplina universitaria; en 1889 se había creado una cátedra en Columbia y en 1892 un Departamento de Sociología en la Universidad de Chicago. Estos dos centros universitarios fueron los elegidos por Medina para continuar su formación como sociólogo, lo que dice mucho sobre el conocimiento actualizado que había en España sobre la experiencia sociológica en Estados Unidos y su avance en las técnicas de investigación social. Por otro lado, el interés por estudiar con Morris Ginsberg era más teórico y analítico, y apuntaba hacia la construcción, el sentido y el objeto de la sociología.⁸⁸

José Medina Echavarría presentó la segunda solicitud a la Junta para Ampliación de Estudios en febrero de 1936. Su deseo era pasar nuevamente seis meses en Inglaterra y otros seis en Estados Unidos. En Inglaterra esperaba tener acceso a los fondos bibliográficos de la London School of Economics y terminar “un trabajo en preparación sobre la sociología americana, que proyecto hacerlo, no como mera exposición doctrinal, sino señalando las relaciones y trabazón de ese pensamiento con la historia social y económica de los Estados Unidos en los últimos tiempos”. Añadía la posibilidad de “conocer algunos de los profesores de la Escuela, como Ginsberg, Mannheim, Marshall y Malinowski, entre otros”.⁸⁹

⁸⁸ Medina traduciría en 1942 para la editorial argentina Losada el *Manual de sociología* de este sociólogo.

⁸⁹ Solicitud de pensión, Madrid, 5 de febrero de 1936, expediente JAE/98-481.

Con esta estancia pretendía hallar las fuentes teóricas de la sociología científica. En Estados Unidos, en cambio, aspiraba a conocer los laboratorios de investigación sociológica de las Universidades de Columbia y de Chicago. A la teoría había que sumarle su aplicación:

hay algo que por mí o por otros creo que debe ser conocido y, en parte, asimilado. Me refiero al conjunto de instrumentos e instituciones dedicados en Norteamérica a la llamada Social Research Work: los procedimientos de las *surveys*, el instrumental estadístico y cartográfico, las formas de los *Case Work*, tipos de cuestionarios e *interview*, etc. No tengo que indicar a la Junta la significación y el valor de algunos *Social Laboratories* en los departamentos sociológicos de las universidades norteamericanas, ni la importancia de determinadas fundaciones e instituciones privadas que sostienen y cooperan a las tareas de investigación social.⁹⁰

Medina fue intérprete, no obstante, de ese anhelo compartido por construir científicamente la sociología en lengua castellana. Estas solicitudes simbolizan, en todo caso y como hemos destacado en páginas anteriores, la existencia de una voluntad colectiva a favor de los estudios sociológicos. Ayala, el mismo Medina, Posada y el también citado Recasens Siches intuyeron la dirección que luego tomaría la sociología occidental tras la Segunda Guerra Mundial: junto con el marco teórico, la sociología debía apoyarse necesariamente en los métodos y en las técnicas de investigación social. Ellos supieron que no podían quedarse en el plano reflexivo y, por tal motivo, insistieron en alcanzar en España un soporte institucional para el desarrollo operativo y práctico de la sociología.

La Junta para Ampliación de Estudios finalmente le concedió a Medina el 8 de julio de 1936 la pensión que había solicitado para estudiar sociología en Inglaterra y en Estados Unidos. Nunca llegó a disfrutarla. Pocos días después, el 18 de julio, comenzaba una gue-

⁹⁰ Solicitud de pensión, Madrid, 5 de febrero de 1936, expediente JAE/98-481.

ra civil que puso fin a muchas expectativas e ilusiones depositadas en la modernización cultural y social de la República Española.

Por lo que respecta a la sociología, se interrumpió la aventura de institucionalizar una tradición científica, democrática y reformista. No se cumplieron las esperanzas colectivas, según las palabras del propio Medina, de crear “en nuestro país algún instituto de investigaciones sociológicas”.⁹¹ Aquel anhelo descansaba en la idea de que la sociología en España no se hiciera de forma improvisada, que tuviera apoyo institucional y que quedase sujeta a un método científico, a imagen y semejanza de los centros anglosajones. Su tentación pasaba por la sociología científica.

El proyecto que Ayala, Medina y Posada tenían en la editorial de la *Revista de Derecho Privado* se truncó también. Se esperaban la traducción y la publicación de libros de Paul Lazarsfeld, Ferdinand Tönnies o Max Weber, además de la *Introducción a la sociología contemporánea* del propio Medina Echavarría, que eran sus apuntes y notas del curso que dictó en la cátedra de Posada. Véase si no el testimonio de Medina:

En el año 1934 don Adolfo Posada patrocinó un cursillo, dado por mí en la Facultad de Derecho de esta Universidad, sobre los problemas fundamentales de la actual sociología. Constituyó esto mi primera contribución a la propaganda e iniciación de los estudios sociológicos hoy renacientes. Redactado casi por completo aquel cursillo en forma de una introducción a la sociología contemporánea, las exigencias de unas oposiciones posteriores me obligaron a abandonar aquel trabajo que ahora, ligeramente modificado, va a publicarse por la Editorial de Derecho Privado. En esa editorial dirijo en este momento una colección de libros sociológicos de la que en este año aparecerán obras de los Mannheim, Tönnies, Weber, Michels, Ruggiero, Lazarsfeld, Jehodn y Burns.⁹²

⁹¹ Solicitud de pensión, Madrid, 5 de febrero de 1936, expediente JAE/98-481.

⁹² *Idem*.

Es más que probable que estos autores, sin la quiebra cultural producida por la guerra, hubieran desarrollado a niveles más que aceptables la sociología española y hubieran adelantado decenios la recepción de corrientes sociológicas como la histórica-cultural o la empirista. De haberse acometido la traducción de Max Weber en una España en condiciones democráticas y políticas normales se habría anticipado la recepción de la sociología comprensiva y se habría puesto la sociología española en una punta de conocimiento que, por ejemplo, no había en Estados Unidos, donde Weber era un autor aún casi por descubrir (Morcillo, 2008). Son cosas imposibles de saber, porque la historia fue otra.

La fractura de la Guerra Civil supuso que la sociología en España acabó por institucionalizarse bajo el régimen franquista, con lo que ello significó: la autonomía del campo sociológico se cimentó con la ausencia de la generación de sociólogos del exilio republicano. El núcleo del proyecto modernizador de esta ciencia tuvo que irse al destierro, justo en el momento en el que sus practicantes iban distanciándose del derecho y de la filosofía y trabajaban para superar el estado de una sociología “preparadigmática” (Morente, 2000: 279; Rodríguez Ibáñez, 2004: 199). Las expectativas individuales y colectivas por una sociología científica se vieron aniquiladas. Los grupos de investigación sociológica que estaban por organizarse fueron decapitados. El franquismo debilitó y cortó el desarrollo natural de la sociología en España, así como el avance de cualquier disciplina (De Miguel y Moyer, 1979: 5 y 16). Se interrumpió, en todo caso, el desarrollo natural de la cultura.

Pero la alusión a estos cortes no nos impide trazar algunas continuidades en la historia de la sociología en España. No debe marcarse una dicotomía demasiado rígida entre exilio e interior. Por ejemplo, si Adolfo Posada desempeñó un papel determinante al ser la bisagra entre la vieja sociología del siglo XIX y la nueva sociología del XX y al anticipar direcciones y preocupaciones, a Enrique Gómez Arboleya le correspondió un papel similar como engarce entre la generación de Posada y la generación de 1903-1918 o la generación de sociólogos de la Guerra Civil.

Gómez Arboleya se hizo cargo de la primera cátedra de sociología en la posguerra y lo hizo desde la misma tradición germanizante que sus predecesores exiliados: Ayala, Medina y Recasens. Además, uno de sus mayores esfuerzos, hasta su muerte en 1959, fue mantener el interés por la sociología empírica anglosajona y por las nuevas técnicas de investigación social (Marsal, 1977: 113-114).⁹³ Con Gómez Arboleya continuó esa línea de pensamiento reformista, moderado, liberal y cosmopolita que había en la tradición de la disciplina y que unió tanto a los sociólogos del exilio como a los sociólogos del interior y a los pensadores que han tratado temas sociológicos.

9. LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA. LOS SUEÑOS ROTOS

La vida y la obra de José Medina Echavarría quedaron muy marcadas por la Guerra Civil Española. Perdió proyectos, retrasó otros. Se rompieron muchos sueños. Pero todo lo que destaca de su pensamiento —epistemología sociológica, dimensión modernizadora y política y preocupación por el ser humano— estaba ya en 1936. A Medina se le entiende mejor si se le coloca en la España y en la Europa de principios del siglo xx. Desde ese lugar se asomó y reflexionó sobre su época y sobre una circunstancia que cambió su perspectiva del mundo.

⁹³ Como obras fundamentales de Gómez Arboleya pueden citarse *Historia de la estructura y del pensamiento social* (Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957) y *Estudios de teoría de la sociedad y del estado* (Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1962). Recientemente ha aparecido editado el libro de José Enrique Rodríguez Ibáñez, *Enrique Gómez Arboleya. Obra póstuma* (Madrid, cis, 2008). La influencia fundamental en Arboleya es la de Herman Heller, a quien dedicó su tesis doctoral de 1935 y quien le hizo orientarse hacia un socialismo de corte humanista. Enrique Gómez Arboleya (1910-1959) es el nexo entre los sociólogos sin sociedad, los sociólogos de la guerra y la nueva sociología. Aunque se quitó la vida en 1959 dejó una clara influencia en dos personalidades centrales de la historia moderna de la sociología española: Salustiano del Campo y Salvador Giner, que representan, además, dos maneras diferenciadas de entender el hacer social: Del Campo una de corte analítico y empírico, de raíz funcionalista, y Giner una más crítica y dedicada al sentido teórico de la sociología.

Si alguna vez sintió que podía cambiar su realidad sería gracias a la formación vital y académica de este periodo de su vida, en el que participó y trabajó en una de las obras colectivas más importantes de la cultura española. Unió su destino biográfico al destino cultural, social y político de la República. Por eso el golpe de Estado de Franco lo sorprendió en Madrid, en su puesto en las Cortes. A partir de ahí su vida se jugó a favor de la libertad política, de la democracia y en contra de todos los totalitarismos.⁹⁴ Defendió posiciones moderadas en política y no revolucionarias.⁹⁵ Tras el levantamiento golpista tomó partido por la República. No era militante de ningún partido, pero por ética y dignidad humana entendió que su lugar estaba ahí.

Durante la contienda bélica dio muestras, en distintas actividades, de su compromiso con el proyecto ético, moral y político que representó la República Española. Por ejemplo, participó en misiones diplomáticas para buscar el apoyo de los gobiernos europeos; era muy difícil para el gobierno republicano tirar por la borda la legalidad y la legitimidad y sin embargo Medina debió presenciar la negativa de las democracias europeas a respaldar al gobierno legítimo. A la vuelta de un viaje a Londres, seguramente para comprar armamento, hizo escala en París, donde conoció a su futura esposa, Nieves Rivaud, en un congreso político al que ella había acudido como representante de las Juventudes Socialistas Unificadas.⁹⁶

⁹⁴ Gracias a José Luis de Ímaz sabemos que ese día Medina coincidió además con Ortega en las Cortes: “El 18 de julio de 1936 lo encontró a José Medina Echavarría doblado sobre un texto de Descartes, y como Secretario de las Cortes” (De Ímaz y Zaldueño, 1978: 665).

⁹⁵ Medina Echavarría terminó de forjar en los años de la Segunda República una conciencia política, vagamente de izquierda, más liberal, sin tomar partido pero ligada a la tradición republicana propia de una ciudad como Valencia. Nunca le importó rodearse de amigos socialistas y antifascistas, como Max Aub, afiliado socialista desde 1929 y antifascista comprometido donde los hubiera, colaborador también del Frente Popular en las elecciones de 1936. Medina, en cambio, mantendría a lo largo de su vida una independencia política en cuanto a la militancia, no así en cuanto a posicionamientos políticos y éticos.

⁹⁶ “Nieves Rivaud era una joven estudiante universitaria y se va a París. Los universitarios españoles que van a París iban a recaudar fondos para la República. Hacen una

Ayudó a resguardar, auxiliar y preparar la evacuación de los intelectuales de Madrid ante los bombardeos y el sitio del ejército sublevado. A José Luis de Ímaz le recordó en una conversación: “¿se da cuenta usted —me diría un día en Santiago—, pensar que hube de dar mi vida en defensa del parlamentarismo!” (De Ímaz y Zaldueño, 1978: 665). Lo más seguro es que colaborase en Valencia, capital de la República durante la Guerra Civil, con la Alianza de Intelectuales por la Defensa de la Cultura.⁹⁷ Enzo Faletto recordaba las palabras de Medina Echavarría a raíz del golpe contra Allende en 1973:

Sin embargo, cuando aconteció el golpe de estado, me acordé de una cosa que don José Medina me había contado sobre su experiencia en la Guerra Civil Española. Él me contó que cuando la guerra comenzó, en 1936, la primera misión que tuvo que hacer fue preparar uno de esos aviones de tela, de tejido, o sea, antiguos aviones de guerra, para preparar el exilio de los intelectuales, pues sabían que iban a venir, o por lo menos se presumía fuertemente, que tenían que preparar el exilio de los intelectuales (Faletto, 2007: 213).

Su adhesión a los movimientos antifascistas para la defensa de la cultura y de la República apuntaba a la convicción de sus ideales democráticos. Nuestro autor tuvo una actitud de manifestar en solitario sus posiciones políticas, más que firmar manifiestos. Sin embargo, tenemos constancia de que firmó, junto con otros cate-dráticos, intelectuales, artistas y hombres de ciencia, un manifies-

serie de actos. Y el que les tenía que dar dinero para la supervivencia de los estudiantes universitarios era José Medina. Mi madre decía: “Y llegó disfrazado de proletariado”. Parece que no se cayeron mal. Él siguió, pues tenía alguna que otra misión”. Entrevista mantenida por el autor con José Medina Rivaud, 28 de julio de 2008, Madrid.

⁹⁷ La Asociación para la Defensa de la Cultura se creó el 24 de abril de 1936 en Valencia, fruto de la repercusión en España del Congreso de Escritores, celebrado en París en junio de 1935. El presidente de la Alianza fue José María Ots y Capdequí. El manifiesto originario lo firmaron el cuñado de Medina Echavarría, Juan Rivaud Valdés, y amigos suyos como Max Aub, los hermanos Gaos o Juan Gil-Albert (Aznar Soler, 1986: 117).

to el 11 de febrero de 1937 en *El Día Gráfico* contra la condena a muerte de Leopoldo Alas, hijo de Clarín, catedrático de derecho civil y rector de la Universidad de Oviedo.

El nombre de José Medina Echavarría aparece junto a otros como los de Francisco Ayala (que firmó como decano de la Facultad de Derecho de Madrid), Gustavo y Mario Pittaluga, Arturo Soria Espinosa, Rodolfo Halffter (compositor), Blas Cabrera Sánchez (médico), Manuel García Pelayo, Vicente Herrero y José Miranda, entre otros. Reproducimos a continuación un breve pasaje de aquel manifiesto que sucintamente evoca el contexto de persecución de los sublevados hacia el pensamiento, la educación y la Universidad:

Contra ese odio al pensamiento, contra ese sañudo trato dado a la Universidad, hubimos de luchar como estudiantes, juntos con millares de compañeros de todas las regiones de España, los que firmamos este documento. Con él queremos llamar a la conciencia de aquellos universitarios del mundo en quienes no esté decaído el sentido de la universalidad. La condena simbólica del rector de Oviedo, pronunciada por los que se proponen violentar el decurso histórico, degradando a la Nación y al pueblo español a la condición de colonia, reclama la entrañable protesta de los que saben cuan esencial es para la vida del pensamiento, que es la de la historia, la continuidad de un pueblo que tan enterizamente participa en ésta.⁹⁸

Finalmente el hijo de Clarín fue vilmente ajusticiado el 20 de febrero de ese 1937. Una práctica habitual del bando franquista fue la depuración y persecución de maestros de escuela y de institutos y de profesores universitarios. Nuestro autor también padeció es-

⁹⁸ “La vida del hijo de “Clarín” en peligro. Un grupo de intelectuales, catedráticos, hombres de ciencia, artistas, etc., protesta ante la monstruosa condena del rector de la Universidad de Oviedo”, *El Día Gráfico*, jueves 11 de febrero de 1937. *El Día Gráfico* fue un diario matinal escrito en castellano, de tendencia republicana, publicado en la ciudad de Barcelona entre 1913 y 1939. Expediente José Medina Echavarría, Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca).

tos métodos depuradores. Él había coincidido con Mariano Ruiz-Funes en la Universidad de Murcia y en las Cortes;⁹⁹ después trabajarían en la Legación de España de Varsovia. Los dos formaban parte de los 13 catedráticos recogidos por escalafón de la Universidad de Murcia el 31 de agosto de 1935.

Alfonso García Gallo, catedrático de Historia del Derecho de aquella universidad, no dudó durante la Guerra Civil en denunciarlos como miembros del gobierno rojo (Claret, 2006: 332-333). La Comisión Depuradora del Profesorado Universitario le abrió un expediente de depuración el 18 de junio de 1937. La Comisión Depuradora estuvo formada por Antonio de Gregorio Rocasolano (presidente), Lorenzo Torremocha Téllez, Teodoro Andrés Marcos, Isaías Sánchez y Sánchez Tejerina y Cándido A. González Palencia (secretario). El pliego de cargos, firmado en Zaragoza el 18 de junio de 1937 por el secretario de la Comisión, señalaba:

En vista de los informes recibidos, se formula el pliego de cargos, del que se da traslado a don José Medina Echavarría, en la forma prescrita por las disposiciones reguladoras de esta Comisión, debiendo contestarlo en el improrrogable plazo de diez días, entregándolo al Sr. presidente de la comisión depuradora del profesorado universitario o enviándolo a la misma por correo certificado. Primero: Abandonó la cátedra para ser oficial del Congreso de los Diputados. Segundo: Extremistas, protegido por el Frente Popular. Tercero: Al servicio del gobierno rojo después del movimiento, y propagandista en la prensa roja.¹⁰⁰

⁹⁹ Estimo que Medina coincidió con Ruiz Funes, principalmente en Madrid, ya que como hemos indicado no llegó nunca a ocupar su puesto docente en Murcia. Mariano Ruiz Funes llegó a México en 1939 y murió en 1944. Se licenció y doctoró en la Universidad de Madrid, fue catedrático por oposición en la Universidad de Murcia y llegó a decano y vicerrector de estudios de esa casa de estudios. Se dedicó a la política y fue diputado a Cortes por Murcia y Bilbao, tuvo a su cargo los ministerios de Agricultura y de Justicia y desempeñó cargos diplomáticos en Polonia y Bélgica. Fue miembro de El Colegio de México y consejero de la Unión de Profesores Universitarios en el Extranjero (Reyes Nevares, 1982: 587-588).

¹⁰⁰ Archivo General de la Administración, expediente de José Medina Echavarría.

Todos estos cargos le valieron ser acusado por los golpistas y separado definitivamente del servicio como profesor universitario, “debiendo ser dado de baja en su Escalafón, e inhabilitación para el desempeño de cargos directivos y de confianza en Instituciones Culturales y de Enseñanza”.¹⁰¹ En el momento de esta acusación Medina Echavarría ya estaba cumpliendo destino político en representación del gobierno republicano en Varsovia. Posteriormente, el 22 junio de 1940, el Tribunal Regional de Responsabilidades Políticas de Madrid lo separaría “definitivamente de su cargo de catedrático por su desafección al Glorioso Movimiento Nacional”.¹⁰²

Su lealtad y su honestidad personal le hicieron desempeñar con Mariano Ruiz Funes importantes labores de representación del bando republicano en la Legación Española de Varsovia. Otros amigos y compañeros de José Medina Echavarría, como Max Aub o José Gaos, ocuparon cargos políticos e institucionales en la expansión cultural e internacional de la República.¹⁰³ Francisco Ayala y él, en cambio, tuvieron puestos diplomáticos en embajadas centroeuropeas, donde desempeñaron funciones de información y de planificación de las relaciones internacionales para captar simpatías para el bando republicano.¹⁰⁴ Esta experiencia les sirvió para

¹⁰¹ Documentos del 4 y del 16 de diciembre de 1937 del presidente de Junta Técnica del Estado, Comisión de Cultura y Enseñanza, Burgos. Archivo General de la Administración, expediente de José Medina Echavarría.

¹⁰² En la Audiencia Provincial de Madrid había un expediente de José Medina Echavarría con sus “responsabilidades políticas”. El expediente fue creado en 1942 acorde con el Tribunal Nacional de Responsabilidades Políticas y del auto con el que se expedientó a Medina Echavarría el 22 de junio de 1940. Rollo 394. Juzgado núm. 6. El expediente de José Medina Echavarría es el número 9-942. Expediente José Medina Echavarría, Centro Documental de la Memoria Histórica.

¹⁰³ Max Aub fue agregado cultural de la embajada de París cuando Luis Araquistáin fue embajador de la República Española en ese país, entre septiembre de 1936 y mayo de 1937 (Aub, 2003a: 455). Aub también intervendría como comisario general adjunto del Pabellón Español en la Exposición Internacional de París, colaborando en los trámites para la muestra del *Guernica* de Picasso. José Gaos, por su parte, fue comisario general del Consejo para la Expansión de la Cultura Española en el Extranjero (Aznar Soler, 2003: 28-29).

¹⁰⁴ Francisco Ayala fue destinado en 1937 a Praga como jefe de Negocios, siendo el embajador Luis Jiménez de Asúa.

observar las posturas que iban adoptando las distintas potencias europeas respecto a la Guerra Civil Española. Pudieron intuir el tablero internacional que se estaba gestando. Los dos eran de la opinión de que la Guerra Civil no era un conflicto español, sino que podría ser el prólogo de una nueva guerra mundial.

10. DESTINO POLÍTICO EN VARSOVIA

José Medina Echavarría fue destinado por orden ministerial del 1º de febrero de 1937 a la Legación de España en Varsovia como “secretario de primera clase” y “donde deberá percibir el sueldo personal de doce mil pesetas anuales, más otras once mil en concepto de gastos de representación, cantidades asignadas a dicha categoría y destino en el Vigente Presupuesto”.¹⁰⁵ Antes de partir le dio tiempo de casarse con Nieves Rivaud en una Valencia asediada por los bombardeos del ejército sublevado.

El 1 de marzo Mariano Ruiz Funes certificó, de la forma que sigue, la toma de posesión de nuestro protagonista en su nuevo destino político:

Mariano Ruiz-Funes García, ministro plenipotenciario de segunda clase, encargado de negocios en la Legación de España en Varsovia, CERTIFICO: Que con esta fecha se ha posesionado de su cargo de secretario de esta Legación para el que fue designado por orden del Ministerio de Estado de la República Española de 1º de febrero de esta año, José Medina Echavarría, secretario de primera clase. Y para que pueda hacerlo consta donde le interese, libro la presente certificación con el sello de la Legación de España en Varsovia a primero de marzo de mil novecientos treinta y siete.¹⁰⁶

¹⁰⁵ Orden ministerial del 1º de febrero de 1937, sellada en Valencia y firmada por Julio Álvarez del Vayo, ministro de Estado. Expediente José Medina Echavarría, signatura PG 0178, expediente núm. 22514, Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

¹⁰⁶ Documento de la Legación de España en Varsovia del 1º de marzo de 1937. Ex-

Parece ser, según algunos certificados intercambiados en el verano de 1937 con el ministro del Estado José Giral, que se barajó la posibilidad de que fuera destinado a la Embajada de Bruselas. Finalmente se acordó que permaneciese en Varsovia: “Por convenir así al mejor servicio, he dispuesto quede anulada la orden de fecha 27 de junio próximo pasado, por la que se trasladaba a V.S. a la Embajada de España en Bruselas, debiendo continuar presentando los suyos en la Legación de Varsovia”, le comunicaba Giral. Aquella orden del 27 de junio disponía a Medina Echavarría a continuar “con la misma categoría que hoy tiene e igual carácter interino, a la Embajada de España en Bruselas, donde percibirá el sueldo de doce mil pesetas anuales, más otra diez mil en concepto de gastos de representación, cantidades asignadas a la plaza que va a ocupar en el presupuesto vigente”.¹⁰⁷

Al año siguiente, en el mes de julio, Medina Echavarría sustituiría a Ruiz Funes como encargado de negocios de la Legación de España en Varsovia.¹⁰⁸ En Polonia permaneció junto a su mujer y su hijo José, nacido en Varsovia en 1938, hasta la primavera de 1939, cuando tomaron la decisión de probar fortuna en América Latina.

La imposibilidad de regresar a España por los cargos que pesaban sobre él por parte del régimen franquista —una muerte casi segura— y la amenaza del nazismo alemán sobre Europa central precipitaron los acontecimientos de esta familia. Porque el drama de nuestro autor también fue, por supuesto, el drama silencioso de

pediente de José Medina Echavarría, signatura PG 0178, expediente núm. 22514, Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

¹⁰⁷ Comunicado personal de José Giral, Valencia, 10 de julio de 1937. Expediente de José Medina Echavarría, signatura PG 0178, expediente núm. 22514, Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

¹⁰⁸ Certificado del secretario general del Ministerio de Estado, Barcelona, 22 de agosto de 1938. Certificado en el que “don José Medina Echavarría, secretario de primera clase en la Legación de España en Varsovia, quedó encargado de negocios a. i. de la misma, el día diecisiete de julio próximo pasado, debiendo percibir mientras dure su gerencia un tercio de los gastos de representación asignados al Ministerio titular”. Firmado por Pablo de Tremoya. Expediente de José Medina Echavarría, signatura PG 0178, expediente núm. 22514, Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

su familia. Estas experiencias sufridas desde la piel le hicieron entender lo dramática que es la guerra.

Examinando la correspondencia que mantuvo durante aquel periodo con su cuñado José Rivaud, militar que permaneció fiel a la República, preso en el campo de refugiados de Argeles sur Mer (Francia), puede comprenderse la importancia que tendrían las experiencias biográficas en su bibliografía sociológica del exilio latinoamericano. La idea de la crisis existencial comenzaba a tener mucha fuerza:

En efecto, hemos pasado muy malos ratos en esta última crisis y nadie nos asegura que no los volvamos a pasar o aún peores [...] Nosotros seguimos nuestra vida monótona y con mejor o peor humor según noticias y circunstancias. Nieves ha resistido admirablemente este blanco destierro sobreponiéndose con su alegría natural a todas las contrariedades.¹⁰⁹

La crisis era el filtro que describía su situación personal y la de su familia. La época era crítica para el ser humano: guerras, éxodos, autoritarismos... Esa experiencia tan cercana y viva respecto al auge del comunismo y del fascismo, sumada a su condición de exiliado, marcaron su rechazo a toda solución bélica y totalitaria. Era muy profunda, como para poder borrarla, esa huella dejada por las guerras que asolaron la Europa de la primera mitad del siglo xx y que condicionaron la existencia de millones de personas. Él y su familia fueron testigos de ese precipitado histórico, caracterizado por la crisis, la incertidumbre y la incoherencia.

Medina Echavarría reflexionó y mucho sobre sí mismo y sobre el destino de los suyos ante una realidad social e histórica que se imponía dramáticamente. Buscaba respuestas a preguntas imposibles, y además tenía que ir aceptando el hecho consumado de que no podría regresar a España. Ante tal indecisión había que buscar

¹⁰⁹ Carta de 1938 (sin fecha) de Nieves Rivaud y Pepe Medina a José Rivaud. Hotel Europejski, Varsovia, Polonia. Archivo personal de Amelia Rivaud Morayta.

la serenidad para iniciar un nuevo proyecto de vida, que no pasaba por Polonia. El destino daba exactamente igual:

Teniendo la suerte de que tu hermana mejore por sus pasos normales te repito que podremos salir de aquí hacia fines de este mes. Así mismo, si algo no imprevisible se interpone espero tener visado para México donde intentaremos hacer la nueva vida, al menos tener un punto de reposo para estudiar con más calma el sitio donde marchar definitivamente.

Le escribió a su cuñado.¹¹⁰ Medina Echavarría tenía en mente la idea de probar fortuna en México, en un momento que coincidía con las incesantes actividades del gobierno mexicano por reclutar a intelectuales españoles.

Cuando se impone romper un vínculo tan fundamental como el de la cultura, para sobrevivir uno elabora para sí mismo un discurso de expectativas. Fue lo que hizo Medina Echavarría en el instante en el que redactaba aquella correspondencia: trataba de convencerse sobre su futuro. De la siguiente manera confesaba a su cuñado aquellas intenciones:

Yo creo que algo podré obtener y también tú: son países en los que sobra con la voluntad de trabajar. Y en todo caso te repito veremos allí qué horizontes hay en otras pequeñas repúblicas [...] Una vez que pasemos estos trances amargos miraremos al futuro con más tranquilidad, paz y salud no nos faltará nada.¹¹¹

Antes de partir a México ya estaba elaborando esas posibilidades sobre su trayectoria humana e intelectual. Parece que le daba igual estar tres, cinco o quince años en México o en cualquier otro lugar. No le importaba; sabía que aguantaría porque iba a volver. Saldría adelante. La idea de retorno todavía estaba muy presente.

¹¹⁰ Carta de Pepe Medina y Nieves Rivaud a José Rivaud (en papel membretado del Hotel Europejski), 6 de marzo de 1939. Archivo personal de Amelia Rivaud Morayta.

¹¹¹ *Idem.*

Y si las cosas no le iban tan bien como pensaba, como más o menos ocurrió probaría suerte en otro destino. No había nada que perder; era la ventaja de estar despojado de su cultura, de su mundo y de su sociedad.

Fueron momentos realmente amargos y complicados para él y para su familia. También para aquella que dejó en tierras españolas y que no volvería a ver sino hasta casi 25 años después. La zozobra de los tiempos predecía un destino incierto. La búsqueda de ese horizonte de esperanza se convirtió en una tarea casi agónica y urgente; no quedaba más remedio que hacer la América y alejarse del convulso viejo continente. Necesitaba tranquilidad para pensar y para explorar las posibilidades del futuro. En el destierro le daba casi igual el lugar de destino; lo que le importaba era sobre todo escapar de la amargura del desarraigo y dotar a la vida de una cierta calma para recomenzarla. La actitud que asumió fue la de intentar sobreponerse a esas circunstancias convulsas, trágicas; mantener una actitud sosegada como única forma de dar sentido a una vida acelerada e irracional. No había que destemplarse, desplomarse o perder los nervios, sino mantenerse confiados:

En mi opinión —tal como veo las cosas— veo que no obstante lo que aquí se haga, debes gestionar directamente tu visado y no sólo para un país, sino para varios al mismo tiempo, los más favorables por el momento son: México de preferencia, Colombia, Venezuela, Chile, Bolivia, Santo Domingo y quizá Costa Rica, los otros por el momento vedados [...] No te deprimas por nada. En determinados momentos somos totalmente impotentes contra las cosas que se nos escapan y hay que guardar, al menos, la serenidad.¹¹²

Medina Echavarría llamaba a la serenidad rodeado por una fuerte sensación de desamparo. El ser humano había abandonado al ser humano: “Lo malo es que no somos los responsables de lo que está

¹¹² Carta de Pepe Medina y Nieves Rivaud a su hermano José, en Argeles sur Mer, 11 de marzo de 1939. Archivo personal de Amelia Rivaud Morayta.

pasando y vemos con tristeza en el desamparo que hemos sido dejados".¹¹³ Es lo que tiene la historia. Ahora —pensaba— era un momento de asumir la serenidad como meditación de esa época. Para él la serenidad fue un ejercicio autobiográfico e íntimo de exploración y reflexión sociológica. Muchas de las palabras que escribió en su exilio latinoamericano llevaron impresas su experiencia vital. Separar vida y obra resulta, en su biografía intelectual, tarea excesivamente inadecuada. Durante toda una vida dedicada a la sociología una y otra vez aparecerá inconscientemente esa única pregunta por el "ser" en un mundo crítico e injusto. El sentido de esa pregunta marcó prácticamente toda su obra, caracterizada, sin duda, por las catástrofes del ser humano y las grandes contradicciones del siglo xx.

I I. EL ADIÓS A LA VIEJA EUROPA

En ese contexto hostil José Medina decidió, finalmente, que marcharían todos a México: el sociólogo se iba al exilio. Tuvo la intención de salir a México vía París; tenía contactos, ya avanzados, con la Legación de México en Francia, pero viendo que la situación de salud de su mujer Nieves empeoraba —tenía apendicitis aguda— y que la situación política en Europa —también enferma— se tornaba crispada, decidió no arriesgarse. Como bien indicó en algunas de esas cartas a su cuñado, reconocía que era una verdadera locura aventurarse a cruzar media Europa bajo la amenaza del nazismo.

En este punto hay que precisar y reconocer las gestiones de Daniel Cosío Villegas y Alfonso Reyes, junto con Narciso Bassols, entonces embajador de México en Francia, para que Medina Echavarría pudiera incorporarse a La Casa de España en México. Aunque él nunca se presentó en dicha legación mexicana para tramitar su llegada, Alfonso Reyes se dirigió a Francisco Trejo, director de Población de la Secretaría de Gobernación, para que al lle-

¹¹³ Carta de Pepe Medina y Nieves Rivaud a su hermano José, en Argeles sur Mer, 11 de marzo de 193, Archivo personal de Amelia Rivaud Morayta.

gar a territorio mexicano nuestro autor encontrara todas las facilidades compatibles con la ley (Moya, 2013: 106). Hay que valorar que sin todo el interés manifiesto de estos intelectuales mexicanos por traerlo a La Casa de España es muy probable que el sociólogo español hubiera marchado rumbo a otro país latinoamericano.

Nuestro autor incluso sopesó también la posibilidad de salir a Estados Unidos, vía Vladivostock, pero parece ser que tampoco le llamaba mucho la atención hacer un viaje larguísimo con una mujer enferma y un niño de apenas un año.¹¹⁴ Al final no lo convenció ninguna de las dos opciones para llegar a México, ni la vía por París ni llegar hasta Vladivostock. Esperó a la mejoría de su mujer, y como ya tenía contactos diplomáticos con México éstos parecen haber continuado con un embajador o ministro mexicano que residía en Suecia. Tomó la decisión de que llegarían a México desde Estocolmo.

Salieron de Varsovia el 28 de marzo de 1939 rumbo a Estocolmo. En esa ciudad tomaron el 20 de abril un barco con destino a Nueva York, como atestigua Nieves en una carta del 10 de abril a su hermano José: “Nosotros salimos de aquí el día 20, vía N. York, pues no podemos continuar en Europa, pues la vida en estos países es muy cara y no hay que agotar el poco dinero que tenemos, además que hay que abrirse camino cuanto antes en Méjico”.¹¹⁵ Este testimonio habla de la inquietud material y, en el fondo, del agotamiento personal de no poder seguir viviendo en una Europa que se desvanecía, que se derrumbaba. Y México aparecía en el imaginario como un horizonte incierto de vida en el que se echarían o no raíces. Es el retrato de una época cansada. Todo es extenuación, impotencia, ir y venir. Se busca el reposo. Vidas y cartas que nos hablan de soledad, de deambular, de trasiego. Son evidencias de la crisis de una modernidad dada a la estrepitosa y febril renuncia de ideales, de valores, de personas. Fueron vidas desper-

¹¹⁴ Entrevista mantenida por el autor con José Medina Rivaud, 28 de julio de 2008, Madrid.

¹¹⁵ Carta de Nieves Rivaud a su hermano José, 10 de abril de 1939, Estocolmo, Hotel Esplanade. Archivo personal de Amelia Rivaud Morayta.

diciadas por su comunidad de origen. Vidas que nos hablan de un proyecto democrático y cívico que fue agotado y quebrado. Aparecen las imágenes de un mundo que ya no era, pero que tampoco Medina Echavarría era capaz de intuir.

En Estocolmo, entre lágrimas, se despidieron de Europa al tomar el barco que los llevaría a América. Cruzaron el Atlántico e hicieron escala en Nueva York, ciudad que se encontraba alborotada por la Feria Mundial de ese año. Muchos de los viajeros del transatlántico iban a ver las exposiciones internacionales que justamente se celebraban bajo el lema de “Construyendo el mundo del futuro”. Parece ser que en Estados Unidos nadie se esperaba la debacle de la Segunda Guerra Mundial. La familia Medina Rivaud prosiguió su viaje por el Atlántico.

Antes de arribar a México hicieron escala en La Habana. Por fin, el 10 de mayo de 1939 llegaban al puerto de Veracruz a bordo del *Siboney*; empezaba, entonces, su particular travesía por América Latina.¹¹⁶ Desembarcaban, como todos los exiliados republicanos, para ganarse la vida. A pesar de las contrariedades puede decirse que Medina Echavarría, en particular, tuvo suerte de llegar a México y ser correspondido al poco tiempo con un lugar en La Casa de España; a otros les costó mucho más insertarse en sus diversas especialidades. Desde muy temprano pudo disfrutar de un reconocimiento que nunca tuvo en su país de origen. Fue, con todo, un afortunado dentro de lo desafortunado que es partir hacia el exilio.

12. LA COHERENCIA DE SER SOCIÓLOGO

José Medina Echavarría comenzaría en México su particular “hacer la América”. A este país llegó como desterrado, pero también sabiéndose sociólogo. Su refugio intelectual estuvo en la sociolo-

¹¹⁶ Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Antiguo, Sección documental “Correspondencia institucional y documentos de trabajo”, caja 15, expediente 6, foja 3. Por esas fechas llegó al puerto de Veracruz un barco lleno de republicanos españoles, el *Sinaia*.

gía. Durante muchos años necesitó dar estabilidad a sus emociones, a sus sentimientos y a su particular situación biográfica. Definirse e identificarse como sociólogo le supondría dosis de equilibrio y de coherencia. También era, en el fondo, un reto personal por demostrarse su capacidad de superación. Precisó, como intelectual y como hombre, de un proceso de adaptación ante aquella nueva realidad. No quiso ni podía romper radicalmente con su pasado, menos aún cuando la idea de retorno comenzara a difuminarse. Poco a poco iría encontrando en el camino respuestas a sus preguntas existenciales sobre su destino y el de su familia.

En su maleta llevaba algunos libros, apuntes, unas pocas notas, pero, sobre todo, importantes temas sin perfilar que constituyen la constelación original de su pensamiento, distinguido por la sociología, la democracia y el individuo. Eran temas y asuntos propios, conocidos, como la crisis de la modernidad, la inquietud de la guerra y la paz, la construcción teórica y metodológica de la sociología. Se dejó guiar por las preocupaciones que le eran familiares y que había vivido en primera persona. Fundamentalmente recurrió a su pasado más inmediato. Por tal motivo, el “teoreticismo” de su obra sociológica durante su estancia mexicana fue una continuación y, sobre todo, una maduración de sus temas españoles y europeos. Fue su respuesta más íntima a la herida del destierro.

Su condición de exiliado fue una inmensa oportunidad de pensar sin apasionamiento una sociedad que, aun siendo familiar en algunos casos, le era ajena y ciertamente desconocida. Esta condición de exiliado le permitió, a la larga, una actitud favorable para realizar trabajos sociológicos sin demasiada excitación en unos momentos en los que la historia de América Latina se distinguió por ser nada comedida. Esta actitud fría frente al objeto de estudio con el que al final tuvo que familiarizarse —la sociedad latinoamericana en general y sus problemas de desarrollo—, lo llevaron a hablar de la democracia cuando casi nadie lo hacía. Es lo que tenía ser extranjero y exiliado a la vez. Pero hasta que logró encontrar un “tema latinoamericano” tuvieron que pasar muchos años. Fue un proceso lento, de maduración teórica, pero también de condicionantes his-

tóricos que lo enfrentaron con una realidad: la imposibilidad de regresar a España tras la Segunda Guerra Mundial.

Medina Echavarría vivió su exilio por América Latina como un divorcio no superado. Este trauma no cerrado condicionó gran parte de su obra sociológica. Según Adolfo Sánchez Vázquez hay dos posturas existenciales de vivir el exilio como experiencia biográfica significativa: una es el “destierro” y otra el “transtierro” (2000; 2001). El destierro conlleva la no integración del hombre en la tierra de acogida. El “transtierro”, neologismo de José Gaos, supone la plena adaptación y apropiación de esa nueva realidad por parte del exiliado. Transterrado es aquel que se asimila, que se adapta y que acaba identificándose con la tierra de acogida. Ésas son las actitudes fundamentales cuando uno tiene que irse radicalmente de su país: o cortas de raíz con todo o no acabas de cortar nunca con los lazos que te unen a él.

La superación del exilio obedece a la capacidad psicológica de cada persona para asumirlo y para enfrentarse a esa difícil situación. El exilio, evidentemente, depende de cómo se ha exiliado la persona que lo padece y, principalmente, de las expectativas que se crea sobre la idea de retorno. En el fondo uno siempre va viviendo y conviviendo con la idea de que va a volver a su país. De lo que depende, sin duda, es de cómo el exiliado gestiona para sí mismo ese anhelo; cómo se apropia, dialoga y acaba tomando una decisión alrededor de él. Por eso, para José Medina el exilio representó y significó un auténtico duelo. Él fue un auténtico desterrado.

A lo largo de las siguientes páginas iremos viendo cómo la idea de retorno siempre estuvo latente en su vida y repercutió decididamente en su trayectoria personal y familiar. En numerosas ocasiones también se preguntó sobre su destino intelectual y su carrera académica como exiliado en México y en América Latina. Él nunca cortó con lo que había sido. Mantuvo vivos con dificultad los lazos familiares que lo unían con España y conservó la amistad auténtica y duradera con amigos como Max Aub, quien siempre fue un apoyo emocional en momentos de dificultades o dudas existenciales durante la experiencia del exilio.

Por supuesto, José Medina Echavarría tampoco renegó de su mundo intelectual de referencia. Fue fiel a sus autores alemanes, a sus clásicos, a sus lecturas, a sus hábitos, porque ello le producía coherencia en momentos tan difíciles e incoherentes como los que significaba el exilio forzoso. Mantuvo siempre, en ese sentido, una relación intelectual intensa y presente con su pasado, porque para él la filiación a la corriente de pensamiento de la sociología alemana era una garantía de coherencia en una situación biográfica cambiante. Con ello se autoconvencía de seguir siendo él mismo a pesar de los cambios. Encontró en la fidelidad a los clásicos alemanes, siguiendo sus temas y sus preocupaciones, su manera de ser coherente. Conociendo el mundo alemán se reconocía a sí mismo hablando de esos viejos temas. En esos autores y esas lecturas se encontraba consigo mismo.

Obviamente tampoco rompió con el pasado cultural y social de la España republicana; lo necesitaba para explicarse a sí mismo con lo que había sido en ese momento histórico, como letrado de Cortes, y con lo que hubiera querido ser: sociólogo en una sociedad libre y democrática. No podía rechazar toda su socialización y su formación académica como estudiante en Francia y Alemania o como profesor de sociología en el curso de Posada; no podía hacer como si todo aquello nunca hubiera existido.

Este duelo al llegar a México explicará su predilección por la gran teoría y la abstracción sociológica. Su condición de exiliado lo llevó irremediablemente a romper con la concepción de la sociología como estudio de la ciencia de una sociedad nacional o estatal. Para que realmente pudiera mirar a América Latina como tema de preocupación sociológica tuvo que ordenar durante bastante tiempo la imagen que tenía sobre sí mismo como persona y como sociólogo. El proceso hacia una cierta asimilación fue complicado, duro y difícil.

Durante su exilio latinoamericano Medina Echavarría pasó de ser un “sociólogo sin sociedad propia” a sentirse como un sociólogo que se apropiaba de una realidad, aunque no fuera la “suya”. Esta experiencia acabó siendo fundamental a la hora de descubrir

como propios esos órdenes ajenos que le resultaban inquietantes, inaccesibles, desorientadores. Además, con sus lecturas filosóficas, fenomenológicas y existencialistas se generó un discurso interno sobre la sociedad occidental y su momento histórico. En fin, reflexionando sobre su destino biográfico reflexionaba sobre el destino del hombre en los avatares de los tiempos modernos marcados por la crisis. Era lo más importante para él como intelectual y como persona. Toda esta coherencia es la que está detrás de su llegada a tierras mexicanas: fue consecuente consigo mismo y con su experiencia pasada. En México no tuvo que ir transitando de una disciplina a otra buscando su lugar, porque en España había terminado por verse sociólogo. Así se veía él mismo.

SEGUNDA PARTE EL PRIMER EXILIO EN MÉXICO

I. LA SOCIOLOGÍA EN MÉXICO

José Medina Echavarría fue uno de los primeros intelectuales exiliados en desembarcar en La Casa de España, y participó activamente en la refundación de esa casa con el nombre de El Colegio de México. La sociología que se encontró estaba en el mismo nivel de subdesarrollo que la sociología española. Si bien es cierto que desde principios del siglo xx la sociología mexicana quedó matizada por una decidida herencia positivista y por el influjo de la Revolución de 1910-1917, la cual tornó lo social en preocupación nacional e hizo que se tomara como tarea fundamental la integración de las distintas comunidades indígenas en el proceso de modernización (Moya, 2006: 858).

El gran nombre de la sociología en México durante el primer tercio del siglo xx fue Antonio Caso, sociólogo pero también filósofo. Este autor conocía muy bien la sociología francesa y la inglesa, dada la tradición de estas dos corrientes en la temprana sociología mexicana de finales del siglo xix, labrada alrededor de los esfuerzos de Gabino Barreda, Porfirio Parra, Rafael de Zayas, Ricardo García Granados, Agustín Aragón, Pablo y Miguel Macedo, Carlos Díaz Dufoo, Ezequiel Chávez o Justo Sierra. Este último daría el primer paso para incorporar a la teoría sociológica mexicana el positivismo de Comte y Stuart Mill, el organicismo de Spencer y el darwinismo social (González Navarro, 1970; Moya y Olvera, 2006: 133). Pero Antonio Caso, por formación, no conocía profundamente la sociología alemana. Y esa sería, a la postre, la gran aportación de Medina Echavarría a la historia de la sociología mexicana.

Caso, formado en la tradición positivista, se convirtió en uno de sus críticos más acérrimos a partir de su inclinación humanista como miembro de El Ateneo de la Juventud (1909-1914), una asociación cultural muy vanguardista encabezada por Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y José Vasconcelos, que en plena Revolución mexicana se dedicó al estudio y difusión de los filósofos, desde Platón hasta Kant y Schopenhauer, y a la reivindicación de la metafísica, en pleno desafío a su educación positivista (García Morales, 1992). Este clima antipositivista lo culminaría Caso con la publicación de su trabajo más representativo, *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*, de 1916, donde refuta la reflexión positivista desde una perspectiva neokantiana.

Posteriormente, en sus cursos de sociología en la Escuela Nacional de Jurisprudencia Caso concebiría la sociología como una ciencia de la cultura y no como una ciencia natural, y rechazaría en su obra *Sociología* (reediciones de 1927 a 1945) el organicismo y nuevamente el positivismo. En esta obra Caso muestra conocimiento de la sociología estadounidense, (Giddings y Lerter Ward), de Tönnies, Max Weber, Simmel, Von Wiese, la sociología de Pareto, la sociología francesa y la filosofía de Bergson y Boutroux (Hernández Prado, 1990:120). En la filosofía los planteamientos de Husserl y Max Scheler lo llevaron a importantes replanteamientos. En suma, Caso nunca fue positivista y es el único autor que pudo haberse constituido en interlocutor de Medina, pero lo cierto es que representó una corriente minoritaria que en la sociología no definió una tradición de investigación antipositivista, y su influencia pesó más en el campo de la filosofía mexicana. Con el tiempo llegaría a ser director de la Escuela de Altos Estudios (después Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM), director de la Escuela Nacional Preparatoria y rector de la UNAM.

José Medina Echavarría, apartado como Antonio Caso de la línea orgánica, coincidió durante su época en El Colegio de México con Daniel Cosío Villegas, escritor, diplomático, economista, historiador y sociólogo mexicano. En 1918 Cosío Villegas ingresó a la Escuela Nacional de Jurisprudencia, donde fue alumno de Caso y

participó activamente en diferentes federaciones estudiantiles. Entre 1923 y 1924 impartió cursos de sociología y de ética en la Escuela Nacional de Jurisprudencia y en la Escuela Nacional Preparatoria. En esos años también impartió cátedra sobre Doctrinas Económicas en la Escuela de Altos Estudios. Las tareas docentes se vieron acompañadas de sus colaboraciones en *Excelsior* y *México Moderno*, donde fue redactor junto a figuras como Pedro Henríquez Ureña o Manuel Gómez Morin. También fue director de la *Revista de Ciencias Sociales* de la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

A finales de la década de los años veinte Cosío Villegas continuó su formación académica en varias universidades estadounidenses. Estudió economía general en la Universidad de Harvard, en Wisconsin economía agrícola y en Cornell se especializó en avicultura. Posteriormente cursó estudios de economía en la London School of Economics y en la École Libre de Sciences Politiques. Toda esta vocación por la economía lo llevó en 1929 a ser uno de los fundadores de la Escuela Nacional de Economía, que estuvo auspiciada por la Universidad Nacional Autónoma de México y de la que fue director entre 1933 y 1934. Su impulso institucionalizador y su interés por proveer de un acervo bibliográfico a la disciplina económica lo llevaron a encabezar la fundación, junto con Eduardo Villaseñor, del Fondo de Cultura Económica y de la revista *El Trimestre Económico*, ambas en 1934. Ejerció como director del Fondo de Cultura Económica desde su creación hasta 1948, año en que fue sustituido por Arnaldo Orfila.

Además fue director del Departamento de Estudios Económicos del Banco de México. Destacó su labor por ayudar a los exiliados de la Guerra Civil Española. Fue uno de los principales fundadores de La Casa de España en México, posteriormente El Colegio de México, institución de la que fue presidente entre 1957 y 1963. Después se dedicaría a la actividad diplomática como representante de México en el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.¹¹⁷

¹¹⁷ Algunas de sus obras más importantes son *Sociología mexicana*, tres tomos, México, Talleres Linotipográficos Carlos Rivadeneyra, De Juris, 1924-1925; *Extremos de América*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949; *Porfirio Díaz en la revuelta de La*

Cosío Villegas publicó en 1925 una obra titulada *Sociología mexicana*, que fue su gran aportación a la disciplina sociológica. En este libro se acercaba a la peculiar realidad social mexicana, claramente distinguida por la variable identitaria y con el problema de cómo integrar nacionalmente a los indígenas en el proyecto de modernización (Moya y Olvera, 2006).

Sin embargo, el gran sociólogo mexicano desde finales de la década de 1930 fue Lucio Mendieta y Núñez, quien refundó el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional en 1939, coincidiendo con una etapa en la vida política mexicana absorta en un proceso de racionalización y reconstrucción nacional. Al año siguiente también terminó por cambiarse el nombre de La Casa de España por el de El Colegio de México. Había un intenso momento de transición política en México, ya que en 1940 Lázaro Cárdenas fue sustituido por el militar Manuel Ávila Camacho. Muchas de las políticas reformistas durante la etapa cardenista fueron abandonadas. Además México acabó por entrar en la Segunda Guerra Mundial en 1942 en el bando de los Aliados.

Cabe recordar que el Instituto de Investigaciones Sociales fue originalmente creado en la UNAM en 1930 por Narciso Bassols, Vicente Lombardo Toledano, Luis Chico Goerne y Miguel Othón de Mendizábal, con la clara intención de equiparar lo nacional mexicano con lo social (Andrade Carreño, 1998: 43). Mendieta tenía una concepción bastante pareja a la de Medina a la hora de entender la sociología, ya que el mexicano “concibió el trabajo sociológico como un proceso que involucraba fases diferenciadas: estudios teóricos y formación de planes de investigación; desarrollo de éstos en el terreno mismo de los hechos y, finalmente, análisis de los datos arrojados por la labor investigativa, de manera que sirviesen para derivar proposiciones y proyectos de acción”

Noria, México, Hermes, 1953; *Historia moderna de México*, nueve volúmenes, 10 tomos, México, Hermes, 1955-1972; *La Constitución de 1857 y sus críticos*, México, Clío, 1957; *El sistema político mexicano*, México, Joaquín Mortiz, 1972; *El estilo personal de gobernar*, México, Joaquín Mortiz, 1974, y *La sucesión presidencial*, México, Joaquín Mortiz, 1975.

(Olvera, 2004: 90).¹¹⁸ Medina Echavarría, en términos similares, siempre apostó por el casamiento de teoría y técnica como sostén científico de la sociología.

Si bien existe esta coincidencia básica entre Medina y Mendieta sobre el carácter práctico de la sociología sus concepciones disciplinarias fueron diametralmente opuestas. Mendieta fue un positivista y se alejó de Medina cuando éste fue encargado de dirigir en 1943 el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México y su diplomado en Ciencias Sociales. En todo caso hay que reconocer que Lucio Mendieta fue un aliado inicial para el proyecto sociológico de José Medina, pues le ofreció la oportunidad de colaborar tempranamente en la *Revista Mexicana de Sociología*, publicación que dirigía.

Medina Echavarría aprovechó, sin duda, la expansión de la sociología mexicana y el clima favorable para su institucionalización. El progreso de esta disciplina científica en México estuvo estrechamente vinculado y conectado con el poder político y con el apoyo del Estado (Reyna, 2005: 414). Fue un tiempo de muchas posibilidades para que nuestro protagonista consolidase su trayectoria académica y científica. Se encontró en México con la gran oportunidad de acumular capital académico e intelectual para desarrollar la idea que tenía sobre la sociología y sobre el papel del sociólogo.

Él fue muy consciente de que la enseñanza y la investigación sociológicas necesitaban ser reconocidas tanto en los planes de estudios universitarios como en la instauración de centros de investigación. Trató de proseguir mediante distintas actividades el proyecto sociológico que había dejado tras de sí en España. Para esta tarea, por supuesto, fueron muy importantes los soportes institucionales y los “sociosacadémicos” con los que pudo contar, como

¹¹⁸ Algunas de las obras más importantes de Lucio Mendieta y Núñez son *La cuestión agraria en México*, México, Porrúa, 1923; *Homenajes. Augusto Comte, Emile Durkheim, Manuel Gamio*, México, UNAM, 1951; *Teoría de las agrupaciones sociales*, México, Porrúa, 1951; *La universidad creadora*, México, UNAM, 1957; *Teoría de la revolución*, México, UNAM, 1960, y *Tres ensayos sobre política nacional*, México, UNAM, 1961.

el mencionado Lucio Mendieta y Núñez desde la UNAM y, fundamentalmente, Daniel Cosío Villegas desde el respaldo de El Colegio de México y con el sostén del Fondo de Cultura Económica.

2. LAS PRIMERAS APORTACIONES LA CRISIS COMO EXPERIENCIA BIOGRÁFICA

José Medina Echavarría accedió a la pequeña comunidad sociológica mexicana a partir de La Casa de España. El respaldo de esta institución le facilitó la entrada a un campo científico reducido y lleno de personalismos. La Casa de España, luego El Colegio de México, le permitió establecer los contactos oportunos con Lucio Mendieta y Núñez y la UNAM. De esta forma encontramos a nuestro autor colaborando con varios artículos en los primeros ejemplares de la *Revista Mexicana de Sociología*.

Esta publicación, fundada en 1939 por Mendieta y Núñez como órgano del Instituto de Investigaciones Sociales, vino a añadir al debate de las ciencias sociales mexicanas una perspectiva sociológica amplia. Antes de que apareciese esta revista existían en México otras publicaciones sobre temas sociales, como la *Revista Positiva*, fundada en 1900 por Ezequiel A. Chávez y Horacio Barrera (Hernández Prado, 1994: 170), más especializada en la sociología positivista. La *Revista Mexicana de Sociología* era una publicación que heredó la tradición sociológica positivista del siglo XIX, la etnografía, los estudios agrarios y la antropología.

Durante su primera década de vida la *Revista Mexicana de Sociología* fue un claro retrato del estado que guardaba la sociología de aquellos años. Su rasgo fundamental eran los artículos sobre el objeto y el método de la disciplina, la filosofía social y la historia, las técnicas de investigación y la relación con otras ciencias sociales (Morales y Moya, 2008: 34). También se elaboraban tipologías y se analizaban temas como el conflicto social, las actitudes y los valores, la dinámica social, la familia, la delincuencia o las tendencias de crecimiento de la población, entre muchos otros. Además de las

reflexiones sobre la sociología como ciencia en esta publicación tuvieron cabida otras preocupaciones fundamentales como la etnología, el indigenismo y la utopía americana (Sefchovich, 1989: 18-25).

En sus primeros años la *Revista Mexicana de Sociología* difundió algunos aspectos de las obras de Raymond Aron, Max Weber, Ferdinand Tönnies, George Simmel, Gabriel Tarde, Émile Durkheim, Talcott Parsons, Pitirim Sorokin, Rober Merton o Leopold von Wiese. También se publicaron artículos de sociologías especializadas y se reseñaron y tradujeron importantes materiales que acercaron la sociología mexicana a la sociología estadounidense y europea de aquellos años. Es la revista de sociología más vieja de América Latina, y todavía se publica en la actualidad (Reyna, 2005: 431). En las páginas de esta revista dieron sus primeros pasos los científicos sociales recién llegados del exilio español. Allí publicaron Luis Recasens Siches, Eugenio Ímaz, Joan Roura Parella y el propio José Medina Echavarría.

La aportación de estos autores permitió abrirle el espectro de conocimiento a la sociología mexicana, un tanto anclada en la sociología positivista francesa y en el biologicismo spenceriano, al enriquecer el debate intelectual con la inclusión, principalmente, de la sociología alemana, la sociología inglesa y la primera y novedosa sociología estadounidense.¹¹⁹ En el caso de Medina, Recasens o Roura Parella estos autores aportaron textos sobre el debate cultural europeo, la sociología comprensiva o la psicología social, temas novedosos para las ciencias sociales mexicanas. Esta tribuna les sirvió a estos intelectuales españoles como carta de presentación ante la nueva comunidad científica de acogida.

¹¹⁹ Cabe destacar la grata aportación del otro “sociólogo sin sociedad” residente en México, Luis Recasens Siches (1903-1977), quien en las páginas de la *Revista Mexicana de Sociología* colaboró enormemente con la introducción de la mejor sociología alemana: “La actual revisión crítica de la sociología” (1939, vol. 1, núm. 1), “Fenomenología de las relaciones interhumanas” (1942, vol. 4, núms. 2-4), “La sociología formalista de Wiese” (1944, vol. 6, núm. 2), “Exposición y crítica de la teoría del obrar social de su comprensión según Max Weber” (1946, vol. 8, núm. 2) o el artículo compendio “La contribución alemana a la sociología” (1956, vol. 18, núm. 2).

En efecto, y por lo que respecta a nuestro protagonista, la *Revista Mexicana de Sociología* le permitió darse a conocer al nuevo público. Medina Echavarría llegaba como un completo desconocido y tenía que buscar su posición dentro de una reducida comunidad de practicantes. Por un lado, debía demostrar por qué lo reclutó La Casa de España; tenía que poner de manifiesto la valía intelectual y el prestigio científico que *a priori* se le suponían. Y por otro lado tuvo que aprender cómo funcionaba esta nueva comunidad de acogida. Al acceder al campo sociológico mexicano entraba a competir para definir quién era o no sociólogo y qué se entendía por sociología.¹²⁰ De esta forma se comprende mejor que su primer artículo publicado en el exilio mexicano llevase por título “¿Es la sociología manifestación de una época crítica?”.

En ese trabajo Medina Echavarría tocó uno de los temas que lo persiguieron toda su vida como intelectual, el de dotar de rigor y estatus científico a la sociología en lengua castellana: “La palabra sociología no nos ofrece por sí misma idea precisa respecto al contenido de esta ciencia” (Medina, 1939a: 69). Su preocupación sobre el sentido y la función de la sociología ya está aquí. A partir de entonces se adentró resueltamente en cuestiones problemáticas sobre la construcción y la metodología de la ciencia sociológica y en relación con los acontecimientos críticos de su época. Estaba convencido de que los problemas históricos de esos años se relacionaban estrechamente con la crisis de la sociología y su vaguedad por definirse como ciencia autónoma e independiente.

¹²⁰ Éste es uno de los requisitos fundamentales cuando uno accede a un campo de conocimiento y descubre las luchas por la definición. A las pugnas institucionales se les unían estas pugnas intelectuales. En el caso particular de Medina Echavarría no hay que olvidar tampoco su condición de exiliado, de extranjero. Porque el exilio no fue únicamente un compartir armoniosamente entre los intelectuales mexicanos y los intelectuales españoles, sino que también hubo fricciones, disputas. Como bien nos dice Clara Lida, tenemos que “reflexionar acerca de las complejas relaciones entre el universo receptor y el del inmigrante que, en sus múltiples rangos de intersección, demuestran la riqueza y pluralidad de mundos y culturas en encuentro y —¡cómo no!— en conflicto” (Lida, 1997: 15).

Medina Echavarría se sintió desde el primer momento sociólogo en México. Con sus reflexiones sobre la disciplina apuntaba a aquellos que no lo eran: a los simuladores de la sociología que sembraban más vacilación. El propósito era poner fin a la tendencia especulativa de la sociología y a un empirismo de bajo vuelo, porque, según su opinión, “la enfermedad mortal de la sociología ha estado siempre en sus generalizaciones precipitadas” (Medina, 1940: 148). La dificultad para delimitar los problemas sociológicos aparecía cuando muchas de esas generalidades y temas supuestamente sociológicos estaban relacionados con la vida humana y se hallaban entroncados con temas filosóficos y de otras disciplinas, como la ciencia económica o el derecho. La sociología luchaba por adquirir el estatus de ciencia en un momento en el que la palabra misma era empleada con tan diversos significados y usos.

Lo que había dejado al descubierto la Primera Guerra Mundial era una terrible sensación de angustia vital, acentuada posteriormente por los fascismos y por la Guerra Civil Española, y se avecinaba el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Como exiliado, Medina había vivido y estaba viviendo en primera persona aquella “situación general de desorganización y crisis” (Medina, 1939a: 71). Para él la reordenación de aquel mundo crítico competía a la sociología por su capacidad de comprensión y racionalización. Siguiendo al sociólogo alemán Hans Freyer, entendía que la sociología era la “autoconciencia de una época crítica” (Medina, 1939a: 74).¹²¹ Pero para esta tarea la disciplina sociológica debía desarrollar y perfilar, según su visión, su estatus científico.

¹²¹ La sociología es la ciencia de la crisis. Cuanta más crisis mayor necesidad de la sociología para conocer los órdenes sociales propios. Medina, como estamos viendo, se hizo eco de la bibliografía y la corriente dominante de la sociología alemana de aquellos años treinta: “En este sentido es evidente que quizá lo mejor de la sociología más última viene estimulado por la crisis que atravesamos. No es de extrañar, por tanto, que por su deslumbramiento ante lo contemporáneo se haya sostenido, especialmente en Alemania y por Freyer en forma aguda, que el sentido de la sociología reside en ser ésta auténticamente la reflexión de una época crítica sobre sí misma, o dicho en otra forma, la autoconciencia de una época crítica” (Medina, 1987 [1943]: 91). Nuestro autor citaba al Hans Freyer de *Soziologie als Wirklichkeitswissenschaft (La sociología como ciencia de la realidad)*. Con ello dibujaba un panorama desolador al despertar bruscamente el hombre contemporáneo del sueño de la razón.

Medina Echavarría entendió que la sociología era la ciencia más capaz de explicar un mundo crítico porque reunía en sí misma, primero, un aparato contemplativo (la teoría) que solicitaba el saber como una conciencia de una situación determinada. Aquí fueron decisivas las influencias del historicismo alemán, de la sociología de la cultura alemana y, por supuesto, de la sociología comprensiva de Max Weber. La misión de la sociología estaba en comprender ese mundo histórico porque las estructuras sociales llevaban encerradas la historia social. Y, segundo, la sociología a su vez requería de un aparato operativo (la técnica) que permitía la previsión, el saber cómo. Recogía nuestro autor toda la herencia del positivismo francés de Augusto Comte, una dimensión que sería completada al tiempo con las indagaciones sobre los métodos y las técnicas de investigación social de origen anglosajón. Medina Echavarría opinaba que estas técnicas de investigación eran para la sociología los métodos de experimentación de las ciencias naturales. Sin embargo, como cultivador de la sociología privilegió, principalmente, su carácter comprensivo:

La “comprensión” sociológica intenta la penetración lúcida de ese momento dinámico. Y es una visión totalitaria y analítica al mismo tiempo. Totalitaria porque lo que tiene delante es una figura, una estructura; y analítica porque trata de descomponerla en los factores y elementos que la integran y determinan. Pero al mismo tiempo es histórica porque se proyecta al pasado, remontando hacia los orígenes de esos elementos y factores, y buscando fijar el instante preciso en que quedó formada su peculiar constelación, y porque, por último, escruta en el futuro al intentar pronosticar su posible desarrollo (Medina, 1939a: 78).

Ese carácter comprensivo de la sociología, que Medina rescata de Weber, lo trasladará, principalmente, a la reflexión de los aspectos epistemológicos de la sociología, pero también le servirá como herramienta para explicar su trayectoria biográfica como exiliado. Problematizar sobre la crisis y la sociología le sirvió, en todo caso, para dar cuenta de sus experiencias más personales e íntimas. Esto se

aprecia, por ejemplo, en sus “Notas para una sociología de la crisis”, otro de sus primeros trabajos mexicanos, publicado en *El Trimestre Económico* en 1939. Escuchemos la voz de nuestro protagonista:

el hombre es un ser unido a su circunstancia, en el espacio y en el tiempo, que no puede ser dominada con instrumentos, mentales especialmente, originados en circunstancia distinta. Que la consecuencia de tan cómoda postura es el fracaso y el dolor, pues nada se consigue sin esfuerzo adaptativo. Y que mientras subsista el hecho —imposible prever por cuánto tiempo— de que la circunstancia demarcada por la comunidad nacional es aquella que más pesa en el destino del hombre, no es posible ninguna interpretación histórica —de la cual es simple fragmento de una teoría de la crisis— sino en función del juego peculiar de los factores generales de una época con los factores singulares que imperan en un pueblo determinado y que bien le son internos, ya impuestos desde fuera por el mero hecho de su coexistencia con otros pueblos en grados distintos de desarrollo y cultura (Medina, 1939b: 403-404).

Nuestro protagonista vivía todavía prendido al pasado reciente. El dolor era visible. En esos días no podía contar con un mínimo de las cosas firmes de su sociedad de origen, como los lugares, las costumbres, las creencias o los hábitos. Le faltaba confianza en su nuevo destino. Reflexionar sobre la sociología, aunque fuera en abstracto, le permitía, en cambio, encontrar un poco de convicción y de sentido a su realidad. Se explica mejor entonces que durante la mayor parte de su estancia mexicana trabajase tanto en fundamentar cómo él entendía esta ciencia social. Se esforzó muchísimo en la construcción teórica de una disciplina aún en formación.

En estos primeros artículos, como en los siguientes que publicaría tanto en la *Revista Mexicana de Sociología* como en *El Trimestre Económico*,¹²² se observa su intención por sacar de la vaguedad

¹²² Las referencias de estos artículos están citadas al final de este libro en la pertinente y completa bibliografía de José Medina Echavarría.

y de la falta de precisión a la sociología. La crisis de las ciencias sociales —decía Medina— “no la formula sólo el hombre de la calle, sino que son los propios profesionales los que empiezan a hacérsela a sí mismos. ¿Para qué sirve la ciencia social? ¿Qué es lo que aporta a la vida del hombre? ¿Qué le resuelve y en qué sentido es orientación y guía de sus perplejidades?” (Medina, 1941a: 36). Estaba preocupado, sin duda, por el sentido práctico de la disciplina y de las ciencias sociales.

Junto con esta “coherencia científica” para la sociología podemos decir, en resumen, que Medina Echavarría enlazaba a la vez una coherencia interna sobre sí mismo, sobre su profesión y su pasado intelectual. En su aventura por reclamar la ciencia en general y la sociología en particular como ciencia de esa época crítica estaba la de comprender aquel tiempo de profundos y rápidos cambios históricos. Pues como dejó escrito alguna vez, “Las ciencias sociales son o deberían ser contextuales, situacionales o circunstanciales; es decir, *concretas*” (Medina, 1941a: 55). En efecto, reclamando su lugar como sociólogo podía reflexionar como un teórico de la crisis, como un teórico de la sociología e incluso como un teórico de los supuestos sociales de la democracia. Un tema esencial para él y que planteó tempranamente en México fue la dificultad de que en los regímenes de masas coincidiesen social y estructuralmente los valores democráticos. Escribía lo que sigue:

Precisamente ante la presencia de este hecho del régimen de masas, es como mejor puede verse otro de los factores importantes del desequilibrio histórico: el producido por la existencia de ideologías inadecuadas a una determinada estructura real de la sociedad, por haber nacido, cabalmente como adecuadas a otra estructura ya inexistente. La hueca palabrería gastada inútilmente en la defensa de la democracia y el liberalismo ha sido estéril porque —con contadas excepciones— no traducía un esfuerzo serio por resolver el problema de cómo es posible hacer funcionar sus ideas esenciales —flor del espíritu humano— dentro del “facto” del régimen de masas (Medina, 1939b: 411).

En fin, estas propuestas iniciales de Medina Echavarría encajaban con todo ese impulso europeo abierto durante el primer tercio del siglo xx por renovar la sociología contemporánea, como hicieron Durkheim, Simmel, Von Wiese o Weber. Sin embargo, él lo haría desde el otro lado del Atlántico y en una situación de destierro. En esta dimensión epistemológica depositó su esfuerzo. Era su tema, pues a la meditación sociológica unió la comprensión de su circunstancia biográfica en el exilio. Meditando sobre la crisis de la modernidad, sobre la historicidad de las ciencias sociales, sobre la sociología del conocimiento y la cultura, sobre el estatus científico de la sociología o la necesidad de la investigación social para la reforma y la reconducción de la sociedad podía pensarse como sociólogo y como individuo. Algunos de estos planteamientos sobre la disciplina ocuparán buena parte de sus programas docentes en México. Adentrémonos en ellos.

3. LA ACTIVIDAD DOCENTE PROFESOR DE SOCIOLOGÍA EN LA UNAM

Si a los pocos días de su llegada Medina Echavarría empezó a colaborar, como hemos visto, en la *Revista Mexicana de Sociología* y en *El Trimestre Económico*, de forma temprana también comenzó a impartir clases en la Universidad Nacional Autónoma de México. Bajo el acuerdo de colaboración entre esta universidad y La Casa de España fue nombrado el 20 julio de 1939 catedrático titular de sociología de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Escuela Nacional de Jurisprudencia.¹²³ De hecho fue el

¹²³ Archivo Histórico UNAM-CESU, expediente de José Medina Echavarría 25/131-5525. Archivo Central Universidad de Puerto Rico, Expediente Oficial de José Medina Echavarría, foja 2. Medina Echavarría coincidió con un buen número de intelectuales y exiliados españoles que ocuparon puestos de profesores ayudantes y auxiliares en la UNAM, como Laureano Sánchez Gallego, Wenceslao Roces, Felipe Sánchez-Román, Manuel Martínez Aguiar y de Pedroso (más conocido como Manuel Pedroso, quien había sido catedrático de Derecho político en la Universidad de Sevilla), Rafael de Pina

primer profesor que ocupó una cátedra de sociología en esta casa de estudios.

No había profesores de sociología a tiempo completo y de forma sistemática. La enseñanza de esta disciplina tanto en México como en América Latina era impartida a través de cursos aislados pertenecientes al currículo de otras carreras. En las universidades no existía la carrera de Sociología. Su carácter secundario y auxiliar no favorecía ni la investigación ni su reconocimiento institucional. En este contexto Medina se empeñó en su labor docente para contribuir a la formación y al perfeccionamiento profesional de los futuros profesores, practicantes o estudiosos de sociología en escuelas y facultades no sociológicas.

Desde la cátedra de la UNAM se hizo cargo entre junio y noviembre de 1939 de dos cursos de temas sociales: uno llamado “Métodos de investigación social”, desarrollado en la Facultad de Economía,¹²⁴ y otro titulado “Sociología”, impartido en la Facultad de Derecho y que fue publicado por La Casa de España en 1939 con el título de *Cátedra de sociología*.¹²⁵ En las apenas 29 páginas de ese programa académico puede apreciarse todo su interés por sistematizar la sociología y su profundo y vasto conocimiento de las corrientes sociológicas contemporáneas.

El programa es sumamente rico en ese intento del sociólogo español de dotar a esta ciencia social de un reconocimiento científico establecido. Así, en esas páginas nos habla de la “construcción de la sociología”, del “sentido y función de la sociología”, de

Milán, Gabriel Bonilla Marín, Niceto Alcalá-Zamora, su jefe en la legación de Polonia Mariano Ruiz-Funes, Antonio Sacristán, Joaquín Rodríguez, Luis Recasens Siches, Rafael Altamira o José Miranda (Llorens, 1976: 133). Pienso que esta red de intelectuales del exilio español fue importante para nuestro autor como red de solidaridad y como un lugar para intercambiar ideas. Se me ocurre, por ejemplo, la importancia de José Miranda, profesor de Historia también en el Centro de Estudios Sociales, a la hora de introducir en Medina el estudio de la Historia de América Latina y las lecturas de Céspedes del Castillo.

¹²⁴ Archivo Histórico UNAM-CESU. Expediente de José Medina Echavarría 25/131-5525.

¹²⁵ Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Antiguo, Sección documental Correspondencia institucional y documentos de trabajo, caja 15, expediente 6, foja 3.

“la sociología como ciencia sintética”, de la “fundamentación filosófica de la sociología”, “de la circunstancia natural y colectiva”, de la “presión social y la herencia cultural”, de la “estructura social”, de “las configuraciones colectivas y los grupos sociales”, de “la acción social y los procesos sociales” y de “la dinámica social y el desarrollo histórico” (Medina, 1939c: 7-10). Como se observa, Medina Echavarría hablaba de la sociología en mayúsculas, como reafirmación, ante todo, de su profesión, pero también como expresión de su experiencia de vida y de su forma tan particular de ver y comprender la realidad.

Además, esa *Cátedra de Sociología* incluye una extensa bibliografía escogida por nuestro autor que hace un recorrido tanto de temas como de escuelas sociológicas. El anexo bibliográfico da comienzo con una sección dedicada a las obras de iniciación, manuales y diccionarios, donde encontramos a los autores claves en su formación académica alemana y a compañeros de travesía intelectual, como Hans Freyer, Ferdinand Tönnies o Leopold Von Wiese. Pero, además, esas páginas ofrecen un amplio recorrido por la sociología francesa, italiana, estadounidense e inglesa; presentan, por ejemplo, la obra *Sociología* de Morris Ginsberg, la cual traduciría él mismo años más tarde para el Fondo de Cultura Económica. Y lo más sorprendente de este exiliado recién llegado es la premura con la que accedió a entrar en contacto con la sociología latinoamericana, reconociendo manuales de Roberto Agramonte, Raúl Orgaz o Alfredo Poviña.¹²⁶

En esas mismas páginas sobre los libros de iniciación dentro de la sociología hispanoamericana Medina Echavarría anunciaba la aparición de dos obras suyas: *La sociología, ciencia concreta. Una introducción a la sociología* y *Panorama de la sociología contemporánea*.

¹²⁶ De estos autores cita los siguientes trabajos: Roberto Agramonte, *Tratado de Sociología*, La Habana, Cultural, 1937; Antonio Caso, *Sociología*, Editorial Polis, México, 1939; Raúl Orgaz, *La ciencia social contemporánea*, Buenos Aires, Cabut y Cía., 1932; Alfredo Poviña, *Notas de sociología*, Colegio Libre de Estudios Superiores, Buenos Aires, 1935; Fernando Azevedo, *Principios de la sociología*, São Paulo, Nacional 1935; A. Ramos, *Introdução a psicologia social*, Río de Janeiro, José Olympio, 1936.

nea. La primera no pudo verla publicada en vida; apareció póstumamente en 1980 bajo el título *La sociología como ciencia social concreta*.¹²⁷ El *Panorama*, por su parte, apareció publicado por La Casa de España de México en 1940.

Medina fue consciente de que el desempeño e institucionalización de la sociología necesitaban un reconocimiento de los planes de estudio, así como una importante labor editorial. Por tal motivo, algunos de los libros citados en esa bibliografía empezarían a ser traducidos y publicados por el Fondo de Cultura Económica cuando nuestro protagonista, en ese mismo año de 1939, comenzó a hacerse cargo de su Sección Obras de Sociología. De esta manera, vieron luz en lengua castellana libros, por ejemplo, de Bernard, Mannheim, Linton, Veblen o el *Economía y sociedad* de Max Weber, traducido años más tarde bajo su dirección personal.

Además el listado bibliográfico de este programa también incluye algunos nombres que aparecen e influyen en varios momentos en su trayectoria intelectual, como es el caso de Znaniecki, quien luego colaboraría con un número en las *Jornadas* de El Colegio de México y del que se traduciría para el Fondo de Cultura Económica su libro *El papel social del intelectual*. Se asoman también en esas páginas la figura de Dewey, una influencia que sería visible en aquel tiempo, o la cita a Ortega y Gasset y su *Rebelión de las masas*. Además están recogidos algunos trabajos del sociólogo estadounidense Kimball Young, que fueron un estímulo inicial para el sociólogo español a la hora de concebir el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México con un enfoque multidisciplinario e integrado de la docencia de las ciencias sociales. En fin, se trata de autores, nombres y pensadores de la sociología y de “lo social” que se asoman en uno u otro momento de su vida según intereses, ideas y posiciones en el campo académico, bien fuera como docente, como traductor o simplemente escribiendo como sociólogo.

¹²⁷ Fue una obra incompleta en la que trabajó a lo largo de toda su vida, como atestigua su correspondencia con Francisco Giner de los Ríos y Arnaldo Orfila.

Aclimatado a la realidad académica mexicana y asentado ya como profesor universitario, Medina Echavarría impartió en 1940 dos cursos en la UNAM: uno fue el que desarrolló en la Facultad de Filosofía y Letras junto a Juan Roura Parella, profesor catalán exiliado y también miembro de El Colegio de México, y que recibió el nombre de “Psicología social”,¹²⁸ y el otro el curso académico que ofreció en la Facultad de Derecho al que le asignó el nombre de “Sociología general”. Además ofrecería ese mismo año dos cursos magistrales sobre las ciencias sociales y la sociología como miembro de El Colegio de México. Impartió uno en el Colegio del Estado de Guanajuato con el nombre “Reconstrucción de las ciencias sociales”, publicado por la *Revista Mexicana de Sociología*. Y dictó otro en los cursos de primavera “Vasco de Quiroga” de la Universidad Michoacana, en Morelia, entre el 27 y el 31 de mayo, titulado “La nueva sociología”.¹²⁹ Esta serie de conferencias dieron

¹²⁸ Durante los años que impartieron juntos este curso hicieron uso común de la bibliografía solicitada a El Colegio de México: *The Gestalt Theory*, de Bruno Peterman, *New Ways of Psychoanalysis*, de Horney, *Social Psychology*, de La Piere, *The Evolution of Modern Psychology*, de Müller y *Social Psychology*, de Charles Bird, de 1941 (Moya, 2007: 779). Me permito incluir unos breves apuntes biográficos sobre Roura Parella, otro de los desconocidos de las ciencias sociales españolas: pedagogo y psicólogo, nacido en Tortell (Gerona) el 29 de junio de 1897, llegó a México en agosto de 1939 y se incorporó con premura a las actividades de La Casa de España. Desde ese año hasta 1945 fue profesor de psicología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde impartió cursos de Pedagogía, Psicología y Ciencias del Espíritu, y destacó por seguir la huella dejada por Wilhelm Dilthey a favor de una pedagogía de la vida y por introducir en las ciencias sociales latinoamericanas la obra de Edward Spranger. En el invierno de 1945 se fue a Estados Unidos; desarrolló casi toda su trayectoria académica en la Wesleyan University (Connecticut) y murió allí el 26 de diciembre de 1983.

¹²⁹ El programa universitario “Vasco de Quiroga” de la Universidad Michoacana de Morelia fue lugar de encuentro entre los intelectuales mexicanos y los intelectuales exiliados españoles. En ellos participaron nombres como Daniel Cosío Villegas, Alfonso Reyes, Jesús Silva Herzog, José Medina Echavarría, María Zambrano, José Gaos, Luis Recasens Siches, Fernando de los Ríos, Enrique Díez Canedo, Manuel Pedroso o Joaquín Xirau (Sánchez, 2001: 287). Medina coincidió en México con su amiga y compañera de generación María Zambrano. La pensadora fue acogida por La Casa de España en 1939, después de una breve estancia en Nueva York y de impartir una serie de conferencias en La Habana. En la Ciudad de México ejerció como profesora de filosofía, lo

origen a su libro *Sociología: teoría y técnica*, publicado por el Fondo de Cultura Económica al año siguiente.¹³⁰

Durante el curso académico de 1941 nuestro autor prosiguió con su actividad docente en la UNAM. Ese año volvería a impartir en la Facultad de Derecho un curso llamado “Sociología”. Tuvo además oportunidad de presentar en la Facultad de Filosofía y Letras el pragmatismo estadounidense en el curso “Pragmatismo e instrumentalismo: La filosofía de John Dewey”, y en la Escuela de Economía dictó otro curso de nombre “Sociología general”.¹³¹ Hay que subrayar que ese mismo año Medina tenía pensado la publicación de un libro sobre Max Weber, cosa que no logró finalmente, aunque al año siguiente si pudo impartir un curso semestral en la Escuela de Economía de la UNAM sobre el clásico germano. El curso llevaba el revelador nombre de “Max Weber, metodología y sistema”.

En ese año de 1942 impartió varios seminarios en la UNAM. Dictó en la Facultad de Derecho de la Escuela Nacional de Jurisprudencia un curso anual, correspondiente a su cátedra de Sociología, de nombre “Sociología general”.¹³² Ofreció otro curso anual en la Facultad de Filosofía y Letras sobre “Psicología social”. También ese mismo año ofreció a los trabajadores sociales de la Secre-

que provocó algunas críticas, por lo que tuvo que abandonar la ciudad y mudarse a Morelia (Oviedo, 2007: 72-73). Allí fue profesora de la Universidad Michoacana, donde impartía clases de Psicología, de Sociología y de Introducción a la Filosofía. En febrero de 1940 regresó a La Habana, donde permaneció hasta 1942. Luego viró en Puerto Rico y más tarde volvió una vez más a La Habana.

¹³⁰ Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Antiguo, Sección documental Correspondencia institucional y documentos de trabajo, caja 15, expediente 8, foja 28. Entre las obligaciones que Medina tenía como miembro de El Colegio de México se encontraba la de realizar “viajes pedagógicos” por diferentes universidades de capitales regionales para difundir y extender el conocimiento científico por todo el territorio mexicano.

¹³¹ Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Antiguo, Sección documental Correspondencia institucional y documentos de trabajo, caja 15, expediente 9, foja 2.

¹³² Archivo Histórico UNAM-CESU. Expediente de José Medina Echavarría 25/131-5525.

taría de Asistencia Social un curso donde se trataron los “Métodos de investigación y acción social”. Esta actividad docente se vio completada con un curso de cinco lecciones sobre el tema “La sociología en la crisis científica del siglo xx”, en la Universidad Michoacana.¹³³ Medina Echavarría, muy probablemente, dejó ver en esas conferencias el sentido crítico de los tiempos modernos y la necesidad de repararlos a través de la confianza en la razón y en la sociología.

Nuestro autor ejercería como catedrático y profesor de sociología de la UNAM hasta 1943, fecha en la que se ocuparía de la dirección del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México.¹³⁴ A partir de entonces se dedicó en cuerpo y alma a esta empresa académica de estudios superiores. Allí cumpliría su anhelo

de que el cultivo académico de nuestra disciplina prosiga, bien extendiéndose a grados más elevados, o bien, que sería lo ideal, en formas especiales de *curricula* que permitan no sólo alcanzar el tono adecuado, imposible en grados iniciales de enseñanza, sino la ramificación y la especialización requeridas por el actual estado de la ciencia (Medina, 1941b: 9).

En esas palabras se adivinaba su firme propósito de institucionalizar la sociología en los niveles de formación superior.

¹³³ Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Antiguo, Sección documental Correspondencia institucional y documentos de trabajo, caja 15, expediente 9, foja 3. La intervención de Medina, en mayo de 1942, en el programa “Vasco de Quiroga” de la Universidad Michoacana fue recogida en *Noticias Universitarias*, Universidad Michoacana, vol. IV, núm. 19, 1942, p. 113.

¹³⁴ El 1 de junio de 1943 le fue concedida una licencia sin goce de sueldo y por tiempo indefinido de su puesto de catedrático de Sociología de la Escuela Nacional de Jurisprudencia de la UNAM. Se designó a Juan Pérez Abreu de la Torre como su sustituto. En memorándum del 22 de marzo de 1944 Medina Echavarría fue apartado del personal docente de la UNAM, Archivo Histórico UNAM-CESU, expediente de José Medina Echavarría 25/131-5525.

4. LA SECCIÓN DE OBRAS DE SOCIOLOGÍA DEL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA. SU LABOR COMO PASADOR CULTURAL

México le ofreció a José Medina Echavarría un lugar idóneo para desarrollar su programa de enseñanza, de divulgación y de investigación sociológica. Él concedió mucha importancia a la formación del discurso sociológico desde diversas plataformas, como editoriales y revistas. Las traducciones fueron, en ese sentido, una pieza fundamental para modernizar la sociología en México y, de paso, en América Latina. Las fuentes de conocimiento estaban en lenguas extranjeras, lo que ponía en desventaja las sociologías mexicana y latinoamericana y sin duda las exponía a la colonización y al dominio de culturas científicamente más desarrolladas.

Los autores, los temas y las ideas sociológicas que Medina llevaba en la cabeza, también transportadas en sus maletas en forma de libros o apuntes, se materializaron en importantes transferencias académicas y culturales. Muy importante para divulgar y fortalecer su visión de la sociología fue el respaldo institucional y la colaboración que recibió de Daniel Cosío Villegas, director del Fondo de Cultura Económica. Esta editorial había sido fundada por el propio Cosío Villegas y por Eduardo Villaseñor en 1934 para proveer de un acervo bibliográfico a la ciencia económica. Para esta empresa contaron con el respaldo del gobierno mexicano. Al mismo tiempo fundaron la revista *El Trimestre Económico*.

En los inicios de la editorial participaron un buen puñado de exiliados españoles como Eugenio Ímaz, Ernestina de Champourcin, Vicente Herrero, Julián Calvo, Wenceslao Roces y Francisco Giner de los Ríos. La traducción fue la manera más común que encontraron estos desterrados para ganarse la vida en una situación de emergencia como era el destierro. Se convirtió en su profesión —a veces mal pagada— y por la que fueron más reconocidos. Pero también lo hicieron como una estrategia para insertarse en la sociedad receptora. No fue un trabajo desconocido para ellos, porque en España ya habían sido editores y traductores, y ahora, en el exilio, podían recomenzar numerosas empresas que se quedaron sin terminar.

Durante el periodo que Medina Echavarría permaneció en México, de 1939 a 1946, se hizo responsable —en colaboración con Cosío Villegas— de algunas de las obras más importantes de la cultura occidental que se publicaron al español tempranamente y que, de algún modo, vinieron a tapan una laguna en las ciencias sociales hispanoamericanas. Al mexicano le había inspirado la suficiente confianza como para encargarle, nada más llegar, la responsabilidad de la Sección de Obras de Sociología de esa casa editora. Ambos autores compartieron la necesidad de conformar un lenguaje básico necesario para aprender los fundamentos de las ciencias sociales en lengua castellana (Morales y Moya, 2008: 49). Pusieron en marcha una vasta labor editorial para pensar la sociología en clave propia y, de paso, nutrir de bibliografía y lecturas a los alumnos de las clases de Medina de la UNAM y a los futuros alumnos del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México.

Se tradujeron y se publicaron manuales básicos y fundamentales para entender la sociología, como *Historia del pensamiento social*, de Barnes y Becker, *Primeros ensayos*, de Augusto Comte, *El papel social del intelectual*, de Florian Znaniecki o *Sociología: teoría y técnica*, del propio Medina Echavarría, publicado en 1941 y que fue uno de los primeros textos en lengua castellana en acercarse a los problemas epistemológicos de la ciencia sociológica. Además se inició una serie monográfica sobre los grandes sociólogos contemporáneos para reconocer la importancia científica de autores de la talla de *Durkheim*, escrito por Harry Alpert y traducido por el propio Medina Echavarría, *Oppenheimer*, de Francisco Ayala, *Veblen*, de J. A. Hobson y *Pareto*, de Franz Borkenau.¹³⁵

Se publicaron algunas obras bajo un enfoque multidisciplinar, como *Vida humana, sociedad y derecho*, de Luis Recasens Siches, *El individuo y su sociedad*, de Abram Kardiner, las obras de Ralph Linton *Estudio del hombre* y *Cultura y personalidad*, *La riqueza tras el poder*, de Robert A. Brady, *Raza: Ciencia y política*, de Ruth Benedict, *Psicología social*, de Louis Bernard, *Yucatán: Una cultura*

¹³⁵ Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica, *Catálogo general*, 1955.

de transición, de Robert Redfield, *El hombre y lo sagrado*, de Roger Callois o *La rama dorada. Magia y religión*, de James George Frazer. Y, por supuesto, hubo lugar para la aparición de títulos de autores latinoamericanos, como *Sociología de la educación*, escrito por el brasileño Fernando de Azevedo y la *Historia de la sociología latinoamericana*, del sociólogo argentino Alfredo Poviña, publicado en 1941 y con prólogo de Medina Echavarría.¹³⁶

Pero, sin duda, la característica que definió a esta sección de sociología del Fondo de Cultura Económica fue la traducción de los autores alemanes. De Karl Mannheim se publicaron entre 1939 y 1946 *Diagnóstico de nuestro tiempo*, traducido por Salvador Echavarría, *Ideología y utopía*, traducido por el mismo Medina Echavarría y *Libertad y planificación social*, traducido por Manuel Durán. Nuestro autor recordaba en el *Catálogo general* de la editorial mexicana, aparecido en 1955, la valía de publicar a un sociólogo que pasado el tiempo se convirtió en un clásico de la disciplina al abrir vías intermedias de pensamiento y reflexión: “Quizá también algún día pueda apreciarse en su justo valor lo que ha significado la publicación de la obra casi entera de Carlos Mannheim” (Medina, 1955: 99).

Aparecieron además *Metodología de las ciencias sociales*, de Félix Kaufmann, una *Introducción a la sociología* de Adolfo Menzel, *Teoría del derecho*, escrita por Edgar Bodenheimer, *Principios de sociología*, de Ferdinand Tönnies, *Historia de la cultura*, de Alfred Weber y traducida por Luis Recasens Siches; *Sociología del Renacimiento*, de Alfred von Martin, la *Sociología de la religión*, de Joachim Wach y, en 1942, *Historia económica y social*, de Max Weber, traducida por el también exiliado Manuel Sánchez Sarto.

¹³⁶ Medina le dedicó además a este sociólogo argentino una nota bibliográfica en la *Revista Mexicana de Sociología* (1940, vol. II, núm. 1, pp. 142-148), sobre su libro *La sociología como ciencia de la realidad*. Nuestro autor conoció los libros de Poviña gracias a la mediación de Ayala, ya que Ayala y Poviña fueron compañeros en el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Después, entre finales de la década de los años cincuenta y principios de la de los sesenta, Medina sería invitado varias veces por Poviña a dar diversos ciclos de conferencias en la Universidad Nacional de Córdoba.

Sobre Max Weber debemos añadir que fue un autor muy importante para la intelectualidad del exilio español. Sus ideas aglutinaron a la red de científicos sociales del exilio español establecida entre México y Argentina. Esto es visible en varias manifestaciones. Por ejemplo, desde México Manuel Sánchez Sarto, en una nota bibliográfica en *Cuadernos Americanos*, “Max Weber y la victoria del racionalismo económico”, de 1943, celebraba la aparición en el Fondo de Cultura Económica de *Historia económica general* y la próxima publicación de *Economía y sociedad*:

No es propósito de la presente nota reseñar la ingente actividad de Max Weber como sociólogo de la ética, de la religión, de la historia, de la música, por la que es justamente conocido. El mismo “Fondo de Cultura Económica” de México dará, pronto, motivo para ello, con la edición de la obra maestra weberiana, *Economía y sociedad*. Este comentario sólo se propone dar un cordial anuncio de la edición española de la *Historia económica general* (Sánchez Sarto, 1943: 121).

Medina Echavarría, como un intermediario más de las ideas sociológicas de Weber, se encargó de encabezar el equipo de traductores de la titánica *Economía y sociedad*, compuesto por Juan Roura Parella, Eduardo García Máynez, Eugenio Ímaz y José Ferrater Mora.¹³⁷ La traducción se prolongó durante cuatro años, desde 1940 hasta 1944, en unas condiciones, según las palabras de nuestro protagonista, nada cómodas: “La tarea de dar a luz esa versión no fue cosa fácil, y lo que en otras partes hubiera tenido la ayuda eficaz de fundaciones y el apoyo dilatado de la colaboración especialista más adecuada, se hizo en México silenciosamente y sin demasiados aspavientos en espera de la gratitud silenciosa de nues-

¹³⁷ El caso de José Ferrater Mora confirma las ramificaciones de este corredor de ideas argentino-mexicano con otros puntos geográficos, como Chile, país en el que vivía desde 1941. Ferrater ayudó en la traducción de la obra de Weber, que se estaba dirigiendo desde México, al tiempo, por ejemplo, que publicaba algunos de sus trabajos filosóficos en editoriales bonaerenses, como *Unamuno, bosquejo de una filosofía*, de 1944 y editado por Losada.

tros mejores estudiosos” (Medina, 1955: 99).¹³⁸ La primera versión en español constó de cuatro volúmenes: el primero, “Teoría de la organización social”, fue traducido, con una nota preliminar, por Medina Echavarría; la traducción de los volúmenes II y II, “Tipos de comunidad y sociedad”, corrió a cargo de Roura Parella, García Máynez e Ímaz, mientras que de la traducción del cuarto volumen, “Tipos de dominación”, se haría cargo Ferrater Mora.

Francisco Ayala celebró, desde Buenos Aires, la aparición de esta obra en castellano en una carta dirigida a José Medina el 20 de noviembre de 1944, en la que le confesaba su intención de divulgar al público argentino las ideas del clásico alemán y, de paso, publicitar la labor de sus compañeros de exilio: “Ya he visto los dos primeros tomos de *Economía y sociedad*. Es toda una empresa publicar un libro así: te felicito. He publicado un primer artículo en *La Nación* comentando el libro, y seguirá otro que estoy haciendo para el mismo periódico”.¹³⁹

Además Eugenio Ímaz escribiría en 1945 un artículo en *Cuadernos Americanos*, titulado “Max Weber”, donde reconocía al alemán como “un clásico del que los estudios sociales se están y se estarán nutriendo durante mucho tiempo” (Ímaz, 1945: 116). La traducción de *Economía y sociedad*, según el propio Medina (1955: 98), significó “el mayor esfuerzo y la contribución más importante del Fondo al desarrollo del pensar sociológico”. Fue un “hito” en

¹³⁸ Como bien reconoció en su momento el propio Medina, esta labor significó “el mayor esfuerzo y la contribución más importante del Fondo al desarrollo del pensar sociológico”; subrayó además que “a nadie medianamente iniciado se le oculta el valor todavía actual de esta obra, o, si no se quiere llegar a tanto, su profundo significado duradero como fuente de inspiración y estímulo” (Medina, 1955: 98-99).

¹³⁹ Ayala se refiere a los siguientes artículos publicados en *La Nación*, de Buenos Aires: “Max Weber”, del 12 de noviembre de 1944, e “Historicismo y formalismo en la sociología de Max Weber”, del 17 de diciembre de 1944. Archivo Histórico de El Colegio de México, sección Jornadas, carpeta Francisco Ayala. Este último artículo fue incluido textualmente, con un párrafo final agregado, en “2. Construcción y aplicaciones del tipo ideal de Max Weber”, del capítulo V (“La formación de los conceptos sociológicos, según exige la realidad esencial del objeto”) de la parte primera de su *Tratado de sociología* (Ayala, 1984 [1946]: 212-216).

la modernización y renovación de la sociología latinoamericana (Solari, 1977: 7). Con esta versión el pensamiento sociológico en América Latina dio un gran salto a la punta del conocimiento sociológico occidental.¹⁴⁰ Se transfirió un atisbo de posibilidades para pensar a Max Weber desde la óptica latinoamericana y para tratar de amoldar a la realidad concreta algunos de sus temas como, por ejemplo, por qué sólo en el Occidente europeo se produjo el desarrollo del capitalismo industrial, cuál es el origen de su racionalidad y cuáles eran los caminos futuros hacia la modernización y hacia la dominación científica de la sociedad.

Hubo, como puede apreciarse, un importante círculo de afinidades intelectuales entre estos exiliados españoles a través de estos puentes de papel. La correspondencia que se conserva entre Medina y su compañero Ayala, encargado de la colección Biblioteca de Sociología de la editorial argentina Losada desde 1941, refleja este intercambio intelectual y editorial.¹⁴¹ Ejemplos de esta comunicación fluida de los dos amigos entre Buenos Aires y México fueron, por ejemplo, la traducción realizada por Medina para la editorial

¹⁴⁰ Precisamente Max Weber no fue un autor reconocido en la sociología estadounidense sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial, más allá de la divulgación de Talcott Parsons y su traducción de *La ética protestante* en 1930. El clásico alemán era relativamente desconocido en Estados Unidos así como en Francia o Inglaterra (Zabludovsky, 2005: 503). De hecho, en la sociología estadounidense solía citársele únicamente a partir de la antología de Gerth y Mills, y *Economía y sociedad* apareció completa en inglés bastante después de la versión española. La llegada a Estados Unidos de exiliados europeos como Adorno, Gerth, Horkheimer, Neumann y Lazarsfeld ayudó a fortalecer el pensamiento weberiano, pero siempre después de 1945 (Morcillo, 2008: 152-156).

¹⁴¹ Las cartas se han editado recientemente en un libro dedicado a la correspondencia de José Medina Echavarría: *José Medina Echavarría. Correspondencia*, con introducción de Moisés González Navarro y selección y notas de Adolfo Castañón y Álvaro Morcillo Laiz, México, El Colegio de México, 2010. Tengamos en cuenta que el auge editorial en Buenos Aires coincidió con la fundación de las grandes editoriales argentinas (Sudamericana, Losada y Emecé) que habrían de dominar el mercado nacional, y que luego se abrieron al mercado regional. Además también fue un momento en el que aumentó el intercambio entre Buenos Aires y México; se constituyó el Instituto Cultural Argentino-Mexicano y el Fondo de Cultura Económica estaba en pleno auge de expansión, y abrió una sede en 1944 en Buenos Aires.

Losada del *Manual de sociología* de Morris Ginsberg en 1942. Ayala, por su parte, publicó también en 1942 su obra *Oppenheimer* para el Fondo de Cultura Económica, además de colaborar en *Jornadas* y editar en 1945 su *Ensayo sobre la libertad*, también para el Fondo.

La relación entre Ayala y Medina estuvo forjada por el interés consciente de generar un programa colectivo de investigación sociológica científico y moderno. Los dos estaban pensando en la enseñanza y en la pedagogía de la sociología. Es interesante subrayar aquí cómo se conforma una tradición sociológica a partir de la elección de autores como Max Weber, la elección de libros para su traducción y divulgación editorial y la importancia que tienen en todo ello los colaboradores y mediadores nacionales, como en el caso del apoyo que Cosío Villegas ofreció a Medina Echavarría en México.

Esa posición de encargado y traductor de la Sección de Obras de Sociología del Fondo de Cultura Económica le concedió a Medina Echavarría, como vemos, un lugar privilegiado a la hora de establecer contactos académicos. Para él no sólo representó un puesto de reconocimiento dentro del campo sociológico mexicano sino que también le permitió abrirse a un contexto latinoamericano mucho más amplio, a la vez que le facilitó entablar relaciones personales e intelectuales con sus compañeros del exilio.

Resulta evidente que tras su actividad editorial en el Fondo de Cultura Económica residía su anhelo por institucionalizar académicamente la ciencia sociológica. Así lo reconocía en el *Catálogo* de 1955: “La editorial pretendía, en efecto, poner a disposición del lector hispánico el núcleo de lo fundamental aportado por la sociología en su reciente y complicada historia, e iniciarlo, asimismo, en los problemas más vivos de su desarrollo en *statu nascendi*” (Medina, 1955: 98). Su idea no era otra que la expansión de la conciencia sociológica.

A esta labor de divulgación y difusión del conocimiento sociológico en la región se dedicaría más allá de los años mexicanos. Su actividad en el Fondo de Cultura Económica “perduró a pesar suyo y sólo gracias a la persistencia, primero, de Cosío Villegas y Julián

Calvo principalmente, y luego de Arnaldo Orfila Reynal, hasta 1959” (Moya, 2007: 775). Para que Medina Echavarría siguiera colaborando también fue importante la mediación de Francisco Giner de los Ríos, técnico de la editorial, como lo demuestra la correspondencia que durante años intercambiaron ambos amigos.

5. LOS ORÍGENES DE LA SOCIOLOGÍA CIENTÍFICA EN AMÉRICA LATINA

La Sección Obras de Sociología del Fondo de Cultura Económica acercó la sociología latinoamericana a la cabeza del conocimiento sociológico occidental y abrió nuevos caminos de debate y reflexión. Los manuales y traducciones de esta colección circularon ampliamente por toda América Latina y favorecieron el crecimiento exponencial del interés por la disciplina. Gracias a esta actividad editorial se discutieron, matizaron y consensuaron ideas sociológicas, algunas de las cuales incluso ayudaron a reinventar la idea misma de sociología. Muy importante para tal fin fue, sin duda, la publicación en 1941 del libro de José Medina Echavarría *Sociología: teoría y técnica*.

Esta obra, en el contexto de su biografía intelectual, confirma la progresiva maduración de su pensamiento sociológico. En su libro *Panorama de la sociología contemporánea*, publicado en 1940 pero escrito entre 1934 y 1935, Medina Echavarría ya había recogido de forma panorámica las importantes aportaciones, corrientes y escuelas de la sociología europea, con sus diversos desarrollos, y se había detenido en los autores que consideraba que más habían aportado a la materialización epistemológica de la sociología. Sin embargo, con *Sociología: teoría y técnica* dio un paso más: quería sacar a la sociología en lengua castellana de su lado especulativo y difuso y llevarla hacia una dirección más científica, práctica y analítica.

En esas páginas Medina ofrece su visión más personal sobre la sociología, entendiéndola, para empezar, como una ciencia especial, dado su carácter híbrido entre las ciencias naturales y las cien-

cia sociales, y dada, fundamentalmente, la peculiaridad de su objeto de estudio. Además para él era una ciencia sintética o unitaria por su enfoque totalizador de “lo social” respecto a otras ciencias sociales que también se ocupan de estudiar “lo social”: “En una palabra, esa interdependencia de los elementos de la sociedad justifica e invoca la existencia de una ciencia especial, llámesele o no Sociología” (Medina, 1982 [1941]: 16). No dudaba en considerar la disciplina una ciencia con identidad propia, si bien todavía estaba necesitada de su legitimación científica. En ese punto reclamó fuertemente que la sociología también era una ciencia empírica y que el dato social —entendido como hecho social o como acción social— podía ser analizado científicamente. La familiaridad que tenía con Auguste Comte y Max Weber le hizo ver que en estos autores se hallaba la forma de analizar científicamente la sociedad:

no deja de tener interés observar cómo coinciden dos pensamientos de trayectoria tan diferente como los de Comte y Weber. Comte, partiendo del paradigma de las ciencias físico-naturales en su intento de construir una ciencia positiva de la sociedad, tropieza con la naturaleza histórica del dato social, que altera, pero no menoscaba, la aplicación de los métodos generales de toda ciencia. Weber, partiendo del neokantismo y del historicismo, del reconocimiento explícito y previo de la historicidad de la realidad social, se esfuerza por demostrar la validez de su conocimiento objetivo, o dicho de otra forma, la validez del método científico en su aplicación al dato social. Es decir, Comte y Weber, tan lejanos en su punto de partida, coinciden en su intento en demostrar la posibilidad de la sociología como ciencia empírica (Medina, 1982 [1941]: 19-20).

En las páginas de ese libro el sociólogo español le otorgaba un papel fundamental a Max Weber en la formación teórica de la disciplina. Medina Echavarría estuvo siempre muy atraído, si cabe, por la visión comprensiva e histórica del clásico alemán. No dudaba entonces en la necesidad de acudir “a la historia para comprender fundamentalmente la actualidad” (Medina, 1982 [1941]:

40). Y esto era así porque la sociedad en sí, como también las acciones, las estructuras, las prácticas y los procesos sociales eran de naturaleza histórica. Cabe añadir que nuestro autor se situaba en ese momento en la misma línea de pensamiento que Talcott Parsons estaba elaborando en Estados Unidos respecto a Weber: aquella que reflexionaba sobre la tendencia generalizada a la racionalidad formal de las sociedades modernas.¹⁴²

Para Medina Echavarría la sociología fue siempre una ciencia histórica y concreta, si bien comprendió que la disciplina necesitaba complementar las herramientas teóricas y metodológicas del enfoque comprensivo, histórico y estructural con la incorporación de un aparato operativo y práctico. Él creyó que “la posibilidad de la sociología como ciencia empírica” pasaba por incorporar y poner las técnicas cualitativas y cuantitativas de investigación al lado de la teoría sociológica (Medina 1982 [1941]: 20). La investigación social, como una visión mucho más práctica, suponía descender del plano teórico, desde ese “alpinismo intelectual” que siempre criticó a la “mirada de la realidad”. Su actitud, en todo caso, fue la de desmarcarse de los dos extremos peligrosos del hacer sociológico: “la especulación sin base y el puro coleccionismo de datos sin tasa y sin guía” (Medina, 1982 [1941]: 125). Medina Echavarría era consciente del giro empírico que caracterizaba a la sociología anglosajona, principalmente a la estadounidense.

De forma temprana se sintió interesado por el desarrollo de la dimensión práctica de la sociología en Estados Unidos y la aplicación social que había tenido esta disciplina. Le atrajo especialmente el carácter científico de la sociología estadounidense, su grado de desarrollo, su autonomía, su inserción académica en la univer-

¹⁴²A principios de la década de los años cuarenta Medina Echavarría no sólo estaba influido por Weber, sino que también se sintió muy atraído por el proyecto teórico que Parsons había planteado para la disciplina en *The Structure of Social Action*, de 1937. Esa atracción también es perceptible incluso en los títulos de su traducción de *Economía y sociedad* (Morcillo, 2012: 625-627). A partir de la lectura conjunta de Weber y de Parsons Medina comprendió que el concepto de “acción social” era el fundamento de la sociología moderna (Medina, 1982 [1941]: 109).

sidad y, por encima de todo, el apoyo social e institucional a las ciencias sociales en general. En otras palabras, reconocía la estima social por la ciencia y la buena posición que el conocimiento sociológico gozaba en la estructura social de este país. Para Medina Echavarría la introducción de la sociología en la sociedad no terminaba únicamente en el reconocimiento de los problemas o desviaciones sociales; la sociología iba más allá, convirtiéndose en el “sistema institucionalizado de autoobservación” de la sociedad (Lamo de Espinosa, 1992). La disposición al conocimiento sociológico suponía, en primer lugar, el establecimiento de un espacio institucionalizado donde la sociedad se estudia, se analiza y se observa constantemente. En segundo lugar, esas observaciones permitían hacer previsiones y anticipar tendencias. Y, por último, la autoobservación de la sociedad permite —y esto es muy importante— la incorporación de lo social en la administración pública, en los órganos de decisión política y en la cultura misma de la sociedad (a través de universidades, prensa escrita, etc.). El conocimiento sociológico, favorecido por la aplicación de los métodos de investigación social, desembocaba en la sociedad.

En *Sociología: teoría y técnica* también destinó espacio para referirse a las nuevas especialidades que estaban surgiendo en la sociología de Estados Unidos, lo que indicaba que se superaban cuestiones generales ya debatidas, como el carácter científico de la sociología, y se pasaba a cuestiones más específicas, concretas y puntuales. También reconocía como sobresaliente la cooperación de investigadores en esa comunidad científica: “aparece cada día como más necesario el tipo de la investigación cooperativa o por equipos”, escribía (Medina 1982 [1941]: 156). Había, en definitiva, un claro avance científico de la sociología estadounidense que todavía no ocurría en América Latina, donde la experiencia común era la soledad del sociólogo, limitado a debatir en la dimensión epistemológica de la sociología. Todas éstas eran, sin duda, manifestaciones de la condición periférica y poco desarrollada de la sociología latinoamericana de su tiempo y que Medina Echavarría señaló en este ejercicio de sociología de la sociología.

Lo suyo fue apuntar el impulso que estaba recibiendo la ciencia sociológica en Estados Unidos. Le sorprendía esta capacidad práctica de la sociología, la cual podría prestar un efectivo servicio a la sociedad. Creía que el futuro de la disciplina en la región pasaba por ahí. Esto invitó a Medina a hablar de la posibilidad de desarrollar esta dimensión aplicada, previsor y de utilidad en la sociología latinoamericana, dimensión que, por otro lado, no había potenciado las ciencias sociales europeas y que él distinguió por la incapacidad de éstas para pronosticar la crisis contemporánea.

Precisamente sobre este asunto giró la polémica intelectual que mantuvo con José Gaos a raíz de la aparición de su *Sociología: teoría y técnica*. Fue una de las pocas discusiones públicas que Medina Echavarría tuvo en México, dada la soledad intelectual en el destierro, y que en carta dirigida a Max Aub, el 23 mayo de 1941, con destino a Vernet, campo de internamiento francés donde estaba confinado su confidente,¹⁴³ vincula con la quiebra del grupo de amigos:

Lo que veo como acartonamiento se debe a la soledad, intelectual, en que vivo y que parece agotar todos los juegos juveniles. Vicente viene pronto por aquí, pero no sé si su presencia colmará vacíos amistosos. María Zambrano, por quien preguntas, está en Cuba y abandonó este país en ataque de histeria que tiene larga y penosa historia.¹⁴⁴

¹⁴³ El malestar de la España rota y sin salida es también recordado en esa época por Max Aub. Para muestra esta nota del 2 de noviembre de 1941, escrita en el Campo del Vernet: "Había ido a vivir a casa. Vallehermoso. Medina, divertido y sin saber qué hacer. El cañón, como las bombas del 18 de julio. Desde las ventanas, el campo manchego adivinado. Gaos haciendo la instrucción. Toda la ciudad estremecida, esperando no se sabía qué. 6 de noviembre: a la vuelta, las brigadas internacionales subiendo. El mismo cielo gris que hoy, pero hacía menos frío. No es posible que hayamos perdido" (Aub, 1998: 81).

¹⁴⁴ Carta de José Medina a Max Aub, Tula 40, dep. 5, México, D. F., 23 de mayo de 1941. Archivo Max Aub, Sign. C. 9-43/1. Medina se refiere a Vicente Herrero, abogado español, letrado en las Cortes republicanas y funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores. Vivió los primeros años del exilio en República Dominicana, donde llegó a ser catedrático en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santo Domingo. En 1941

Las palabras anteriores demuestran, por un lado, el poco grado de integración de Medina en la comunidad científica receptora y, por el otro, que veía en Gaos a un viejo amigo y a un interlocutor con quien debatir y polemizar sobre las competencias científicas de la sociología. En las páginas de *Cuadernos Americanos* ambos autores, en un artículo conjunto titulado “En busca de la ciencia del hombre” y publicado en 1942, dialogaron sobre las concepciones de esta ciencia joven y los contados logros obtenidos por ella.

En esas páginas Gaos entendía a la sociología como “ciencia del espíritu o cultural”. Pensaba que la sociología debía llevar incluida una preocupación por el hombre; de otro modo sería una mera ingeniería social y una ciencia deshumanizada: “El sociólogo debiera manipular unos símbolos —y manejar, dominar a la sociedad, a los hombres—. Se quisiera *poder* manejar y *dominar* a los hombres como se maneja y domina la naturaleza”. Gaos se sentía preocupado por el afán de dominio sobre el destino del hombre que ocultaba la ciencia sociológica y a la que achacaba “su fracaso por falta de una moral” (Gaos y Medina, 1942: 103-108). Para él, en resumidas cuentas, la filosofía era la ciencia que representaba la libertad del hombre y la sociología, en cambio, la ciencia de su dominación.

Medina reconoció en su respuesta a Gaos los recelos de una “vida automática”, de la tecnificación del mundo y de la pérdida de creatividad. En fin, temía por la “deshumanización” del hombre. “El problema de una vida automática te estremece con razón; afortunadamente es imposible por muy científico que llegue a ser nuestro conocimiento. Mas entre una vida automática y una vida caótica se encuentra la gama de situaciones intermedias que la ciencia puede y debe proporcionar”, confesaba a su amigo (Gaos y Medina, 1942: 110). A diferencia de Gaos, Medina no sentía miedo por la razón o por el avance de la ciencia. Él siempre confió en la capacidad de la ciencia para resolver los problemas del hombre sin que esto supusiera su aniquilación. Es más, para él la sociología

se trasladó a México. Entre 1943 y 1945 fue profesor del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México.

debía describirse como una ciencia social concreta caracterizada por comprender la realidad histórica que se imponía al hombre:

El hombre arrojado en la circunstancia social y partícipe en ella desde con su acción más nimia, se da cuenta que la estructura social en la que se encuentra inmerso, no es obra suya en la mayor dimensión, ni tan siquiera de su época, pues que deriva de la actividad de generaciones anteriores en proporción más o menos determinable. Y aprende así la tremenda lección de que su destino individual, su biografía, es su mayor parte un fragmento intercambiable de un destino colectivo. Pero, la a veces trágica imposibilidad de remontar su circunstancia, fuerza, al menos, al hombre, al intento de comprenderla. ¿Cuáles son, dónde residen, y de dónde provienen estas fuerzas que pesan tan decididamente sobre mi vida? Cuando esta interrogación se eleva a conciencia teórica nace la actitud “comprensiva” de la sociología (Medina, 1939a: 78).

En la obra sociológica de Medina Echavarría siempre habrá un hueco para la más profunda reflexión humana. Siempre trató de evitar todo sociologismo que terminase por sacrificar a los individuos en homenaje a la sociedad y al Estado: “el hombre puede ser triturado en esa planificación [...] Aceptamos los hechos, pero percibimos con claridad cuál es, ante ellos, nuestra misión: salvar en la época de la regulación la herencia inapreciable de la libertad humana”, dejaría escrito en su *Responsabilidad de la inteligencia* de 1943 (Medina, 1987 [1943]: 167).

Para nuestro autor la sociología aparecía como la reflexión del hombre sobre sí mismo y sobre su circunstancia histórica. El carácter de la sociología, diferente, por ejemplo, al de la filosofía, era concreto. Medina entendió que la sociedad no era una realidad en sí y por sí, aparte e independiente de los sujetos individuales. Comprendió que la sociedad era una forma de vida y una organización de los individuos anclada en raíces históricas. El destino individual del hombre resultaba mediado entonces por su circunstancia histórica y también por la historicidad de la estructura social.

De esta forma Medina Echavarría, en su polémica con Gaos, apostó por la sociología por la experiencia de ésta de prever situaciones futuras por su carga histórica. Además, con ello reconocía la sociología como ciencia por aunar tanto una “razón histórica” como una “razón experimental” (Gaos y Medina, 1942: 111). Mientras Gaos se aferraba a reclamar el componente filosófico de la sociología, Medina trató de superar esos supuestos y deslindarse de la carga filosófica de la sociología a favor de su carga científica. Nuestro autor, justamente, ya había escrito sobre este asunto en las páginas de la *Revista Mexicana de Sociología* en 1940. Decía entonces:

Este esfuerzo por deslindar los términos, innecesario hoy en otras ciencias, debe mantenernos despiertos con respecto a la sociología por ser ciencia que no acaba de encontrarse plenamente constituida. Se olvida con frecuencia que la sociología no es, ni pretende ser, más que una ciencia que, como todas las demás, construye su teoría por la experiencia de ciertos hechos, o sea de un modo empírico inductivo y analítico (cualquiera que sea la forma que en ella tomen la inducción y el análisis) y sujetando sus conceptos, hipótesis y generalizaciones a la confirmación de la prueba (Medina, 1940: 145).

En esos años mexicanos encontramos a un Medina Echavarría preocupado y bien ocupado por limitar la sociología, por definir su objeto de estudio, por superar la confusión entre conocimiento y metodología, por ofrecer un cuerpo conceptual sólido y, principalmente, por dar consistencia a su contenido. No extraña, pues, que él concibiera su *Sociología: teoría y técnica* como un instrumento para ayudar a superar el atraso de los conocimientos sociológicos existente en la sociología latinoamericana. Consciente de las dificultades de su empresa, aspiró a que este manual se sobrepusiera a las deficiencias pedagógicas y metodológicas y permitiera dinamizar el aprendizaje, la enseñanza y la necesidad de la sociología.

Con esta obra el sociólogo español alcanzó un reconocimiento que fue más allá de México. Por ejemplo, Francisco Ayala, a través del *Boletín* del Instituto de Sociología de la Universidad de Bue-

nos Aires, divulgó en una nota bibliográfica, “Sociología: teoría y técnica” (Ayala, 1942), el libro homónimo de su amigo y compañero. Lo cierto es que aquel manual tendría hondas repercusiones en la sociología argentina al constatar y reclamar el peso significativo de Max Weber como teórico de la sociología, así como al ofrecer de forma novedosa reflexiones sobre la construcción metodológica y empírica de la disciplina. Algunos miembros de este Instituto de Sociología de Buenos Aires, como Ricardo Levene, Renato Treves o Gino Germani, se sintieron en aquel momento muy atraídos por este proyecto intelectual de Medina Echavarría de renovación de la sociología.¹⁴⁵

Que el interés por *Sociología: teoría y técnica* no fue algo pasajero en la sociología argentina lo prueba que fuese frecuentemente citado durante años en la lista de lecturas de las Universidades de Buenos Aires, de Tucumán y de Córdoba (Pereyra, 2008: 285). Además es bien visible la influencia que tuvo en la obra de Renato Treves, *Introducción a las investigaciones sociales*, de 1942. Incluso

¹⁴⁵ El Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, fundado en 1941, era dirigido desde sus inicios por Ricardo Levene e integrado por Francisco Ayala, Alberto Baldrich, Jordán B. Genta, Raúl Orgaz, Alfredo Poviña y Renato Treves. Entre los adscritos honorarios figuraban Gilberto Freyre, Antonio Carneiro Leao, José Medina Echavarría, Lucio Mendieta y Núñez y Justo Prieto. Gino Germani era colaborador *ad honorem* (Germani, 2004: 298). En el primer número del *Boletín del Instituto de Sociología* de la Universidad de Buenos Aires coinciden nombres importantes de la sociología latinoamericana y que aparecen en algún momento en la biografía de Medina Echavarría: Gilberto Freyre, Renato Treves, Francisco Ayala, Gino Germani o Alfredo Poviña. Germani escribió un “Comentario crítico” del Seminario Colectivo sobre la Guerra en el *Boletín del Instituto de Sociología*, vol. III, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1944, pp. 361-363. “Alguno de los estudios sobre la Argentina contemporánea llamaron la atención del sociólogo Medina Echavarría, a quien Germani consideraba un maestro, y a partir de 1944 fue invitado a publicar en la revista *Jornadas*” (Germani, 2004: 85). Germani no publicó en *Jornadas*, pero este dato confirma que Medina utilizó esta publicación como una plataforma desde la cual abrirse al campo sociológico latinoamericano. Germani y Medina coincidieron años más tarde, en diversos momentos. Por ejemplo, sabemos que José Medina Echavarría enseñó diferentes cursos en el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires mientras Gino Germani estuvo allí, entre 1955 y 1966 (Germani, 2004: 185).

Gino Germani reconocería años después que aquel trabajo de Medina Echavarría lo influyó para acercarse a la metodología weberiana y así poder sustentar adecuadamente sus investigaciones empíricas. Al igual que este autor, tampoco dudó en destacar que *Sociología: teoría y técnica* inició “la ola de la sociología científica en América Latina” (Germani, 1964: 148).

Efectivamente, aquel libro promovió en la región una nueva visión de la sociología y del oficio del sociólogo (Franco, 1974: 60). En esas páginas hay una nueva actitud, diferente a la de la predecesora sociología de cátedra especulativa y difusa, y a favor de una postura más rigurosa, sistemática y analítica, y también menos filosófica pero más comprometida con la realidad. El sentido que tenía nuestro autor sobre la disciplina, concebido en un aspecto más profesional, de dedicación académica y universitaria exclusiva, práctico y teórico a la vez, terminaría por imponerse en América Latina tras la Segunda Guerra Mundial. Como fuere hay un antes y después de *Sociología: teoría y técnica* en toda la historia de la sociología latinoamericana. Sin aquella obra la sociología latinoamericana no sería tan rica y variada como lo es en la actualidad.

6. EL CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES DE EL COLEGIO DE MÉXICO

Entre la primavera de 1943 y finales de 1945 encontramos a José Medina Echavarría entregado a la vida académica y trabajando de manera interna y en el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México. Esta institución estuvo precedida en los meses anteriores de diversas iniciativas y reflexiones entre Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas y nuestro autor. Precisamente en una carta de enero de 1943 Medina Echavarría le expresaba a Reyes su sincera voluntad de servir a los nuevos intereses académicos de El Colegio:

Me es muy grato contestar a su carta del 4 de este mes aceptando desde luego, lo que en ella me propone y poniéndome a la disposi-

ción del Colegio, sin más límite que el que pongan mis fuerzas, para todo en lo que estime que puedo rendir algún servicio. Pero tan viva como personal es mi satisfacción por saber que continúa una obra que deseo fervorosamente sea cada vez más fecunda.¹⁴⁶

Nuestro protagonista dejó entonces sus obligaciones docentes en la UNAM para volcarse a desarrollar desde aquella nueva institución todo su ideario de enseñanza, de divulgación y de investigación sociológica. El Centro de Estudios Sociales echó a andar el lunes 5 de abril de 1943 bajo la dirección de Medina Echavarría y la supervisión de Cosío Villegas para satisfacer dos propósitos principales: proporcionar en México una enseñanza integral de las ciencias sociales y formar investigadores con bases teóricas y prácticas en los métodos de investigación, aptos para estudiar a fondo los problemas sociales del país. Así consta en el programa de presentación del Centro:

Con la creación del Centro de Estudios Sociales, El Colegio de México se propone emprender un ensayo educativo de importancia científica y nacional. Dos ideas principales lo han inspirado: la creciente necesidad de ofrecer el aprendizaje de la ciencia social en forma no fraccionada, sino en un conjunto que abarque las complejidades de la sociedad contemporánea y la integración de su funcionamiento; y la necesidad no menor de ofrecer a los investigadores de mañana un plan de preparación que les evite los actuales escollos de la improvisación y el diletantismo.¹⁴⁷

El Centro ofreció un Diplomado de Ciencias Sociales, el primero en América Latina de enseñanza superior en tema social y caracterizado por una modernidad interdisciplinaria.¹⁴⁸ El progra-

¹⁴⁶ Carta de José Medina Echavarría a Alfonso Reyes, 13 de enero de 1943. Archivo Histórico de El Colegio de México, expediente de José Medina Echavarría, s. p.

¹⁴⁷ Archivo Histórico de El Colegio de México, fondo Centro de Estudios Sociales, caja 2, expediente CES 1943, f. 2.

¹⁴⁸ La lista de la primera y única promoción del Diplomado de Ciencias Sociales del

ma estaba inicialmente pensado para cubrir un tramo formativo de cuatro años, aunque finalmente duró tres. Cada año académico se dividió en dos semestres con una media de siete asignaturas y un seminario por semestre.

Tanto Medina como Cosío tenían intereses comunes en economía, política y sociología, si bien diferían en el matiz que habría de darse a los estudios del Centro. Cosío estaba más interesado en una utilidad pública y política a la hora de ofrecer capital social a las élites dirigentes, mientras que Medina quería enfocar los estudios hacia la formación académica y humanística del alumnado.¹⁴⁹ El espíritu general del programa de estudios finalmente recogió el enfoque integrador de las ciencias sociales que los dos compartían, acompañado por una orientación práctica:

La enseñanza de las ciencias sociales, en los mejores casos aparece hasta hoy repartida en distintos departamentos y escuelas, sin que se la haya organizado en un mismo currículum. Desde hace algunos años se vienen sintiendo los peligros de esta segmentación y se ensayan medios para evitarlos. Un ejemplo, entre otros, es la reciente creación, en Estados Unidos, de cursos de Introducción General a las Ciencias Sociales. El Centro de Estudios Sociales intenta una solución a este problema en forma no ensayada aún en los países de nuestra habla.¹⁵⁰

Centro de Estudios Sociales estuvo compuesta por J. Jesús Domínguez, Dolores González Díaz Lombardo, Donaciano González Gómez, Moisés González Navarro, Héctor Hernández, Lucila Leal Carrillo, Estela Leal Carrillo, Baudelio López Sardaneta, Carlos Medina Martínez, José Montes de Oca, Ricardo Moreno Delgado, Carlos Muñoz Linares, Juan Francisco Noyola Vázquez, Rodolfo Sandoval, Catalina Sierra de Peimbert, Rafael Urrutia Millán y Enrique Vilar Munch.

¹⁴⁹ Cosío, en una carta enviada a Gustavo Baz, explica su visión del Centro: “con el ánimo de preparar en el campo de la teoría y de la investigación de las Ciencias Sociales a personas que puedan el día de mañana desempeñar tareas prácticas que habrá de encomendarles en la inmensa mayoría de los casos el propio Gobierno Mexicano” (González Navarro, 1993: 206).

¹⁵⁰ Archivo Histórico de El Colegio de México, fondo Centro de Estudios Sociales, caja 2, expediente CES 1943, ff. 2 y 3.

El acento de Medina Echavarría en este proyecto educativo estuvo obviamente en trabajar desde un enfoque integrador de las disciplinas sociales, algo que era novedoso en América Latina pero no en Estados Unidos. Nuestro autor estaba bien informado y al día las propuestas teóricas y prácticas de las ciencias sociales estadounidenses. Para él fue muy importante, en ese sentido, la visión sintética, multidisciplinaria y complementaria de teóricos como Kimball Young, quien defendía la mutua vinculación entre las ciencias y lo social. Escuchemos su propuesta:

Hace poco Kimball Young afirmaba, al estudiar las tendencias de la investigación social en los Estados Unidos, que las relaciones interdisciplinarias serán más íntimas que en el pasado, muy en especial en aquellas áreas del conocimiento en donde el interés y el punto de vista sociológico se reconocen en cada vez mayor plenitud.¹⁵¹

Esta experiencia educativa estuvo muy caracterizada, sin duda, por la particular manera que el sociólogo español tuvo de entender la sociología y las ciencias sociales, y que dejó escrita en algunos trabajos. Por ejemplo, en su *Panorama de la sociología contemporánea* ya había afirmado “la convicción de que no es posible captar el complejo mundo social sin una cooperación y ayuda consciente de todas las ciencias sociales” (Medina, 2008 [1940]: 194). La idea multidisciplinaria de Medina Echavarría, también compartida y apoyada decididamente por Cosío Villegas, descansó en rodear la enseñanza de la sociología por otras disciplinas.

Así fue como los cursos académicos del diplomado del Centro de Estudios Sociales pivotaron también sobre la ciencia política y la economía. Además los estudios eran completados cuidadosamente con las aportaciones auxiliares de otras ciencias sociales, como la antropología, la estadística, la filosofía, la historia, la lite-

¹⁵¹ Archivo Histórico de El Colegio de México, sección documental Centro de Estudios Sociales, caja 2, expediente 48, Centro de Estudios Sociales, Informe, f.f. 1.

ratura o la psicología social.¹⁵² El siguiente pasaje destaca esta convivencia recíproca entre las distintas disciplinas sociales, en contra de la fragmentación y especialización de las mismas, que asumió el Centro de Estudios Sociales:

La idea que orientaba el nacimiento del Centro era la de formar íntegramente al educando en ciencia social por el cultivo paralelo y con semejante intensidad de las tres ciencias fundamentales del conocimiento social: la economía, la sociología y la ciencia política, sin olvidar otras disciplinas conexas que también tenían que ser profesadas aunque con una intensidad menor, como son la historia, la etnología y la psicología social, etc. La idea de esta formación, que persigue una visión sintética y con las menores lagunas posibles, hace años que viene siendo recomendada como una actitud metodológica cada vez más indispensable y que con el tiempo se afirma con mayor vigor.¹⁵³

La opción por la enseñanza de la sociología —rodeada de la ciencia política, la economía, la historia o la psicología— descansaba en la necesidad de conocer un poco más la propia sociedad mexicana a partir de teorías generales, el fomento de la investigación social o la aplicación de la sociología como instrumento de reforma social. Había que establecer un camino de doble sentido entre la sociología académica y su servicio hacia la sociedad. De nada servían el alpinismo intelectual, el ensayismo social o las teorías abstractas si la disciplina sociológica seguía estando desconectada de la sociedad, del propio contexto histórico y de las otras ciencias sociales.

La aportación metodológica más importante de Medina Echavarría en este Centro de Estudios Sociales fue, evidentemente, el reconocimiento pleno de la sociología. Para él fue muy importante fomentar el desarrollo de la producción sociológica en lengua castellana y con ello conseguir que la sociología alcanzase una sig-

¹⁵² Archivo Histórico de El Colegio de México, fondo Centro de Estudios Sociales, caja 2, expediente CES 1943, f. 2.

¹⁵³ *Ibid.*, expediente 48, Centro de Estudios Sociales, Informe, f. 1.

nificación positiva en la cultura y en la educación tanto a nivel mexicano como latinoamericano. Pero además con esta experiencia se quería lograr el tan deseado conocimiento aglutinador y complementario entre distintos puntos de vista científicos.

El Colegio de México no dudó entonces en poner a disposición de Cosío Villegas y de Medina Echavarría un formidable grupo docente para esta novedosa aventura pedagógica en la historia de la sociología y de las ciencias sociales en América Latina. El Diplomado de Ciencias Sociales dispuso de una excelente pléyade de profesores mexicanos, latinoamericanos y españoles provenientes del exilio. Allí impartieron magisterio, entre otros, José Gaos, Miguel Gleason Álvarez, Gilberto Loyo, Leopoldo Zea, Víctor Urquidi, Javier Márquez, Vicente Herrero, Manuel Pedroso, José Miranda, José Antonio Portuondo y el mismo Daniel Cosío Villegas.

La diversa formación de esos maestros y las asignaturas del plan de estudios reflejan todo el ideario integrador de las ciencias sociales del diplomado: “Teoría económica” (impartida por Víctor Urquidi), “Inglés” (por Vicente Herrero), “Teoría general del Estado” (por Mario de la Cueva), “Estadística” (por Miguel Gleason Álvarez y Manuel Bravo Jiménez), “El ciclo económico” (por Josué Sáenz), “Democracia: principios e instituciones” (por Antonio Martínez Báez), “Política internacional” (por Vicente Herrero), “Problemas económicos de México” (por Víctor Urquidi), “Relaciones internacionales de América” (por Daniel Cosío Villegas), “Los estados totalitarios” (por diversos profesores), “Grandes etapas del pensamiento económico” (por Jesús Silva Herzog), “Creadores del pensamiento político” (por Manuel Pedroso), “Introducción a la historia de la filosofía” (por Leopoldo Zea), “El derecho constitucional anglo-americano” (por Vicente Herrero) o “La escuela clásica de la economía” (por Javier Vázquez y Manuel Cavaría) son algunas de las asignaturas que se impartieron en esos tres años.¹⁵⁴

¹⁵⁴ Archivo Histórico de El Colegio de México, fondo Centro de Estudios Sociales, caja 2, expediente 39, segundo semestre, 1943, f. 1 y expediente 41, CES 1^{er} y 2^o semestres de 1944, ff. 1 y 2. Programa de estudio escrito a mano por José Medina Echavarría.

Casi todo el protagonismo en la enseñanza de la disciplina sociológica recayó sobre José Medina Echavarría. Por lo que se refiere a nuestro biografiado, su labor no quedó reducida exclusivamente a la dirección del Centro de Estudios Sociales, pues también se dedicó a impartir distintos seminarios y cursos. “Introducción a las ciencias sociales” fue el curso que dictó en 1943. En el primer semestre de 1944 estuvo a cargo del seminario “Sociología analítica”, y en el segundo trimestre se ocupó del curso “Max Weber. Introducción metodológica”. En el curso académico de 1945 continuó con la figura y obra del sociólogo clásico alemán al presentar un seminario titulado “La sociología de la religión de Max Weber”. También ese año dirigió el seminario “Sociología: teoría del cambio social”.¹⁵⁵

Las clases sobre sociología de Medina Echavarría fueron el corazón del programa del Centro. La obra de Weber fue el hilo conductor que siguió para encarar los problemas metodológicos y teóricos de pensar la sociología en clave propia. Él era el más calificado para enseñar la teoría weberiana y también para profundizar tanto sobre la fundamentación teórica de la sociología como sobre sus aspectos empíricos.

Más allá de eso, podemos imaginarnos las exigencias y la carga curricular de este diplomado, a la altura de algunos centros de formación superior estadounidenses —y tal vez europeos— de aquella época. Ese esquema académico incluso tendría toda su validez hoy en día y sería un buen ejemplo de muchos programas de estudios en ciencias sociales en México y en América Latina. Sólo con echar un vistazo a esa plantilla de profesores y a la diversidad y riqueza de materias nos damos cuenta de la magnitud de propósitos de la empresa, que quiso poner en práctica un novedoso conocimiento multidisciplinario.

¹⁵⁵ Archivo Histórico de El Colegio de México, fondo Antiguo, sección documental Correspondencia institucional y documentos de trabajo, caja 15, expediente 9, f. 47. Max Weber, como recordaba Moisés González Navarro, fue el gran referente en sociología del CES, mientras que en economía lo fue Keynes y en política lo fueron Harold Lasky y Herman Heller (González Navarro, 1993: 210).

7. EL SEMINARIO SOBRE LA GUERRA Y EL SEMINARIO SOBRE AMÉRICA LATINA

Hay que destacar cómo ese trabajo integrado y multidisciplinario del Centro de Estudios Sociales tuvo su prolongación en los dos seminarios públicos que se organizaron bajo la dirección de Medina Echavarría. De esta manera, se celebraron el Seminario sobre la Guerra, en el curso académico de 1943, y el Seminario Colectivo sobre América Latina, impartido al año siguiente.

Los seminarios se idearon como una herramienta pedagógica que complementase la formación curricular de los alumnos. Era una buena forma de ponerlos al día sobre cuestiones de actualidad que impregnaban la realidad social. Además, la motivación de estos seminarios iba más allá de su carácter formativo no curricular, ya que también eran identificados por El Colegio de México como una buena forma de entablar un diálogo con la sociedad sobre los problemas más apremiantes. Por ello, en estos seminarios se ve la mano de Daniel Cosío Villegas y de Alfonso Reyes para reclutar el apoyo de personalidades muy solventes de la vida académica y de la administración pública mexicanas.¹⁵⁶

La inauguración del Seminario sobre la Guerra corrió a cargo del propio Medina Echavarría con una “Presentación general de los problemas de la guerra” el martes 3 de agosto de 1943.¹⁵⁷ La Segunda Guerra Mundial seguía su curso y aún dominaba la actualidad mexicana y el debate público internacional. Era el gran tema del momento. El folleto de presentación del seminario describía la Segunda Guerra Mundial como una “guerra total” o “gue-

¹⁵⁶ Medina contó con el estímulo y el compromiso de estos dos mexicanos. Este apoyo fue importante para que pudiera organizar estas reuniones académicas y científicas como lugares de intercambio de conocimiento, pues, siguiendo a un autor tan importante para él como Karl Mannheim, entendió siempre que el conocimiento de las ciencias sociales debía ser trasladado y compartido con la sociedad y con la opinión pública.

¹⁵⁷ Archivo Histórico de El Colegio de México, fondo Alfonso Reyes, caja 8, expediente 37, f. 21.

rra absoluta” de profundas consecuencias sociales: “Se sospecha que otro conflicto como el presente podría acabar por completo con lo que todavía consideramos una vida decente y civilizada, o retardar por muy largo tiempo de nuestras formas sociales”.¹⁵⁸

Para Medina Echavarría el asunto bélico no era un tema desconocido, pues era característica descriptora de su época y condición ineludible de su vida. Él ya había dado a conocer, en el artículo “De tipologías bélicas y otros asuntos”, publicado en 1941 en la *Revista Mexicana de Sociología*, su análisis sobre la significación histórica, cultural y sociológica de la Segunda Guerra Mundial. En esas páginas caracterizó dicha contienda bélica como la prolongación de una cultura en decadencia que la Guerra Civil Española ya había puesto sobre el tapete de la historia. “Como en toda guerra civil, ha habido una ruptura de una comunidad cultural, la europea, que se ha escindido, temporalmente quizá, en dos partes irreductibles”, escribía entonces (Medina, 1941c: 20). Su acercamiento teórico a la guerra partía, en consecuencia, de su sentir biográfico, y procuraba de comprender este fenómeno humano desde el lado de la sociología. El desaliento, a la par de la esperanza racionalista, fueron visibles en su pensamiento de aquellos años (Moya, 2013: 243).

El listado de ponentes en las siguientes sesiones fue exquisito; participaron hombres de la talla de Antonio Caso, Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, Víctor Urquidi, Gilberto Loyo, Manuel Pedroso y Manuel Sánchez Sarto. Los temas de las sesiones también resultaron ser enriquecedoramente variados y atractivos para la discusión entre los asistentes. Así, por ejemplo, la segunda sesión contó con la presencia del general Tomás Sánchez Hernández, quien trató “Los principios de la guerra desde los puntos de vista táctico y estratégico en relación con los progresos de la ciencia”; en la sexta sesión se tocaron “Los efectos sociales de la guerra”, expuestos por Vicente Herrero y en la séptima sesión se dis-

¹⁵⁸ Archivo Histórico de El Colegio de México, fondo Alfonso Reyes, caja 8, expediente 37, f. 16.

cutieron “Los efectos económicos de la guerra”, presentados por Josué Saénz.¹⁵⁹

Precisamente en la ponencia de Antonio Caso acerca de “Las causas humanas de la guerra”¹⁶⁰ Gaos y Medina Echavarría renovaron la polémica que mantuvieron a raíz de la aparición de *Sociología: teoría y técnica*. La postura de nuestro autor nuevamente fue defender el valor de la sociología por encima de la filosofía, dada su utilidad práctica como ciencia para la vida humana. Medina Echavarría insistía en que la comprensión de los problemas contemporáneos que rodean al hombre, azotado por la contienda bélica mundial, recaería en la ciencia de la sociedad por su apego a la reflexión sobre su realidad concreta y por su proyectiva de propuestas de acción social. Él reiteraba que la filosofía estaba sumergida en una crisis que no le permitía acercarse al hombre, sino que lo alejaba de él en esa época crítica y condicionaba las posibilidades de su libertad. Así se expresaba Medina en aquella polémica sesión:

Pero volviendo a la contraposición de filósofos y sociólogos, quisiera meramente hacer una pregunta. Estoy conforme en definitiva con la fórmula de personalismo, por lo que creo que el filósofo hace bien en considerar el personalismo que representa la relación entre persona humana, hace bien en seguridad como ideal para la humanidad éste personalismo. Pero yo veo el problema más grave. Cuáles son las condiciones que hacen posible o harán posible el personalismo. No nos importa afirmar esto si no indagamos cuáles son las condiciones muy precisas que hacen posible el desarrollo del personalismo. En definitiva, creo que la crisis por la que está pasando la filosofía es que, alejada por los problemas por los que estamos luchando los hombres, no se para a examinar las condiciones reales del mundo que los hacen posibles y, no parándose, no penetrando en esta realidad tal como ésta es, los demás hombres no filósofos se

¹⁵⁹ Archivo Histórico de El Colegio de México, fondo Alfonso Reyes, caja 8, expediente 37, ff. 21-22.

¹⁶⁰ *Idem*.

sienten un poco aplastados ante las ideas que les ofrece la filosofía. Yo estaría conforme si se les pudiera demostrar que hay sistemas sociales que hacen posible el personalismo y que los hay que lo hacen imposible.¹⁶¹

En las anteriores reflexiones de José Medina Echavarría, así como en el espíritu general del seminario, había un anhelo indisoluble por reconducir la situación moral de ese mundo en destrucción. A la voluntad de constatar la repercusión de la guerra en sus diferentes manifestaciones se unía el interés por situar al hombre en el tiempo presente y en su futuro más próximo. Era una forma genuina y peculiar de estudiar y pensar lo social y al individuo más allá de los límites académicos formales, un tanto previsibles.

Para las últimas sesiones Medina Echavarría elaboró un cuestionario para que la participación de profesores, alumnos e invitados continuara siendo activa. Finalmente, en el cierre del seminario destacó la metodología y la perspectiva multidisciplinaria del mismo. Valoró adecuadamente los múltiples enfoques y variables (culturales, demográficas, económicas, políticas y sociales) que habían guiado aquella reflexión colectiva sobre el gran tema de la época. Dijo en aquel colofón:

nos hemos esforzado por ser lo más completos que nos era dable. Hemos examinado la guerra por múltiples lados; sus causas; sus variados efectos, que van desde la economía al arte; lo realizado hasta hoy para prevenirla y qué es lo que puede hacerse en el futuro. Intervinieron juristas, filósofos, hombres de letras, expertos en economía y filosofía, demógrafos y hasta esos seres que la gente bautiza con el extraño nombre de sociólogos.¹⁶²

Medina Echavarría no perdía la ocasión de reclamar la perspectiva sociológica y de reconocer la valía de la sociología para

¹⁶¹ Archivo Histórico de El Colegio de México, fondo Alfonso Reyes, caja 8, expediente 8, f. 24.

¹⁶² *Idem.*

explicar ese mundo crítico, por si alguien aún dudaba de esta ciencia. Su actitud era consecuencia, sin duda, de la vaguedad que todavía rodeaba a esta ciencia social y a sus practicantes. Pero era también su manera de autorreconocerse como sociólogo y de posicionarse legítimamente entre sus pares. Nos topamos otra vez con el hombre y con el intelectual que busca en su definición profesional erradicar la inseguridad, debilidad e incertidumbre que rodea al destierro. Su postura estuvo en marcar su condición de sociólogo como un refuerzo identitario ante una situación existencial incierta y claramente transitoria que no sólo vivió en carne propia sino que, según su punto de vista, era el reflejo de una cultura y un mundo occidental diluido y distorsionado.

La otra gran actividad del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México fue la organización del Seminario Colectivo sobre América Latina, celebrado entre el 30 de marzo y el 15 de junio de 1944, y que supuso una reflexión panorámica sobre la región en aquella época de decadencia. Aunque fue previsto para el público general, finalmente tuvo un carácter más exclusivo y limitado a la pequeña comunidad académica e intelectual mexicana, pues contó con científicos sociales llegados de distintos países de América Latina. Fue más bien un debate académico y científico entre expertos.

El seminario se desarrolló en 12 fechas y contó con la participación, entre otros, de Raúl Prebisch, quien en la sesión inaugural se centró en “El patrón oro y la vulnerabilidad económica de nuestros países”; de José Gaos, con la ponencia “El pensamiento hispanoamericano”; de Antonio Caso, Alfonso Reyes, Vicente Herrero y el brasileño Renato de Mendonça.¹⁶³ Daniel Cosío Villegas y el propio Medina Echavarría también participaron activamente en las sesiones como moderadores.

Este seminario tuvo como propósito “la investigación continuada y sistemática de la realidad social americana”, siguiendo el

¹⁶³ Archivo Histórico de El Colegio de México, sección documental Centro de Estudios Sociales, caja 2, expediente 60, Seminario Colectivo sobre América Latina, f. 10.

enfoque multidisciplinario que caracterizó al Centro de Estudios Sociales. En el programa de presentación se aprecia la pluma de Medina Echavarría a la hora de descifrar y describir aquel momento histórico contemporáneo como “una coyuntura única” en la que vivía inserto el hombre moderno. Además, siguiendo su descripción, indicaba que en aquella circunstancia concreta confluían “un estado de conciencia cada vez más agudo y una situación real que en su plasticidad “transitoria” favorece el comienzo de una acción firme y bien orientada”.¹⁶⁴

El telón de fondo de la reflexión estuvo vinculado, nuevamente, con la actualidad de la Segunda Guerra Mundial, el problema vigente de la crisis y el papel futuro de América Latina en los escenarios posibles de desarrollo y de modernización, dado el previsible fin de la contienda mundial. Como quedaba recogido en el folleto del seminario, el objetivo era el “examen de nuestro espíritu y cultura y de nuestra estructura económica, política y social en puntos clave y significativos”.¹⁶⁵

En ese contexto de desencanto, pero también de posibilidades, surgía la imperiosa necesidad de pensar en el futuro de la región ante el nuevo orden mundial que ya se intuía. En ese mundo sobresaturado de imágenes bélicas y de emergentes potencias militares y económicas, como Estados Unidos y la Unión Soviética, había que analizar cuál sería el próximo papel de la región en el tablero internacional, cuál sería su posición geoestratégica, qué se esperaba de ella y cuáles serían los proyectos teóricos y prácticos de reajuste y de reorganización del cuerpo histórico que conformaban América Latina y el mundo hispánico.

¹⁶⁴ Archivo Histórico de El Colegio de México, sección documental Centro de Estudios Sociales, caja 2, expediente 60, Seminario Colectivo sobre América Latina, f. 3.

¹⁶⁵ *Ibid.*, ff. 4-6.

8. LA REVISTA *JORNADAS*. CIRCULACIÓN DE CONOCIMIENTO Y ARTICULACIÓN DE UNA RED INTELECTUAL

Los dos seminarios tuvieron cabida editorial en *Jornadas*, revista del Centro de Estudios Sociales creada y dirigida por Medina Echavarría entre 1943 y 1946 y que sigue publicándose, pero como una colección de textos monográficos. El enfoque original de nuestro autor para esta empresa editorial se asimilaba al de la *Revista de Occidente* de Ortega y Gasset. La presentaba como sigue: “*Jornadas* pretende ser así un tipo especial de revista que sin el formato habitual ni fecha periódica, permite, sin embargo, la publicación de investigaciones y ensayos que por su tamaño intermedio entre el artículo y el pequeño libro, carecen por lo regular de un medio adecuado de publicidad”.¹⁶⁶

Las *Jornadas* nacieron con el objeto de servir como órgano expresivo de estas actividades del Centro y pudieron publicarse gracias a la plataforma del Fondo de Cultura Económica.¹⁶⁷ Medina Echavarría abrió la revista con la edición de su “Prólogo al estudio de la guerra”. Los diez primeros números estuvieron dedicados a las diez sesiones correspondientes al Seminario sobre la Guerra. Los diez números siguientes se dedicaron a las aportaciones recogidas en el Seminario Colectivo sobre América Latina.

A partir de la *Jornada* número 21 el criterio editorial cambió y la revista trató de fomentar un debate académico entre los científicos sociales hispanoamericanos. Tal era el propósito de nuestro protagonista: “*Jornadas* aspira a contar entre sus colaboradores, y

¹⁶⁶ Archivo Histórico de El Colegio de México, fondo Antiguo, sección documental Correspondencia institucional y documentos de trabajo, caja 15, expediente 11, f. 5.

¹⁶⁷ Cosío Villegas fue secretario de El Colegio de México y director del Fondo de Cultura Económica en el tiempo que Medina Echavarría se desempeñó como director del Centro de Estudios Sociales. Esto explica que la edición y distribución de *Jornadas* corriera a cargo del Fondo de Cultura Económica. Además, desde su refundación El Colegio de México vino a ocupar el mismo domicilio social que la sede del Fondo de Cultura Económica: Pánuco 63. De esta manera, observamos los vínculos personales y asociativos entre estas dos instituciones gemelas, que a lo largo de dos décadas mantendrían una estrecha relación bajo el binomio formado por Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas.

creo ya tenerlos, a los hombres más representativos del pensamiento social en todo el continente americano; pretende además con esto fomentar un mejor conocimiento recíproco”.¹⁶⁸

En ese momento el “tema español” era muy vivo para los intelectuales republicanos. *Jornadas*, para empezar, vehiculó las relaciones intelectuales y personales del pensamiento español del exilio americano.¹⁶⁹ Esto se refleja en la correspondencia que mantuvieron Francisco Ayala y José Medina Echavarría cuando este último le pidió a su amigo que ejerciera como representante de esta revista en Buenos Aires:

Hemos pedido colaboración a bastante gente del continente. Yo estuve buscando una lista de nombres que me mandaste hace años, con ocasión de otro intento, pero se me ha traspapelado y no la encuentro. Te ruego que me repitas esa lista de las personas a quienes podría invitar, y que tú mismo, antes de que la recibamos y de hacer la petición formal, te sientas un poco representante de *Jornadas* en Buenos Aires y realices por ti mismo las gestiones que te parezcan oportunas. Por ejemplo, quisiera escribir a Guillermo de Torre para que nos hiciera algo de carácter español, del tipo de su trabajo sobre Menéndez Pelayo. Díselo en todo caso.¹⁷⁰

¹⁶⁸ Archivo Histórico de El Colegio de México, fondo Antiguo, sección documental Correspondencia institucional y documentos de trabajo, caja 15, expediente 11, f. 5.

¹⁶⁹ Participaron en *Jornadas* exiliados españoles como José María Ots Capdequí (“El siglo XVIII español en América”, núm. 30, 1945) desde la Universidad Nacional de Colombia, o José Ferrater Mora, desde la Universidad de Chile, que escribió un trabajo sobre “Cuestiones españolas” (núm. 53, 1945). Desde México colaboraron, entre otros, algunos amigos personales de Medina Echavarría, como José Gaos (“El pensamiento hispanoamericano”, núm. 12, 1943), Eugenio Ímaz (“Asedio a Dilthey. Un ensayo de interpretación”, núm. 35, 1945), José Miranda (“El método de la ciencia política”, núm. 40, 1945) o Max Aub, con “Discurso de la novela española contemporánea” (núm. 50, 1945). Francisco Ayala escribiría, desde Buenos Aires, su “Ensayo sobre la libertad” (núm. 20, 1944).

¹⁷⁰ Carta de José Medina a Francisco Ayala, México, D. F., 5 de julio de 1944. Archivo Histórico de El Colegio de México, sección Jornadas, carpeta Francisco Ayala. Medina Echavarría hace referencia en concreto a la siguiente obra de Guillermo de Torre: *Menéndez Pelayo y las dos Españas*, publicada por el Patronato Hispano-Argentino de Cultura de Buenos Aires en 1943.

Jornadas quiso unir a los científicos y pensadores sociales del exilio español pero, sobre todo, terminó por convertirse en una plataforma desde la que los exiliados españoles pudieron conocer a los intelectuales argentinos, mexicanos y de otros países latinoamericanos.¹⁷¹ Una vez imposibilitado el retorno, tras el curso y el desenlace de la Segunda Guerra Mundial, estos autores entendieron que no debían quedarse en la nostalgia española y abrieron los ojos a la perspectiva hispánica, defendiendo un “hispanismo integrador”. De esta manera, la vía de comunicación abierta entre México y Argentina se extendió por otros países de la región.¹⁷²

Por tal motivo, el compromiso de los colaboradores de *Jornadas* con la realidad más inmediata estuvo en pensar sobre las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y los efectos del nuevo orden político internacional sobre el mundo hispánico. Ante aquella coyuntura el propio Medina Echavarría y su amigo Ayala compartieron la idea de que la cultura hispánica debía asumir un papel mucho más protagónico en la reconstrucción ética y moral del mundo, al ser portadora de un sentido de la vida y de unos valores culturales que reclamaban las posibilidades del hombre libre en un tiempo crecientemente dominado por la guerra, las masas o el avance de la racionalidad instrumental.¹⁷³

¹⁷¹ Ayala, por ejemplo, reconocía haber “incitado a varios amigos de aquí a que preparen sendas *Jornadas*, pero hasta ahora sólo me han prometido hacerlo Guillermo de Torre, Francisco Romero y Luis Jiménez de Asúa”. Carta de Francisco Ayala a José Medina, Buenos Aires, 15 de septiembre de 1944, Archivo Histórico de El Colegio de México, sección *Jornadas*, carpeta Francisco Ayala.

¹⁷² Al revisar los autores que participaron en *Jornadas* observamos la dimensión continental que adquirió la red de esta revista. *Jornadas* ligó a científicos sociales, economistas, historiadores, sociólogos y pensadores de Argentina (Raúl Prebisch), Brasil (Renato de Mendoça, Antonio Carneiro Leão, Josué de Castro), Cuba (Julio Le Riverend, José Antonio Portuondo, Emilio Roig de Leuchsenring, Medardo Vitier), Chile (Moisés Poblete Troncoso), Ecuador (Alfredo Pareja Díez-Canseco), Perú (Roberto MacLean y Estenós) o Venezuela (Mariano Picón Salas).

¹⁷³ Esa línea está en dos ensayos que Ayala publicó en *Cuadernos Americanos*, “La coyuntura hispánica”, de 1943, y “Discurso sobre la Restauración”, de 1944, con los que Medina se sintió “plenamente de acuerdo”, como le confesó a su amigo en carta del 5 de julio de 1944. Archivo Histórico de El Colegio de México, sección *Jornadas*, carpeta

Además de reafirmar el valor de la cultura hispánica, Medina Echavarría siempre tuvo muy claro que el desarrollo de las ciencias sociales y de la sociología en América Latina necesitaba de un mayor contacto y colaboración entre sus practicantes. Por eso *Jornadas* medió para establecer un conocimiento mutuo entre el pensamiento del exilio español y el pensamiento latinoamericano. Había que sacar al sociólogo de su aislamiento, y más si éste era exiliado.

Para Medina Echavarría el sociólogo como intelectual público debía ser la persona encargada de hacer comprensible lo que estaba sucediendo en el mundo y, de paso, reflexionar sobre el destino del hombre. Precisamente en su “Prólogo al estudio de la guerra” dejó algunas reflexiones interesantes sobre la guerra como una experiencia contemporánea, la debilidad democrática de su tiempo y el Estado de masas, la integración mundial, la planeación democrática y el sentido de la libertad.

Todas estas aportaciones alrededor de un mundo que parece atascado en un callejón sin salida se comprenden por sus motivaciones autobiográficas y por el sentido profundo de un ensamble teórico que iba construyendo alrededor de la sociología y de la aspiración de una sociedad mejor, más libre y justa. A “la experiencia vivida” Medina Echavarría unió “la perspectiva sociológica” (Medina, 1943: 8). No resulta complicado, entonces, encontrar en algunos otros trabajos de esos años, como *Responsabilidad de la inteligencia*, de 1943, o *Consideraciones sobre el tema de la paz*, de 1945, botones biográficos de las cuestiones realmente importantes para él.

La democracia y la imposibilidad de la misma fue, por ejemplo, un tema que le tocó de cerca a Medina Echavarría y por varios lados: por su condición de exiliado del franquismo, por su vocación intelectual profundamente liberal y por su talante inmune a cualquier desvío autoritario (Graciarena, 1988: 83). La influencia del clima cultural de la Segunda República española repercutió,

Francisco Ayala. Además Ayala escribiría otro artículo, “Nosotros en la post-guerra”, *Cuadernos Americanos*, vol. XIX, núm. 1, 1945, pp. 49-56, y Medina, también en *Cuadernos Americanos*, otro titulado “La panacea del federalismo”.

como pudimos ver, en su ideario teórico, en su posición práctica y en su actitud ética. Ese aprendizaje vital le hizo otorgar una importancia decisiva a la participación de los intelectuales en el espacio público.

En su etapa mexicana no sólo habrá una reclamación fuerte de la sociología, sino que la democracia comenzará a tener una notable presencia en sus escritos. Es más, para él la democracia será cuestión de sociología. Rescatamos aquí un ilustrativo pasaje de su citada *Responsabilidad de la inteligencia*:

La democracia —escribía entonces Medina Echavarría— es un problema moral porque implica fe en las potencialidades variadas de la naturaleza humana; porque afirma el valor y el respeto de la personalidad; y porque mantiene que una cultura humanista es la que debe prevalecer. Pero es también cuestión de sociología, de ciencia, porque impone el examen objetivo de los factores reales que la hacen posible, y no en abstracto, sino aquí y ahora. Y es, por último, un problema de acción en la medida en que mediante ella sea posible la introducción de modificaciones en esos factores de un momento concreto, de la trama de las cuales depende la vida de la libertad (Medina, 1987 [1943]: 269-270).

Para nuestro protagonista la ciencia sociológica tenía que ocuparse de estudiar al hombre en sus condiciones de posibilidad y libertad. Y para él esto ya había dejado de ser problemático: “Creo pues que la auténtica misión política del intelectual es la de ofrecer ideas políticas [...] pero con una condición: la de tener talento y la de que acepte su propia y peculiar responsabilidad [...] No encuentro otro camino de salvación temporal que el de la humildad (Picón Salas) y el ascetismo” (Medina, 1944: 44). Pasaba por un momento de inflexión en su vida intelectual y personal acorde con los acontecimientos históricos: tuvo que ir haciéndose a la idea de no volver a España tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Seguro que fue sumamente difícil aceptar esa situación. Pero más complicado aún fue seguir siendo fiel a los valores de la democra-

cia en un momento en el que la solución democrática para España se diluía: “De ahí la confesión aludida: en mis reflexiones sobre este tema (la paz mundial) no he querido engañarme sobre el ángulo particular de mi punto de vista. Y sigo en él con mis propios prejuicios, los que derivan de mi formación e inclinaciones intelectuales y los que provienen de las raíces nacionales y culturales que me nutren y sostienen” (Medina, 1945: 140).

Después de este paréntesis biográfico hay que reconocer que detrás del proyecto editorial de *Jornadas* se encontraba la afanosa búsqueda de públicos, de lectores y de formas de hacer penetrar las ciencias sociales en la sociedad. Esto es evidente en la idea de “responsabilidad de la inteligencia”. Para Medina Echavarría la ciencia no era cuestión de militancia ideológica, no era una ciencia de bandera y trapo, sino que su postura era, en este caso, a favor de una ciencia militante, en el sentido concebido por Karl Mannheim. Este principio de correspondencia de ciencia y sociedad, que tanto interesó a Medina Echavarría, dominó la colección. De la siguiente forma lo expresaba en el catálogo de *Jornadas* de 1945:

Es un tópico que nuestro siglo ha llegado ya de los círculos científicos a los medios populares, que nuestro siglo es o debe ser el siglo de la ciencia social, por razón del desequilibrio hoy existente entre nuestro saber científico sobre la naturaleza y nuestro saber científico sobre el hombre y su actividad [...] Nada más necesario hoy que el tratamiento científico, es decir, racional y objetivo, de las cuestiones humanas, pues el futuro de nuestra civilización, de toda posible civilización, en las presentes circunstancias, depende de que se pueda dominar, o no, la naturaleza humana en un grado semejante a como nos es dado regular la naturaleza física.¹⁷⁴

Además Medina Echavarría, como director de la revista, se acercó a Estados Unidos y a otros pensadores europeos. La revista

¹⁷⁴ Archivo Histórico de El Colegio de México, fondo Antiguo, sección documental Correspondencia institucional y documentos de trabajo, caja 15, expediente 11, ff. 15-16.

permitió también que los exiliados españoles compartieran la experiencia del destierro con otros exiliados europeos.¹⁷⁵ Por ejemplo, fue muy importante la relación entre exiliados italianos y exiliados españoles en Buenos Aires. Buena muestra de este intercambio es la *Jornadas* número 25 que publicaron conjuntamente Francisco Ayala y Renato Treves.¹⁷⁶ En una carta que ambos escriben a Medina Echavarría en julio de 1944 encontramos la afinidad de estos autores en cuanto a la “problemática de la época”:

Te escribo hoy por encargo de Renato Treves y de acuerdo con él, a propósito de un requerimiento que le hiciste tiempo atrás para que colaborase en las *Jornadas*, preferentemente en tema relacionado con Italia. Treves me ha comunicado el texto de un trabajo que, tomando pie en mis libros, desarrolla el tema de la distinta experiencia vivida por nuestra generación en España, y por la generación gemela en Italia... Conversando acerca del tema, se nos ocurrió desarrollarlo en forma polémica —aunque en el fondo coinciden nuestros puntos de vista—, y proyectarlo hacia el problema de la futura organización del mundo y del papel que deben jugar ahí nuestros países.¹⁷⁷

¹⁷⁵ Se contó con la participación de pensadores exiliados del viejo continente, como Roger Caillois (sociólogo francés asentado en Argentina), Otto Kirchheimer (jurista alemán formado en la Escuela de Frankfurt y residente en el International Institute of Social Research de Nueva York), Alexander Haim Pekelis (jurista ruso de la New School for Social Research de Nueva York), Emilio Willems (científico alemán de la Universidad de São Paulo) o Florian Znaniecki (sociólogo polaco en la Universidad de Illinois). Además, en *Jornadas* aparecieron trabajos de profesores estadounidenses como Kingsley Davis (Universidad de Princeton), Lesley Byrd Simpson (profesor de literatura hispánica en la Universidad de California) o Patrick Romanell (Universidad de Texas). También contactaron con Gino Germani, George Sabine, Claude Levi-Strauss y Robert K. Merton, nombres que dan una idea de cuán ambicioso fue el proyecto.

¹⁷⁶ Renato Treves (1907-1992) fue un filósofo y sociólogo italiano. Como consecuencia de las leyes raciales en Italia de 1938 se exilió en Argentina. Allí fue hasta 1947 profesor de sociología y de filosofía del derecho en la Universidad de Tucumán, donde desarrolló un intenso trabajo científico y académico junto con otros colegas italianos exiliados como Rodolfo Mondolfo y Alejandro Terracini.

¹⁷⁷ Carta de Francisco Ayala y Renato Treves a José Medina, Buenos Aires, 16 de

Ayala y Treves compartían el pasado antifascista y la experiencia del exilio. Debatieron en su *Jornadas*, titulada “Una doble experiencia política: España e Italia”, sobre el convulso momento histórico que vivieron; polemizaron acerca del acoso y derrota de las fuerzas reaccionarias a las reformas democráticas de la Segunda República; se ocuparon de la Guerra Civil Española, de la Segunda Guerra Mundial, del surgimiento del Estado totalitario, del nacionalismo y de los orígenes del movimiento que, frente a ellos, estaba a punto de nacer y que cambiaría el curso de la historia de la sociedad argentina: el peronismo (Ayala y Treves, 1944).

El interés de Medina Echavarría fue, en todo caso, convertir *Jornadas* en un nodo nuclear de la red de científicos sociales y de sociólogos de América Latina y, de paso, acercar al público latinoamericano el pensamiento de los centros culturales que gozaban de más prestigio. Es interesante observar cómo esta actividad del sociólogo español al frente de *Jornadas* —durante esos tres años en los que se publicaron 56 títulos— consiguió generar un circuito de ideas, de intercambio de conocimiento y de transferencias culturales entre América del Sur, América del Norte y Europa, aunque siempre con el matiz de conseguir un pensamiento con un mínimo de originalidad.

El propósito de esta publicación fue potenciar y permitir un pensamiento social propio. Se buscaba la consolidación de una ciencia autónoma e independiente que explicase desde la razón toda arbitrariedad social. Así lo reconocía el propio Medina: “Y pensando muy en particular en nuestra América, de que ésta ha de ponerse enérgicamente a pensar por sí misma en su propio destino y a aprovechar lo que es un triste momento para conquistar definitivamente, sin renunciar a ninguna herencia valiosa, su autonomía cultural”.¹⁷⁸

El empeño estaba en analizar la realidad social latinoamericana intentando escapar de los diagnósticos y de las soluciones proceden-

julio de 1944, Archivo Histórico de El Colegio de México, sección *Jornadas*, carpeta Francisco Ayala.

¹⁷⁸ Archivo Histórico de El Colegio de México, fondo Antiguo, sección documental Correspondencia institucional y documentos de trabajo, caja 15, expediente 11, f. 17.

tes de otros cuerpos culturales. La opción para los exiliados españoles, como muestra la biografía de Medina Echavarría y su relación con Aub, Ayala, Gaos o Ferrater Mora, también estuvo en renovar una tradición democrática y liberal que les era propia de sus años en España y defender, de paso, unos valores que parecían diluirse.

9. LOS PROBLEMAS ECONÓMICOS Y EL FRACASO DE LAS ILUSIONES DEPOSITADAS EN EL DIPLOMADO DE ESTUDIOS SOCIALES EL ADIÓS

Los problemas económicos que agobiaban a El Colegio de México —dependiente de las ayudas del gobierno mexicano y de la Fundación Rockefeller— repercutieron de forma importante en la biografía y la trayectoria de Medina Echavarría, así como en el destino del Centro de Estudios Sociales y de su diplomado. La situación institucional era compleja. Recasens Siches había sido dado de baja en el año 1943, mientras que Gaos y el propio Medina tuvieron que reducir sus honorarios (Lida, Matesanz y Vázquez, 2000: 154-156). La mayoría de los gastos de la institución eran los sueldos de los profesores, pagados a dedicación exclusiva. No había suficiente dinero para mantener a profesores como Juan Roura Parella, quien terminó por emigrar a Estados Unidos.

Esta crisis económica se mitigó levemente con una ayuda de la Fundación Rockefeller. Pero parece ser, según nos cuenta el propio Medina Echavarría, que este socorro económico fue interrumpido en 1944. Sin esta ayuda financiera nuestro protagonista no pudo reclutar como profesor de sociología a Francisco Ayala, quien en diversas cartas le mostró su deseo de abandonar Argentina y emigrar a México al tener dificultades de incorporarse en la universidad argentina tras el golpe militar de junio de 1943. En una carta de julio de 1944 se disculpaba ante su amigo por esta imposibilidad:

Cuando hace meses me planteaste una cuestión de tipo viajero, traté de resolverla inmediatamente, pero lo que entonces te hubiera

podido decir pendía de una donación norteamericana que meses después fue denegada. Así es que entramos en un periodo de modestia económica hartamente penosa, que puso en peligro, como en otras ocasiones, las actividades de la casa. Era imposible pensar por consiguiente en poder ofrecerte lo que querías y era de nuestro gusto... Como ves, estamos próximos a posibilidades que en este momento desconozco y que en cierta manera temo, pues lo que ofrece el horizonte inmediato que aquí tengo, no es nada alentador.¹⁷⁹

Las palabras de nuestro autor transmitían un futuro personal y profesional incierto, dada la dificultad económica de la institución, que afectó incluso la edición de *Jornadas*. En una carta de 1945 dirigida al antropólogo y sociólogo francés Roger Bastide acerca de la traducción al castellano de su obra en lengua portuguesa *Arte y sociedade* Medina Echavarría nos ofrece una muestra de estos problemas financieros y de su creciente recelo respecto a los colegas que trabajaban con él:

La traducción la voy a hacer yo mismo porque cada vez tengo menos confianza en los demás y aunque el señor Cosío le ha pedido el texto en francés, voy a comenzararlo, para no perder tiempo, sobre el portugués [...] En cuanto a *Jornadas*, al volver a ellas me encuentro con que una situación financiera que esperamos sea pasajera, nos ha impuesto un ritmo más lento de publicación. El tra-

¹⁷⁹ Carta de José Medina a Francisco Ayala, México D. F., 5 de julio de 1944, Archivo Histórico de El Colegio de México, Sección *Jornadas*, carpeta Francisco Ayala. Gracias a la correspondencia conservada entre Ayala y Medina sabemos que el primero coincidió en noviembre de 1944 con Daniel Cosío en Buenos Aires, donde le reiteró estas inquietudes viajeras (carta de Francisco Ayala a José Medina, Buenos Aires, 20 de noviembre de 1944). Este encuentro se debió a alguna visita que el director del Fondo de Cultura Económica realizó a la nueva sucursal de la editorial, inaugurada en Buenos Aires el 2 de enero de ese año. Cosío viajaba frecuentemente por distintos países de América Latina para tratar asuntos administrativos, comerciales y editoriales con miras a expandir la distribución de las publicaciones y las colecciones del Fondo. El primer director de la filial argentina de esa casa editora fue Arnaldo Orfila (Díaz Arciniega, 1996).

ductor a quien encargué la versión de su trabajo, también se me había dormido y no la tiene en esta fecha acabada. No obstante estos contratiempos, espero que salga en estos primeros meses del corriente año.¹⁸⁰

Estas cartas llevaban impresas cierta dosis de amargura, pues el proyecto académico y docente del Centro de Estudios Sociales y el proyecto editorial de *Jornadas*, como temía Medina, empezaban a no ser viables. A ello se unía la frustración de que únicamente dos alumnos, Moisés González Navarro y Catalina Sierra de Peimbert, de los 12 iniciales del diplomado, finalizasen sus estudios. Él no dudó en reconocer su error en el reclutamiento de estudiantes en el informe valorativo del Centro. A finales de 1945 escribía lo que sigue:

El Centro termina este año la primera fase de su experiencia. Juzgada con severidad imparcial no puede considerarse frustrada en modo alguno. Terminan sus estudios un grupo de alumnos que en su conjunto alcanzan un nivel muy superior al que ofrece el promedio de otras instituciones. Y por lo que respecta al margen de insatisfacción existente, tiene su origen en lo que fue un error inicial de perspectiva. El plan de estudios para los tres años de enseñanza del Centro se concibió un poco por lo alto y con excesiva variedad de temas, ya que finalmente los alumnos que llegaron al Centro tenían una preparación inadecuada.¹⁸¹

La ambición para la época, tal vez, pudo ser desmesurada. Además el descontento de Medina Echavarría también estaba en que no se llevase a cabo ninguna investigación social: “El Centro no ha podido hasta el presente proyectar ninguna investigación de largo alcance”.¹⁸² Su deseo original de aunar en esta institución

¹⁸⁰ Carta de José Medina a Roger Bastide, México D. E., 1945, Archivo Histórico de El Colegio de México, sección documental Centro de Estudios Sociales, caja 1, expediente Roger Bastide, f. 4.

¹⁸¹ *Ibid.*, caja 2, expediente 48, Centro de Estudios Sociales, informe, f. 2.

¹⁸² *Ibid.*, f. 3.

una visión sintética de las ciencias sociales, multidisciplinaria y complementaria, donde hubiera cabida tanto para la teoría como para la investigación, no pudo llevarse a la práctica. Lamentablemente el Centro de Estudios Sociales no formó un cuerpo cualificado de investigadores en ciencias sociales. De hecho tampoco había cuajado la investigación empírica en ninguna otra institución académica mexicana. Esto no se produciría en México sino hasta la década de los años cincuenta, con la creación del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la UNAM.

Finalmente, la escasez de recursos financieros de El Colegio de México terminó por condenar la aventura del Centro de Estudios Sociales. Cosío Villegas buscó apoyo financiero en la Fundación Rockefeller. Medina Echavarría, por su parte, esperaba que esta institución contribuyese al sostenimiento del Centro con el envío de profesores y de especialistas en métodos de investigación social. Además pensaba que podía otorgar becas para estudios especializados a alumnos y a profesores del Centro en Estados Unidos, como también ayudar específicamente en investigaciones sociológicas o cooperar con el mantenimiento de *Jornadas*. Hay incluso un informe de la Fundación Rockefeller de mayo de 1945 que valoraba positivamente la actividad de Medina Echavarría:

Este director español del programa de estudios sociales forjó su reputación antes de llegar a México, y ahora como ciudadano mexicano está presumiblemente en el comienzo de un importante programa. Los 32 títulos listados en el documento adjunto de su serie de publicaciones ilustran el rango de sus intereses y la calidad de sus colaboradores.¹⁸³

A pesar de los contactos establecidos y de los informes favorables de esta institución filantrópica estadounidense sobre el Centro de Estudios Sociales, sobre *Jornadas* y sobre la figura de Medi-

¹⁸³ Archivo Histórico de El Colegio de México, fondo El Colegio de México, Archivos Institucionales.

na Echavarría, la tan deseada ayuda económica no llegó. La paradoja, como ha argumentado recientemente Álvaro Morcillo-Laiz, es que todo lo que la Fundación Rockefeller sabía sobre Medina y sus planes era positivo, pero aun así no lo apoyó. El motivo parece haber sido la falta de interés por parte de la Social Sciences Division de la Fundación Rockefeller (Morcillo, 2016). Esta institución filantrópica hizo muy poco en las ciencias sociales latinoamericanas en esos años, más allá de apoyar la Escola Livre de Sociologia e Política de São Paulo. Se distinguió, en cambio, por apoyar financieramente las ciencias aplicadas y naturales más que las ciencias sociales. Finalmente El Colegio de México no pudo obtener el apoyo económico que hubiera permitido la subsistencia del Centro de Estudios Sociales y de su programa de estudios.

A ello se unió que Medina Echavarría, como director del Centro de Estudios Sociales, tampoco supo gestionar los cambios que esta institución académica exigía, ya que no podía trabajar contra el poder de Cosío Villegas, secretario de El Colegio. La cuestión es que Cosío quería que el Centro se guiase por la función de crear líderes sociales y políticos, mientras que Medina creía que lo adecuado era que esta institución de enseñanza siguiese formando a profesionales de las ciencias sociales.

Que a Daniel Cosío Villegas le preocupara que El Colegio de México estuviera a bien con el gobierno mexicano era natural, siendo secretario de una institución pública cuyo presupuesto lo asignaba el propio gobierno. Está claro, en todo caso, que en las actividades que Medina Echavarría acometió en el Centro de Estudios Sociales, especialmente los seminarios públicos, se ve la mano de Cosío y Reyes para reclutar el apoyo de personalidades muy solventes de la vida académica y de la administración pública mexicanas. Por supuesto, Cosío y Medina compartieron muchos intereses y objetivos comunes, no sólo por la sociología sino también por la economía y los estudios de política. Pero, al final, pesó la falta de entendimiento entre los dos.

Fue un momento, sin duda, en el que nuestro protagonista se cuestionó muy profundamente su situación profesional y personal.

Era imprescindible que supiera qué se esperaba de él, qué objetivos necesariamente debía lograr en El Colegio de México, qué se le iba a permitir hacer y qué no. Además debía saber con qué fuentes de financiación contaba respecto a su idea de profesionalización de la sociología. Junto con este contexto de incertidumbre y desaliento ante la presión económica sobre la actividad intelectual se unía también su malestar biográfico ante una España que no fue liberada de las cadenas franquistas tras el desenlace de la Segunda Guerra Mundial. Nuevamente aparecía el malestar del destierro.

Separado cruelmente de su tierra, y todavía sin asimilar la nueva, Medina Echavarría pensó que no habría nada que perder a la hora de probar suerte en un nuevo destino que colmara sus expectativas académicas y vitales. Su voluntad de abandonar El Colegio de México y su Centro de Estudios Sociales empezó a ser visible cuando en el otoño de 1945 fue invitado a dar unas clases magistrales en la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá.¹⁸⁴ Después de unos meses fuera, regresó a México a pasar las Navidades y así tener el tiempo suficiente para otear el horizonte próximo.

El Centro de Estudios Sociales finalizó su actividad institucional a comienzos de 1946, lo que aceleró la decisión de Medina Echavarría de abandonar el país. Cosío Villegas escribió en enero de 1946 a William Berrien, representante de la Fundación Rockefeller y profesor de Harvard, informándole sobre las actividades y gestiones del profesor español en el Centro de Estudios Sociales, y pidiéndole ayuda en la búsqueda de un acomodo en Estados Unidos.¹⁸⁵

Realmente hubo un interés de la Fundación Rockefeller por becarle una estancia de ampliación de estudios de sociología en

¹⁸⁴ Archivo Histórico de El Colegio de México, fondo Antiguo, caja 15, expediente 9, f. 55.

¹⁸⁵ Cosío escribió: “de conformidad con lo que hablamos aquí en México, le envío adjunta una noticia universitaria sobre José Medina Echavarría. Por correo separado le mando a usted un ejemplar de las dos obras que ha publicado. Supongo que antes de hacer una solicitud formal, nos tendrá usted que ilustrar acerca del posible tema de la investigación de Medina, o al menos de cómo debía presentarse”. Carta de Cosío Villegas a William Berrien, 31 de enero de 1946, México, Archivo Histórico de El Colegio de México.

alguna universidad estadounidense, pero esto no ocurrió. En cambio, José Medina aceptó el ofrecimiento de Jaime Benítez y Antonio J. Colorado, rector y decano de la Facultad de Ciencias Sociales respectivamente, de acudir como profesor invitado a la Universidad de Puerto Rico. En una carta de marzo de 1946 Jaime Benítez se refería a esta oferta realizada al sociólogo español:

Me parece muy bien la posible invitación al señor Medina Echavarría para que venga a profesar cursos en sociología. Creo, sin embargo, que debe formularse en forma más o menos definitiva su programa de enseñanza, con arreglo a ciertos principios generales. Los principios deben ser, a mi juicio, los siguientes: (1) Trabajo en ningún caso inferior a 9 horas de clase a la semana. (2) Enseñanza de por lo menos un curso fundamental de introducción a la sociología. Considero que este curso puede enseñarse con la colaboración de uno o dos de los maestros jóvenes que vayan a profesarlo posteriormente. En esta conexión me parece deseable que los profesores visitantes tengan un instructor auxiliar colaborando con ellos cuando estén enseñando algún curso primario, a fin de que pueda sustituirle luego y retenerse la tradición de su enseñanza. (3) Debe considerarse también la posibilidad de que Medina Echavarría dirija un seminario con la facultad de ciencias sociales.¹⁸⁶

Medina Echavarría se incorporó en calidad de profesor visitante a la Universidad de Puerto Rico en el verano de 1946. Ni la insistencia conciliadora ni las gestiones mundanas de Alfonso Re-

¹⁸⁶ Carta de Jaime Benítez a Antonio J. Colorado, decano de la Facultad de Ciencias Sociales, 18 de marzo de 1946, Archivo Central Universidad de Puerto Rico, expediente oficial de José Medina Echavarría. Antonio J. Colorado fue quien propuso la contratación de José Medina Echavarría para la Universidad de Puerto Rico. Colorado se había doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid en 1934 y allí es más que probable que conociera a Medina. En la década de 1940 trabajó como profesor y decano en la recién creada Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico. Fue director de la editorial de la Universidad, en la que Medina colaboró junto a él. Luego fue director de la Oficina de Publicaciones del Departamento de Instrucción Pública, donde se publicaban documentos y libros para toda la red educativa de Puerto Rico.

yes frenaron su marcha. En varias cartas de mayo de 1947 le ofrecía todas las garantías a futuro para renovar la experiencia del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México:

Esperaba la menor insinuación de usted para mover aquí mis resortes en vista de su regreso, pues lo deseo siempre junto a nosotros y con nosotros. Hoy mismo hablo con los Danieles y ya recibirá usted noticias¹⁸⁷ [...] quiero que usted mismo defina sus deseos, sus propósitos, sus ofrecimientos, para que no nos encontremos luego con aquellas nebulosidades que lo hicieron sufrir. Creo que hay tiempo para pensar en todo [...] El Dr. Rubín de la Borbolla y yo queremos organizar al gusto de usted lo que usted quiera. Creo que nuestro ensayo anterior pereció por reclutar gente de la calle en vez de escoger la crema de ciertas facultades universitarias, y por querer convertir en plan escolar lo que acaso puede ser seminario único al comando de usted y a su leal saber y entender.¹⁸⁸

Medina Echavarría no aceptó la oferta de Alfonso Reyes, principalmente por las coyunturas complejas del momento: los sueldos bajos, las competencias y dificultades académicas y la inseguridad a corto plazo de la institución. Tuvo poderosas razones para salir de México. Él, que se había preocupado por concentrar a la familia de su mujer en aquel país, entendió que su lugar no estaba allí. El hecho definitivo es que nunca más regresó como docente a El Colegio, una institución “tan enlazada en su vida”, como llegó a reconocer ante Consuelo Meyer cuando ésta le propuso, en 1964, incorporarse a la plantilla del recién creado Centro de Estudios Económicos y Demográficos.¹⁸⁹

¹⁸⁷ Carta de Alfonso Reyes a José Medina, 17 de mayo de 1947, México, D. F., Archivo Histórico de El Colegio de México, fondo Antiguo, caja 15, expediente 6, f. 17.

¹⁸⁸ *Idem.* Lo cierto es que Medina nunca contestó la oferta de Reyes. Sin embargo, estas cartas son testimonio de la disputa que pudo haber por el liderazgo académico en el Centro de Estudios Sociales entre el sociólogo español y Cosío Villegas en términos de definición de lo que se quería para esta institución académica.

¹⁸⁹ Carta de Medina a Consuelo Meyer, directora del Centro de Estudios Económicos y Demográficos de El Colegio de México, Santiago de Chile, 12 de marzo de 1964,

En su correspondencia con Giner de los Ríos se detalla la tramitación de su tan deseada vuelta:

Recibía hace poco una invitación del Colegio de México para profesar una cátedra de sociología del desarrollo de febrero a junio de 1965. No pude menos de aceptar enseguida —por muchos motivos y por encima el sentimental— pero su realización depende del tacto que todos tengamos para encontrar aquí la fórmula que me permita la ausencia

le escribía Medina a su confidente en carta de abril de 1964.¹⁹⁰

Sin embargo, los reglamentos laborales de la CEPAL dificultaron encontrar una fórmula para esa ausencia. Después de prolongados trámites sólo pudo ausentarse de Chile para volver a las aulas de El Colegio de México y dar una conferencia sobre “Sociología del desarrollo” el 31 agosto de 1966.¹⁹¹ Medina, tras su vuelta a Santiago, confesaría a Giner la sensación de ese viaje mexicano en un tono gris: “Sentí que mi estado de ánimo en México no me permitiera gozar más de los encuentros. Y creo que hice todo lo posible por no traslucir demasiado mi crisis de ese viaje hacia el pasado”.¹⁹²

Aquella vuelta al pasado le resultó tremendamente complicada, por evocar recuerdos biográficos y tal vez por pensar en aquello que no fue. Quizá su actividad institucional no sirvió para concretar la carrera de sociología en México, pero como “problematizador” dejó sus artículos, sus libros, sus traducciones, sus conceptos, ideas y temas que movilizaron y agruparon a personajes clave que trabajaron, después que él, para la autonomía e institucionalización de la sociología en América Latina. Aunque el Centro de Estudios Sociales desapareció, porque en México hubo otras escuelas de formación de cuadros técnicos, como la Escuela Preparatoria, y la sociología

Archivo Histórico de El Colegio de México, fondo Antiguo, caja 15, expediente 6, f. 27.

¹⁹⁰ Carta de Medina a Francisco Giner de los Ríos, 1 de abril de 1964, documento 29, Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga.

¹⁹¹ Archivo Histórico de El Colegio de México, fondo Antiguo, caja 15, expediente 6, f. 33.

¹⁹² Carta de Medina a Francisco Giner de los Ríos, 10 de octubre de 1966, documentos 10, 11 y 12, Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga.

terminó por enseñarse fuera de El Colegio,¹⁹³ lo cierto es que esta institución académica desempeñó un papel decisivo en la circulación, emisión y recepción de las ideas sociológicas durante los años en los que se gestó el campo sociológico latinoamericano.

En todo caso, el balance de su estancia mexicana fue más que favorable y significativo. Medina Echavarría destacó por vertebrar desde distintas actividades y manifestaciones un discurso asentado en la tradición sociológica alemana y en la perspectiva hispánica, desde un sentido reformista y siendo capaz de incorporar nuevas corrientes, como la incipiente sociología estadounidense.

Desde la Sección de Obras de Sociología del Fondo de Cultura y desde *Jornadas* extendió redes de intercambio sociológico. Compartió con Francisco Ayala un esfuerzo por divulgar y validar el conocimiento sociológico en la región. Y fue precisamente Ayala quien divulgó en prensa sus obras y quien lo puso en contacto con otros autores decisivos en la renovación de la sociología latinoamericana.

Aunque Medina Echavarría sintiera su marcha de México como un fracaso, la experiencia del Centro de Estudios Sociales le valió para poner en práctica sus ideas de reformismo social y de apoyo institucional de la práctica sociológica. Aquella institución fue un nódulo importante de la red de científicos sociales del exilio español y de toda la red institucional en América Latina que trató de generar un pensamiento social en lengua castellana.

Además, su paso por México fue decisivo a la hora de entablar y extender una red de contactos claves para su posterior desarrollo profesional en la CEPAL de Santiago de Chile. Si el economista argentino Raúl Prebisch apoyó en varios momentos la carrera de

¹⁹³ En 1951 se fundaría la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales; fue la primera vez que en México se enseñaba la sociología de manera autónoma e independiente bajo una licenciatura en Ciencias Sociales. Años después, en 1957, Pablo González Casanova fue elegido el primer director de esa institución, puesto que tenía un doctorado en sociología que obtuvo en Francia. La sociología empezó así a gozar de una gran demanda en el currículo académico, a la par que se apostaba por una mayor profesionalización de la ciencia sociológica y de la aplicación de las técnicas de investigación social, dada la influencia del funcionalismo.

Medina Echavarría también se debió a que Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas eran muy cercanos a él desde años antes a la celebración del “Seminario de la guerra” en 1944, en concreto cuando Prebisch fue gerente del Banco Central de Argentina entre 1935 y 1943 (Gabay, 2010: 196). Víctor Urquidi, aunque más joven, también tuvo una excelente y cercana relación tanto con Prebisch como con Medina (Urquidi, 1986). Parece claro, por lo tanto, que estos tres mexicanos facilitaron el contacto entre Medina y Prebisch, a la vez que con ellos pudo dialogar y compartir temas, y le hicieron ver tempranamente la conciencia del desarrollo que distinguiría a la región después de la Segunda Guerra Mundial.

Medina no rompería los lazos con México. Se fue, pero dejó vínculos activos, pues le interesaba mantener el contacto con este centro editorial de la cultura hispánica y epicentro intelectual del exilio español en América Latina. En ese sentido siguió colaborando con el Fondo de Cultura Económica, publicó en 1953 sus *Presentaciones y planteos* en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, aparecieron artículos suyos en la *Revista Mexicana de Sociología* y en *Cuadernos Americanos*, participó en algunos congresos y mantuvo relaciones epistolares con Daniel Cosío Villegas y con Alfonso Reyes.¹⁹⁴ Además en México vivían su familia y sus amigos cercanos, como Max Aub, Julián Calvo o Francisco Giner de los Ríos. Le interesó mantener los contactos latentes por si tenía que volver de Puerto Rico. Como siempre, marchó a probar fortuna, no cerrando la puerta y dejándola entreabierta.

¹⁹⁴ Medina Echavarría estuvo en el “Congreso científico organizado en conmemoración del cuarto centenario de la fundación de la Universidad Nacional de México”, entre el 24 y el 30 de septiembre de 1951. Carta de Ramón Mellado, decano de Administración a Pedro Muñoz Amato, decano de ciencias sociales, 29 de septiembre de 1951. Foja 15, certificado de Sara A. Cobas, directora de la Oficina de Personal Docente, 16 de enero de 1952. Foja 44, Archivo Central Universidad de Puerto Rico, expediente oficial de José Medina Echavarría. En ese congreso presentó su trabajo “La vida académica y la sociedad”, publicado luego en *Cuadernos Americanos*, año XI, vol. LXII, marzo-abril de 1952, pp. 7-29. Además nuestro autor participó en varios congresos de la Asociación Mexicana de Sociología, de la que fue miembro. Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca Generación del 27.

TERCERA PARTE DE PROFESOR DE SOCIOLOGÍA EN PUERTO RICO

I. LA LLEGADA A RÍO PIEDRAS UN NUEVO EXILIO DENTRO DEL EXILIO

A mediados de 1946 Medina Echavarría llegó a Puerto Rico junto a su mujer Nieves, su hijo José y su hija pequeña Nieves, nacida en la Ciudad de México en 1942.¹⁹⁵ Había aceptado la invitación de Jaime Benítez y Antonio J. Colorado para incorporarse a la Universidad de Puerto Rico como “profesor visitante de sociología” para el curso académico de 1946-1947. “Fue para nuestra Universidad gran satisfacción recibir su carta en la cual nos informa que se siente usted dispuesto a considerar la invitación que le hicimos”, le escribió Colorado en carta del 25 de abril de 1946.¹⁹⁶

Allí nuestro autor se iba a ocupar de un “Curso básico de ciencias sociales”, que se convertiría en sus famosas *Lecciones* de Puerto Rico, publicadas póstumamente en *La sociología como ciencia social concreta*, y que constituyen la matriz de su pensamiento epistemológico sobre la sociología.¹⁹⁷ Además se comprometió a dar

¹⁹⁵ Ambos hermanos comparten recuerdos de aquel viaje de México a Puerto Rico. Hicieron escala en La Habana y allí coincidieron con María Zambrano. Tienen todavía aquel infantil recuerdo de la maravillosa luz con que les recibió la capital de Cuba. Entrevista mantenida por el autor con Nieves Medina Rivaud, 11 de diciembre de 2008, Rancagua, Chile.

¹⁹⁶ Carta de Antonio J. Colorado a José Medina Echavarría, 25 de abril de 1946, Archivo Central Universidad de Puerto Rico, expediente oficial de José Medina Echavarría.

¹⁹⁷ En su historial de servicios prestados a la Universidad de Puerto Rico figura también con el rango de “conferenciante con compensación adicional” por motivo de estas lecciones. Archivo Central Universidad de Puerto Rico, expediente oficial de José Medina Echavarría, f. 1.

unas conferencias adicionales de sociología como compensación al adelanto del pago del viaje.¹⁹⁸

Su idea era establecerse por un año, pero a pesar del “aburrido ritmo de clases” que imponía la universidad Medina Echavarría y su familia permanecieron al final en la isla hasta el verano de 1952.¹⁹⁹ Como recordaba su hijo José, los viajes familiares eran temporales: “Siempre los viajes eran por un año y después han durado 25 en Chile, 6 en Puerto Rico”.²⁰⁰ Acaso es lo que tiene la vida provisional del exilio. Uno nunca sabe dónde echará raíces, si es que las echará.

José Medina y su mujer Nieves sabían que tenían que probar suerte en Puerto Rico y ver qué sucedía tanto respecto a la carrera académica del sociólogo como a su vida personal junto a sus hijos. Tenemos que pensar que la biografía intelectual de este autor es también en algunos aspectos la trayectoria vital de una familia, con sus decisiones y sus tiempos. Probablemente una tentadora oferta económica de la Universidad de Puerto Rico, más las correspondientes estrategias familiares, facilitaron su decisión de establecerse junto a los suyos en la isla caribeña. Puede que encontrase la estabilidad y tranquilidad que le habían faltado últimamente en México. También debemos tener en cuenta que esta isla representó para la

¹⁹⁸ “Recibí su carta del 15 de mayo sobre el caso del señor Medina Echavarría. De acuerdo con sus instrucciones escribí al señor Medina Echavarría explicándole la posibilidad de acceder a su indicación abonándole una cantidad por las conferencias señaladas, con lo que él podría ayudarse para su viaje. Me enteré que el viaje a Méjico viene a costar unos \$ [cifra borrada]. Me permití, pues, ofrecer esa cantidad al señor Medina Echavarría al mismo tiempo que le indiqué, de acuerdo con la conversación que tuvimos usted y yo, que en caso necesario la Universidad podría hacerle un pequeño adelanto sobre su sueldo para que pudiera trasladarse a Puerto Rico. Estoy esperando contestación a esa carta”. Carta de Antonio J. Colorado, decano de la Facultad de Ciencias Sociales, al rector Jaime Benítez, 21 de mayo de 1946, Archivo Central Universidad de Puerto Rico, expediente oficial de José Medina Echavarría, f. 25.

¹⁹⁹ Carta de José Medina a Daniel F. Rubín de la Borbolla, miembro del El Colegio de México, 5 de diciembre de 1946, Puerto Rico. Archivo Histórico de El Colegio de México, fondo Antiguo, caja 15, expediente 9, f. 51.

²⁰⁰ Entrevista mantenida por el autor con José Medina Rivaud, 28 de julio de 2008, Madrid.

intelectualidad española una atracción por un “pensamiento bisagra” entre la cultura hispánica y la cultura anglosajona.

En marzo de 1947 Medina Echavarría aceptó continuar en la Universidad de Puerto Rico en calidad de profesor de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales. Sobre esta noticia escribía Jaime Benítez a Antonio J. Colorado:

Me alegra mucho saber que el Sr. José Medina Echavarría haya aceptado definitivamente nuestra invitación a continuar en la Universidad de Puerto Rico en calidad de profesor de sociología [...] Convengo con usted en que la adquisición de los servicios del profesor Medina Echavarría fortalece y prestigia notablemente la enseñanza de las Ciencias Sociales en esta Universidad.²⁰¹

Efectivamente, Medina Echavarría destacó durante su estancia puertorriqueña por sus dotes académicas y docentes. Es más, arribó a la isla como un sociólogo reconocido por sus pares y en cierto modo consagrado. Con el tiempo tampoco le faltarían nuevos reconocimientos. Por ejemplo, el sociólogo argentino Alfredo Poviña ya había dicho que su trabajo en el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México era uno de los mayores esfuerzos por implantar y desarrollar tanto la docencia como la investigación sociológica en la región (Poviña, 1941). Alfredo Mendizábal, otro miembro del exilio español, en el capítulo que escribió de sociología en España para el libro de Gurvitch y Moore sobre sociología del siglo xx, lo destacó como el gran sociólogo de su generación. En concreto, afirmó que hasta 1918 en España apenas había meros aficionados a la sociología, pero con Medina Echavarría la sociología alcanzó unas cotas científicas y teóricas sobresalientes, ya que era “un sociólogo que es más que un simple sociólogo” (Mendizábal, 1970 [1945]: 356).²⁰²

²⁰¹ Carta de Jaime Benítez a Antonio J. Colorado, 3 de marzo de 1947, Río Piedras. Archivo Central Universidad de Puerto Rico, expediente oficial de José Medina Echavarría.

²⁰² En esas líneas apenas tiene cabida Recasens Siches, y Ayala, por su parte, no es citado. Hasta ese momento, año de 1945, Medina ya había escrito una obra sociológica

Por así decirlo, Mendizábal lo estaba reconociendo como el miembro más cualificado entre los emigrantes españoles y el más capaz de enriquecer y desarrollar la sociología latinoamericana, un reconocimiento que también le llegaría de la sociología académica estadounidense. Nos referimos al artículo que Stewart A. Queen le dedicó en la revista *Social Forces* en 1948 bajo el esclarecedor título “The Sociology of José Medina Echavarría”. En ese texto el profesor de la Universidad de Washington —quien había sido presidente de la American Sociological Association en 1941— destacaba algunos de los aspectos epistemológicos y teóricos de la sociología del académico español incluida en tres obras mexicanas: *Panorama de la sociología contemporánea*, *Sociología, teoría y técnica* y *Responsabilidad de la inteligencia*. Sus palabras son muy reveladoras sobre la talla intelectual de nuestro protagonista:

Medina Echavarría prefiere asumir los riesgos que supone involucrarse con las cuestiones prácticas [...] Sugiere que los sociólogos deben comenzar a trabajar sobre las necesidades diarias como problemas fundamentalmente científicos al igual que éstas han de proporcionar un terreno de pruebas para hipótesis más generales [...] Espero que muchos de mis colegas se puedan beneficiar a la hora de estudiar los trabajos de este brillante español (Queen, 1948: 380-381).

El profesor estadounidense reconocía, de esta manera, la importancia de la sociología aplicada o empírica que proponía Medina Echavarría como instrumento científico al servicio de los problemas sociales cotidianos y como mecanismo de su resolución. Stewart A. Queen tendría la ocasión de conocer a Medina Echavarría en un seminario sobre “Integración de las ciencias sociales” organizado por el Centro de Investigaciones Sociales de la

caracterizada por una sistematización y un rigor metódico difícilmente apuntado antes por la sociología española y que sus compañeros de generación y exilio lograrían años más tarde. Por ejemplo, Francisco Ayala no publicaría su *Tratado de sociología* sino hasta el año 1947 y Luis Recasens no presentaría su *Sociología* sino hasta 1956.

Universidad de Puerto Rico en el verano de 1948, lo que explicaría este favorable artículo de presentación.²⁰³

Pero Puerto Rico no sólo fue tiempo de reconocimientos y halagos para Medina Echavarría. Fue también el periodo de su trayectoria intelectual en el que él reflexionó, y mucho, sobre sí mismo, sobre su condición de sociólogo y de exiliado. Sobre su destino cercano incluso.

Contempló la tragedia de España con distancia y sin dejarse llevar por el apasionamiento, puesto que él mismo estaba también en un periodo comprometido de su vida. Fue una época de balance personal, superpuesta además a la crisis de un segundo exilio. Justamente en esta etapa se encuentra mezclada la parte más íntima y personal de su obra con lo estrictamente sociológico. En Puerto Rico fue dejando en sus textos huellas autobiográficas y su pulso intelectual de largo recorrido.

También legó y dibujó en unas importantes cartas cruzadas con Max Aub la sombra del “ser errante” que lo acompañó en el destierro.²⁰⁴ Al llegar a la isla sintió profundamente la deriva que conllevan los viajes provisionales en el exilio. No esperaba llegar a ningún puerto. Se sintió aislado: “Hay que vivir en una isla para saber lo del aislamiento de modo auténtico. Como la prensa es muy mala no nos enteramos de nada y vivimos de recuerdos”,²⁰⁵ le manifestó a su amigo el 27 de octubre de 1946. Por eso el ser errante tiene que ver, sobre todo, con los viajes interiores. El destierro es algo muy íntimo y su naturaleza es como pequeñas islas donde uno habita con su memoria, acumulando recuerdos y expectante ante el idílico regreso.

²⁰³ Carta de Millard Hansen a Clarence Faust, Ford Foundation, Pasadena, California, 3 de abril de 1952. Archivo Central Universidad de Puerto Rico, expediente oficial de José Medina Echavarría, f. 35. Parece que Medina Echavarría y Queen también coincidieron más tarde en México en el Segundo Congreso Nacional de Sociología celebrado en la Universidad de Guadalajara en 1951 (Tierno, 1954: 166).

²⁰⁴ Carta de José Medina a Max Aub, sin fecha, probablemente agosto-septiembre de 1946. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Facultad de Ciencias Sociales, Archivo Max Aub, Sign. C. 9-43/2.

²⁰⁵ Carta de José Medina a Max Aub, 27 octubre 1946, Broadway 12, Floral Park, Hato Rey, Puerto Rico. Archivo Max Aub, Sign. C. 9-43/4.

Medina, al igual que su amigo y Aub y como tantos otros exiliados republicanos, todos marcados por la idea de retorno, esperaba que las democracias occidentales interviniesen en la España franquista después del final de la Segunda Guerra Mundial. Eso no sucedió. La añoranza está presente en una carta que Medina escribió a Aub el 30 diciembre de 1946: “¿Me aplataré aquí por unos años? Respecto de España, veo que ganas la partida, que aquello termina en catástrofe y la verdad, no puedo alegrarme. Definitivamente somos muy mudos”.²⁰⁶

Era complicado estar aislado y silente. El conjunto de esas manifestaciones y esos síntomas le hacían pensar que podrían cumplirse sus inexorables temores para los exiliados españoles: el abandono de cada uno a su suerte. Esa preocupación la expresó en una carta fechada el 22 de junio de 1948: “Desde el 47 tengo la impresión, confirmada por los hechos, que en tal momento comienza la auténtica emigración, y todo se me presenta ya como un gran naufragio entre cuyos restos dispersos estamos todos en peligro de acabar de mala manera”.²⁰⁷

El retorno era imposible. El relieve había cambiado. La fijación de Medina Echavarría en su sentimiento de naufragio del exilio llegó al paroxismo. Se dibujó a sí mismo a merced de las circunstancias históricas. Esa sensación no le fue aliviada por toda la comunidad intelectual española que halló en Puerto Rico. Su vida “fuera de España” fue restrictiva, en “tono menor”, como aseguró alguna vez a su amigo Aub.²⁰⁸ La falta de espacio, estar “sin tierra”, lo obligaba a encontrar una nueva geografía personal. Ésta la hallaría, sin duda, en la entrega diaria a la vida académica.

²⁰⁶ Carta de José Medina a Max Aub, 30 de diciembre de 1946. Archivo Max Aub, Sign. C. 9-43/5.

²⁰⁷ Carta de José Medina a Max Aub, Río Piedras, 22 de junio de 1948. Archivo Max Aub, Sign. C. 9-43/7.

²⁰⁸ Carta de José Medina a Max Aub, 18 de noviembre de 1948. Archivo Max Aub, Sign. C. 9-43/8.

2. CONTEXTO HISTÓRICO E INTELLECTUAL

El contexto histórico, intelectual y social que encontró nuestro autor en Puerto Rico se distinguió por el movimiento modernizador en lo cultural, en lo económico y en lo político que venía impulsándose desde 1938, año en que Luis Muñoz Marín funda el Partido Popular Democrático. La isla había sido anexionada por Estados Unidos en 1898 tras la victoria en la guerra hispano-estadounidense, que puso fin a más de 400 años de posesión colonial de España.

Una de las medidas de la política estadounidense de dominio cultural fue la creación en 1903 de la Universidad de Puerto Rico, lugar en el que empezaron a impartirse las clases en inglés con el objetivo de imponerlo como idioma de la isla. Esto provocó una tensa disputa cultural, identitaria y política entre la herencia española y el intento de asimilación anglosajón a través de la educación.

En ese contexto uno de los vehículos que se utilizaron para el reforzamiento cultural fue recuperar la tradición española a partir de una apertura hacia la que había sido su comunidad tradicional más amplia: la hispanoamericana (Quintero Rivera, 1993). Durante la década de 1920 y 1930 se invitó a profesores españoles para que colaborasen y sentasen cátedra en la Universidad de Puerto Rico, ya fuera en cursos de verano o bien durante el año escolar. Cabe mencionar el paso por sus aulas de figuras de la talla de Amando Alonso, Fernando de los Ríos, Federico de Onís, Américo Castro o Ramón Menéndez Pidal.

Fruto de dicho enfoque fue la creación en esta universidad de un Departamento de Estudios Hispánicos, gracias a la ayuda del Centro de Estudios Históricos de Madrid y el Departamento de Español de la Universidad de Columbia, dirigido por Federico de Onís (Benítez, 1981). Esta colaboración permitió el intercambio cultural entre la isla y la Península a través de la visita de profesores y alumnos a uno y otro lado del Atlántico. De hecho, la Universidad de Puerto Rico fue un destino atrayente para la intelectualidad española a lo largo del siglo xx.

La difusión cultural de la herencia hispánica se vio aumentada en la década de 1940, momento en el que coinciden las voluntades de Luis Muñoz Marín, quien en 1948 fue elegido gobernador de la isla, y de Jaime Benítez, rector de la universidad desde 1942. En esa década hubo un fuerte debate en Puerto Rico sobre la forma de relacionarse económica y políticamente con Estados Unidos. Ese movimiento, que no era ni anexionista ni independista, tomó el camino del medio, que fue el de Estado Libre Asociado. El modelo puertorriqueño de modernización “asociada” a Estados Unidos, sin embargo, tenía también como uno de sus contrapuntos el de dilatar y afianzar la identidad hispánica y la lengua española, que estaba perdiéndose como sentido de identidad. Pero no se buscaba una identidad para lograr una independencia política, sino para asumir una postura frente a la metrópoli.

Esta encrucijada terminó con una solución económica y política a favor de Estados Unidos, mientras que en el terreno cultural e intelectual se apostó por mantener latente la tradición hispánica. A este respecto, la Universidad de Puerto Rico reclutó a científicos, intelectuales y pensadores del éxodo español de 1939 que se estimaban capaces de elevar y modernizar el nivel cultural del país. En cierto modo Puerto Rico representó entonces un segundo lugar de exilio, como México fue el primero y más importante.

Nombres como los de Francisco Ayala, Pau Casals, José Ferrater Mora, Manuel García Pelayo, Eugenio Granell, Jorge Guillén, Vicente Herrero, Vicente Lloréns, Juan Marichal, Juan Ramón Jiménez y Pedro Salinas se sumaron al proyecto universitario de Jaime Benítez, quien a partir del curso académico de 1943-1944 comenzó a aplicar las teorías educativas de José Ortega y Gasset, recogidas en su *Misión de la universidad* (Rivera y Delpí, 2002: 234-235). Pero el rector Benítez no se conformó con obtener el mejor profesorado entre los valores españoles, sino que también reclutó a valiosos científicos e intelectuales de América Latina.

La consecuencia mayor de esta reforma educativa fue la creación de una Facultad de Estudios Generales, todavía vigente, además de la fundación de otras facultades como la de Humanidades,

la de Ciencias Naturales y la de Ciencias Sociales. Se formularon entonces nuevos programas y nuevas estructuras académicas en las que participaron muy enérgicamente los exiliados españoles, llamados a servir de la manera más eficaz posible no sólo al desarrollo de nuevas actitudes, profesiones y destrezas sino a la formación integral del estudiante.

Medina Echavarría respiró aquel clima intelectual, además de tener la oportunidad de coincidir y mantener amistad con otros exiliados españoles, sobre todo con Francisco Ayala, quien había llegado a la universidad puertorriqueña por mediación del propio Medina. Precisamente Ayala, en sus memorias, *Recuerdos y olvidos*, recoge ciertos pasajes de Puerto Rico en los que evoca la figura de su amigo Medina:

Ahora, en la Universidad de Puerto Rico, la gran figura cortejada y displicente de la Facultad de Ciencias Sociales era Pepe —don Pepe—, pues por si fuera poco el respeto que inspiraba su estatura intelectual, su prudencia y la reserva distante de su carácter, Medina era de esas personas que, en lo físico, representan bastante más edad de la que en realidad tienen (Ayala, 2006: 357).

Allí en la isla nuestro autor también compartió experiencias con Juan Ramón Jiménez, con Vicente Llorens, con quien le unía un apego desde los años de juventud en Valencia,²⁰⁹ y con Eugenio Granell, quien enseñaba arte y fue muy querido por la familia del sociólogo español.²¹⁰

²⁰⁹ Entre 1945 y 1947 Vicente Llorens ejerció de profesor de Literatura Española en la Universidad de Río Piedras. Llorens había traducido para el Fondo de Cultura Económica el texto clásico de Ferdinand Tönnies, *Gemeinschaft und Gesellschaft* (1887), que apareció bajo el título de *Principios de sociología* (1942) (Lida, 2002: 155). Medina conocía a Llorens, como decíamos, de los años de Valencia, cuando compartieron juventud junto a los hermanos Gaos, Juan Gil-Albert y Max Aub, del que se acordaron alguna que otra vez en Puerto Rico (Llorens, 2006: 18 y 59).

²¹⁰ Entrevista mantenida por el autor con Nieves Medina Rivaud, 11 de diciembre de 2008, Rancagua, Chile. En Puerto Rico mantuvo además contacto epistolar con Francisco Giner de los Ríos, un activo importante de la red intelectual de la UNESCO: “Le

Además tuvo la oportunidad de contactar a algunos importantes pensadores latinoamericanos. Se relacionó con el gran filósofo argentino Risieri Frondizi, que fue invitado a dar clases en 1949, y con los chilenos Jorge Ahumada, economista, y Jorge Millás, filósofo. Con Ahumada estableció una estrecha amistad intelectual y personal que años más tarde le facilitaría su llegada a la CEPAL de Santiago de Chile.

3. EL SOCIÓLOGO SIN SOCIEDAD PROPIA

Medina Echavarría encontró en los exiliados españoles de Puerto Rico una comunidad académica más afín, quizá no tanto en inquietudes sociológicas de gran calado pero sí en consonancia, principalmente, en cuanto a la huella de lo vivido y a la experiencia traumática de la Guerra Civil. Fue claro para él que había llegado a una sociedad sin apenas sociología, con pocos interlocutores, pero sintiendo la necesidad de consolidar en ese periodo de su vida lo que era: sociólogo y profesor de sociología.

Nuevamente le resultaba problemático empezar el diálogo con otros pares, como ya le había sucedido en México. Además estaba en esa edad, los cuarenta años, que precisamente es una etapa biográfica muy importante para un trabajador intelectual. Acaba uno de pasar su periodo de formación, está teniendo sus primeras experiencias académicas y docentes, comienza a publicar con asiduidad y es cuando surge, de una u otra manera, el afán de ser alguien dentro del campo profesional en el que se está inmerso. Es periodo

presento a usted a Paul Mathiud, alto funcionario de la UNESCO, que marcha a ésa para organizar la conferencia de este año. Al preguntarme de nombres de españoles que pudieran colaborar en la obra de esta Institución, he pensado enseguida en el suyo. Él le hablará de todo y estoy seguro que usted sabrá atenderle con ese sentido de eficacia que yo supe apreciar en usted cuando hacíamos juntos las *Jornadas*. Le debo a usted, hace mucho tiempo, una larga carta. Recuerdo a Nieves y un abrazo de su amigo!" Carta de Francisco Giner de los Ríos a José Medina Echavarría, 26 de febrero de 1947, París. Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga, f. 2.

fundamental para la vida de una persona porque, entre otras cosas, es el momento biográfico en el que uno se cuestiona hacia dónde quiere encaminar su trayectoria profesional. Y esto, sin duda, le ocurrió a Medina Echavarría en Puerto Rico. Esto lo apreciamos, por ejemplo, en el siguiente pasaje de una carta que escribe a su amigo Aub el 16 de mayo de 1947:

No me encuentro “perdido” —dices con razón— en el Caribe. Pero no tan emperezado como piensas o dice la leyenda, pues sólo la tarea académica me ocupa bastante tiempo y me fatiga mucho [...] En este sentido sufro de cuando en cuando punzadas angustiadas en torno a la sospecha de si no estaré aquí perdiendo mi tiempo de modo excesivo e irreparable. Pero tú también me das la racionalización que yo mismo me hago y que me calma: la conciencia, ante el panorama universal, de que apenas me queda función que cumplir. Y como no puedo aceptar la solución cívica, adopto la estoica y contemplativa. Como no puedo apearne de mi vieja y entrañable actitud liberal, sé que mis horizontes han de andar muy turbios por largo tiempo.²¹¹

Puerto Rico fue una etapa en la que nuestro protagonista hizo un balance personal, distintivo y significativo de lo que había hecho hasta entonces: qué había escrito, qué no había escrito, qué le apetecía escribir, leer, qué libro le gustaría publicar, etc. De ahí las dudas que compartía con su confidente sobre si no estaría perdiendo el tiempo en la isla. Obviamente el exilio es una relación muy poderosa con la identidad personal y con la identidad social (Macciuci, 2006: 316). El acto itinerante tiene una multiplicidad de imágenes y significados según cada persona. Aub cumplió entonces la función de dar coherencia y de reafirmar la conciencia de Medina Echavarría sobre sí mismo como intelectual y sociólogo desplazado.

²¹¹ Carta de José Medina a Max Aub, 16 de mayo de 1947. Archivo Max Aub, Sign. C. 9-43/6.

La ratificación de la identidad a través de la amistad sirve para aclarar y formular nuevas ideas sobre uno mismo en contextos y circunstancias diferentes. De esta forma, Medina Echavarría se enfrentó a replanteamientos, cuestionamientos propios y también a la tarea de verse a sí mismo reflejado en el mundo intelectual que lo rodeaba. Y la isla, precisamente, estaba llena de novelistas, poetas, artistas, músicos, pero no de sociólogos. En cierto sentido, Puerto Rico fue un apartarse. Por eso escribió sociología sin tener una comunidad sociológica de referencia y sin poder participar activamente en ella.

Una vez más Medina Echavarría tuvo que darse a sí mismo coherencia y tiempo para su edad, para su obra sociológica anterior y para lo que hacía. Le tocaba preservar su individualidad y su equilibrio intelectual después del ajetreo padecido en El Colegio de México. Al trauma de este segundo exilio se le sumaba esta otra crisis profesional; la de examinar y confirmar legítimamente su obra con la de otros autores. Pero su evolución personal en Puerto Rico le permitiría al tiempo compartir sus ideas con latinoamericanos y no sólo con exiliados españoles.

El contexto académico puertorriqueño le ofreció las posibilidades más idóneas para que se entregase a la vida académica. Pero también fue entonces, no obstante, cuando él se dedicó a madurar su formación sociológica y a terminar de perfilar su pensamiento epistemológico para la ciencia sociológica. Porque una vez más Medina Echavarría estuvo desconectado de una realidad social, la cual le resultaba ajena, sintiendo que no hallaba la audiencia correspondiente para sus preocupaciones, para sus temas, para su conocimiento.

Al principio no le resultó fácil recomenzar otra aventura en el destierro, aunque descubriese en Puerto Rico una nueva América Latina, recuperase temas viejos y encontrase orientaciones futuras, como la sociología estadounidense de la posguerra. De todo ello nacieron nuevos ajustes biográficos y sociológicos en esta su evolución como sociólogo, como intelectual y como persona. Y ese apartarse hacia sí mismo, hacia su mundo de referencia intelectual, coincidió con el periodo menos productivo de su trayectoria intelectual,

si nos referimos únicamente a publicación de libros y de artículos. Él, que había tenido en México esa excitación necesaria para a la vez encabezar y dirigir diversas empresas científicas, editoriales y educativas, estuvo en Puerto Rico, en cambio, más apartado de la voráGINE de publicar y de adentrarse en nuevos retos y aventuras.

Entre otras razones podemos aducir que no tuvo grandes estímulos, porque no tenía un trabajo que se lo exigiera y porque tampoco contaba con interlocutores con quienes debatir. Además, después de diez años trabajando intelectualmente fuera de España, podía estar cansado. Lo que es evidente es que Medina Echavarría ya no se estaba formando y en plena fase de madurez necesitaba temas y una audiencia concreta. Por lo tanto, resalta en este “paréntesis” su esfuerzo por recomenzar una nueva vida en el exilio sociológico buscando nuevas ideas sobre las que escribir y publicar ante el desconocimiento de la nueva sociedad de acogida. A ello se le unía que por aquel entonces le interesaba sobremanera releer y estudiar profundamente a Max Weber.

Los recuerdos que su hijo José mantiene de su padre en aquellos años lo dibujan leyendo y estudiando al clásico alemán. En este punto conviene que recordemos las palabras que Medina le dedicó a José Luis Reyna cuando decía que en “el trabajo intelectual hay momentos de gran inspiración y otras veces uno puede pasarse días pensando en las musarañas o viviendo en la luna”.²¹² Un ejemplo de este estilo de trabajo intelectual lo encontramos en una nota de edición de Jorge Graciarena a *La sociología como ciencia social concreta*:

Entre sus muchas virtudes intelectuales tenía Medina la de un extremado rigor para su propio trabajo. Su capacidad de autocritica era inagotable, y así encontramos en sus notas manuscritas sobre la redacción de este libro numerosas observaciones para cada capítulo: “reelaboración total”, “pasadera”, “pasadera-ampliable”, “notoria-

²¹² Entrevista mantenida por el autor con José Medina Rivaud, 28 de julio de 2008, Madrid. Entrevista mantenida por el autor con José Luis Reyna, 31 de mayo de 2007, México.

mente insuficiente”, “buen planteamiento; falta un punto”, etcétera, demostrativas de la probidad intelectual que regía su pensar y su elaboración de pensamiento (Graciarena en Medina, 1980 [1946]: 82).

Ello nos dice mucho sobre su capacidad y su esfuerzo. Tenía un método de trabajo y era fiel a él. Sus pensamientos podían ser más lentos porque necesitaba más profundidad para sus reflexiones. Sin embargo, Medina era un autor que, a falta de motivación, como le ocurría en Puerto Rico, combinaba muy bien la constancia, la rutina y la voluntad. En todo caso, como veremos en las siguientes páginas, esta estancia puertorriqueña fue verdaderamente fructífera para el sociólogo español, empezando por la valía de los textos que publicó y, sobre todo, por la acumulación de lecturas y de ideas que posteriormente tendrían su máxima expresión.

Su imaginario era tan personal como sugerente, por lo que se concedió tiempo y distancia. Esto le permitió trabajar con tranquilidad, sosiego y equilibrio, y le facilitó reflexionar sobre aquellas ideas sociológicas, justamente porque él pensaba que era el momento necesario para hacerlo, teniendo tal vez en cuenta las circunstancias cruciales para América Latina en lo económico, en lo social y en lo político. Fue un momento de su trayectoria intelectual en el que buscó la novedad a partir de algunos de los asuntos sociológicos sobre los que ya había comenzado a pensar y a escribir en México. Puerto Rico supuso cerrar un periodo de dominio teórico, pero fue clave para abrir su gran fase de creación intelectual, cuando ofrezca a la sociología latinoamericana la muestra de su propia innovación: la sociología del desarrollo económico y social.

4. LA SOCIOLOGÍA EN PUERTO RICO

Resulta común en la trayectoria intelectual de Medina Echavarría encontrarse en América Latina con sociologías estructuralmente rudimentarias. Le había sucedido en cierta medida en México y se repitió en Puerto Rico. Allí observó que una de las cuestiones que

han caracterizado las ciencias sociales en la región ha sido convertir la ciencia en cuestión de burocracia, pues “nadie puede disponer hoy de los laboratorios y medios de investigación necesarios sin ayuda pública” (Medina, 1953: 41). Aunque en algunos puntos fuese un auténtico romántico, hablándonos del trabajo intelectual, eso no quita para que fuese realista y supiese ver con perspectiva el lento y dificultoso desarrollo de la sociología en lengua castellana. Sabía de lo que hablaba.

En Puerto Rico se encontró otra vez más con una sociedad sin sociología. Ese país ocupaba —y ocupa—, como dijimos anteriormente, un lugar valioso en la historia de la cultura española y latinoamericana por su tradición en la literatura, máxime si recordamos las figuras de Juan Ramón Jiménez y el poeta de la Generación del 27 Pedro Salinas. Pero no así en la tradición sociológica.

Nuestro autor dio con una sociedad que sólo recientemente se estaba interesando por las ciencias sociales y la sociología. Dentro de su tradición cabía destacar la figura de Eugenio María de Hostos, continuador del positivismo decimonónico, autor del primer *Tratado de sociología* de América Latina, publicado en 1903 y por el que se le considera uno de los fundadores de la sociología latinoamericana (Méndez, 2007: 43). Hostos también se interesó por la antropología, la historia, la economía, la pedagogía, el derecho y la ciencia política, si bien su dilatada aportación por toda la región, ya que fue profesor en Chile y República Dominicana, no tuvo una continuidad en forma de institucionalización de la sociología en Puerto Rico, pues su atención a las ciencias sociales no se justificaba en intereses puramente científicos, sino más bien le inquietaba abrir un proceso de modernización política y social para América Latina.²¹³

²¹³ Los esfuerzos políticos de Hostos se concentraron, principalmente, en lograr la independencia de Cuba y Puerto Rico; además, durante sus viajes por América Latina intentó extender el valor disciplinario de la educación y sus ideales sociales de justicia. Para tener una visión más completa de la figura del intelectual puertorriqueño y su faceta como sociólogo puede consultarse *Eugenio María de Hostos: sociólogo y maestro*, selección, introducción y bibliografía de Manuel Maldonado-Denis, Río Piedras, Antillana, 1981.

El impulso modernizador de la Universidad de Puerto Rico, incrementado a mediados de la década de 1940, permitió, por un lado, el inicio del proceso de institucionalización de las ciencias sociales y de la sociología y, por el otro, la conexión, hasta la década de 1960, del campo universitario con la sociedad, sobre todo con la élite modernizadora (Meléndez, 2007: 29). En ese proceso se inscribe la creación en 1945 del Centro de Investigaciones Sociales adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales del Recinto de Río Piedras (Quintero Rivera, 1993: 139-142).

Medina Echavarría dictaría clases en aquella facultad y en su centro de investigaciones, de claro ascendente estadounidense. En la Facultad de Estudios Generales pesaba más, en cambio, el exilio español y la huella dejada por José Ortega y Gasset. “La Facultad de Estudios Generales y los denominados cursos básicos, de los que el de Ciencias Sociales forma parte, representan uno de los aspectos más generosos y originales de esta Universidad”, dejó escrito nuestro autor (Medina, 1953: 219). Allí impartiría sus citadas y apreciadas *Lecciones*.

En los años de la posguerra se siguió en la Universidad de Puerto Rico un modelo académico que también contó, aparte de los profesores españoles y latinoamericanos, con un buen número de docentes provenientes de Estados Unidos. En plena Guerra Fría y bajo un contexto nacional en el que se debatía sobre la Constitución, la isla recibió un buen número de científicos sociales y de recursos estadounidenses que no tuvieron como único objetivo asesorar y dar legitimidad científica al proceso político puertorriqueño o suscitar el estudio científico de la sociedad sino, sobre todo, suministrar a Estados Unidos de un marco de referencia y de un modelo para los países emergentes y periféricos en el fomento del cambio social, la modernización, la industrialización o la administración pública (Méndez, 2007: 50). En otras palabras, Puerto Rico significó para Estados Unidos un primer “laboratorio social” para promover con el apoyo de las ciencias sociales un modelo particular de desarrollo capitalista para América Latina.

Durante el periodo en el que esta política estuvo vigente, desde finales de la década de 1940 y principios de la de 1950 hasta bien entrada la de 1960, el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico “estuvo dirigido por científicos sociales estadounidenses y adoptó la misma orientación funcionalista que prevalecía en ese momento en los Estados Unidos. Las investigaciones realizadas durante esos años utilizaron ampliamente las encuestas, los análisis de datos y la metodología cuantitativa” (Méndez, 2007: 50). En ese tiempo encontramos a antropólogos, politólogos y sociólogos estadounidenses que residieron en la isla o bien publicaron investigaciones sobre la realidad social de Puerto Rico.

Los estudios versaban mayormente sobre la emigración de los trabajadores puertorriqueños al país norteamericano, en un momento en el que Estados Unidos estaba en pleno desarrollo industrial y crecimiento económico de posguerra y en el cual necesitaba mucha mano de obra para mantener su dominio económico, geoestratégico y político.²¹⁴ Con estos estudios sociales se pretendía saber acerca de la idoneidad y del éxito de entablar políticas migratorias con países que exportaran mano de obra para sostener un modelo capitalista de desarrollo industrial. Además se pretendía investigar y cuantificar el fenómeno migratorio y sus características, como también el impacto y las repercusiones sociales en las ciudades estadounidenses.

En este contexto universitario puertorriqueño destacó toda una red de personas y de instituciones públicas y académicas que interfirieron, promovieron y financiaron algunos de estos estudios. Por ejemplo, el libro de Charles Wright Mills, publicado en 1950 junto a Rose K. Godsen y Clarence Senior, *The Puerto Rican Journey: New York's Newest Migrants*, nos permite verificar algunas de

²¹⁴ De esa época podemos destacar los siguientes trabajos: *Puerto Rico's Economic Future. A Study in Planned Development*, de Harvey Perloff (1950); *Family and Fertility in Puerto Rico: A Study of the Lower Income Group*, de J. Mayone Stycos (1955); *The People of Puerto Rico*, de J. Steward (1956); *Puerto Rico: Middle Road Freedom*, de C. J. Friedrich (1959); *Worker in the Cane*, de S. Mintz (1960); y *La Vida: A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty*, de Oscar Lewis (1966) (Méndez, 2007: 51).

estas asociaciones. La investigación dirigida por Wright Mills contó con la participación del Bureau of Applied Social Research de la Universidad de Columbia, de la Universidad de Puerto Rico, del gobierno federal estadounidense y del Departamento de Salud Pública del Ayuntamiento de Nueva York (Meléndez, 2005: 198). Se realizó una encuesta sobre la población emigrante puertorriqueña en la ciudad de Nueva York que fue uno de los trabajos más influyentes sobre la emigración puertorriqueña en Estados Unidos y la primera gran investigación empírica sobre la migración puertorriqueña tras la Segunda Guerra Mundial (Meléndez, 2005: 194). Los resultados obtenidos por la investigación terminaron por ofrecer un patrón migratorio en la población puertorriqueña de Nueva York caracterizado por la marginalidad, la alienación y la pobreza.

En principio parece que Medina Echavarría se fue de la Universidad de Puerto Rico antes de que el movimiento migratorio de los científicos estadounidenses fuera dominante. Sin embargo, durante su estancia en la isla tuvo contacto directo y cercano con toda esta circulación de personas y de ideas que llegaban de Estados Unidos. Como vimos, Medina Echavarría estableció en Puerto Rico contactos con Stewart A. Queen y además compartió labores académicas y profesionales con Millard Hansen, entonces director del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico, quien intercedió para que nuestro autor disfrutase en su año sabático de 1952 de una estancia en la Universidad de Chicago. En una carta de Hansen dirigida a Clarence Faust, de la Fundación Ford, aparece registrada esta latencia de las conexiones institucionales e intelectuales establecidas con profesores de Estados Unidos:

José Medina Echavarría [...] está planeando disfrutar de su año sabático en los Estados Unidos. Chicago puede ser su destino porque le proporciona las necesarias oportunidades a don José de participar provechosamente en el desarrollo de las ciencias sociales. Él mantendría su salario durante el año, pero con su mujer y sus dos hijos, las ayudas son esenciales para el transporte y para ayudarle un poco

en los costes adicionales de encontrar una localización durante este periodo. ¿Existe la posibilidad de obtener la ayuda necesaria, a pesar de la aprobación de la fecha límite de inscripción, de la Comisión de Becas del Fondo para la Promoción de la Educación? Recuerde, sin duda, la calidad académica de don José. Llamó a la fuerza mi atención el verano pasado en St. Louis por Stewart Queen, jefe del Departamento de Sociología de Washington, quien me dijo con entusiasmo de su “descubrimiento” de este eminente sociólogo español, sobre quien escribió un buen artículo. Un año en Chicago beneficiaría enormemente a Medina y le permitiría hacer buenas contribuciones al trabajo que se realiza allí.²¹⁵

Observamos, aparte del reconocimiento de su calidad académica, cómo nuestro protagonista estuvo pensando qué hacer sobre su futuro profesional y familiar durante su estancia puertorriqueña. Como explicaremos más adelante, terminaría por disfrutar su año sabático en la CEPAL de Santiago de Chile. Nuevamente la posibilidad de estudiar sociología en Estados Unidos se esfumaba.

Sin embargo, en Puerto Rico terminó por acercarse y por conocer de forma estrecha la sociología académica estadounidense que iba llegando a la isla, a pesar de algunas diferencias sustanciales, pues la sociología que empezaba a despuntar en Estados Unidos era de corte cuantitativo y él, en cambio, siguió pensando la disciplina desde un ámbito más teórico. Aunque ya había escrito en México sobre la necesidad de unir teoría e investigación social, lo cierto es que nunca fue muy dado a participar en investigaciones sociales.²¹⁶ Esta postura no significa que rechazase todo aque-

²¹⁵ Carta de Millard Hansen a Clarence Faust, Ford Foundation, Pasadena, California, 3 de abril de 1952, Archivo Central Universidad de Puerto Rico, expediente oficial de José Medina Echavarría, f. 35.

²¹⁶ En Puerto Rico Medina tuvo contacto con la sociología empírica estadounidense, y aunque, como decimos, no fue muy ducho en estos asuntos, eso no impidió años después, en la CEPAL de Santiago, recomendarse la investigación social y la necesidad de obtener datos sociológicos de una realidad social latinoamericana sin apenas estadísticas y mediciones.

llo que venía de la sociología académica estadounidense, que conocía bien, sino que únicamente seleccionó la sociología que mejor se adecuaba a sus intereses.

No obstante, Medina Echavarría se esforzó entonces por elaborar un maridaje teórico entre las corrientes europeas, fundamentalmente la sociología weberiana, con los aportes de la sociología estadounidense, especialmente a partir de la lectura de Talcott Parsons (Medina, 1980 [1946]: 105). Se aprovechó para ello, sin duda, de la orientación estadounidense del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico. Desde allí tuvo la oportunidad de conocer la teoría sociológica que estaba desarrollándose en el campo sociológico estadounidense, especialmente la que se hacía en la Universidad de Columbia y en la Universidad de Chicago.

En Puerto Rico leyó a Robert K. Merton y empezó a saber de Charles Wright Mills y de los primeros escritos de estratificación social que estaban produciéndose en la teoría funcionalista.²¹⁷ Puede que la originalidad de Medina Echavarría en este momento biográfico no fuera su principal valor, pero es manifiesta su continuación de transmisor cultural a la sociología en lengua castellana de los problemas que estaba encarando la sociología académica estadounidense. En Puerto Rico estuvo al día en estos debates sobre problemas teórico-metodológicos, temas e ideas, y también se acercó a la necesidad de poner en una nueva perspectiva la vinculación real de América Latina con la cultura occidental.

²¹⁷ Como vimos, nuestro autor ya citó en México trabajos de Parsons y contactó con Merton para que colaborase en *Jornadas*. Por lo tanto, fue coherente su inclinación hacia Merton, que por aquel entonces era director del Bureau of Applied Social Research de la Universidad de Columbia. Se identificaba más con la teoría sociológica de este autor, continuador de la obra de Parsons, que con la investigación empírica que estaba desarrollando el metodólogo, también de Columbia, Paul Lazarsfeld. Además, en aquel entonces C. Wright Mills ya había publicado alguno de sus trabajos más importantes, como *The New Men of Power* (1948) y *White Collar* (1951).

5. EL PROFESOR DE SOCIOLOGÍA

No cabe duda de que Puerto Rico fue la etapa biográfica en la que Medina Echavarría se dedicó más auténticamente a la experiencia universitaria como profesor de sociología. Había sido contratado especialmente para ello. Se entregó a la vida académica con todo lo que ello significaba. Así entendía el trabajo intelectual en la Universidad:

Sin duda, excepcionales cualidades de inteligencia y de energía de trabajo; el planteamiento mismo de la investigación, la hipótesis perseguida, el plan que se traza y desarrolla, suponen, claro está, capacidades intelectuales fuera de lo común, mas luego viene la incansable suma del trabajo diario, las lecturas y experiencias metódicas, el amontonamiento dentro de las cuartillas (Medina, 1953: 38).

Vivió en el campus universitario de Río Piedras, aislado en su mundo familiar, en sus lecturas, y fuera de una comunidad científica más grande. Fue vida académica completa y plena. Se dedicó responsablemente a la docencia, que era, como se jactó de decir alguna vez, lo que más le gustaba hacer.²¹⁸

Nada más llegar a la isla se ocupó de dictar, hasta 1947, un “Curso básico de ciencias sociales”, que se convirtió, como dijimos, en sus conocidas *Lecciones* de Puerto Rico. Para el curso académico de 1947-1948 se le concedió una cátedra de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales con carácter probatorio, hasta que en el curso de 1949-1950 le fue asignada esta misma cátedra pero con carácter permanente. También le asignaron el puesto de “editor asociado” de las ediciones internas de la Facultad de Ciencias Sociales.²¹⁹ Fue miembro del Comité de Integración de la Facultad de

²¹⁸ Entrevista mantenida por el autor con Nieves Medina Rivaud, 11 de diciembre de 2008, Rancagua, Chile.

²¹⁹ Historial de servicios prestados por el señor José Medina Echavarría a la Universidad de Puerto Rico, Archivo Central Universidad de Puerto Rico, expediente oficial de José Medina Echavarría, f. 1.

Ciencias Sociales.²²⁰ Y además, según nos cuenta Andrés Lira, parece ser que Medina ayudó en la reforma del plan de estudios de la Facultad de Estudios Superiores de la Universidad de Puerto Rico.²²¹ Nuestro autor pudo renovar así su desempeño en las tareas organizativas e institucionales de los estudios sociológicos y sociales, como lo había hecho anteriormente en México. Pero en Puerto Rico, sobre todo, fue más que nunca profesor de sociología. Así lo atestiguan las conferencias, seminarios y cursos que dictó.

En abril de 1947, por ejemplo, impartió una serie de conferencias para los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales con el título de “La ciencia social en la sociedad contemporánea”. Aquel ciclo estuvo comprendido por las siguientes disertaciones: “Naturaleza de la ciencia social” (miércoles, 9 de abril); “Validez de la ciencia social” (martes, 15 de abril); “Supuestos de la ciencia social (viernes, 18 de abril), e “Integración de la ciencia social” (miércoles, 23 de abril).²²²

Las conferencias comenzaban a las 20:15 de la noche y se impartieron, según confirma en una carta Antonio J. Colorado, en el salón de Estudios Generales I. Estas conferencias eran un compromiso de Medina respecto a la universidad, pues como vimos esta institución le adelantó una cantidad de dinero para realizar el viaje desde México. Luego Medina fue pagando a plazos la cantidad recibida,

²²⁰ Medina colaboraba en las recomendaciones del catálogo editorial junto a E. Augusto Bird, catedrático asociado de Economía, Millard Hansen, director del Centro de Investigaciones Sociales, Carlos Hernández, instructor de Psicología, John J. Kennedy, director de la Escuela de Administración Pública, Adriana Ramú de Guzmán, directora de la Escuela de Trabajo Social, Simon Rottenberg, director del Instituto de Relaciones del Trabajo, Luz María Torruellas, catedrática asociada de Economía, y Pedro Muñoz Amato, decano de la Facultad de Ciencias Sociales. Documento del 30 de junio de 1950, Archivo Central Universidad de Puerto Rico, Expediente Oficial de José Medina Echavarría, f. 7.

²²¹ Entrevista mantenida por el autor con Andrés Lira, 10 de mayo de 2007, México.

²²² Isabel Ortiz Espéndez, secretaria del rector de la Universidad de Puerto Rico, certificado del pago de un “ciclo de conferencias sobre la ciencia social en la sociedad contemporánea”, 9 de abril de 1947, Archivo Central Universidad de Puerto Rico, expediente oficial de José Medina Echavarría, f. 19.

pero una vez “dadas las conferencias habrá que pagarle esa cantidad al señor Medina”, le reconocía Colorado a Jaime Benítez.²²³

Durante el primer semestre del curso académico 1949-1950 dictó los siguientes cursos de ciencias sociales: “Introducción a la sociología” los viernes y sábados de 11 a 12 horas de la mañana; “Organización social” los miércoles, jueves y sábados a las 9 horas y “Sociología contemporánea” los lunes, martes y viernes a las 10 horas.²²⁴ Estos datos nos muestran el exigente ritmo de clases al que se vio sometido nuestro autor durante este tiempo, que preparaba con lecturas, escritos, apuntes y los correspondientes programas de las asignaturas. Toda esta carga docente explicaría, en cierto sentido, su pereza a la hora de publicar trabajos académicos.

En el curso 1950-1951 dictaba ocho horas semanales del curso “Introducción a la sociología”, que tenía una matrícula de 230 estudiantes. Además dirigía a los profesores que estaban a cargo de las secciones de discusión de este curso. También tuvo tiempo de impartir otros dos cursos distintos por semestre: en el primer semestre “Organización social” y “Sociología contemporánea”, y en el segundo semestre “Cambio social” y “Sociología de la cultura”.²²⁵ Para el primer semestre del año académico 1951-1952 Medina Echavarría se encargó de tres asignaturas: “Introducción a la sociología”, “Organización social” y “Sociología contemporánea”.²²⁶

²²³ Carta de Antonio J. Colorado, decano de la Facultad de Ciencias Sociales, a Jaime Benítez, 26 de marzo de 1947, Archivo Central Universidad de Puerto Rico, Expediente Oficial de José Medina Echavarría, f. 33.

²²⁴ Documento de Pedro Muñoz Amato, decano de Ciencias Sociales, sobre las asignaturas asignadas a José Medina Echavarría, 7 de agosto de 1949, Archivo Central Universidad de Puerto Rico, expediente oficial de José Medina Echavarría, f. 16.

²²⁵ Carta de Pedro Muñoz Amato a Ramón Mellado, decano de Administración, 6 de diciembre de 1950, Archivo Central Universidad de Puerto Rico, expediente oficial de José Medina Echavarría, f. 8.

²²⁶ Documento con las asignaturas de Medina para primer semestre del curso académico 1951-1952, firmado por Enrique Bird Piñero, ayudante del decano, 1 de junio de 1951, Archivo Central Universidad de Puerto Rico, expediente oficial de José Medina Echavarría, f. 9.

Por último, cabe señalar que entre la documentación consultada hemos encontrado la referencia a un “Curso de diez lecciones sobre la filosofía de Karl Jaspers”, que dictó en la Facultad de Humanidades,²²⁷ pero no estaba fechada. Más allá de esta referencia filosófica es interesante comprobar su faceta como profesor de sociología, reflexionando desde una sociología sistemática sobre cuestiones relativas al objeto, la historia o el método sociológico.

6. ABSTRACCIÓN TEÓRICA

PENSANDO LA SOCIOLOGÍA EN LENGUA CASTELLANA

Toda la reflexión sobre la sociología y las ciencias sociales que Medina Echavarría divulgaba y transmitía en sus clases universitarias, conferencias y seminarios, tendría su continuación en unos pocos pero importantes escritos que legó. Su obra puertorriqueña puede ser considerada, de hecho, una de las primeras y más maduras reflexiones sobre teoría sociológica en la tradición hispanoamericana. De este tiempo proceden, principalmente, las citadas *Lecciones de sociología*, de 1946,²²⁸ y *Presentaciones y planteos. Papeles de sociología*, de 1953.

²²⁷ “Curso de diez lecciones sobre la filosofía de Karl Jaspers”, Universidad de Puerto Rico, Facultad de Humanidades. Del 24 de febrero al 5 de mayo los viernes a las 16:30 de la tarde, Archivo Central Universidad de Puerto Rico, expediente oficial de José Medina Echavarría, f. 17.

²²⁸ Jorge Graciarena fechó estas lecciones en 1948. Nuevamente aparece el baile de fechas. Documentalmente hemos comprobado que comenzó a impartir las lecciones en 1946 y que se prolongaron hasta ese año. Estas lecciones de sociología impartidas en la Universidad de Puerto Rico fueron publicadas en 1980 con prólogo y edición de Jorge Graciarena en el libro *La sociología como ciencia social concreta* (18 capítulos). Este libro continúa el tono de *Panorama de la sociología contemporánea*, manual, como vimos, de autores, corrientes y escuelas sociológicas, si bien *La sociología como ciencia social concreta* constituye otro auténtico manual de clase, más centrado, sin embargo, en presentar al alumno conceptos y temas específicos de la sociología. Y si Medina no quiso publicarlo en vida tal vez fuera por eso mismo, porque entendía que su valía únicamente encontraba su expresión en la resonancia de las aulas universitarias. Tenemos que pensar por qué no quiso publicar el libro: quizás él lo viera demasiado simple, muy divulgativo y no tan

A pesar del sentimiento de aislamiento que Medina padeció en la isla asistimos, como afirmó Jorge Graciarena, a “uno de los momentos más creativos de su vida intelectual” (1980: 7). En efecto, durante estos años prosiguió con su esfuerzo fundacional para pensar en clave propia la sociología en el ámbito hispanoamericano y para dar continuidad al esfuerzo epistemológico que había acometido en México.²²⁹

Construir la sociología al ritmo de esos momentos críticos del siglo xx: ahí estaba la clave para Medina Echavarría. Su idea, en ese punto, fue reflexionar alrededor de las necesidades y carencias de la perspectiva sociológica en un momento en el que la contracción del mundo —llamémosla globalización— también significaba la apertura de nuevas dinámicas y expresiones culturales. Nada mejor que escuchar sus palabras para ilustrar ese contexto histórico y sociológico abierto tras la posguerra mundial:

Pues la sociedad a la que debe aplicársele nuestra ciencia social no sólo es crítica sino marcadamente heterogénea. Es evidente que hoy más que en cualquier otro momento histórico todos los pueblos de la tierra se encuentran sometidos a influencias homogéneas que tienden a producir cierta uniformidad, notoria, al menos, en la superficie. Pero tampoco nadie puede negar, por debajo de ella, la presencia de corrientes semejantes en la vida social y cultural que pugnan por una uniformidad más profunda (Medina, 1951: 354).

preciso y riguroso como era, a su entender, un libro académico o científico. No obstante encontramos pruebas de que fue un manuscrito al que nuestro autor acudió durante largo tiempo. Por ejemplo, en la página 63, cuando se refiere a la distinción entre comunidad y sociedad y a la actitud romántica y nostálgica que se tiene hacia la comunidad, cita el libro de M. R. Stein *The Eclipse of Community*, de 1960 (Medina, 1980 [1946]: 63). Fue un escrito inacabado, cuyo tono nunca terminó de encontrar, pero no por eso menos valioso.

²²⁹ Una dimensión epistemológica que cubre incluso algunos trabajos de su estancia chilena, pero que ya no está a la altura sistemática de estas lecciones de Puerto Rico. La última obra en la que se ocupó de esta parcela del conocimiento sociológico fue su *Razón de la sociología*, escrita en Chile en los años sesenta, donde “se ocupó de sus afanes y desengaños como profesor de sociología” (Lira: 1990: 16) y donde cierra una preocupación que se prolongó durante más de 30 años en su producción intelectual.

Medina Echavarría destacó a lo largo de su vida como un gran teórico de la sociología y de las ciencias sociales, pero su fijación en esta parcela durante su estancia puertorriqueña fue casi obsesiva. Ello tenía mucho que ver, sin duda, con su condición de teórico exiliado y desplazado. También había contemplado la escasez de grandes modelos de explicación que había en América Latina. Se necesitaban, según su opinión, auténticas teorías que escaparan de “la especulación sin base en que se incurre con tanta frecuencia en ciencia social” (Medina, 1951: 351). Por tal motivo, un tema recurrente para él fue la utilidad social de la teoría por su capacidad de pronóstico y como medio para afrontar los dilemas cotidianos de la vida social. De manera muy concisa presentaba estos síntomas que se daban en la región:

La ciencia social en general o las ciencias sociales en particular, han de ofrecer también una teoría, es decir, un cuerpo sistemático de conceptos sobre la realidad social o un sector determinado de ella. Necesitan presentar una teoría que sirva como guía de la investigación. Suceden, sin embargo, dos cosas. Por un lado, el hecho de la pobreza teórica en la ciencia social. Por otro, el hecho de la renuncia por parte de algunos de sus cultivadores a toda teoría, a toda pretensión teórica (Medina, 1980 [1946]: 15).

Sintió, de esta forma, la urgencia de ofrecer una teoría social que cubriera las necesidades analíticas en el ámbito latinoamericano. Para empezar él entendió la teoría como un sistema de conceptos con los que se pretende “entender, interpretar y utilizar la realidad social” (Medina, 1953: 206). Teorizar implicaba, desde su punto de vista, un procedimiento combinado entre historia y teoría: “El ideal sería poder unir estos dos procedimientos: es decir, enfrentarnos con la materia de tal manera que viéndolo todo históricamente, en sus orígenes y desarrollo, pudiéramos, al mismo tiempo, ir depurando los conceptos necesarios para apresar esa realidad” (Medina, 1953: 224). Percibió, en consecuencia, la imperiosa necesidad de documentar la realidad social con base en nue-

vas categorías, desde lo instantáneo y modificable a lo perdurable, principalmente porque la nueva realidad social e histórica del moderno siglo xx no podía ser pensada y definida desde conceptos que se remontaban al siglo xix. Esta dificultad provenía de la propia realidad social, cambiante y diversa. Además, y como bien señalaba, “el profesor tiene que enseñar siempre “una gramática”, algo estabilizado, fijo, ordenado” (Medina, 1953: 159). Era, por lo tanto, más que necesario proponer y actualizar un vocabulario en español para generar y dar forma al discurso sociológico, pero siempre articulado en una teoría.

Su experiencia como traductor y editor le permitía señalar la insuficiencia y falta de rigor de una terminología sociológica en español. Añádase aquí que Medina Echavarría, a pesar de los roces mantenidos con Cosío Villegas, continuó colaborando como coordinador de la Sección de Obras de Sociología en el Fondo de Cultura Económica hasta 1959. En carta fechada el 9 de septiembre de 1946 Cosío le había solicitado a nuestro autor que continuara con su actividad editorial como coordinador de esta colección, por lo que le pedía a Medina un plan de trabajo de uno o dos años. Nuestro autor, en respuesta del 23 de septiembre, le reconocía su voluntad de seguir colaborando con la editorial: “Puede imaginar que por mi parte no tengo inconveniente alguno en seguir vinculado a la sección de sociología de esa editorial. Espero sus sugerencias en cuanto a la forma de llevarlo a cabo en las variadas circunstancias”.²³⁰

Lo cierto es que esta colaboración disminuyó en intensidad tras la salida de México. Una de las escasas colaboraciones de Medina Echavarría con la editorial mexicana en aquellos años fue la traducción, junto con Julián Calvo y Tomás Muñoz, del *Diccionario de sociología* de Henry Pratt Fairchild en 1949.²³¹

²³⁰ Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica, correspondencia Medina Echavarría-Cosío Villegas, cartas del 9 de septiembre y del 23 de septiembre, 1946.

²³¹ Parece ser que en ese tiempo Medina Echavarría también intentó elaborar un diccionario de ciencias sociales en lengua española, si bien solamente quedó en un proyecto que renovarían años después con el apoyo de la UNESCO y de la Flasco de Santiago

La traducción de este diccionario fue, de hecho, una de las pocas peticiones de Cosío Villegas a Medina Echavarría en esos años. Habían transcurrido cinco años desde su partida a Puerto Rico y las desavenencias implícitas entre ambos seguían sin resolverse (Moya, 2013: 145), si bien el restablecimiento de la relación del sociólogo español con el Fondo de Cultura Económica tuvo lugar a partir de la trágica muerte de Eugenio Ímaz en enero de 1951 y gracias a la mediación de Julián Calvo. En efecto, a nuestro protagonista le afectó bastante el fallecimiento de Ímaz, amigo y compañero de exilio.²³²

Aparece aquí la figura de Calvo, también exiliado y amigo de la familia desde los primeros años en México, quien escribía a Medina con gratitud, pues gracias a su mediación había comenzado su labor en el Fondo de Cultura Económica a partir de 1940. Le asaltaban la nostalgia y el recuerdo de lo que habían sido y habían hecho aquellos exiliados españoles en tierras mexicanas ahora que se iban quedando miembros en el camino y la distancia les separaba, como le expresa Calvo a nuestro autor en carta del 16 de abril de 1951:

Me apesadumbra esa misma observación suya relativa a la terrible dispersión del grupo inicial. Usted, Herrero y Márquez cada uno por su lado; Ramón Iglesia y Eugenio Ímaz para siempre, y ahora Joaquín Díez-Canedo que también nos deja. Créame usted que soy sensible a estas razones del sentimiento. Daría cualquier cosa porque nos volviéramos a reunir todos, y ello imposible con respecto a algunos.²³³

de Chile. De todos modos, estas muestras dejan claro su interés creciente por la renovación de la gramática sociológica.

²³² Eugenio Ímaz fue secretario de la revista de vanguardias *Cruz y Raya*, dirigida por José Bergamín. En el exilio mexicano, como hemos visto, fue traductor y editor para el Fondo de Cultura Económica. Se suicidó el 28 de enero de 1951 en una habitación de un hotel de Veracruz. Max Aub anotó en sus *Diarios* el 24 de agosto de 1951: “Me llama M. para darme la noticia del suicidio de Carlos Díez. ¡Qué año! ¡Qué años! Ímaz, Carlos [...] Por España. Salud, viejos. No tiene remedio. Dan ganas de largar un escupitajo por encima del Atlántico que les caiga de lleno en la cara de vuestros matadores” (Aub, 1998: 194).

²³³ Carta de Julián Calvo a Medina Echavarría, 16 de abril, 1951, Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica, correspondencia José Medina Echavarría-Julián Calvo.

Más calmado después de estos difíciles acontecimientos, Medina Echavarría aceptaba volver al “redil” del Fondo de Cultura Económica y le explicaba a Calvo, en carta del 14 de mayo de 1951, los motivos de su alejamiento. Le relató un encuentro que tuvo en Puerto Rico el año anterior con Gonzalo Robles, fundador y miembro de la Junta de Gobierno del Fondo de Cultura Económica, quien le solicitó reanudar sus contactos con la editorial después de algunas excusas (Moya, 2013: 145). Escuchemos las palabras de nuestro protagonista:

Robles, cariñoso y amable, me invitó a cenar y me planteó cortésmente que reanudara mis contactos con la editorial, después de algunas excusas. En mi respuesta negativa le hice ver, no sé si con la debida dureza que quería, el carácter tardío de esas sus excusas y gestión, ya que el Patronato debió impedir a su tiempo, las razones de la conducta incomprensible de Cosío, que esta es la hora que desconozco y que tuve por desconsiderada y ofensiva.²³⁴

En esa epístola Medina Echavarría no solamente se mostraba dispuesto a colaborar con el Fondo de Cultura Económica, sino que además se comprometía a hacerlo con el envío de un manuscrito sobre la sociedad contemporánea, promesa que nunca cumplió. Se trata de sus *Lecciones de sociología*, publicadas póstumamente.

En esos años él estuvo enfrascado en construir un “armazón de conceptos” con el cual poder conocer, observar y comprender cualquier sociedad (Gurrieri, 1980: 69). Es más: a través de la reflexión conceptual encontró un “anclaje existencial”, pues “los conceptos, finalmente, son identidades en cuya construcción se define algo, se contienen ideas y se excluyen otras. Es un esfuerzo constante por fijar límites o fronteras” (Moya, 2013: 276). Efectivamente, a Medina siempre le interesó el desarrollo de la vertiente

²³⁴ Carta de José Medina Echavarría a Julián Calvo, 14 de mayo de 1951, Archivo Histórico del Fondo de Cultura Económica, correspondencia José Medina Echavarría-Julián Calvo.

más reflexiva de la sociología, que tiene que ver con la sociología analítica. Los rigores de la actividad docente en Puerto Rico le permitieron profundizar en ello.

El caso es que esas lecciones representan su propuesta conceptual y teórica más acabada, y que además han superado la prueba del tiempo. En ellas se ocupó de temas concernientes a la disciplina, como la definición de la sociedad como sistema social; la distinción entre sociedad tradicional y sociedad moderna; la teoría de la acción social como fundamento de la teoría sociológica; la socialización y los grupos sociales; la estructura social y el hacerse continuo de la sociedad; la estática y la dinámica social; la personalidad y la anomia, y la concepción sociológica del poder y sus formas. En esas páginas además encontramos algunas de las categorías, propiamente suyas, y más importantes de su sociología, como los conceptos de mentefacturas, de manufacturas y de sociofacturas para distinguir los productos del trabajo manual, del trabajo intelectual y los resultados de las acciones sociales:

Las mentefacturas son los productos del pensamiento —el mundo de las ideas entre otros— y nos llegan en forma de símbolos, entidades objetivadas e instrumentales. Las manufacturas consisten evidentemente en todo lo que el hombre ha hecho con su mano, todo lo “manuable”, por lo tanto, desde el artefacto o instrumento más elemental hasta los más complicados aparatos [...] Las sociofacturas son las “construcciones” de la convivencia social. Todo lo que obliga a conducirse de cierta manera respecto de los demás (Medina, 1980 [1946]: 38).

La propuesta analítica de Medina Echavarría contiene, como notable característica, un fuerte reclamo por lo histórico, pues nunca dejó de lado el perfil circunstanciado de la mirada sociológica. Para él cualquier concepto sociológico recogía la singularidad de un momento único e irrepetible, aunque se tratase de un “esquema ideal” (Medina, 1980 [1946]: 17). El elemento histórico era el diferenciador que encontraba para poder limitar la discipli-

na sociológica. Con la “historicidad de lo social” él reclamaba lo específico del conocimiento sociológico. Lo social es, ante todo, histórico. Éstas eran sus claves:

En primer lugar, la historicidad de lo social significa que las formaciones sociales, tema de nuestro estudio, tienen su lugar en la historia, es decir, que las encontramos formando parte de la realidad más amplia de la historia concebida como la totalidad de los acontecimientos humanos [...] En segundo lugar, la historicidad de lo social significa también que todas las configuraciones sociales tienen su propia historia, que son en sí mismas un acontecer [...] Por último, la historicidad de la sociedad se interpreta también como consecuencia necesaria de que el hombre que la hace es por esencia ser histórico (Medina, 1980 [1946]: 145-146).

Efectivamente, la sociología destaca así como la ciencia social de lo concreto, de una sociedad humana histórica, pero también distinguida como una ciencia articulada a partir de conceptos precisos que permitan una visión más o menos completa sobre la realidad. Además del carácter concreto de la disciplina que sugería Medina Echavarría, esas páginas encierran su visión particular sobre la teoría de la sociedad y del hombre, y lo que él entendía por una teoría de la sociedad liberal o de la sociedad democrática.

Nuestro autor presenta así una imagen trascendental de la vida humana en sociedad: el individuo es un sujeto sujetado por las circunstancias sociales y concretas, pero en esos límites marcados por el destino, por la historia y por la situación social aún quedan márgenes para su capacidad creadora. La libertad del individuo es la que le permite precisamente la modificación de la sociedad. El siguiente párrafo recoge sucintamente la particular visión de Medina Echavarría sobre esta relación entre persona y sociedad:

La necesidad surge de esta manera nuevamente y toma aquí el carácter de destino; todo con lo que nos hemos encontrado y hemos de aceptar, todo lo que no hemos elegido y pesa, sin embargo, en nues-

tras vidas de modo inexorable, con carácter fatal. En los límites de ese destino, en el marco de esa situación, opera, sin embargo, la libertad que nos hace a nosotros mismos y configura y modifica la situación misma. Es una libertad creadora, ella hace nuestra persona, la sociedad, la historia; pero no es una libertad ilimitada u omnipotente, pues no puede ir más allá de su situación. Destino, tradición, pasado y herencia son aquí los nombres que toma la necesidad histórica; la libertad de formación e integración no es ni más ni menos que nuestra propia existencia y se manifiesta lo mismo en la decisión política como en el esfuerzo cultural (Medina, 1980 [1946]: 163).

Medina Echavarría compartió con Durkheim la “fuerza impositiva” de lo social, algo que él denominaba “el carácter coactivo de los sistemas sociales” (Medina, 1980 [1946]: 36).²³⁵ Sin embargo, nunca se propuso aniquilar a la persona, aun sabiendo lo despersonalizada que resulta la vida en la sociedad moderna. Siempre le interesó, en ese sentido, la fuerza de la individualidad. Para él en la realidad social convivían elementos de formas de vida colectiva, pero también elementos de vida individual. Lo que destacaba era la relación recíproca entre la persona y la sociedad, porque el individuo actúa como un miembro de un grupo social o de una clase social, y acorde con un papel social distribuido por la sociedad y que repite y mantiene en el tiempo.

Sin embargo, por otra parte, esa acción social también es fruto de una influencia de carácter individual que tiene consecuencias sociales, hasta el punto que logramos, como seres sociales, cambiar y producir la sociedad que nos produce: “es un momento de la historia en que estamos y de la que procedemos, pero es además algo abierto e inconcluso, movimiento dentro del movimiento, momento ahora de la historia que somos. Hacemos así nuestra historia dentro de la historia que nos han hecho” (Medina, 1980

²³⁵ Durante esos años fue importante la presencia de José Ortega y Gasset así como la de Max Weber, en el tratamiento y la perspectiva de algunos de los temas sociológicos tratados por nuestro autor. Uno de los ejemplos de esta original síntesis lo encontramos en las condiciones “circunstanciales” de la acción social.

[1946]: 163). Porque el individuo es un sujeto histórico, hecho por la historia y que hace historia con sus actos. Ello explica su condición de ser inacabado: “La persona, en una palabra, no tiene carácter sustancial, sino funcional; no acaba de hacerse nunca”, afirmaba Medina Echavarría (1980 [1946]: 50).

Se trata, en fin, de una solución dialéctica en la que el sociólogo español sitúa al individuo como producto de una sociedad histórica, que forma parte de una vida claramente colectiva, cumpliendo con sus conductas, roles y obligaciones sociales, pero que a través de sus acciones puede estar por encima de toda objetivación despersonalizada, modificando la historia y la vida en sociedad, también gracias a su capacidad creadora.²³⁶ Medina Echavarría aquí nos traslada a la representación de “una sociedad democrática donde el hombre puede alcanzar el dominio y la autoría de su propio destino en armónica convivencia con los demás” (Rodríguez Caamaño, 2004: 19). Así es: para él la sociedad liberal o democrática es aquella que permite la potenciación y el crecimiento personal —el “yo vital” según sus palabras— dentro de los límites dados por la situación social. Todo esto significaba, desde su

²³⁶ Esta necesidad de ajuste y de molde a las situaciones cotidianas e inesperadas de la vida social despertó en nuestro autor un interés por otras disciplinas sociales como la psicología o la psiquiatría. Le preocupaba cómo el carácter impositivo de la sociedad puede afectar el destino biográfico y limitar la capacidad individual. Es decir, cómo los excesos de la presión social pueden agotar y asfixiar al individuo, sobre todo cuando la sociedad “impone asimismo lentamente el ejercicio de un determinado papel” (Medina, 1980 [1946]: 47). Medina Echavarría, en este sentido, cuando reflexiona sobre la persona se da cuenta de que la perspectiva sociológica únicamente llega a explicar las relaciones y mediaciones entre sociedad e individuo. La sociología no puede explicar otros aspectos de la vida psíquica del individuo. De ahí la necesidad de la psicología social para comprender esos momentos o estados de desequilibrio que no pueden estudiarse sociológicamente. Nos damos cuenta de cómo lo psicológico está penetrando en temas sociológicos principales como el orden nómico, los desequilibrios sociales o los desequilibrios de la personalidad en una sociedad anómica. Era un momento en el que la sociología contemporánea perseguía “la ilusión del equilibrio”. Medina incluso nos habla de Freud y de cómo las doctrinas freudianas influyen y penetran en lo social, haciéndose eco de algunos de los temas que comenzaban a ser tratados por la Escuela de Frankfurt (Medina, 1980 [1946]: 49).

mirada sociológica, la resolución de la tensión individuo-sociedad a favor del desarrollo de las “condiciones sociales favorables” para “el papel de la capacidad individual” (Medina, 1980 [1946]: 152). Para él el sentido democrático de la sociedad no sólo fue una aspiración, sino un auténtico ideal integrador de la vida humana.

Medina Echavarría completó este conjunto sistemático de conceptos y teorías en sus *Presentaciones y planteos*. En esa obra continuaría, si cabe, su defensa de la sociología como ciencia empírica, pero también la caracterizaría y reafirmaría una vez más ciencia comprensiva y “ciencia concreta al mismo tiempo que teoría o construcción sistemática” (Medina, 1953: 207). Pero esas páginas descuellan, sobre todo, por una profunda revisión de la obra de Max Weber. En ellas dejó algunas de sus reflexiones más personales sobre cuestiones tratadas por el clásico alemán, como el instrumento del saber empírico de la historia, la racionalidad formal o la peculiaridad del capitalismo occidental. Escribía, por ejemplo, lo que sigue sobre el autor de *Economía y sociedad*:

toda la investigación de Weber está orientada por un solo motivo: el de comprender su propia época en su pleno significado, actual e histórico. Su afán de comprensión, que es al mismo tiempo de orientación —o mejor, fundado en éste—, se traduce en su extremo rigor en una pregunta que abarca en sí cuajadas posibilidades de ramificación: ¿qué es lo contradictorio y peculiar de la civilización occidental? Desde la música al partido político, pasando por otros fenómenos al parecer muy heterogéneos, nos encontramos con una serie de cosas que sólo en Occidente se ofrecen en su forma cabal. ¿Por qué aquí y no en otras partes? ¿Qué consecuencias tiene para nuestra vida este hecho singular? (Medina, 1953: 186).

Max Weber representó para José Medina una fuente permanente de recursos y herramientas analíticas, conceptuales y metodológicas, y una invitación constante para reflexionar sobre las claves del mundo contemporáneo y para pensar las características, los límites y las metas del programa cultural de la modernidad

para esta parte del mundo. Además le sirvió para reclamar la mirada histórica de la sociología frente a la dominante teoría funcionalista estadounidense que sería muy bien aceptada y recibida en América Latina a partir de la década de 1950.

Esta recomendación de la historia iba dirigida en concreto hacia aquellos teóricos y sociólogos latinoamericanos que comenzaron a importar las teorías funcionalistas como objetos de consumo intelectual, sin tener en consideración que eran teorías acotadas a una sociedad más o menos estable y realmente diferente a la realidad latinoamericana.²³⁷ De ahí la resonancia de sus palabras al respecto: “La teoría tiene forzosamente que fracasar cuando brota de la experiencia y de la vida de una sociedad estática o relativamente estable, se la intenta aplicar a otra sociedad que es radicalmente dinámica” (Medina, 1953: 55). Para él la teoría sociológica siempre significó mucho más que calcar o copiar teorías ajenas sin más. Aunque ello no quita, por supuesto, que él también siguiera el auge de la sociología estadounidense y en sus trabajos apareciesen frecuentemente citas a Talcott Parsons —“la estrella rutilante”, como lo denominó en una ocasión (Medina, 1980 [1946]: 60), Reinhardt Bendix, Kingslay Davis, Wilbert E. Moore o C. Wright Mills, en relación con el tema de la modernización.

Como fuere, Medina Echavarría formó parte en esos años de toda una corriente de circulación de ideas sociológicas funcionalistas en las que Weber fue una clara fuente de inspiración. Él trató de realizar, no obstante, una síntesis interpretativa entre esta sociología académica estadounidense y la obra weberiana con el propósito de adaptarla a la realidad concreta de América Latina.

²³⁷ También Medina Echavarría fue crítico con el auge del empirismo abstracto que hubo en América. Escribió en particular: “No más teorías, hechos y nada más que hechos; técnicas y nada más que técnicas. Estadística, por ejemplo, y sólo estadística” (Medina, 1980 [1946]: 16). Criticaba que esta corriente prescindiera de la parcela teórica y se volcara únicamente en la parcela técnica o empírica, algo que podría lastrar el desarrollo del campo sociológico latinoamericano en un momento en el que se trataba de consolidar una sociología científica propia, amenazada por las transferencias de ideas y teorías provenientes de la sociología estadounidense.

Principalmente de lo que se encargó fue de tomar algunos temas y conceptos funcionalistas, pero pasados por el tamiz de la historia, de la sociología comprensiva (*verstehende Soziologie*) del clásico alemán y siempre a partir de una lectura muy personal de este autor. Por supuesto, tampoco faltaría la referencia en su obra a las corrientes europeas.²³⁸

El sociólogo español nutriría de dos cosas a la sociología latinoamericana a partir de estas transferencias intelectuales. En primer lugar ofreció un saber empírico de la historia que la sociología estadounidense casi nunca ha tenido, ni ha entendido. Y en segundo lugar criticó la aspiración universalista del funcionalismo como la sociología con las categorías universalmente válidas. Su encuentro con el “*ethos* cultural latinoamericano” le hizo apostar decididamente por esta sociología más concreta y de claro corte histórico-culturalista.²³⁹

En cualquier caso, la teoría que elaboró en Puerto Rico representa la permanente recreación de sus intereses a través de un diálogo continuo entre su forma personal de entender la sociología y aquellos autores que sustentaron su obra. Fue su indiscutible manera de hacer sociología desde los clásicos para comprender las profundas transformaciones del mundo moderno y en relación con América Latina. Simmel, Tönnies, Weber, Durkheim, Znaniecki, Mannheim, autores que trazan el discurso de la modernidad sociológica, impregnan este periodo. Ahí es donde hay que situar a José Medina Echavarría.

La influencia que estos nombres ejercieron sobre él no fue sólo sociológica, sino mucho más profunda: vital, política, vocacional.

²³⁸ Como bien apunta Adolfo Gurrieri, este maridaje teórico no es exclusivo de Medina Echavarría, ya que entre los ejemplos más notables de esta combinación teórica deben citarse en Estados Unidos las aportaciones de Parsons, Wright Mills y Bendix, autores que el sociólogo español leyó y siguió (Gurrieri: 1980: 51-52). El acento principal es en la afinidad y coincidencia de quienes participaron en una misma corriente de pensamiento.

²³⁹ Entrevista mantenida por el autor con Rodrigo Baño, 10 de noviembre de 2008, Santiago de Chile.

A través de sus textos el sociólogo español fue encontrando maneras cómplices de pensar la sociedad contemporánea. En las claves del pasado encontraba las preguntas del presente. Había en él una identificación con toda la etapa anterior de la sociología porque ahí se encontraba el *mainstream* de la disciplina.

En esta manera de mostrarse, tan apegado a sus fidelidades, iba encontrando su estilo sociológico y, por supuesto, su imagen como sociólogo exiliado y sin apenas interlocutores. De hecho siempre le preocuparon los simuladores de la sociología que tanto daño habían hecho: “Ni siquiera una ‘sociología de la simulación sociológica’ acabaría con la plaga, pues ésta, camaleónica, cambia de colores en cada instante”, escribía entonces (Medina, 1953: 158). Desde luego que Medina se estaba tomando en serio su tarea de construcción epistemológica, sencillamente porque era una forma de reclamar lo que él consideraba buena sociología, y a su vez le servía para identificarse y reconocerse como un auténtico profesor de sociología.

7. VIDA ACADÉMICA Y VIDA SUSTITUTA. ESTAMPAS DE UN NÁUFRAGO

No toda la producción sociológica de Medina Echavarría en Puerto Rico tuvo que ver con la epistemología de la sociología o con la teoría sociológica. También se interesó, aunque de manera menos profunda, por otras cuestiones y asuntos. Fueron reflexiones que iba insertando en su obra, dejando aquí y allá, y cuyos fragmentos vienen a completar, sin duda, su mundo intelectual. Aunque sean lineamientos que en la mayoría de las ocasiones se quedaban sin desarrollar teóricamente, al menos ponen en evidencia la amplitud de sus intereses y preocupaciones. Sobre algunas de estas reflexiones, reunidas en sus *Presentaciones y planteos*, gravitaba un único acorde: la vida académica e intelectual en el contexto del exilio.

El mejor análisis de su circunstancia puertorriqueña, como profesor de sociología, lo hizo él mismo: “lo que ahora me interesa es en qué forma puede traducirse esa experiencia de vacío en la conciencia de un intelectual” (Medina, 1953: 68-69). Le costó asumir el destino

de otro desconocido destierro. El exilio, obviamente, es un hecho colectivo que se padece individualmente, aunque puede vencerse socialmente. Como cuestión problemática, en cambio, nunca se supera.

La clásica distinción de los términos “destierro” y “transtierro” ofrece el ejemplo más notorio de estos dos modos de enfrentar este episodio. La concepción que tuvo José Gaos de vivir el exilio, al sentirse “transterrado” desde el primer momento en que llegó a México, es objetada por José Medina en una dramática epístola que le remite desde la isla a Max Aub el 11 de diciembre de 1949:

Tu última carta por noticias y tono me deprimió un tanto y por fortuna no la contesté lacrimoso a raíz seguida. Agradecí mucho tu recuerdo cariñoso de mi madre cuyo fallecimiento ha sido el inicio y verdadero suceso de este año para mí y que una vez ida me deja sin vínculo personal con aquella tierra (no sé por qué mi hermano Remigio está “entornado”, aunque adivino juzgar ya intolerable mi pertinaz conducta). Y aunque sería injusto olvidar la fidelidad amistosa de Fernando, de quien tuve una carta tan conmovedora por el afecto como testimonio dramático de la distancia puesta por los acontecimientos y la mejor prueba de que poco o nada tiene uno que hacer por allí. Y sin embargo no hay paso de años que disminuyan la nostalgia [...]; envidio a Gaos tan mexicano, tan esforzado en jalear el valor precursor de A. Caso de la nueva filosofía, tan despedido en suma. Definitivamente no puedo sentirme americano y a veces es casi mayor mi nostalgia por cualquier rincón de esa ilustre vejez de Europa que por la misma España. A ratos, desde luego.²⁴⁰

El “lenguaje del exilio” de Medina Echavarría es traumático. La idea de “transtierro”, en su caso, no es válida. Él no creyó en la

²⁴⁰ Carta de José Medina a Max Aub, 11 de diciembre de 1949, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico, Facultad de Ciencias Sociales. Archivo Max Aub, Sign. C. 9-43/11. Medina se refiere en su carta a Fernando Dicenta, residente en Valencia, lo que confirma que mantuvo correspondencia con el interior de España. En cuanto al trabajo de José Gaos se trata de “Los *transterrados* españoles de la filosofía en México”, *Filosofía y letras*, núm. 36, México, D.F., 1947, pp. 207-231.

quimera del efectivo acomodo en el nuevo destino (Caudet, 2011: 60). Si para Gaos el “transtierro” tenía que ver con los exiliados españoles y su integración en la nueva tierra de acogida, las anteriores palabras de nuestro protagonista apelaban a todo el horizonte cultural que representaba Europa. Lo que estaba en auténtico exilio era toda una civilización y sus valores, incapacitados para su renovación. Sus expresiones no son sencillas; confesaba a Aub sus “punzadas otras veces de soledad y abandono, de pérdida sin remedio, de frustración y “declinación” no contada”.²⁴¹

La experiencia migratoria fue para él dolorosa y dramática. Representó, sin duda alguna, un capítulo no cerrado de su vida y del que tampoco pudo recuperarse en aquella isla. Allí encontramos pasajes de un intelectual auténticamente frustrado por no participar resueltamente en la vida política (Lira, 1990: 28). No podía interferir ni intervenir en la sociedad y en su destino colectivo. Tampoco tuvo un público concreto al cual escribirle.²⁴² Esto explica la abstracción teórica de este tiempo. Trató entonces de superar estos obstáculos y estas restricciones aceptando su condición de sociólogo e intelectual emigrado. No dudó en reflexionar en viva voz sobre ello. Escuchemos estas palabras autobiográficas:

Mas este asunto en torno a la vida intelectual me ha venido acucian-do de un modo particular en virtud de experiencias personales, que si no son raras en nuestros días, dentro de los horizontes limitados de una vida individual pueden valer como una revelación. Me refiero a las experiencias que constituyen la trama cotidiana del vivir

²⁴¹ Carta de José Medina a Max Aub, 11 de diciembre de 1949, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico, Facultad de Ciencias Sociales. A. M. A. Sign. C. 9-43/11.

²⁴² La obsesión por el público se convirtió en una de las preocupaciones principales sobre el sentido de su profesión: “Todo escritor se pregunta hoy afanosamente por las razones de su actividad, por qué escribe y para quién lo hace. ¿Cuál es mi público? ¿Qué medios de expresión emplear? Es muy posible, en efecto, que para ciertos momentos y situaciones sólo sea eficaz determinado medio de expresión y no otros. ¿Cuál es el más adecuado en los actuales? ¿Es el panfleto? ¿La sátira? ¿El teatro? ¿La novela?” (Medina, 1953: 45). Realmente fue un asunto vital para nuestro autor el problema de la relación, no siempre satisfactoriamente resuelta, entre el público y el exilio.

para un intelectual en la emigración. Pues ésta significa, cuando es suficientemente prolongada, la pérdida de toda participación en los asuntos inmediatos y concretos de la comunidad originaria. Ahora bien, dado que la posible vinculación en otra comunidad es, en el caso más favorable, un proceso lento y en ciertos aspectos algo incluso vedado de modo explícito por la ley y las convenciones, tiende a abrirse fatalmente un vacío en toda existencia personal, que se percibe más o menos según sean las condiciones en que transcurra. Con la emigración han desaparecido amistades, apoyos familiares, arraigos locales, asociaciones de profesión y recreo, perspectivas de carrera y ascenso y no menos intereses políticos concretos, alimentados y modificados día a día. El sentido, en una palabra, de la continuidad y del desarrollo. En esto se encuentra la clave de muchos fenómenos de toda emigración que no han sido examinados como se merecen (Medina, 1953: 68).

Necesitó tiempo, como él mismo sabía, para poseer una idea más o menos cabal de los valores y significados de Puerto Rico y de América Latina en su conjunto, como también fue cuestión de tiempo dar sentido a la inercia del aislamiento. Lo que aflora de esta etapa biográfica es la ausencia de una audiencia definida y su propia renuncia a la aspiración de sociólogo como intelectual público. Reconoció y reclamó, de hecho, el valor de la marginalidad:

El hombre marginal es siempre, por naturaleza, un extravagante, mas en esa extravagancia [...] Gracias al hecho de que el hombre marginal no participa de determinados preconceptos, se encuentra capacitado para contemplar la realidad desde ángulos distintos y con ojos diferentes. Por eso, desde el punto de vista de la cultura dominante casi nunca puede ser considerado como una inteligencia refinada; pero, en cambio, casi siempre es capaz de dar una nota de originalidad más o menos profunda (Medina, 1953: 81-82).

Se vio a sí mismo como intelectual marginal. No era una elección personal, pues las circunstancias lo condujeron a esa actitud

de distanciamiento. Su experiencia le había enseñado a asumir esa posición distante y responsable. No negaba, con ello, la intervención del intelectual en los asuntos públicos, pero sí entendía que éste tenía que imponerse sus propios límites, los cuales estaban en los márgenes.²⁴³ También era una situación impuesta y llena de penurias y debilidades. Por eso difícilmente asumió, según expresó, “el drama de la vida como limitación” (Medina, 1953: 154). Un drama personal que precisamente dibuja en una carta dirigida a Max Aub, fechada el 10 de junio de 1951, y en la que transmitía sus condolencias a su amigo por el fallecimiento de su padre. Allí Medina Echavarría describió su malestar personal en el exilio. De hecho, todavía estaba golpeado por el suicidio de Eugenio Ímaz.

Para los dos amigos resultaba brutal el enfrentamiento con la muerte de los seres queridos; algo que, evidentemente, los transportaba a la nostalgia del pasado y a la terrible separación. La patria real iba perdiendo sus formas. Las raíces se secaban. Faltaban los lugares, faltaban sus rostros, sus contornos específicos, íntimos. Medina reconocía que no podía entender la fuerza con la que el propio Aub y también Gaos iban afrontando las dificultades del exilio. Dicha carta contiene claves explícitas sobre el desgarramiento del destierro:

²⁴³ La influencia en este punto de Karl Mannheim es sobresaliente en nuestro autor. Hay una fuerte identificación personal —que no únicamente sociológica— en lo que escribió Mannheim sobre la vida académica y la posición social del intelectual: “Por ‘conciencia’ no entiendo la mera acumulación de conocimientos racionales. Conciencia, tanto en la vida del individuo como en la de la comunidad, significa una disposición activa a ver la totalidad de la situación en la que uno se encuentra y a no orientar tan sólo nuestras acciones de acuerdo con propósitos y tareas inmediatas, sino sobre la base de una visión más amplia” (Mannheim, 1944: 87-88). Y esa forma de mirar el mundo, de intuir lo que aún no ha sucedido, tiene su inmediatez en Medina Echavarría, que compartió con el clásico alemán las vivencias del exilio. También es importante aquí la distinción que realizó Max Weber sobre la vocación del científico y la vocación política, distinción sucintamente resumida en las siguientes palabras de Andrés Lira: “Las ideas debían entregarse a quien estuviera en condiciones de llevarlas a la práctica. El intelectual encontraba su satisfacción en idearlas y compartirlas. El político —como profesional del poder— hallaba la suya en ejercer el poder, y el poder no se comunica ni comparte” (Lira, 1986: 20).

Q° Max. Me entero por carta de Calvo del fallecimiento de tu padre. Ya sabes querido viejo en qué forma estoy contigo en el recuerdo. Han pasado por la memoria todos los lugares unidos a los tuyos y a nuestra juventud, la casa primera en que os conocí, el Cabañal, el misterio para mí de vuestro negocio, frases de tu padre. Te ruego le digas a tu madre todo mi sentimiento y afectos. Lo que me temo es que en esta disgregación en que nos encontramos ya sea sólo con ocasión de pésames como nos vayamos comunicando. Frase pesimista y excesiva de la que me doy cuenta una vez escrita, pero que traduce si quieres mi estado de ánimo. Preferiría en efecto no añadir nuevas tintas oscuras a estas líneas, pero de hecho llevo una larga temporada en el “límite”, y todavía no he salido a pesar de renovados esfuerzos. Por primera vez en mi vida el hada madrina de la casualidad que tantas veces —como fuiste testigo— me favoreció, no acude a mi llamada. Y aquí estoy sintiéndome náufrago sin horizontes externos y sin energías quizá para crearme o fijarme los internos [...] Quizá dentro de unos días haya remontado ya el bache como otras veces, pero la verdad es que el narcótico del trabajo y de la cultura académica me ayudan cada vez menos. Basta, no le des demasiada importancia al desahogo, pero no podía menos de decirte en nuestro viejo estilo lo jodido que ando. Puedes comprender en el estado de estos meses cómo me debió de impresionar la muerte de Ímaz: creo que no la he objetivado aún.

No sé por qué te he escrito lo anterior. Sin más análisis y descripciones podrías alarmarte, no se trata en realidad sino del cansancio que puedes suponer de mis pronto cinco años de paraíso tropical y de la imposibilidad por muchas razones de cambiar de almohada. Por lo demás estamos y seguimos sin novedad. Admiro vuestro temple, el de Gaos —por lo que me dices— y el tuyo; y no quisiera ser yo el único que vaya a ser una excepción. [...]

Te reitero mi singular recuerdo y te pido perdón por el tono de la carta. Pepe.²⁴⁴

²⁴⁴ Carta de José Medina a Max Aub, Río Piedras, 10 de junio de 1951. Archivo Max Aub, Sign. C. 9-43/13.

Ciertamente resulta complicado encontrar en su biografía un pasaje que supere a éste en dramatismo. Escribir a Aub era el único y agónico recurso emocional disponible que Medina encontraba. Incluso los amigos, sobre todo en la edad madura y más aún en el exilio, estaban más cercanos que la propia familia o que muchos familiares cuando se trata de recomponer el rompecabezas del pretérito. Por eso nuestro autor no tuvo reparo en disculparse de la dolencia que encerraba su carta. No podía tomar distancia. Estaba dolido por las muertes, por la disolución de las redes sociales y por toda la crisis que afectó a su contemporaneidad.

El consuelo del exilio lo encontraba, como reconocía en la epístola, en “el narcótico del trabajo y de la cultura académica”, aunque cada vez le ayudasen menos. Las labores de enseñanza y de dedicación universitaria eran sus principales obligaciones, aunque los ensayos que escribió en la isla representaron para él un momento de libertad personal. En esos textos se aprecia el desahogo después del paso por México y la afanosa búsqueda de la tranquilidad. Recogen también temas profundos y de gran calado, precisamente por esa perspectiva que le abrió el exilio y la falta de vinculación. De esta forma, Medina Echavarría dejó numerosas pinceladas sobre la vida universitaria e intelectual que dibujan su mapa biográfico.

Así, por ejemplo, destacó la trascendental importancia de la educación universitaria en las sociedades avanzadas, pero siempre desde la coherencia y la razón, con tal de evitar sentimientos de fracaso y desengaño en los jóvenes. Una muestra de esta preocupación la encontramos en la presentación en 1946 de su curso básico de Ciencias Sociales en la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico. No son nada sorprendentes las palabras que dedicó a su alumnado:

Invitarles, en primer término, a que tengan conciencia del mundo en que viven. Lo cual significa que puedan hacerse cargo de la realidad social que los rodea, aquella en que han nacido y de que se nutren [...] En segundo lugar, que esta toma de conciencia pueda

constituir el punto de partida en el desarrollo de su personalidad, de su sustancia de hombres y profesionales [...] Su finalidad es modelar a los alumnos buscando lo que puedan ser como personas (Medina, 1953: 220).

Para Medina Echavarría el sentido y la función de la universidad no eran otra cosa que el de la formación de personas íntegras. Porque “en esto consiste la esencia de la educación y nada mejor puede sustituirlo: ayudar a formar una personalidad cabal con una visión clara del mundo humano en que existe” (Medina, 1953: 221). Y es a partir de ese ideal que él se refiere a la implicación social de la actividad universitaria, a su acercamiento a la sociedad, a su descenso a la calle y a las realidades circundantes. Una vocación social de la universidad que, como la describe, está en una situación crítica dada la singularidad del momento. A partir de esa tesis central ilustró algunos aspectos concretos, como los tipos de universidad que se dan o pueden surgir en la sociedad contemporánea; su preferencia por una universidad partícipe y abierta a la sociedad; sus reflexiones sobre la libertad de cátedra o la responsabilidad de la inteligencia. Veamos sucintamente algunos de estos temas.

Valiéndose del tipo ideal de la metodología weberiana, presentó una tipología de universidades que él percibió en su realidad contemporánea. Su atención se dirigió hacia “la universidad aislada”, hacia “la universidad militante”, “partidista” o “totalitaria” y hacia “la universidad partícipe”. Él se puso de parte de la “universidad partícipe”, cuya “participación consiste en el examen riguroso, en el análisis más completo y a fondo posible” de la realidad social. “Partícipe —continuaba Medina— en la medida en que no puede volverse de espaldas a la realidad de su tiempo y negarse a ver lo que en ella ocurre” (1953: 25). Esta construcción tipo-ideal, por supuesto, se correspondía a la sociedad democrática o liberal, ya que es la organización social que traduce la naturaleza misma de la ciencia y en la que adquiere todo su auténtico sentido la libertad de cátedra.

Justamente uno de los símbolos mayores de la universidad es la libertad docente, ya que esta institución social tiene la difícil labor de representar la pluralidad y diversidad de ideas, trabajos y opiniones que la componen. Por tal motivo, él temía que las aulas universitarias se convirtieran en auditorios, donde en vez de asistir a clases docentes los alumnos concurrían a mítines ideológicos. La universidad no es un campo de batalla de partidos e ideologías. O como decía Max Weber, “las aulas no son el lugar adecuado para la política” (1985: 100).

En la isla caribeña halló un campo universitario en el que había pugnas y manifestaciones políticas de las que él, desde el inicio, desistió para respaldar la única acción coherente con su situación personal: ser profesor universitario. Sabía que por encima de las posturas ideológicas estaba la libertad de cátedra, junto a otros valores y formas, como el de la responsabilidad, que asumió como una forma de posicionarse. Es más, si tuviéramos que reflejar en una idea toda la personalidad del Medina Echavarría profesor ésa sería la de la responsabilidad: “¿Qué es lo que puede decirme y qué es lo que debe callarme en un momento dado? ¿Qué conciencia tengo de la responsabilidad de mis palabras?” (Medina, 1953: 29). Difícilmente podemos imaginárnoslo obligado a enseñar lo que no creía o sentía, al igual que es complicado encontrarlo impedido a expresar sus convicciones o manifestar opiniones juiciosas que hiriesen otras sensibilidades. Porque justamente él siempre buscó en ese variado y plural mundo universitario su auténtica esencia: la inteligencia responsable y respetuosa que sabe de las consecuencias sociales del hablar, del enseñar o del educar.

Medina Echavarría poseyó un serio concepto de lo que significaba ser profesor universitario. Sabía que se debía a la universidad, pero, sobre todo, al alumnado. Su actitud fue limitarse al trabajo académico y estar a la altura de sus actos, renunciando al deseo fáustico de imponer o sugerir personalmente a su auditorio o a su público. Fue su condición de obrar en el mundo social. Se puso al servicio de lo que Max Weber había descrito como las “fuerzas morales” que obligan, o al menos ayudan, al profesor a cumplir

con el deber de aportar autoclarificación y un sentido de responsabilidad a sus acciones (Weber, 1985: 109).²⁴⁵ Siguió la opción de la sociología y de la ciencia como vocación, porque ahí encontró grandes dosis de estabilidad emocional e intelectual —también de libertad—, frente a la fatalidad de la historia y del destino colectivo.

Obviamente que seguir esta vocación sociológica le costó, pues como bien apuntó Andrés Lira, el meollo de todas esas líneas que Medina Echavarría escribió durante aquellos años “era el señalamiento de los peligros de la “vida vicaria” en la que había ido cayendo el intelectual: ese hombre que disertaba sobre lo que ocurría o debía ocurrir en distintos ámbitos de la vida social, pero que no era capaz de participar en ellos y de pagar el precio de la responsabilidad” (Lira, 1986: 19). Era el peligro, al fin y al cabo, de la vida vicaria como una “vida sustituta” que no le correspondía, puesto que él tenía que haber desarrollado su carrera y su vida académica en una España en condiciones políticas y democráticas normales. Pero la historia no fue así.

Su propia experiencia biográfica, como exiliado, le llevó a pensar que el sociólogo es sociólogo de una sociedad particular, la suya, porque ha participado de ese saber vivido, al igual que su comprensión de la sociología como ciencia concreta queda carac-

²⁴⁵ Nuestro autor, en su constante diálogo con Max Weber, le reprochó alguna vez que nunca se refiriese a sí mismo con el nombre de sociólogo: “rehuía siempre (d)el título de profesor de sociología. Lo que deja entender que si bien creía en la posibilidad de formar sociólogos, no veía de modo tan fácil el modo de enseñar la disciplina como tal” (Medina, 1953: 158-159). Él, en cambio, tenía otro deseo: ser llamado por el título de su cátedra e institucionalizar la sociología en América Latina como una carrera o titulación académica superior. Y apuntaba: “Mi insistencia sólo se debe a una debilidad, a que nunca por mi cuenta pude encontrar solución satisfactoria a este problema, que tampoco he hallado en otros. Y así sigue vivo mientras la ‘asignatura’ Sociología continúe su desafío pedagógico” (Medina, 1953: 159-160). Más allá de esas diferencias con el clásico alemán, siempre le reconoció su capacidad de confiar en la razón como órgano de la libertad del ser humano, aprendiendo la lección junto a él de tratar de trascender los límites de la sociedad moderna en búsqueda de una razón individual digna, responsable y edificante.

terizada, al final, por una clara orientación hacia la acción.²⁴⁶ Por eso en sus palabras resuena la necesidad de participar social y políticamente como un modo de desarrollo personal. Estas reflexiones, en fin, no eran espontáneas: en su madurez intelectual Medina Echavarría ponderó el valor de asistir a los asuntos públicos puertorriqueños. A su vocación sociológica le se sumaba una vocación política y también una decidida militancia democrática.

8. LA PARTICIPACIÓN DEL SOCIÓLOGO EN LOS ASUNTOS POLÍTICOS. LA REDACCIÓN DE LA CONSTITUCIÓN DE PUERTO RICO

Para Medina Echavarría la práctica sociológica siempre fue una cuestión que iba más allá de la mera reflexión teórica o de la actividad docente: era un asunto público de participación social y de conquistas democráticas. De hecho, él intuyó que el ejercicio de la ciencia pasaba por la profesionalización del científico social y de la universidad, lo que a la larga debería significar la llegada de la ciencia social a la vida cotidiana. Esto explica, sin duda, la importancia que concedía a la responsabilidad social del científico, del profesor, del académico o del intelectual, porque la ciencia dejaba de ser una cuestión solitaria o aristocrática para convertirse en un principio abierto, democrático y más accesible para un mayor número de personas. Nuestro autor mantuvo una alta estima y fe en la ciencia y su capacidad de dirigir racionalmente la sociedad.²⁴⁷ Y

²⁴⁶ Una de las influencias weberianas que irá aumentando y desarrollando Medina será el cuestionamiento de la capacidad política de la sociología: “la conexión que tiene en Weber está su pasión “política” con su concepción de la ciencia. Para él la acción y la ciencia se exigen recíprocamente. Es decir, la justificación de la ciencia se encuentra en las posibilidades de la acción racional, de igual manera a como sólo puede darse la acción responsable si consideramos posible el conocimiento racional. Su concepto de la “ética de responsabilidad” antes aludido es el supuesto de sentido de una compleja metodología” (Medina, 1953: 185). Por lo tanto, un rasgo argumental para él será esta reciprocidad entre ciencia sociológica y acción política.

²⁴⁷ La ciencia, de esta forma, dejaría de ser una posibilidad teórica o abstracta para convertirse, como así pretendía Medina Echavarría, en un movimiento social: como

no sólo eso, sino que las propias personas se educasen y se formasen en una cultura científica que les sirviera para su devenir cotidiano en un creciente contexto de sociedad de masas.

A partir de estos criterios y después de valorar su posición como intelectual y profesor universitario exiliado, decidió asomarse al mundo puertorriqueño desde esa facultad de vivir una vida que no le correspondía. De esta forma, colaboró en las tareas de redacción de la Constitución de Puerto Rico como Estado Libre Asociado entre finales de 1951 y comienzos de 1952. En esa decisión seguro pesó mucho la estrecha relación que mantuvo con Luis Muñoz Marín o Jaime Benítez, que frecuentemente lo invitaban a cenas y actos donde en algunas ocasiones el tema de fondo era la política.²⁴⁸

Puerto Rico era una sociedad pequeña, por lo que la acumulación de reflexiones y esfuerzos sobre la modernización educativa y política era más efectiva de ver. Toda esta estrecha relación entre sociedad, política y mundo universitario que vivió José Medina explican parte de sus reflexiones sobre la vida académica, así como sus posteriores aportaciones a la teoría desarrollista, en las que la educación desempeñaría un papel central como factor de modernización.

Su estancia en la isla, en este aspecto, fue una oportunidad para observar la experiencia y la práctica de la integración entre

práctica diaria, cotidiana, rutinaria. El camino que marcaba no era otro que el entendimiento recíproco entre universidad y sociedad a partir de las condiciones y posibilidades que ofrece la democracia. Al hilo de esto él habló incluso de la necesidad de una “pedagogía democrática”. Nuestro autor tomó esta idea del filósofo alemán R. Ulich (Medina, 1953: 129). Allí se refiere a la necesidad de una reeducación pacífica para la sociedad alemana tras la Segunda Guerra Mundial. La reconstrucción de la sociedad alemana fue un tema que apasionó a Medina Echavarría. Le interesó la génesis de la experiencia alemana hacia la nueva construcción política y económica tras la pesadilla nazi como un ejemplo de reintegración de la civilización occidental. La educación, de esta manera, pasó a desempeñar un papel fundamental en el desarrollo de la base cultural y política que hubo de sostener a la futura sociedad democrática alemana.

²⁴⁸ Entrevista mantenida por el autor con José Medina Rivaud, 28 de julio de 2008, Madrid, y entrevista mantenida por el autor con Nieves Medina Rivaud, 11 de diciembre de 2008, Rancagua, Chile.

ciencia, sociología, sociedad y universidad, un consenso que en México no había sido capaz de impulsar. Y esto lo comprobaría de primera mano participando en el movimiento constituyente y republicano puertorriqueño, también acompañado por su amigo Francisco Ayala, a quien había reclutado en 1950 para incorporare a la Universidad de Puerto Rico.²⁴⁹ Precisamente la idea del Estado Libre Asociado con Estados Unidos fue originalmente un proyecto del Centro de Investigaciones Sociales y de la Facultad de Ciencias Sociales para democratizar la estructura social y política del país.

Ayala y Medina trabajaron como “investigadores asociados” en este “Proyecto sobre la reforma constitucional de Puerto Rico”, dependiente de la Comisión Constituyente presidida por Antonio Fernós Isern.²⁵⁰ Los dos exiliados participaron en estas actividades constitucionales dadas su formación jurídica y su experiencia en las Cortes republicanas españolas. En España, como pudimos ver, ambos habían desempeñado asesoría jurídica y técnica en la Secretaría General del Congreso de los Diputados. Entre las tareas acometidas estaban la revisión de “los informes para publicarlos en español”, su traducción al inglés y la preparación de “un comentario cuidadoso, en inglés, de todas las deliberaciones y el texto de la

²⁴⁹ Añádase aquí que ambos amigos coincidieron durante dos años en la isla, tiempo en el que Ayala fue profesor del Curso Básico de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico. Allí inició *La torre*. También Puerto Rico es el punto de inflexión de esta amistad: Medina Echavarría, como vimos, se volcó hacia la sociología, mientras que Ayala se dedicó más a las cuestiones literarias y ensayísticas, a la “sociología difusa”, como bien ha expresado Alberto Ribes (2007). Ayala (1906-2009) después tomaría el horizonte de la universidad estadounidense, mientras que Medina se irá a la CEPAL a los temas del desarrollo latinoamericano.

²⁵⁰ Medina colaboró, en concreto, entre octubre de 1951 y marzo de 1952. Así lo confirman diversos documentos: certificación firmada por Sara A. Cobas, directora de la Oficina de Personal Docente, 10 de diciembre de 1951, f. 5; certificación núm. 571 para el pago, 30 de noviembre de 1951, f. 13; memorándum de Antonio J. González a Dr. Ramón Mellado, decano de Administración, con copia a Pedro Muñoz Amato, decano de Facultad de Ciencias Sociales, 31 de enero de 1952, Río Piedras, f. 12; certificación firmada por Sara A. Cobas, Archivo Central Universidad de Puerto Rico, expediente oficial de José Medina Echavarría.

Constitución según quedará finalmente aprobado”.²⁵¹ La Constitución terminó de redactarse el 6 de febrero de 1952 y entró en vigor el 2 de enero de 1953 (Colorado y Cruz, 1955: 153).

Este trabajo, distinto al que hacían en la Universidad, les permitió sumarse a una empresa colectiva y afín a sus ideales republicanos. Coincidieron con acontecimientos importantes que estaban planteando el futuro político de Puerto Rico y que, en el caso particular de Medina Echavarría, lo familiarizaron con el proyecto modernizador latinoamericano. Esta experiencia, de todos modos, le valió a nuestro protagonista para seguir reflexionando sobre la distancia entre la ciencia y la política. Supo apreciar y valorar la posición del sociólogo y su lugar en relación con la política. Entendió que la participación del científico social en los asuntos públicos y en las decisiones colectivas únicamente recompensa si eso significa una mejora democrática profunda de toda la sociedad. Sabía que su sitio estaba en la actividad académica. Porque Puerto Rico fue para él, principalmente, vida universitaria.

9. MOMENTO DE BALANCE, TIEMPO DE MARCHARSE LA IMPORTANCIA DE LAS REDES INTELECTUALES

Medina Echavarría sabía bien que su sitio tenía que estar en la actividad académica, más allá de haber colaborado en tareas de asesoría política. Desde luego, aprendió muchísimo de esa experiencia; también sobre qué actitud tomar ante el destierro. Ante la imposibilidad de regresar a España, vivió la emigración forzosa como el consentimiento de un destino, tomándose su estancia puertorriqueña como una auténtica etapa de reflexión intelectual

²⁵¹ Memorándum de Pedro Muñoz Amato, decano de Facultad de Ciencias Sociales, a Dr. Ramón Mellado, decano de Administración, sobre el “Estudio de la Constitución”, 25 de enero de 1952, f. 14, Archivo Central Universidad de Puerto Rico, expediente oficial de José Medina Echavarría. En ese grupo, aparte de Ayala y Medina, participaron nombres como los de Pedro Muñoz Amato, Enrique Bird, Gordon Lewis, Henry Wells, José Villaronga o Raúl Serrano.

y biográfica. Esto se desprende de su aceptación personal de su “existencia vicaria”, como denominó la experiencia de la vida intelectual en el exilio. En los siguientes términos definió esta vida sustituta:

Por ella debemos entender una forma de vida en la que no se participa directamente sino de modo sustituto y ficticio en las actividades por cuya virtud se mantiene día a día una comunidad. Sus representantes no se encuentran en los puestos inmediatamente responsables del engranaje social, ni viven cara a cara muchos de los problemas cuya solución es implacable [...] De esta suerte, el tipo de existencia sustituta o vicaria, se llama así porque sólo imaginativamente puede ponerse en la situación de otro, y por eso, aunque en ella se conocen muchas cosas y a veces profundamente hay siempre la posibilidad de que la situación imaginada no corresponda con lo real por no ser un saber vivido y que brote de las urgencias que plantean los problemas inmediatos (Medina, 1953: 70-71).

Las palabras anteriores destilan un recóndito malestar. Medina no había encontrado motivos suficientes como para influir públicamente desde la sociología. En algunos momentos incluso pudo llegar a sentirse incómodo con la colonia de intelectuales españoles, pues ésta estaba más dedicada a la literatura y al arte que a cuestiones estrictamente sociológicas. Se acomodó lo mejor que pudo a aquel mundo cerrado que, ciertamente, le cortaba su afán de desarrollo profesional. “Durante su estadía en Puerto Rico, Medina y yo nos carteamos. No parecía estar muy contento en ese ambiente y anhelaba algo ‘más latinoamericano’, reconocía Víctor Urquidí (1986: 8).²⁵² Eran las sensaciones que tenía nuestro autor cerca de cumplir los 50 años y después de haber pasado seis años en la isla. Nuevamente se hallaba inmerso en un periodo de profundo balance intelectual y personal. Sabía que no tenía inter-

²⁵² Por desgracia para nuestros intereses no hemos encontrado la correspondencia a la que se refiere el economista mexicano.

locutores, como también que estaba perdiendo el contacto con el lector. Únicamente tenía a su alumnado como audiencia. Necesitaba estímulos.

Aquel desencanto coincidió con la propuesta que le llegó para incorporarse a trabajar en la recién creada Comisión Económica para América Latina de Naciones Unidas (CEPAL) de Santiago de Chile. La ayuda económica solicitada por Millard Hansen a la Fundación Ford para ir a trabajar a la Universidad de Chicago no había prosperado. En cambio, Jorge Ahumada, quien había sido compañero de Medina Echavarría en el campus de Río Piedras, sí que influyó fuertemente en el itinerario profesional del sociólogo español. Este economista chileno, en el año 1952, y ya siendo encargado de selección de la CEPAL, medió en los trámites de reclutamiento del sociólogo español.²⁵³ Así lo recordaba Víctor Urquidí: “Un chileno, Jorge Ahumada, economista y medio sociólogo lo había conocido, y posteriormente le propuso fuera a trabajar a Santiago. De esto me enteré y creo haber escrito a Raúl Prebisch sobre el particular” (1986: 8). Finalmente fue el economista brasileño Celso Furtado, por entonces también empleado de la CEPAL, quien viajó a San Juan para entrevistarse personalmente con Medina y hacerle llegar la oferta:

Luego fui informado por el economista mexicano Juan Noyola Vázquez, que acababa de incorporarse a nuestro *staff* y que había sido alumno de José Medina en la antigua Casa de España (después transformada en el Colegio de México), que el *maestro*, como lo calificaba, ya hacía algunos años que vivía en Puerto Rico, con cuya universidad se había vinculado. Pero no me desanimé, y me decidí a visitarlo en su refugio. Llegué a San Juan y sin trámite previo me presenté a la Universidad, donde fui recibido por el propio rector,

²⁵³ Jorge Ahumada llevaba en la CEPAL de Santiago de Chile desde que regresó al país en 1950, para formar parte del personal técnico de la institución. Posteriormente sería jefe de la División de Desarrollo Económico, y fue uno de los primeros autores latinoamericanos que hablaron de las entonces llamadas “técnicas de programación del desarrollo” (Urquidí, 1967: 4).

que después de conversar conmigo pareció desconfiar de mis “malas intenciones”. Se comunicó por teléfono con José Medina y se ofreció a conducirme hasta su casa. Cuando llegamos me sentí constreñido, sin querer hablar con Medina delante del curioso rector. Le hablé a Medina sobre algunos de sus trabajos, también conversamos sobre el reciente interés francés por Max Weber, hablamos de Juan Noyola y me despedí. Desde el hotel nuevamente lo llamé y volví a verlo. Era un hombre de baja estatura, de extrema afabilidad y una mal disfrazada timidez: lo contrario del estereotipo español. Me habló sobre la pobreza de la vida intelectual, en San Juan, cuya Universidad era un *college* norteamericano, con sus cualidades y defectos. Pero aun así, tenía más tiempo para estudiar y escribir que en México, donde vivir como un intelectual, sin ocupar ningún cargo público, era extremadamente penoso [...] Le expuse el alcance y la orientación de nuestros trabajos; el interés personal de aproximar la economía a la historia; lo importante que sería la constitución, en la CEPAL, de un núcleo de estudios sociológicos; la penetración que comenzaban a tener nuestros trabajos en el mundo universitario latinoamericano; lo agradable que es el clima de Santiago, esa miniatura de metrópoli [...] Me dijo que lo iba a pensar y que escribiría a Santiago (Furtado, 1988: 101-102).

La respuesta de nuestro autor fue afirmativa. Finalmente resolvió disfrutar de su licencia sin sueldo correspondiente al periodo del 18 de agosto de 1952 al 30 de junio de 1953 para “desempeñar una misión por encomienda de la Comisión Económica para la América Latina, Naciones Unidas”.²⁵⁴ Sabía que su tiempo en la isla había llegado a su fin. A pesar de ser una persona sobria, equilibrada y de juicio sereno le afectaron sobremedida la incertidumbre, la inseguridad y la falta de itinerario de su biografía exiliada. Ciertamente caminó errabundo hasta su llegada a Chile. Estos asuntos relacionados con la experiencia traumática del exilio tam-

²⁵⁴ Certificado de Sara A. Cobas, directora de la Oficina de Personal Docente, 21 de julio de 1952, f. 45, Archivo Central Universidad de Puerto Rico, expediente oficial de José Medina Echavarría.

bién entraban en conexión con sus problemas cotidianos y su destino profesional. Una muestra de esta vacilación se refleja en la siguiente carta del 16 junio de 1952, cuando en un tono prudente le confiesa a Max Aub el nuevo destino laboral que se abría en el horizonte:

Pero después llegó una noticia que aumentó la suspensión y que me tiene en el estado histeroide de todas mis “crisis”, que bien conoces. Se trata de la posibilidad de marchar a Santiago de Chile a trabajar en la CEPAL (Naciones Unidas) en muy buenas condiciones. Acepté y el asunto está en tramitación. Eres en todo caso la primera persona en saberlo, pues mantengo la reserva por si acaso falla.²⁵⁵

Medina Echavarría hizo partícipe a Aub de confidencias que no compartió con nadie más. Al hacerle saber sus dudas, sus miedos o secretos se hacía más vulnerable, pero también era un signo de toda la franqueza y el afecto que le tenía. Durante los años que él había pasado en Puerto Rico fue muy importante el valor de la constancia de su amistad con Aub, hecho que le ayudó a suavizar la inestabilidad emocional del destierro. Esta relación amistosa le proporcionaba altas dosis de certeza, de compasión y de verdad en sus convicciones, como también le sirvió a nuestro autor para mantener presente el lazo social con su pasado.

Precisamente la conservación de las amistades en el exilio fue decisiva para el devenir de su trayectoria académica y profesional. La correspondencia intelectual mantenida con economistas como Ahumada, Noyola, Prebisch o Urquidi le permitió abrir en Chile un abanico de redes y de inquietudes que no tenía en el campus de Río Piedras. Estos contactos le facilitaron integrarse en un circuito de conocimiento y de promoción académica más amplio, y también le dieron la oportunidad de acercarse a la América del Sur, una América distinta a la que había conocido en Centroamé-

²⁵⁵ Carta de José Medina a Max Aub, Río Piedras, 16 de junio de 1952. Archivo Max Aub, Sign. C. 9-43/15.

rica, en México, en Colombia o en el mismo Puerto Rico. En todo caso el paso de Medina Echavarría por la isla fue decisivo, puesto que encontró un lugar tranquilo y propicio tanto para reverdecir viejos temas como para adentrarse en nuevos retos intelectuales que con el tiempo desembocarían en su mayor aportación sociológica al gran pensamiento propio de América Latina: su sociología desarrollista.

CUARTA PARTE

CHILE: LA CONQUISTA DE LA MAESTRÍA

I. LA LLEGADA A CHILE. EN LA CEPAL DE SANTIAGO

En carta del 24 de julio de 1952, dirigida a Ramón Mellado, decano de Administración de la Universidad de Puerto Rico, José Medina Echavarría confirmaba su marcha: “el día 30 de julio salgo para Chile, en donde permaneceré durante el año 1952-1953 en uso de licencia”.²⁵⁶ Llegó a Santiago acompañado por su familia. Comenzó a trabajar en la CEPAL el 1º de agosto. La idea, una vez más, era pasar una temporada, probar suerte, ver qué sucedía y aprovechar en lo posible el año sabático concedido por la Universidad de Puerto Rico. Sin embargo, salvo un breve paso por España en la década de 1970, nuestro autor ya no se movería más de ese país.

Aquel traslado geográfico le proporcionó un nuevo escenario emocional. Se enfrentaba a un incierto destino profesional que lo sumió en una crisis personal, pues en principio había sido reclutado por la CEPAL como corrector y editor de textos, y no como sociólogo.²⁵⁷ Raúl Prebisch, como secretario de la institución, quería

²⁵⁶ Carta de José Medina Echavarría a Ramón Mellado, decano de Administración, 24 de julio de 1952, f. 42, Archivo Central del Fondo de Cultura Económica de México, expediente de autor, José Medina Echavarría.

²⁵⁷ Medina Echavarría fue un activo agente de la red de los exiliados españoles en América Latina, máxime cuando esta red tenía que actuar como red de solidaridad. Él intercedió para que Julián Calvo y Francisco Giner de los Ríos se incorporasen a la CEPAL a mitad de la década de 1950 como editores, correctores y traductores. Julián Calvo en España había sido profesor ayudante de Derecho penal y procesal en la Universidad de Murcia. Llegó a la CEPAL en 1955, cuando renunció a su puesto en el Departamento Técnico de *El Trimestre Económico* (Díaz Arciniega, 1996: 118). En México Calvo había trabajado como traductor y editor para *El Trimestre Económico*, para el Fondo de Cultu-

mejorar la calidad expresiva y la redacción de los trabajos. Pensó en Medina Echavarría, a quien había conocido en México, y sabía de su vasta experiencia en esta tarea.

Nuestro autor llegaba a un organismo internacional de todavía poco bagaje, pues había sido creado el 25 de febrero de 1948 por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, estableciéndose en Santiago de Chile. La CEPAL —una de las cinco comisiones regionales de la ONU— se fundó para contribuir al desarrollo económico de América Latina, coordinar las acciones encaminadas a su promoción y reforzar las relaciones económicas mutuas entre los países del continente y las demás naciones del mundo.²⁵⁸

La labor inicial de Medina Echavarría en este organismo fue entonces la de cuidar el español de unos textos algunas veces demasiado burocráticos. Una vez más tenía que recomenzar en su trayectoria errante del exilio. No era nada fácil. Llegaba a un país desconocido, sin apenas vínculos sociales, y resultaba complicado seleccionar nuevos amigos. Además, cuando uno madura tiende a aislarse socialmente, principalmente por las obligaciones profesionales y familiares. Medina Echavarría juzgó que aquella “tercera

ra Económica y para El Colegio de México. Además había sido secretario de la revista *Litoral* y colaborador de las revistas *Ultramar* y *Las Españas* (Mantecón, 1982: 749). Una muestra de la amistad entre Medina y Calvo son las palabras de agradecimiento que nuestro autor le dedicó en las páginas finales de su *Discurso, política y planeación*: “No quiero terminar estas páginas sin decir mi gratitud a Julián Calvo por haber sacrificado su vieja amistad, en ésta como en otras ocasiones, en el afán común por conseguir la mayor claridad posible aun allí donde la frase se pasa al pensamiento mismo” (Medina, 1972: 231). Francisco Giner de los Ríos, como ya dijimos, trabajó en El Colegio de México, el Fondo de Cultura Económica y la Librería Universitaria. En la CEPAL se desempeñaría como editor, corrector y, sobre todo, como traductor (Mantecón, 1982: 782). A la CEPAL también llegarían como editores o traductores el hijo de Enrique Díez-Canedo, que estaba en México, y Cristóbal Lara.

²⁵⁸ Poco antes se habían creado la Comisión Económica para Europa y la Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente. Uno de los mayores impulsores para la creación de la CEPAL fue Hernán Santa Cruz, representante de Chile ante las Naciones Unidas, que, apoyado por el delegado cubano Eugenio Castillo, desempeñó un papel fundamental (Urquidí, 2005: 119-120). Su idea era que este organismo para la región latinoamericana se asemejara a la Comisión Económica para Europa que encabezó Gunnar Myrdal.

migración” mostraba más que nunca “toda la terrible soledad y desarraigo en que vivimos”, como así proclamó a Max Aub en carta del 12 de diciembre de 1952.²⁵⁹ En esa misma epístola añade las siguientes reflexiones sobre su nueva situación:

Acabo de recibir tus líneas y descargas en tu ruego la pesadumbre de escribir las mías. Pues no lo hice antes, en efecto, por no aparecer como una inaguantable plañidera, papel que por lo visto y no a mi gusto me ha tocado en estos últimos años [...] Pues como nuevo capítulo de mi biografía a “destiempo” no sé por ahora qué pinto en esta institución internacional. Lejos de la seriedad que esperaba a distancia y de los aparatosos términos del contrato, me encontré con que no sabían muy bien qué esperaban de mí y con una función totalmente flotante e indefinida.²⁶⁰

Realmente no era lo que esperaba. Le costó adaptarse a su nueva faceta laboral en la edición de documentos y textos, a veces farragosa e incómoda. Al principio fue una auténtica decepción su incorporación a la CEPAL. Medina compartió entonces con Aub sus vacilaciones, pues no sabía si exponerse a otro “salto en el vacío” y regresar a Puerto Rico.²⁶¹ Esperó. Pero el cuestionamiento no desapareció. Las razones se esconden en su biografía de desterrado. Afirmaba concretamente lo que sigue a su amigo Aub en una carta de abril de 1953:

Todavía ruido puedo decirte de mi encaje aquí y de las perspectivas que ofrezca. Apenas me estoy enterando de mi papel. Nieves y los chicos encantados con el cambio, pero yo cada vez más aterrado ante mi incapacidad práctica y mis ganas prematuras de definitiva tranquilidad. Cada contacto con la realidad, con los papeleos y con

²⁵⁹ Carta de José Medina a Max Aub, 12 de diciembre de 1952, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina, Calle Pío X núm. 2476, Santiago, Chile. Archivo Max Aub, Sign. C. 9-43/16.

²⁶⁰ *Idem.*

²⁶¹ *Idem.*

nuestra aburrida situación jurídica me revienta y abruma cada día más.²⁶²

Dudó, y mucho. Como escribió a Arnaldo Orfila el 15 de julio de 1953, su primer año en Santiago de Chile había sido “uno de los más estériles y penosos de mi vida”, por las dificultades de adaptación, la tensión de decisiones graves y “por crisis de edad o por pura neurastenia quizá”.²⁶³ Otra vez Medina Echavarría pasó por un momento de complejo cuestionamiento. Tenía que decidir entre reincorporarse a su puesto de la Universidad de Puerto Rico o aceptar la oferta de Raúl Prebisch de continuar en la CEPAL en unas condiciones económicas inmejorables.

Finalmente terminó por renunciar a su cátedra de Sociología de la Universidad de Puerto Rico. El 16 julio de 1953 escribió una carta a Adriana Ramú, secretaria del Decanato de la Facultad de Ciencias Sociales, anunciándole los motivos de su decisión:

Con verdadera pena siento que sea V. la primera persona a quien tenga que hacer lo que es para mí una dolorosa comunicación. Se trata, en efecto, de que en contra de lo que esperábamos no podré estar con Vds. en las inmediatas tareas escolares. Por consejo médico ante la situación de salud de mi mujer me será imposible por largo tiempo someterla a los efectos del clima tropical. En este trance no

²⁶² José Medina se casó en Valencia el 15 de febrero de 1937 con Nieves Rivaud Valdés, siendo testigo Francisco Ayala. Tendrían dos hijos, José, nacido en Varsovia, y Nieves, nacida en el exilio mexicano. Carta de José Medina a Max Aub, abril, 1953, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina, Av. Providencia 871, 70. piso, Santiago, Chile. Archivo Max Aub, Sign. C. 9-43/17.

²⁶³ Carta de José Medina Echavarría a Arnaldo Orfila, Santiago de Chile, 15 de julio de 1953, Archivo Central del Fondo de Cultura Económica, expediente de José Medina Echavarría. Aclaremos aquí que las consultas bibliográficas de Orfila a Medina, en relación con las futuras publicaciones del Fondo de Cultura Económica, fueron frecuentes hasta 1956. Por ejemplo, las preguntas fueron habituales en relación con autores como Weber o Sombart. En septiembre de 1954, por ejemplo, Gino Germani le propuso a Orfila la publicación de su libro *Estructura social en Argentina*, y le remitió a Medina Echavarría otra carta, solicitando aval y probablemente un prólogo para el mismo (Moya, 2013: 150-153).

tendré más remedio que solicitar de esa administración la aceptación de la renuncia de mi cátedra [...] La decisión a que me veo obligado supone para mí un verdadero desgarré, tras del cual van a quedar muchos años y muchos buenos y bellos recuerdos.²⁶⁴

Y en otra carta dirigida a Jaime Benítez, rector de la Universidad de Puerto Rico, nuestro autor le reconocía el profundo sentimiento causado por esa renuncia:

Me he honrado, muy de verdad, con pertenecer a ese Claustro durante seis años y sólo guardo gratos recuerdos personales de todo ese tiempo, así como la más sincera gratitud por todas las atenciones recibidas. Estoy seguro, Sr. Rector, que ha de comprender mis sentimientos al escribirle estas líneas, que sólo pueden acabar con mis más sinceros y mejores deseos tanto por su éxito personal como por el futuro de esa Universidad.²⁶⁵

Tras su decisión hubo motivos personales y expectativas familiares, casi siempre más importantes que las estrictamente materiales y profesionales. Junto a la trayectoria intelectual de este sociólogo y hombre hubo otra biografía paralela, no escrita pero presente, de su mujer e hijos. Hasta cierto punto la

²⁶⁴ Carta de José Medina Echavarría a Adriana Ramú de Guzmán, Decanato de Ciencias Sociales, 16 de julio de 1953, f. 26, Archivo Central Universidad de Puerto Rico, expediente oficial de José Medina Echavarría. Su renuncia a la cátedra de Puerto Rico y su complicado acomodo en la vida santiaguina tuvo incluso resonancia en el exilio español: "Noticias del chismógrafo local, muy pocas. Ayala anda por New York (ya lo sabrá Vd., quizá) y pienso que hay bastantes posibilidades de que se quede allá. Lo siento mucho porque era el amigo más afín por estas latitudes. Ha renunciado a su cátedra Medina Echavarría para quedarse en Chile, en un puesto que no le gusta nada, pero tales son las incongruencias propias del hombre y lo que concede al sin sentido de la vida un cierto sentido". Carta de Segundo Serrano Poncela a José Ferrater Mora, 21 de agosto de 1953, p. 3, Puerto Rico, archivo de la Cátedra Ferrater Mora de la Universidad de Girona.

²⁶⁵ Carta de José Medina Echavarría a Jaime Benítez, rector de la Universidad de Puerto Rico, 18 de agosto de 1953, f. 26, Archivo Central Universidad de Puerto Rico, expediente oficial de José Medina Echavarría.

vida de ellos cuatro fue un desarraigo, un vivir en la “provisionalidad”.²⁶⁶

La renuncia de su cátedra de Sociología fue aceptada por Jaime Benítez en certificado del 20 de agosto de 1953.²⁶⁷ Medina, el profesor de sociología, había dejado una profunda huella entre sus alumnos y sus compañeros de Puerto Rico. Adriana Ramú de Guzmán le escribió: “Está de más decirle que todos sentimos que usted haya tenido que tomar esta decisión. Todos los estudiantes estaban muy esperanzados de que usted regresara y estaban muy ansiosos de tomar nuevamente cursos con usted”.²⁶⁸ Ramón Mellado, decano de Administración y rector interino, le dedicó las siguientes palabras: “Puede usted estar seguro que siempre lo recordaremos en la Universidad como uno de los profesores más competentes que esta Institución ha tenido”.²⁶⁹

Sin embargo, nuestro autor quiso como padre y marido buscar el mejor destino para los suyos, aunque él, en plena madurez intelectual, sintiera que en la CEPAL estaba perdiendo el tiempo y su horizonte profesional aún era muy incierto.

Estos problemas anímicos de Medina Echavarría se debieron, principalmente, a que la CEPAL todavía era una organización pequeña y en plena fase de consolidación institucional. De hecho, nuestro autor arribó en un momento clave dentro de su historia: justamente un año antes este organismo internacional había so-

²⁶⁶ Entrevista mantenida por el autor con Nieves Medina Rivaud, 11 de diciembre de 2008, Rancagua, Chile.

²⁶⁷ Certificado núm. 250 que da testimonio de que “el rector de la Universidad de Puerto Rico ha aceptado la renuncia del Sr. José Medina Echavarría, Catedrático de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Plaza Núm. 681, para tener efecto a partir del día 10. de julio de 1953”, certificado de José Ramón Ortiz, director de la Oficina de Personal Docente, 20 de agosto de 1953, f. 43, Archivo Central Universidad de Puerto Rico, expediente oficial de José Medina Echavarría.

²⁶⁸ Carta de Adriana Ramú de Guzmán a José Medina Echavarría, 4 de agosto de 1953, f. 37, Archivo Central Universidad de Puerto Rico, expediente oficial de José Medina Echavarría.

²⁶⁹ Carta de Ramón Mellado a José Medina Echavarría, 25 de agosto de 1953, f. 38, Archivo Central Universidad de Puerto Rico, expediente oficial de José Medina Echavarría.

brevivido a su desaparición.²⁷⁰ Ello explicaría los inconvenientes de cargos administrativos que habían pesado en su incorporación como editor. No existía oficialmente el puesto de sociólogo y, por tal motivo, concibieron esta argucia burocrática que tantos quebraderos de cabeza dieron a nuestro autor. Prebisch, como recordaba, no tuvo otra manera de traerlo a Santiago:

Pasaron algunos años, se creó la Comisión Económica para América Latina, y un buen día mi viejo y querido amigo Víctor Urquidi, me dijo: “Creo que si Ud. le ofrece a don José Medina ir a Santiago, aceptará”. Le ofrecí y aceptó. Tuvimos un pequeño problema, que no tardó en superarse. ¿Cómo llevar un sociólogo eminente a esta Comisión Económica, en épocas en que se vigilaba celosamente cualquier tentativa nuestra de extralimitarnos? Inventamos la fórmula de ocuparnos de los aspectos sociales del desarrollo económico y bajo esa fórmula empezó don José Medina a trabajar entre nosotros (Prebisch, 1982: 15).

Lo cierto es que tardó un tiempo antes de que Medina pudiera ocuparse de esa fórmula de “los aspectos sociales del desarrollo económico”. Formalmente ocupó su puesto de editor hasta el año 1955.²⁷¹ Fue superando aquella argucia administrativa con altas dosis de paciencia y tratando de comprender la obra de sus compa-

²⁷⁰ En 1951 la CEPAL sufrió un crítico cuestionamiento sobre su viabilidad, ya que durante el Cuarto Periodo de Sesiones, celebrado en la Ciudad de México, el mandato inicial de tres años estuvo a punto de no renovarse. Estados Unidos, con el apoyo ambiguo de México y otros países latinoamericanos, argumentó que no había necesidad de duplicar los trabajos encomendados al CIES de la OEA. Desde luego, Estados Unidos no sentía ninguna simpatía por la CEPAL y por las ideas de Prebisch y sus propuestas para articular un proceso de industrialización y de sustitución de importaciones (Urquidi, 2005: 509). Esto se debía a que la CEPAL, teniendo como originales y principales funciones el asesoramiento a los gobiernos latinoamericanos y la formación de técnicos latinoamericanos para el desarrollo de sus países, se convirtió principalmente en un nido de pensamiento crítico.

²⁷¹ Entrevista mantenida por el autor con José Medina Rivaud, 28 de julio de 2008, Madrid.

ñeros economistas, quienes empezaban a trabajar en los primeros programas de planificación para la región. Una muestra de su trabajo como editor se encuentra en el testimonio de Osvaldo Sunkel; este economista chileno recuerda que en 1952 Medina editó uno de sus primeros trabajos académicos:

Yo llegué a la CEPAL como estudiante de la Universidad Chile, de un curso de desarrollo económico, el primer curso de desarrollo económico que hizo Jorge Ahumada, durante los años 1951-1952. El curso se llamaba “Problemas de desarrollo económico”. Yo estaba escribiendo mi tesis para mi licenciatura, que fue una tesis con una parte sobre el modelo de crecimiento global. Esa tesis la dirigió Jorge Ahumada, don José Medina la editó.²⁷²

Nuestro protagonista siguió leyendo y corrigiendo el estilo de los textos de sus colegas economistas, así como glosando esos programas puramente económicos, llenos de estadísticas y datos.²⁷³ Pero este trabajo también le fue decisivo para formarse una idea cabal sobre América Latina y sobre sus problemas históricos y económicos.

2. DE LAS TAREAS EDITORIALES A LA INCORPORACIÓN DE LA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA EN LOS ASUNTOS DEL DESARROLLO. VALORANDO LOS ASPECTOS SOCIALES DE LA TEORÍA ECONÓMICA

La CEPAL de principios de la década de 1950 estuvo muy caracterizada por la importancia de la ciencia económica y por el primer gran modelo de desarrollo para América Latina, que fue la tesis centro-periferia, expuesta por Raúl Prebisch en 1949 en su *Estudio*

²⁷² Entrevista mantenida por el autor con Osvaldo Sunkel, 10 de diciembre de 2008, Santiago de Chile.

²⁷³ Según Armando di Filippo Medina tenía un profundo respeto por sus compañeros de la CEPAL, como Raúl Prebisch, Celso Furtado o Jorge Ahumada. Entrevista mantenida por el autor con Armando di Filippo, 15 de diciembre de 2008, Santiago de Chile.

económico de América Latina (Prebisch, 1973 [1950]).²⁷⁴ Fueron años muy fértiles en el terreno de los estudios económicos, no así en los temas sociales. Pero Prebisch, como secretario de la institución, estaba más que interesado en dotar de carga histórica y de enfoque estructural lo que se estaba discutiendo en el terreno de la ciencia económica.²⁷⁵ Se eligió entonces la perspectiva sociológica como el mejor complemento de la economía, que se incorporó institucionalmente en la CEPAL con la creación en 1956 de su División de Asuntos Sociales.²⁷⁶

Con aquella inauguración cambiaría para siempre el destino profesional y la suerte institucional de Medina Echavarría. Dejó de lado las tareas editoriales y por fin pudo comenzar a trabajar resueltamente como sociólogo dedicado al desarrollo económico latinoamericano. A la vez había conseguido una estabilidad laboral que le permitió expresar sus conocimientos y sus inquietudes de una forma duradera, a pesar de los siempre presentes achaques del destierro. Con el tiempo conseguiría en la CEPAL la posibilidad de hacer una vida intelectual absolutamente libre dentro de

²⁷⁴ “Quizás ninguna idea haya tenido tanta significación en la formación de una visión nueva del desarrollo como la de estructura centro-periferia, formulada por Raúl Prebisch [...] La profundización de esa idea por el propio Prebisch y por el grupo de científicos sociales reunidos en la CEPAL —conocidos posteriormente como escuela estructuralista latinoamericana— dio origen a la corriente de pensamiento de influencia más amplia y permanente en los estudios de desarrollo”, escribió Celso Furtado (1983: 51).

²⁷⁵ Entrevistas mantenidas por el autor con Armando Di Filippo (15 de diciembre de 2008, Santiago de Chile), con Rolando Franco (10 de diciembre de 2008, Santiago de Chile) y con Enrique V. Iglesias (15 de julio de 2009, Madrid).

²⁷⁶ En 1955, en Bogotá, en la Conferencia bienal a nivel de los gobiernos latinoamericanos se había logrado aprobar una resolución que autorizó formalmente a la CEPAL a crear una sección o unidad en la Secretaría, en Santiago de Chile, para tratar los aspectos sociales del desarrollo (Gabay, 2012: 253-254). El caso es que ya fuera por los intereses del economista argentino o porque venía aconsejado desde la sede neoyorquina de las Naciones Unidas, la CEPAL introdujo el enfoque sociológico mucho antes que el giro posterior que tomarían las Naciones Unidas con la creación en 1963 del UNRISD (United Nations Research Institute for Social Development) en la ciudad suiza de Ginebra. El hecho característico es que la CEPAL fue un organismo muy independiente respecto a las Naciones Unidas y eso redundó también en el trabajo intelectual de nuestro biografiado.

una institución muy respetada y donde fue encontrando muchas posibilidades de desarrollarse y de hacer grandes cosas.²⁷⁷ En una carta fechada el 26 de marzo de 1956 le informaba a Arnando Orfila sobre su nueva situación: “Yo sigo poco más o menos igual. Aunque la situación ha mejorado bastante, por la creación aquí de una División de Asuntos Sociales. Así es que psicológicamente estoy más tranquilo. Sin embargo, la ocupación burocrática sigue la misma; lo que digo por su alusión a mis proyectos de autor.”²⁷⁸

La nueva división dedicada a los asuntos sociales y sociológicos representaba, en cierto modo, un pequeño triunfo personal. Su presencia diaria se había impuesto en aquel medio (Lira, 1983: 75). No le había resultado fácil encajar en un organismo internacional que en un principio minó su libertad intelectual. Pero la rutina de corregir informes o de recopilar datos había dado paso a un diálogo constante y fructífero con sus compañeros economistas. Se identificó con las formulaciones que éstos manejaban sobre el origen de los problemas sociales de América Latina, el tema de la independencia, el pasado colonial y el desarrollo en los siglos XIX y XX.²⁷⁹ Medina Echavarría había colaborado y trabajado durante años codo a codo con Jorge Ahumada, Regino Botti, Celso Furtado, Juan Noyola y Raúl Prebisch en la pequeña oficina de la calle de Providencia número 6.²⁸⁰ Ese contacto diario con sus colegas terminó por entusiasmarlo.

²⁷⁷ Nuestro autor además pudo disfrutar de un excelente sueldo en este organismo internacional y aprovechó los beneficios que significaba ser funcionario de Naciones Unidas. Lo cierto es que jamás hubiese logrado esa remuneración en ninguna universidad latinoamericana. Tuvo también, según fue creciendo la institución, cuantiosos recursos para el ejercicio de su profesión —personal, administrativos, secretarías, bibliotecas—, que repercutieron indudablemente en lo que leía y escribía.

²⁷⁸ Carta a Arnaldo Orfila, Santiago de Chile, 26 de marzo de 1956, Archivo Central del Fondo de Cultura Económica, expediente de autor, José Medina Echavarría.

²⁷⁹ Entrevista mantenida por el autor con Pedro Morandé, 16 de diciembre de 2008, Santiago de Chile.

²⁸⁰ Aquella sede original de la CEPAL era una pequeña oficina, situada justo en una de las arterias principales de Santiago, que con el tiempo iría creciendo hasta abarcar todo el edificio, para terminar en su sede actual. Sin la formación de esa planta académi-

Entramos de lleno en su etapa de madurez intelectual y personal, en la que José Medina se encontró con un tema latinoamericano que lo atrajo enormemente: el desarrollo desde su perspectiva sociológica. Tras largos años de exilio, y de abstracción teórica, había hallado un argumento concreto con el que se sentía identificado, con el que se sentía responsable como intelectual y ciudadano, y en el que podía volcar todo su conocimiento sociológico para conseguir un “aporte real”.²⁸¹

Pasó meses “absorbido por numerosas lecturas —libros, folletos, proclamas, etc.— que, si bien lo entusiasmaron más de una vez por la gracia literaria o el dramatismo de los hechos humanos recogidos, sólo en muy contadas ocasiones le permitieron articular un repertorio de ideas claras” sobre la condición periférica de las sociedades de la región (Medina, 1976a [1964]: 93).²⁸² Le había tomado mucho tiempo sentirse con suficientes competencias y estímulos como para escribir de forma sistemática sobre este asunto, en parte por su propia forma de ser, cuidadoso y prudente, nada estridente ni sonoro, pero también conforme a ese sentido de la responsabilidad y de medir cada palabra que escribía.

ca inicial sería impensable el espectacular desarrollo posterior que tuvo en su tamaño, en su calidad científica y en la diversificación de sus servicios, todo lo cual la condujo a asumir un liderazgo, algunas veces discutido, en la producción de conocimiento en América Latina.

²⁸¹ Como recordaba Aldo Solari, “una de las constantes preocupaciones de don José era la de la dificultad de decir algo que tuviera algún sentido innovador, que significara algún aporte real; preocupación muy explicable cuando se tiene, como él tenía, plena conciencia de la enorme acumulación de pensamiento sobre las más variadas materias” (Solari, 1979: 194). Eso mismo me confirmaba en una entrevista José Luis Reyna, quien coincidió con Medina en el ILPES y que decía a sus colaboradores que lo importante no era publicar por publicar, sino escribir algo que mereciera la pena. Entrevista mantenida por el autor con José Luis Reyna, 31 de mayo de 2007, México.

²⁸² Como nos contó su hija Nieves, “José Medina era un hombre muy metódico. Todos los días a las seis de la tarde se encerraba en la habitación y leía, estudiaba y escribía dos horas. Todos los días, de codos en la mesa, como decía él. Sistemáticamente y disciplinadamente. Iba por la mañana al trabajo, almorzaba, dormía su siesta, pero de seis hasta las ocho eran sus dos horas sagradas de estudio”. Entrevista mantenida por el autor con Nieves Medina Rivaud, 11 de diciembre de 2008, Rancagua, Chile.

En consecuencia, sus primeras síntesis sobre el desarrollo en América Latina están contenidas en dos documentos de trabajo que presentó al Sexto Periodo de Sesiones de la CEPAL, celebrado el 29 de agosto de 1955 en Bogotá. Estos dos estudios son “Las condiciones sociales del desarrollo económico”, que apareció como un informe preliminar, entregado el 15 de julio de 1955, y el trabajo “Tres aspectos sociológicos del desarrollo económico”, que apareció publicado en un número especial de la *Revista de la CEPAL*, en agosto de 1955.

Posteriormente escribiría otros dos trabajos iniciales: “El papel del sociólogo en las tareas del desarrollo económico”, trabajo presentado en el Seminario Latinoamericano sobre Metodología de la Enseñanza y de la Investigación de las Ciencias Sociales, auspiciado por la UNESCO, la Flacso y el Centro de Pesquisas Sociais de Río de Janeiro y celebrado en Santiago de Chile del 22 al 29 de septiembre de 1958, y “El problema social en el desarrollo económico de Bolivia”, de 1958, publicado como capítulo del estudio *El desarrollo económico de Bolivia*, de la CEPAL, y que recoge, como veremos más adelante, un estudio de campo de noviembre de 1956.

El problema central que guió estos primeros trabajos sobre el proceso de modernización latinoamericano, recogidos en su libro de 1959 *Aspectos sociales del desarrollo económico*, fue vincular la sociología y la economía a partir de la pregunta formulada por Max Weber sobre cuáles son las “condiciones sociales” que hacen posible el funcionamiento del sistema capitalista (Medina, 1973 [1959]: 12-13).²⁸³ Pregunta que, aplicada a aquel contexto, se interpretaría como la búsqueda de los requisitos sociales de la “econo-

²⁸³ Recordemos que en un texto mexicano de Medina Echavarría, escrito en 1942, titulado “Economía y sociología”, publicado en la revista *Investigación Económica* y que posteriormente apareció en su libro *Responsabilidad de la inteligencia*, él ya reflexionaba sobre la relación fundamental entre la economía y la sociología, compartiendo lo que Weber apuntó originalmente y autores como Adolph Löwe y Parsons continuaron en sus formulaciones: la acción económica es una acción social más y toda teoría económica está compuesta por unos supuestos sociológicos (Medina, 1987 [1943]: 124).

mía liberal” para América Latina. De esta forma, Medina Echavarría identificó los “aspectos socio-culturales del desarrollo económico” como “los estímulos o incentivos y otras cuestiones de motivación para la actividad económica” (Medina, 1973 [1959]: 113).²⁸⁴ Él apuntó decididamente “que junto con el proceso económico de desarrollo se ofrece otro de carácter social” (Medina, 1973 [1959]: 37). El desarrollo para él no era un hecho económico en sentido restringido.

Para realizar esta profunda revisión del proceso histórico del capitalismo en la región también se tomó muy en serio los trabajos que estaban realizándose en Estados Unidos desde la teoría funcionalista y bajo el paradigma modernizador. Nuestro autor se empapó de los estudios de Bert F. Hoselitz y de los trabajos de Talcott Parsons y sus seguidores, como Wilbert E. Moore. Allí Medina Echavarría encontró varios elementos y temas que le interesaron, como la investigación sobre el funcionamiento de los sistemas social y económico; los estudios sobre la estratificación social; la complejidad del proceso de urbanización contemporáneo; la integración cultural y las relaciones interpersonales en las sociedades modernas; la asociación del cambio económico con el cambio de los comportamientos sociales, y, por supuesto, el peso en estos trabajos de la huella de Max Weber.

Un ejemplo de la “continuidad weberiana” en la trayectoria intelectual de Medina Echavarría puede verse en su interés por proseguir las traducciones comenzadas por el Fondo de Cultura Económica. Entendía, como asesor de Arnaldo Orfila, que toda-

²⁸⁴ Medina Echavarría, en aquel primer momento, identificó los “aspectos socio-culturales del desarrollo económico” como los componentes culturales y sociales que apuntaban “más allá de las fronteras de la preocupación habitual del economista y de sus instrumentos conceptuales” (Medina, 1973 [1959]: 2 y 5). Es importante señalar la dificultad para precisar este concepto, puesto que también los denomina “los factores político-sociales más importantes que intervienen en el desarrollo económico” (1973 [1959]: 17), “las cuestiones socio-culturales más importantes que acompañan al desarrollo económico” (1973 [1959]: 37) y “los supuestos sociales del desarrollo económico” (1973 [1959]: 39).

vía quedaba mucho por hacer para acercar al clásico alemán al pensamiento en lengua española, tal como quedó registrado en una serie de cartas que intercambiaron ambos. Orfila escribió el 2 de marzo de 1956 una carta a Medina en la que le pedía la recomendación sobre la edición de nuevas obras de Max Weber y la publicación de *Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus* (*La ética protestante y el espíritu del capitalismo*). Medina le respondió el 26 de marzo de 1956 que no sólo debería publicarse ese libro sino la sociología religiosa entera de Max Weber. Escuchemos su consejo:

Mi querido amigo. La noticia weberiana que V. me da me parece excelente. En mi opinión no debería publicarse solamente el tomo del Protestantismo y capitalismo, sino la obra entera de sociología religiosa en títulos separados (China, India, Israel). Hay ya la gran ventaja de poder tener a la vista las traducciones inglesas (Glencoe, The Free Press) que han puesto su punto de vista de acuerdo con el gusto anglosajón muy útiles por cierto. Yo no sé si una empresa como el Fondo, no debería emprender la traducción del *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*. Van den Hoeck & Ruprecht Politiquen Göttingen. 6 Lexikon Bände en proyecto. Sería una obra de aliento, pero de *gran servicio para nuestros pueblos*. Como V. sabe sólo llevan publicadas en unas cuantas entregas. La obra casi podría salir al mismo ritmo de la alemana.²⁸⁵

La visión histórico-cultural que defendía Medina Echavarría buscaba hacer posible una perspectiva desde América Latina sobre el fenómeno del desarrollo económico y del capitalismo. Sin embargo, la perspectiva epistemológica de Medina Echavarría, cimentada en Max Weber, fue contraria a la de la sociología estadounidense. Si estos sociólogos se preguntaron por “los efectos” del capitalismo, él, en cambio, tenía que “averiguar cómo se pone

²⁸⁵ Carta de José Medina a Arnaldo Orfila 26 de marzo de 1956, Archivo Central del Fondo de Cultura Económica, expediente de autor, José Medina Echavarría.

en marcha y funciona un sistema económico según sea el tipo de ambición que sea dable propiciar” (Medina, 1973 [1959]: 113). Es decir, el punto de vista era justamente el contrario. Mientras en un caso se trataba de comprender un proceso, en el otro se trataba de inducirlo.

En América Latina la preocupación estaba en cómo alterar la sociedad para generar el tan deseado desarrollo económico (Morandé, 1984: 47). Esto además de suponer una perspectiva de trabajo completamente distinta sobre los estudios de Max Weber que se estaban realizando, sobre todo dentro de la sociología estadounidense, también significaba diferir en la postura asumida por el clásico alemán, pues como bien afirma Álvaro Morcillo, “mientras que Weber se pregunta por las peculiaridades del desarrollo de Occidente comparado con el de otras civilizaciones, Medina se pregunta por las diferencias entre el desarrollo latinoamericano y el resto de Occidente” (2010: 359). Por tal motivo, a la sociología le correspondió la tarea de explicar cómo había funcionado el capitalismo latinoamericano y cuál había sido la disposición económica típica en esta parte del mundo.

En ese momento había un debate muy vivo en la sociología latinoamericana alrededor de la teoría del “dualismo estructural”, la cual destacaba la existencia de dos subsistemas sociales cerrados, el mundo urbano y el mundo rural, entre los cuales prácticamente no existía contacto (Solari, Franco y Jutkowitz, 1976: 408). La obra de Jacques Lambert, *Le Brésil, structures sociales et institutions politiques*, de 1953, había iniciado esta interpretación, continuada por el trabajo de Wilbert E. Moore, *The Social Framework of Economic Development with reference to Latin America*, escrito a petición de la UNESCO en 1956. En esa publicación el profesor de Princeton partía de lo que pretendían ser las tesis formuladas por Weber sobre el desarrollo “liberal-capitalista” vistas a través de los esquemas de Parsons sobre las “pautas de orientación de valores”, de la conducta y de las actitudes (Moore, 1956: 2, 16 y 19). La pregunta giraba alrededor de cómo integrar y encajar una cultura racional e instrumental, con todo lo que ello

significaba (sistema legal-racional, mercado capitalista, etc.), en una sociedad constituida históricamente bajo una base cultural autoritaria y tradicional.

Precisamente Medina Echavarría tuvo oportunidad de aplicar empíricamente en Bolivia, en 1956, el esquema teórico propuesto por Moore. Medina había llegado como representante de las Naciones Unidas, y su cometido era estudiar las consecuencias estructurales y sociales de la Revolución de 1952. No fue un trabajo menor ni para él ni para la CEPAL, ya que aquel acontecimiento fue un primer aviso de la insostenible desigualdad social y rural en América Latina (Di Filippo, 2007: 131). El segundo gran aviso sería la Revolución cubana de finales de la década de los años cincuenta.

Para la CEPAL era sumamente importante analizar los efectos y los resultados de la planificación estatal. Por eso llevó a cabo y patrocinó estudios por países para ilustrar las dificultades económicas, estructurales y sociales que afligían a la región, así como poder sumar experiencias y visiones capaces de orientar sus planes de desarrollo y de asesoría a los gobiernos latinoamericanos (Urquidí, 2005: 129). En ese momento también se adquirió conciencia de la importancia que tendría la reforma agraria.

El caso es que sobre el terreno boliviano nuestro autor pudo comprobar, según sus propias palabras, “la distancia que separa la abstracción del modelo de la realidad concreta a que se aplica” (Medina, 1973 [1959]: 103). Estaba de acuerdo con la conclusión de Moore: no existía una ética capitalista en Bolivia y en América Latina. Pero, en cambio, comprendió que los modelos teóricos que describían una realidad social separada por los mundos urbano y rural no se correspondían con aquella realidad. Para él no eran dos ámbitos contrapuestos, sino que el rasgo típico de las sociedades latinoamericanas era la convivencia de elementos tradicionales y elementos modernos.

Aquel trabajo de campo también le sería revelador para sus posteriores observaciones desarrollistas. Por ejemplo, entendió que el desarrollo económico en la región no podría ser el resultado de

la acción de las leyes del mercado ni consecuencia de la revolución, sea del signo que sea, sino que debería ocurrir a partir de una interacción mutua entre el sistema político y el sistema económico. El diagnóstico adverso de la experiencia boliviana lo comparó con su confidente Max Aub en carta del 2 de enero de 1957:

Poco te hubiera podido narrar de mi mes y medio boliviano, pues fue temporada “amebiana” y casta por añadidura. Con todo, lleno de píldoras, me pasé por el Titicaca y viajé por las selvas de Santa Cruz en mi primera experiencia real en los mundos de Camarma o la Vorágine. La situación del país poco grata —crece mi alergia ante las revoluciones, pero lleno de recuerdos de la nuestra.²⁸⁶

Esta línea de trazo grueso descansaba sobre un argumento clave para él y también en sintonía con el pensamiento cepalino: el desarrollo sustentado en la democracia. Además este viaje a Bolivia lo acercó al mundo andino. Allí Medina Echavarría pudo comprobar lo diferente que podían llegar a ser los países latinoamericanos. Como parte de sus responsabilidades profesionales recorrería toda América Latina, gracias a lo cual pudo reflexionar sobre su propio papel como sociólogo. Esas experiencias viajeras le ayudaron a fortalecer la idea de pensar en clave propia la sociedad latinoamericana, y le sirvieron para tener una imagen global de la región.

La mayor parte de estos viajes los compartió con Max Aub. Por ejemplo, en una carta fechada el 12 de diciembre de 1955 no dudaba en declararle su amistad en una visita a Brasil por no haberle escrito en un anterior viaje a Uruguay: “Que no te falte mi abrazo de Río —querido viejo— ya que te fui infiel hace un mes en Montevideo [...] ¡Cuántas veces te echo de menos! Porque son muchos los ríaños que necesito para afrontar en plena soledad estas mis perspectivas de cincuentón”.²⁸⁷

²⁸⁶ Carta de José Medina a Max Aub, 2 de enero de 1957. Archivo Max Aub, Sign. C. 9-43/27.

²⁸⁷ Carta de José Medina a Max Aub, 12 de diciembre de 1955, Ambassador Hotel, R. Senador Dantas, 25 Río de Janeiro. Archivo Max Aub, Sign. C. 9-43/26.

La anterior manifestación de amistad simbolizaba el compromiso de Medina con Aub y con lo que se iban dejando atrás en el camino. La soledad, la separación del núcleo de amigos y la muerte de algunos de sus miembros constituyeron por desgracia el telón de fondo de la correspondencia durante este periodo.

Más allá de eso, es oportuno señalar la repercusión de estos primeros documentos e informes de trabajo de Medina. Con ellos él abrió, de forma sistemática y rutinaria, “el campo de la colaboración del sociólogo en las tareas del desarrollo económico” (Medina, 1973 [1959]: 97). De hecho fue capaz de impulsar un nuevo horizonte de trabajo que terminó por despuntar en la CEPAL, pues la introducción de los temas sociales contagió y preocupó mucho a los economistas.

Nuestro autor escribiría en 1973 sobre el recuerdo de esos primeros años: “cabe decir que el logro se tradujo en la aceptación por mis colegas economistas de las perspectivas sociológicas que se les brindaban, al punto de que con el andar del tiempo algunos mostraron un entusiasmo sociológico que casi excedía al de los mismos sedicentes profesionales” (Medina, 1973: XI).²⁸⁸

Efectivamente, aquellos trabajos, que él llamó “investigación de gabinete” consiguieron ampliar el horizonte de sentido del concepto de desarrollo, ofreciéndole así al economista un enfoque complementario a su formación económica. De esta manera, el desarrollo periférico comenzó a interpretarse como un complejo fenómeno de carácter dinámico que abarcaba

²⁸⁸ Así lo reconocemos en las obras de Aníbal Pinto, Juan Noyola, Jorge Ahumada, Celso Furtado, Osvaldo Sunkel, Raúl Prebisch o Víctor Urquidi, quienes en algún momento de su trabajo tuvieron presente la sociología como método de trabajo y de análisis de sus estudios económicos, al igual que tuvieron como compañero o maestro a Medina Echavarría. Prebisch decía, sobre la presencia e influencia del sociólogo español en los economistas de la CEPAL: “Pronto encontramos un punto de coincidencia: Medina nos hablaba de la crisis y esterilidad de las ciencias sociales, que no permitían actuar con eficacia y deliberadamente sobre la organización social, sobre la vida de la sociedad. Y en ese punto nos encontramos. ¿Por qué razón? Porque estábamos nosotros, el grupo de economistas iniciales, también persuadidos de la ineficacia de las teorías económicas convencionales, de las teorías neoclásicas” (Prebisch, 1982: 15).

elementos técnicos, económicos, sociales, políticos, culturales e históricos.

Además estas primeras aportaciones del sociólogo español fueron muy importantes de cara a formular una primera sociología integrada del desarrollo latinoamericano. Es más, inauguraron y sentaron las bases de ese tema en la región (Prebisch, 1980: 12). No fue casual, pues la demanda modernizadora de los gobiernos latinoamericanos y el papel de los organismos internacionales ayudaron a la promoción de los estudios sociales. La mentalidad desarrollista dio lugar a un proceso de racionalización que no dudó en incorporar las ciencias sociales en los asuntos públicos, como había sucedido en la CEPAL.

La sociología destacó entonces por su valor de “diagnóstico”, ofreciéndose como un instrumento útil para las prospectivas económicas y acorde con la voluntad planificadora de los gobiernos latinoamericanos (Medina, 1961: 27). El papel de esta ciencia resultó significativo, porque no sólo se dedicó a las tareas de la asesoría técnica sino que además fue decisiva a la hora de proponer ideas de sociedad a la clase política.

La conciencia del desarrollo económico, en consecuencia, fue trasladándose, poco a poco, hacia la urgencia del desarrollo social, entendido como modernización cultural, social y política (Medina, 1976a [1964]: 45). La inmediata “obligación” de cumplir ese precepto de modernizarse, asumida en toda la región, trajo consigo profundas transformaciones que afectaron la biografía de nuestro autor: los gobiernos latinoamericanos no dudaron en patrocinar y financiar la institucionalización de la sociología y de las ciencias sociales. Y Medina Echavarría, al calor de estos acontecimientos y necesidades, fue seleccionado en 1957 para dirigir la primera Escuela Latinoamericana de Sociología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). Después de varios años de ejercicio profesional en la CEPAL contempló las posibilidades académicas que se le presentaban con esta oferta. No dudó en aceptar este trabajo, que lo devolvió al terreno del estudio y de la enseñanza sociológica.

3. EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA CHILENA

Medina Echavarría tendría, a partir de su nuevo nombramiento en Flacso, un papel inicial, pero muy destacado, en el emergente proceso de la institucionalización de la sociología en Chile. Para continuar con esta crónica intelectual conviene bosquejar brevemente los rasgos más generales y relevantes de las distintas perspectivas y enfoques que nuestro autor se encontró en aquellos años.

Al igual que le había sucedido en México y en Puerto Rico, encontró un país en el que la sociología era una disciplina científica aún joven. Pero a diferencia de las experiencias anteriores, en Chile hubo un clima favorable y propicio para el desarrollo de la sociología y de las demás ciencias sociales. Se sintió fuertemente todo el impulso modernizador posterior a la Segunda Guerra Mundial. Afortunadamente para Medina Echavarría era otro tiempo. La sociología latinoamericana estaba apenas comenzando a tomar su dimensión regional. Fue una época con límites, pero fue el comienzo de un tiempo, ante todo, de grandes posibilidades para el oficio del sociólogo.

Cuando Medina Echavarría llegó a Chile en 1952 estaba produciéndose la transición de la “sociología de cátedra” a la “sociología científica”. Hasta la década de 1930 en ese país sólo hubo “aficionados” a la sociología, los más relevantes de los cuales fueron Agustín Venturino y Moisés Poblete Troncoso (Williamson, 1956: 148). En 1946 se creó un Instituto de Investigaciones Sociológicas en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, al frente del cual se designó, en 1951, a Eduardo Hamuy, quien había realizado estudios de Sociología en la Universidad de Columbia y había trabajado en investigaciones y en tareas docentes en Nueva York (Brunner, 1988: 222). Puesto que introdujo las novedosas técnicas de investigación social se le considera el representante chileno del proyecto de sociología científica y el principal organizador de la base profesional de la sociología chilena de los

años cincuenta a través de su labor en la Universidad de Chile y en conexión con Flacso.

Gracias a la mediación de este profesor, Medina Echavarría impartió en 1954, como profesor *ad honorem*, algunas clases de sociología para la formación de profesores universitarios en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.²⁸⁹ Esta iniciativa se enmarcaba en los cursos generales que ofrecía esta casa de estudios para sus docentes, antes de que hubiera una carrera de sociología como tal. Más tarde el mismo Hamuy intercedió para que nuestro autor pudiera acceder a la dirección de la escuela de sociología de Flacso.

En 1957 se inauguró la Escuela de Sociología de la Universidad de Chile en el seno de la Facultad de Filosofía y Educación. Al año siguiente se fundó el Instituto de Sociología de la Universidad Católica, dirigido por el padre belga Roger Vekemans. Precisamente esta escuela de sociología se puso en marcha como un medio para poner en práctica la doctrina social de la Iglesia, puesto que “también en los ambientes católicos se sintió la necesidad de disponer de una herramienta científica para abordar los apremiantes problemas sociales” (Krebs, 1994: 537). Contó con el apoyo de la Iglesia católica y, en especial, de la orden jesuita. Comenzó sus cursos en 1959, con profesores procedentes de Bélgica, de la Universidad de Lovaina, de Holanda y de Francia. En 1961 se creó el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Católica para dar cuerpo a los estudios empíricos del Instituto de Sociología. También en esos años se estableció en la Universidad de Concepción el Instituto Central de Sociología, fundado por el profesor Raúl Samuel y posteriormente reorganizado por Guillermo Briones.

Estas escuelas de sociología debieron enfrentar problemas difíciles, como la escasez de docentes con visión sistemática, dado el

²⁸⁹ *Diccionario biográfico de Chile*, duodécima edición, 1962-1964, p. 854. Puede que Medina Echavarría diera estas clases también por la ayuda y el aval de los chilenos Jorge Millas o Jorge Ahumada, quienes impartían clases en la Universidad de Chile y con los que, como vimos, coincidió y entabló amistad durante su estancia en Puerto Rico (1946-1952). Entrevista mantenida por el autor con José Medina Rivaud, 28 de julio de 2008, Madrid.

predominio del “amateurismo”; la carencia de textos y material bibliográfico; el déficit de investigación sociológica, y la insuficiencia de datos (Godoy, 1977: 39-40). Estas dificultades fueron resolviéndose de a poco: se envió al extranjero a los primeros alumnos para recibir formación en Estados Unidos o en Europa; llegaron de países europeos y de otros países latinoamericanos sociólogos bien formados, como los brasileños; fueron formándose bibliotecas, como en Flasco y en la CEPAL, y ante la carencia de datos la CEPAL comenzó a proporcionar los primeros datos sobre la realidad social chilena y latinoamericana. Podemos decir que a partir de estos logros empezó a formarse la base institucional de la comunidad sociológica chilena.

4. EN LA FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES PRIMER DIRECTOR DE LA ESCUELA LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA

Fue muy importante en esta fase fundacional de la sociología chilena el empuje directivo y organizador de Medina Echavarría desde la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flasco) de Santiago de Chile. Entre 1957 y 1959 nuestro autor se dedicó a una de sus grandes empresas académicas: la dirección de la Escuela Latinoamericana de Sociología (Elas), que representó en aquellos días un proyecto académico innovador para el campo universitario chileno y regional al ofrecer un posgrado de sociología antes de que hubiera carreras de sociología en las universidades. Se le presentó en aquel momento la oportunidad de volver a dirigir y coordinar unos estudios superiores en sociología tras la experiencia llevada a cabo en el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México.

Nuestro autor encontró interlocutores y posibilidades de influir en el campo sociológico —y político—, en consonancia con una época intensamente modernizadora que favoreció el impulso de las ciencias sociales. De hecho, la profesionalización de las ciencias sociales era una tendencia internacional tras la Segunda Guerra Mun-

dial, espoleada desde la academia estadounidense y estimulada en América Latina por los organismos internacionales (Labbens, 1969).

En la UNESCO también se compartió aquel interés profesional por las ciencias sociales y por la sociología, dada la presencia del sociólogo británico Thomas H. Marshall en la dirección del Departamento de Ciencias Sociales. El objetivo principal de este organismo era crear en la región latinoamericana un centro de investigación y de enseñanza de ciencias sociales, a semejanza del Centro de Investigaciones sobre los Problemas del Desarrollo Económico y Social en el Asia Meridional de Nueva Delhi (Franco, 2007: 29). De esta manera, en 1957 la UNESCO y los gobiernos latinoamericanos acordaron la creación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), que gracias a la insistencia del gobierno chileno y a la Universidad de Chile se radicó en Santiago. En ese mismo año la UNESCO también colaboró en la fundación del Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciências Sociais, dedicado a la investigación sociológica. Posteriormente la UNESCO abriría centros similares para Europa, en Viena, en 1963 y para África, en Nairobi, en 1965.

En sus inicios Flacso tuvo que hacer frente a la insuficiente disponibilidad de personal científico y de recursos materiales. Estos problemas fueron solucionándose con la ayuda económica de la UNESCO, de los gobiernos latinoamericanos y de la Universidad Chile. Desde sus orígenes fue un organismo dependiente de la UNESCO, aunque desde el primer momento la Universidad de Chile participó activamente, ofreciendo las condiciones edilicias y económicas básicas para su instalación,²⁹⁰ aportando personal administrativo, profesores de lengua y dos profesores del Instituto de Investigaciones Sociológicas: Eduardo Hamuy y Guillermo Briones (Beigel, 2009: 327). Asimismo recibió el apoyo docente de una misión francesa que actuaba en el marco del convenio establecido con la École Pratique des Hautes Études en Sciences Socia-

²⁹⁰ Flacso se ubicó en los terrenos de la Universidad de Chile, concretamente en el campus de la Facultad de Filosofía y Educación, más conocido como Instituto Pedagógico.

les de la Universidad de París. También arribaron otros tres expertos de la UNESCO en 1957, entre ellos José Medina Echavarría (Franco, 2007: 57-60). Justo en aquel año a nuestro protagonista le habían ofrecido ir a Estados Unidos, a Nueva York, para ocupar un puesto de trabajo en la sede de las Naciones Unidas que finalmente rechazó.²⁹¹

José Medina llegó a Flacso gracias a Eduardo Hamuy, quien intercedió para que Gustavo Lagos Matus, secretario general de Flacso entre 1957 y 1961, lo designase primer director de la Escuela Latinoamericana de Sociología (Elas). Parecer ser que Hamuy tuvo que insistirle a Medina hasta que lo convenció de que ocupara este cargo (Franco, 2007: 60; Fuenzalida, 1983: 100). Finalmente nuestro autor accedió y, de esta manera, en 1958 comenzó a funcionar la Elas bajo su dirección académica. Años más tarde, en 1964, se crearía la Escuela Latinoamericana de Ciencia Política y Administración Pública (Elacp) al calor de la expansión de las ciencias sociales latinoamericanas.

En el tiempo que estuvo Medina Echavarría como director de la Escuela, entre 1957 y 1959, se ofreció un diplomado de dos años, dividido en cuatro trimestres, denominado Diploma de Estudios Superiores en Sociología y de Capacitación para el ejercicio de la docencia universitaria en Sociología.²⁹² Era un posgraduado de Sociología que tenía el propósito de ayudar a reciclar conocimientos a alumnos que provenían de “distintos cuarteles académicos”: del derecho, de la economía, de la historia, de la filosofía o de la ciencia política, permitiéndoles así adquirir el enfoque sociológico (Fonseca-Tortós, 1976: 8). Una de las tareas principales de la Escuela Latinoamericana de Sociología justamente fue la de contribuir a la formación y al perfeccionamiento profesional de los futuros profesores de sociología en escuelas y facultades no sociológicas.

²⁹¹ Entrevista mantenida por el autor con Nieves Medina Rivaud, 11 de diciembre de 2008, Rancagua, Chile.

²⁹² Documento de trabajo de José Medina Echavarría presentado por Flacso al Seminario sobre terminología de las Ciencias Sociales (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959, p. 37.

Entonces se había suscitado un debate en torno al replanteamiento de los problemas teóricos y metodológicos de la enseñanza de la sociología. En este sentido, una de las primeras actividades en la que participó Medina Echavarría como director de la *Elas* de Flacso tuvo lugar en 1958. Nos referimos al Seminario Latinoamericano sobre Metodología de la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias Sociales, auspiciado por la UNESCO y por el Centro de Pesquisas em Ciências Sociais de Río de Janeiro, y en el que colaboró la CEPAL. Nuestro autor pudo compartir allí experiencias académicas con otros sociólogos importantes de la región, como Peter Heintz y Lucien Brams, de Flacso; Gino Germani y Jorge Graziarena, de Argentina; Orlando M. Carvalho y Luis A. Costa Pinto, de Brasil; Pablo González Casanova, de México; Eduardo Hamuy y Guillermo Briones, profesores chilenos de Flacso; Isaac Ganón, de Uruguay, y José A. Silva Michelena, de Venezuela.

Este seminario era indicativo de los problemas asociados con la pedagogía de las ciencias sociales y la sociología en América Latina, caracterizada como deficiente. Se apreciaba una desvinculación entre enseñanza e investigación, acorde con una falta de preparación de docentes y profesores en las modernas técnicas de investigación social (Franco, 2007: 22-23). Por tal motivo, Flacso representó una lanzadera inicial de la renovación de las ciencias sociales y de la sociología latinoamericanas, principalmente porque se preocupó por actualizar el método pedagógico, por unir teoría y empiria, por generar una red de conocimiento sociológico y por proporcionar un círculo de afinidad entre practicantes de distintas ciencias sociales.

Medina Echavarría había planteado un programa de estudios en el *Elas* que profundizó las competencias formativas y docentes de los alumnos, poniendo en práctica su ideal sistemático sobre los estudios sociológicos: enfoque multidisciplinario, preferentemente teoría sociológica europea, pero sin desdeñar la teoría sociológica estadounidense, a lo que se añadía la formación en técnicas de investigación social, tanto en sus análisis cualitativos como en los cuantitativos. Siguió la línea pedagógica que ya había utilizado an-

teriormente en México: el aprendizaje de la ciencia social de forma no fraccionada y la integración al cuerpo teórico de su perfil práctico. El programa del Diploma de Estudios Superiores en Sociología pretendió articular, en consecuencia, la formación teórica sociológica con las disciplinas sociales básicas, complementada con la investigación social. Nuestro autor entendió que una preparación amplia era la mejor manera de formar a los futuros profesores y profesionales de la sociología chilena y latinoamericana.

En aquellos días organizó —con las oportunas gestiones administrativas de Lagos Matus— la Escuela Latinoamericana de Sociología a imagen y semejanza de un departamento de sociología de cualquier universidad europea o estadounidense. La mayor diferencia estribaba, por supuesto, en menores recursos económicos, en retos menos ambiciosos y en una reducida plantilla de docentes de distintas especialidades.

Se contó con un ramillete de buenos profesores, como Alfred Metraux, profesor suizo de antropología del departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO y que había llegado por la misión docente de la *École Pratique des Hautes Études* de París, donde impartía clases de antropología latinoamericana; Lucien Brams, profesor del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de París; Peter Heintz, profesor suizo de la UNESCO; Gerard De Gré, del Bard College de Nueva York, que llegó por mediación del programa de becas Fullbright; Eduardo Hamuy, director del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad de Chile, y Guillermo Briones, también profesor de la Universidad de Chile. Además, el Celade (Centro Latinoamericano de Demografía) de la CEPAL ayudó con tres profesores de demografía y, por último, se contrataron varios profesores para impartir clases de inglés y francés.

Veintiún alumnos provenientes de toda América Latina compusieron la primera promoción del Diplomado de Sociología.²⁹³

²⁹³ Los egresados de la primera promoción (1958-1959) de la Escuela Latinoamericana de Sociología fueron Juan Carlos Agulla (Argentina), José Ignacio Albuja (Ecuador), Ana María Barrenechea (Chile), Adela Berdichevski de Contreras (Chile), María Eugenia Dubois (Chile), Edgard Dutra Neves (Brasil), Enzo Faletto (Chile), María Aidyl

Se implementó un sistema de selección basado en las “misiones de reclutamiento” en los distintos países, encabezadas por el propio Medina o por docentes de Flacso. Los institutos o escuelas nacionales de sociología colaboraban para preseleccionar a estudiantes universitarios. Con el fin de seleccionar y becar a los candidatos en las entrevistas se analizaba, sobre todo, su perfil académico (Beigel, 2009: 328). Creemos que nuestro autor cuidó mucho la selección del alumnado y que acudió directamente a las universidades latinoamericanas a buscar a los mejores estudiantes porque de ello dependía el éxito del programa de estudios: la creación de una red académica de docentes y profesores de sociología para toda la región. De esta manera, la formación de los alumnos resultó ser casi personalizada; las clases magistrales estaban acompañadas por un sistema de tutorías.

La primera edición del diplomado de sociología se organizó según los heterogéneos y variados elementos que nutrían la perspectiva sociológica de Medina Echavarría. Bajo un mismo currículum quedaron articuladas en diversas asignaturas distintas ciencias sociales como la antropología, la economía, el derecho, la historia o la ciencia política. Se impartieron clases de teoría sociológica, de las que se encargaba principalmente Medina. La impresión que daba a sus clases llena de nostalgia a quienes se educaron en sociología junto a él. Para muestra las siguientes palabras del sociólogo costarricense Eugenio Fonseca Tortós:

Medina, al enfrentarse a esta forma tan particular de definir —remedio de la física— lo que es “auténtica” teoría sociológica, razonaba haciéndose preguntas muy simples: ¿no es *La elite del poder*, el famoso libro de C. W. Mills, auténtica teoría sociológica?; ¿no lo es su no menos famosa obra *Las clases medias en Norteamérica*?; ¿no es

Figueredo (Brasil), Juan Elías Flores (Perú), Eugenio Fonseca-Tortós (Costa Rica), Regina Gibaja (Argentina), Jaime González (Colombia), José Mejía (Perú), Carlos Muni-zaga (Chile), Ana María Pinto (Chile), Fausto Rodríguez (México), Gerald Semenzato (Brasil), Secundino Torres (Panamá), Enrique William (Uruguay), Eduardo Andrés Zalduendo (Argentina) y Jorge Andrés Zúñiga (Chile) (Franco, 2007: 179).

auténtica teoría sociológica el libro de David Lockwood *El trabajador de la clase media?*; ¿no lo es acaso la obra de Helmut Schelsky *La generación escéptica?* Nosotros los estudiantes nos decíamos por nuestra parte y *sotto voce*, ¿no es, *El capital*, por ventura, auténtica teoría sociológica?; ¿no lo es *Economía y sociedad?* Y si no lo son: ¿qué “diablos” es la sociología? Pero detrás de las preguntas “ingenuas” del Maestro sobre este punto, se escondía una sutil y trascendente interrogante: si hemos de esperar el advenimiento de la “auténtica teoría sociológica”, en el sentido mertoneano, se entiende tendremos que esperar entonces *ad calendas grecas* para hacer la interpretación sociológica de nuestras sociedades a la luz de las mertoneanas “auténticas” teorías sociológicas” (Fonseca-Tortós, 1976: 15-16).

Medina Echavarría fue uno de los pocos nombres que hicieron tanto en Chile como en toda América Latina una teoría sociológica estructuralista e histórica fuera de modas pasajeras. Su importancia radica en que dio una línea y una orientación sociológica que sirviese de contrapeso al primer impulso de la sociología con pretensiones universalistas, el estructural-funcionalismo que comenzaba a llegar y a sentirse en toda la región. Nuestro autor, en concreto, consiguió la atención y el interés de unos alumnos que empezaban a estar encandilados por aquellas modas sociológicas que tanto irritaban su coherencia intelectual:

Gustaba Medina de infundir en el alumno interés por los temas “socialmente relevantes”, y, aunque fue siempre profundamente respetuoso de las inclinaciones de cada cual, hablaba con un dejo de ironía de las “baratijas sociológicas”, que se publicaban en las revistas científicas más importantes y de moda. No se escapaba, por supuesto, la *American Sociological Review* [...] Seleccione el problema sobre la base de su propia trascendencia y después busque la técnica para estudiarlo. Si no la hay, invéntesela. Es mejor un tema trascendente, tratado con rusticidad técnica, si no se puede nada mejor, que una “papanatada” tratada con “primor” técnico. Sin embargo, el Maestro predicaba modestia. Clamaba porque no nos pusiéramos

de nuevo a “inventar la pólvora”. “Vaya a su país, escoja un tema relevante, inspírese en los grandes pensadores para enfrentarlo, estúdiele con seriedad y diga lo que tiene que decir. Pero por favor, no intente rehacer lo que Max Weber y Karl Marx hicieron ya tan bien hecho!”. Y así las clases del Maestro fueron siempre un modelo de claridad, de fondo y de forma; una paradigma de elegancia en el decir (Fonseca-Tortós, 1976: 19-20).

Sabemos también que Medina Echavarría fue un gran conversador. Le encantaba conversar, compartir y transmitir el conocimiento a través de las conversaciones que, al final, lo envolvían en su “propia madeja” (Fonseca-Tortós, 1976: 21). A Medina le gustaba caminar con sus alumnos de Flacso en los jardines del Instituto Pedagógico y conversar sobre las lecturas recomendadas en las clases. “En todo caso el maestro, además, busca arraigar en el alumno, dejar en él una huella profunda y permanente, que imprime carácter y valor moral”, recordaba el economista argentino Eduardo Zalduendo, alumno de la primera promoción de la Escuela Latinoamericana de Sociología (De Ímaz y Zalduendo, 1978: 668).

Sin embargo, siempre fijó su postura en las aportaciones de los clásicos de la disciplina, entre los que destacaban los clásicos alemanes como Tönnies, Freyer, Oppenheimer, Mannheim, pero, especialmente, Weber. Por eso impulsó en sus clases de Flacso el estudio de la teoría sociológica weberiana, para que así sus estudiantes pudieran interpretar el desarrollo histórico de las sociedades latinoamericanas y adquirieran una visión señaladamente amplia e iberoamericana. Éste era uno de sus “temas gordos”.²⁹⁴ De

²⁹⁴ Como recuerda Eugenio Fonseca-Tortós nuestro autor se dirigía a su alumnado de la siguiente forma: “Y cuando quería despertarnos de la modorra espiritual en la que nos sumían otros cursos —perfectos ejercicios de futilidad—, levantaba la voz: ¡a los temas gordos, muchachos!, y ya uno sabía que dentro de tales “temas gordos” iba en primera línea el de los aspectos sociológicos del desarrollo económico. Y a su tiempo vino el curso especializado sobre el asunto: ¡qué goce entonces el de ser alumno! Maestro y tema se fundían en luz inspiradora y dulcificaban el quehacer estudiantil cotidiano. ¡Qué forma de hacer de la sociología una ciencia fascinante!” (Fonseca-Tortós, 1976: 20).

hecho, impartió sendos seminarios sobre los aspectos sociales del desarrollo económico y sobre Max Weber.

Además de las clases de teoría sociológica impartidas por nuestro autor se cuidó también la enseñanza en “Métodos y técnicas de investigación” —asignatura impartida por Brams— y en “Estadística” —de la que se ocupaba Briones—. En el segundo año del diplomado se ponía más énfasis en la metodología de la investigación empírica. También se daba importancia a la sociología urbano-rural, debido a la especial significación de esta materia en América Latina, clase que era impartida por De Gré. Este mismo autor también se encargó de ofrecer durante el segundo semestre de 1959 el curso “Sociología de la ciencia y del conocimiento”. Brams se ocupó asimismo de la asignatura “Sociología del trabajo”, mientras que Hamuy se encargó de las asignaturas “Sociología de la educación” y “Sociología política”.²⁹⁵

Por desgracia para nuestros intereses no puedo contar con más datos sobre el plan de estudios de aquel primer diplomado. Sin embargo, he encontrado un documento de 1959 de la Flacso en el que Medina Echavarría programaba los cursos y seminarios para el siguiente año académico de 1960-1961 y que puede darnos una cierta idea sobre su orientación. Además, considero que este programa desencadenó algunas desavenencias con el secretario general, Lagos Matus, y con Heintz, más inclinados ambos hacia la metodología sociológica, y que terminarían en un profundo engaño por parte de nuestro autor.

El borrador del programa contenía los siguientes cursos: “Teoría social” (estructura social y cambio social), “Teorías del alcance medio”, “Métodos y técnicas de investigación” (metodología general e iniciación de los diversos métodos y técnicas), “Estadística”, “Idiomas” (inglés-francés), “Sociología de la cultura”, “Demografía”, “Historia social de América Latina”, “Sociología del trabajo”, “Estudio de las comunidades latinoamericanas”, “Antro-

²⁹⁵ Documento de trabajo de José Medina Echavarría presentado por Flacso al Seminario sobre terminología de las ciencias sociales (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959, pp. 10 y ss.

pología social” y “Sociología urbano-rural”. Y en cuanto a los seminarios se encontraban los siguientes: “Estratificación social”, “Max Weber”, “Psicología social”, “Sociología del poder”, “Teoría de los cambios culturales”, “Modelos de investigación”, “Aspectos sociales del desarrollo económico”, “Seminario sobre problemas de sociología educacional”, “Sociología jurídica” y “Seminario sobre análisis de los comportamientos políticos”.²⁹⁶

Gracias a Enzo Faletto sabemos que Medina Echavarría se ocupó de impartir los cursos de sociología general y sociología de la cultura.²⁹⁷ Y el testimonio de Eduardo Zalduendo nos confirma que nuestro autor dictaba además las clases de “Teoría social”:

Hace casi 20 años (precisamente fue el día 25 de junio de 1958) don José dedicó una de sus clases del curso de Teoría Social a mostrarnos qué era lo importante cuando se profesaba una cátedra de una disciplina social [...] En la clase recordada, don José nos mostró la conveniencia de tener siempre presente la necesidad de equilibrar los dos elementos principales que caracterizan la enseñanza superior: por un lado, lo sustancial es el propósito de formar profesionalmente al alumno y despertar en él la inquietud intelectual, y por otro, lo complementario es la transmisión de la información adecuada (De Ímaz y Zalduendo, 1978: 667-668).

Al mismo tiempo Flacso fue profundizando en la enseñanza y en la investigación sociológica. Por influencia de nuestro biografiado se abordó la labor de actualizar los apoyos bibliográficos. Uno

²⁹⁶ *Ibid.*, p. xxvi.

²⁹⁷ El propio Enzo Faletto reconoce que la mayor influencia sociológica de Medina fue su acercamiento al enfoque histórico y a la sociología de la cultura: “Por lo tanto [Medina] no sólo cumplió con su papel como ponente, sino también enseñó sociología general y sociología de la cultura. De esa forma, pude articular mejor lo que era mi vocación por la historia, mi interés por la historia con una formación en sociología, pero con una visión más amplia, ya que hasta entonces únicamente tenía formación en sociología del trabajo. Por encima de todo, me interesé mucho más por este interés que había estado adormecido durante algún tiempo y que fue la sociología de la cultura” (Faletto, 2007: 196).

de los objetivos de la Escuela Latinoamericana de Sociología fue establecer una línea editorial que permitiera la difusión del pensamiento sociológico más actual. Tengamos aquí en cuenta que Medina Echavarría nunca estuvo alejado de la labor editorial; mantuvo, como vimos antes, una ambigua relación a distancia con el Fondo de Cultura Económica hasta 1959 y colaboró después con Arnaldo Orfila en Siglo Veintiuno, donde recomendó la publicación de varias obras de C. Wright Mills, como *La imaginación sociológica*. Precisamente la siguiente carta de junio de ese año que le dedicó a Orfila ilustra este asesoramiento al Fondo, además de señalar su carga de trabajo en Flacso:

Mi querido amigo, lo imagino a Ud. alarmado por mi silencio. No lo estoy yo menos ante sus causas. Porque en verdad me ha encontrado desbordado estos tres meses por el trabajo excesivo. A él ha contribuido no haberme olvidado de su encargo. Al contrario, para hacerlo en serio me sometí a una exploración bibliográfica de la que pronto sabrá. Hoy sólo quería comunicarle esto para tranquilizarle su impaciencia. Dentro de poco espero mandarle un primer informe de alguna extensión, pues la tarea es más complicada de lo que pensábamos.²⁹⁸

Por todo lo visto, se aprecian la influencia intelectual de Medina Echavarría y su preferencia por una perspectiva sociológica abierta y ecléctica. Él siempre entendió que la enseñanza de la sociología y de las ciencias sociales necesitaba de un lenguaje básico y sustentado en la lectura de las obras clásicas y modernas. Esta idea fue compartida dentro de Flacso por el secretario Lagos Matús. En consecuencia, se otorgó un papel importantísimo a la difusión del conocimiento sociológico para el avance y la maduración de la disciplina en la región: “el desarrollo del plan de publicaciones constituye un medio capital para el progreso de la sociología científica en América Latina y para la adecuada realización

²⁹⁸ Carta de José Medina a Arnaldo Orfila, Santiago de Chile, 8 de junio de 1959. Archivo Central del Fondo de Cultura Económica, expediente de autor, José Medina Echavarría.

del proyecto sobre Desarrollo Progresivo de la Escuela Latinoamericana de Sociología”.²⁹⁹ Y ahí la experiencia de Medina Echavarría en el campo de la edición realmente fue muy útil para los primeros pasos editoriales de esta institución académica.

Flacso necesitaba componer y dar forma a una biblioteca moderna y especializada en ciencias sociales como elemento fundamental tanto para la actividad docente e investigadora como para la formación del alumnado, de tal suerte que una de las primeras actuaciones de Medina Echavarría junto con Lagos Matus fue la de recopilar libros alemanes. A la vez que se tramitaron suscripciones a revistas extranjeras y latinoamericanas de sociología se dio comienzo a un programa de traducciones de textos importantes de sociología general publicados en alemán, inglés y francés, y se publicaron antologías y manuales de sociología y de ciencias sociales en lengua española.³⁰⁰

Justamente uno de los primeros títulos que Flacso divulgó fue el libro de José Medina *Aspectos sociales del desarrollo económico*, publicado en 1959. Peter Heintz, por su parte, preparó un cuaderno sobre Robert K. Merton. También circularon documentos de sociólogos latinoamericanos, como uno de Gino Germani sobre el desarrollo económico y social en la región. Asimismo se escribieron informes sobre el avance y el estado de la sociología en América Latina. Sabemos, en relación con lo anterior, que nuestro autor preparó un documento de trabajo sobre el “Papel de Flacso en los estudios relacionados con la resistencia al desarrollo económico”, que no hemos localizado en los archivos de la institución en Santiago de Chile, pero que revelan sus preocupaciones particulares de aquel momento.³⁰¹

En esa labor de pensar y construir la sociología en lengua castellana se inscribe su participación en el “Seminario sobre termi-

²⁹⁹ Documento de trabajo de José Medina Echavarría presentado por Flacso al Seminario sobre terminología de las ciencias sociales (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959, p. 38.

³⁰⁰ *Ibid.*, pp. II, 17 y 31.

³⁰¹ *Ibid.*, pp. XIX, 27 y 28.

nología de las ciencias sociales”, organizado por la UNESCO y celebrado en Río de Janeiro los días 16 y 17 de octubre de 1959. Allí coincidió con distintos especialistas del ámbito iberoamericano, como los profesores españoles Luis Legaz Lacambra y Enrique Gómez Arboleya; Isaac Ganón, de Uruguay; Gino Germani, de Argentina; Gustavo Lagos Matus y Alfred Métraux, de Flacso; Pablo González Casanova, de México; K. Sczerba-Likienic, de la UNESCO, y Luis A. Costa Pinto, de Brasil (Del Campo, 1975: 18). El motivo de la reunión era discutir la preparación de un *Diccionario de ciencias sociales* en lengua española, un proyecto que estaba previsto iniciarse entre 1960 y 1961.³⁰²

La voluntad que unió a todos estos autores fue proporcionar una obra de magnitud a la bibliografía sociológica hispanoamericana. Más que un diccionario de definiciones aspiraban a escribir un diccionario capaz de definir la sociología en clave propia, adaptando su carácter especial, sus tipificaciones y terminologías a la lengua castellana. Esta idea es la que caracteriza el documento preparado por el propio Medina Echavarría para aquella ocasión.³⁰³

³⁰² *Ibid.*, p. 14. El origen de este proyecto se halla en una reunión de la Séptima Conferencia General de la UNESCO sobre cuya base nació en 1952 el proyecto de definir “las bases de un Diccionario de terminología de las Ciencias Sociales destinado a los especialistas y a los estudiantes de Ciencias Sociales, en calidad de obra de referencia, a los especialistas de otras ciencias, a los traductores y, de modo general, al público deseo de conocer los elementos de las Ciencias Sociales en los términos precisos en que se expresan”. El propósito de la UNESCO era la redacción de sendos diccionarios en inglés, francés y español. La Comisión de Expertos se reunió posteriormente, en mayo de 1954, en Londres, por iniciativa de la UNESCO, y bajo la presidencia de Morris Ginsberg, profesor de la London School of Economics, se llegó al acuerdo de una experiencia piloto, por grupos constituidos en Bélgica, España, Estados Unidos, Francia Gran Bretaña y Suiza (Del Campo, 1975: 17).

³⁰³ Medina nos habla de la participación en este proyecto del “grupo de Madrid”. En concreto se refería a Enrique Gómez Arboleya y los distintos investigadores del Instituto de Estudios Políticos de Madrid que participaron en esta empresa, como, entre otros, Francisco Javier Conde, Manuel Fraga Iribarne, Salustiano del Campo, Julio Caro Baroja, Fernando Chueca Goitia, Melchor Fernández Almagro, Fernando Garrido, Manuel Jiménez de Parga, Luis Legaz Lacambra, José Mallart y Luis Sánchez Agesta (Del Campo, 1975: 17). El circuito internacional de las Naciones Unidas le permitió entablar

Sabía de lo que escribía, pues como pudimos ver él ya había traducido en 1949, junto con Julián Calvo y Tomás Muñoz, el *Diccionario de sociología* de Henry P. Fairchild, publicado por el Fondo de Cultura Económica. Subrayaba en concreto:

Los países americanos de esa lengua [castellana] se encuentran cabalmente en momentos de una transformación profunda de su vida e impera la convicción de que en esas circunstancias puede ser decisiva la aportación de la ciencia social y el riguroso conocimiento objetivo de la realidad que puede proporcionar. En consecuencia, hace ya algunos años que la mayoría de estos países se está esforzando por mejorar la preparación científico-social de las nuevas generaciones y por elevar el cultivo de las ciencias sociales y de la investigación empírica al nivel más alto posible. En semejantes circunstancias no cabe duda de que un instrumento en extremo eficaz para el mejor logro de los propósitos en marcha, consistiría precisamente en poder contar con un diccionario en que se fijase, unificara y modernizara la terminología de las distintas disciplinas sociales, y de la rama metodológica muy en especial de tal manera que se pudiera limpiar su terreno de las ambigüedades y flotaciones conceptuales que todavía le invaden en la actualidad.³⁰⁴

Instigado por el problema práctico de la fragmentación de las ciencias sociales y de la dificultad de la traducción de conceptos alemanes, ingleses o franceses —que difícilmente se adecuaban a una realidad cultural e histórica diferente— Medina Echavarría se planteaba la cuestión de cómo enfocar el diccionario. Su actitud, como vemos, fue la defensa de la peculiaridad cultural propia. Para poder pensar científicamente el “mundo hispánico” se esti-

contacto con la esfera académica y cultural de la España franquista. Sus numerosos viajes a la UNESCO de París y a otros seminarios organizados por estos organismos le permitieron encontrarse en el extranjero con sus colegas españoles.

³⁰⁴ Documento de trabajo de José Medina Echavarría presentado por Flacso al Seminario sobre terminología de las ciencias sociales (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959, p. xxviii.

maba necesario que hubiera una expresión teórica a partir de conceptos que permitieran constituir una tradición de pensamiento.

Añádase que este proyecto editorial estuvo interrumpido durante un tiempo por falta de financiación de la UNESCO. En 1965 se reanuda nuevamente; entonces fue Salustiano del Campo, catedrático de Sociología de la Universidad de Barcelona, el encargado de dirigir la edición. Finalmente el *Diccionario de ciencias sociales* sería publicado entre 1975 y 1976. Medina Echavarría participó únicamente en la acometida inicial de esta empresa colectiva, pero planteó problemas y proporcionó una visión concreta, histórica e hispanoamericana, fiel al espíritu de la obra.³⁰⁵

5. LA DISPUTA ENTRE “MODERNOS” Y “TRADICIONALES” LA RENUNCIA

Una característica esencial de la personalidad de José Medina Echavarría fue su coherencia por continuar, divulgar y enseñar una tradición crítica, concreta y reflexiva del conocimiento sociológico. Se veía a sí mismo como un teórico de la sociología —clásica e histórica, principalmente— en un contexto académico, como era el de Flacso, que quiso adoptar, en cambio, una línea más empírica y funcionalista en sus planes de estudios. No extraña entonces que siendo nuestro autor el máximo responsable de la orientación de los cursos y seminarios del diplomado de la institución surgiesen algunas desavenencias con Gustavo Lagos Matus y con Peter Heintz sobre los criterios de selección de temas, metodologías y teorías del programa. Como consecuencia de estas pugnas sobre la idea misma de la disciplina decidió renunciar a su cargo de director de la Escuela Latinoamericana de Sociología a finales de 1959.

³⁰⁵ De los 1 440 vocablos que aporta el diccionario hemos localizado sólo uno reconocido a Medina Echavarría: “Papel social”. Los demás en los que pudo participar son atribuidos de modo genérico al grupo de trabajo al que él perteneció, al de Flacso de Chile, que realizó bastantes vocablos, unos 80, antes de 1961.

Pudo más la oposición que le hicieron el secretario general Lagos Matus y el profesor Heintz, quienes “consideraban que Medina no era lo suficientemente moderno como sociólogo y que por tanto no era el director adecuado para una escuela que debía basar su enseñanza en las teorías de alcance medio y en una rigurosa metodología de corte cuantitativo” (Franco, 2007: 64-65). En otras palabras, pensaban que no era lo suficientemente funcionalista ni empírico, y lo acusaron de ser demasiado “especulativo” y “tradicional” (Fonseca-Tortós, 1976: 20-21). Tenían razón: Medina Echavarría entendió la teoría sociológica y la empiria desde otro ámbito, desde el análisis de los hechos históricos y con base en teorías de gran alcance y de procesos generales, por lo que su sociología no era vista por estos otros sociólogos como la “auténtica sociología moderna”. En un artículo publicados años después en los *Anales de la Universidad de Chile* sobre “La recepción de la sociología norteamericana” en América Latina, el sociólogo español se refería en términos autobiográficos a aquella polémica:

Por esa razón, me negué, en cierto momento, a encubrir con mi nombre la pretensión de mantener una simple escuela de sociólogos de “alcance medio”. Mi ideal era, y sigue siendo, contar con la posibilidad siempre abierta de sociólogos de “largo alcance”, es decir, de verdaderos sociólogos, aunque no sepa cuándo ni cómo pueda cuajar personalmente esa posibilidad. Una Escuela de Sociología, dentro de la enseñanza superior, no puede dejar de tener los caracteres que esta misma impone: fundamentalmente los de “problematicidad” y universalidad. Ese espíritu inquisitivo obliga a buscar lo más valioso allí donde se encuentre, las “recepciones” en consecuencia son ineludibles, tienen que hacerse. Pero deben de hacerse con una actitud crítica y reflexiva, buscando la asimilación que exige el pensar desde dentro nuestros problemas intransferibles (Medina, 1963a: 114-115).

Finalmente fue Peter Heintz quien lo sustituyó en la dirección de la Escuela de Sociología. La designación de este profesor suizo

significó la incorporación en Flacso de las teorías de alcance medio y de la investigación cuantitativa y de los datos empíricos (Franco, 2007: 67). Por lo que respecta a nuestro autor, no tuvo problemas para reubicarse nuevamente en la División de Asuntos Sociales de la CEPAL. Pero lo cierto es que sintió su salida de Flacso como un auténtico fracaso. Le habían faltado aliados para poner en práctica su idea de la sociología y para poder profundizar en su “programa de investigación weberiano”. No tuvo el tiempo suficiente para trabajar sobre teorías sociológicas de forma sistemática con los profesores y con los jóvenes sociólogos que se habían formado durante los dos años que duró aquel primer diplomado de sociología. Se sintió profundamente decepcionado. Así lo confesó a su amigo Max Aub en una conmovedora carta, fechada el 20 mayo de 1960:

Qº Max. Ya es hora. Mejor, muchas han sido las horas. Pero no me suenan en mi vivir sonambúlico. Año y meses, desde nuestro encuentro ahí [...] para mí, melancólico. Mi viaje un retroceso que no me fue saludable. En el transcurso de ese año sucesos ingratos; meses sometido al contagio de las depresiones de N. muy fuertes y luego la consabida intriga frente al refugiado, que me hizo perder las esperanzas —ya comenzadas— de esos años, entre los últimos, dedicado a mí mismo. De nuevo por eso a partir de enero de este año, a la CEPAL y a la madeja del desarrollo económico, que de nada me desarrolla. Como compensación al vapuleo, me ofrecieron un corto viaje a París, continuación de más melancolía si cabe de la marcha hacia el pasado del año anterior. Cómo me acordé de ti, puedes imaginarlo. Pero por allí anduve como alma errante, sin nada presente en que aferrarme y todo hasta los vinos convertido en recuerdo. Por añadidura vi a mis hermanos convertidos en testimonio vivo de un país inverosímil, marciano. Pero basta ya. Sé que has estado con alifafes que te concentran al menos en tu pluma. No he leído aún tus cuentos, en espera del estado anímico propio.³⁰⁶

³⁰⁶ Carta de José Medina a Max Aub, 20 de mayo de 1960, Santiago. Archivo Max Aub, Sign. C. 9-43/29.

Es punzante el lamento de esas líneas. En esas quejas a su amigo Aub se percibe su doloroso aislamiento en Santiago de Chile, su remordimiento por la vuelta hacia el interior de los recuerdos, por la dificultad de las experiencias cotidianas y familiares. Por un retorno imposible a España. También aparece, por supuesto, un Medina Echavarría removido aún por la desilusión profesional sufrida.

Además aún estaba afectado y sensible tras el encuentro mantenido en México el año anterior con Aub y Gaos, después de tantos años de exilio y separación. Aub dejó testimonio en sus *Diarios* de una cena de los tres el 19 de febrero de 1959:

Cena: José Gaos, José Medina y yo. Como hace cuarenta años, en Valencia. Los tres ya tocados por la muerte —puede esperar, desde luego—. No creo que le importe demasiado a ninguno de nosotros. (Tal vez más a Medina, que todavía no tiene nietos.) Al salir, Gaos: —Despidámonos, que quién sabe si nos volveremos a ver. (Medina regresa a Chile el veinticuatro, Gaos con su año sabático se las promete felices en Italia. Que nos volvamos a reunir los tres parece efectivamente problemático.) (Aub, 1998: 302).

No puede desligarse de las palabras de Aub la evidente idea de la fugacidad de la vida. Expresan las imágenes nostálgicas de la juventud y evocan una experiencia ineludible, ya presente, como es la muerte. En medio de esas reflexiones se insertaba el alejamiento y la separación provocada por el exilio.

A Medina, particularmente, no le resultó fácil regresar a Santiago de Chile tras su estancia mexicana, como tampoco le fue sencillo tener que volver a las tareas del desarrollo económico tras su salida de Flaco. En esos momentos de incertidumbre crecían la insatisfacción, la pesadumbre, el malestar.

Aquella decepción no le permitió ver entonces los logros de aquella primera experiencia académica de la Escuela Latinoamericana de Sociología, pues el diplomado logró la disposición, por primera vez, de un conjunto de científicos sociales chilenos y lati-

noamericanos con sólida formación. Se conformó un cuerpo docente y de investigación profesionalizado que benefició inmediatamente a los organismos internacionales, a las universidades y a los centros de investigación especializada a nivel nacional y regional y sentó, asimismo, algunas de las bases principales de las comunidades científicas chilena y latinoamericana.

Por toda esta labor Medina Echavarría fue reconocido entonces como uno de los protagonistas del “proyecto de renovación de la sociología” en América Latina. Junto con su protagonismo desde Flasco chilena se unía el de Florestan Fernandes desde el Centro de Pesquisas Sociais de Río de Janeiro y el de Gino Germani desde la Universidad de Buenos Aires. Estos tres sociólogos, que se habían conocido gracias a la red de la UNESCO, ejercieron de maestros de las nuevas generaciones de sociólogos latinoamericanos y trataron de renovar la enseñanza de esta ciencia social. A los tres podemos considerarlos clásicos de aquel periodo. Se esforzaron en superar las perspectivas sociológicas nacionales a favor, en todo momento, de una dimensión latinoamericana de la sociología.

Además de estos logros y de este reconocimiento en la región nuestro autor tuvo la oportunidad de conocer y formar a un importante grupo de jóvenes sociólogos con los que trabajaría después. Entre ellos destacaron Enzo Faletto y Luis Ratinoff, con los que volvería a entusiasmarse intelectualmente.

Son los avatares, en fin, de un sociólogo que luchó de forma permanente e incansable por la perfección del estudio y de la enseñanza disciplinaria, tratando siempre de imponerse a cualquier obstáculo profesional y de convivir, como buenamente podía, con los vaivenes causados por la gramática del exilio y el sambenito de “refugiado”.³⁰⁷

³⁰⁷ El desasosiego y el malestar vital de Medina eran de sobra conocidos por Aub que, ante las quejas de su amigo, reaccionó con razonable generosidad y paciencia en una carta fechada el 3 de junio de 1960: “No sé de qué te extrañas y parece mentira que con tu penetración sociológica no te dieras cuenta de ello de que el sambenito de ‘refugiado’ no nos lo descolgaremos nunca”. Carta de Max Aub a José Medina, 3 de junio de 1960. Archivo Max Aub, Sign. C. 9-43/30.

6. EL REGRESO A LA CEPAL. NUEVAMENTE DEDICADO A LAS TAREAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO. UN MODELO TEÓRICO PARA AMÉRICA LATINA

El hilo de nuestra narración nos conduce ahora al regreso de José Medina Echavarría a la CEPAL a comienzos de 1960, una vuelta que coincidió con el inicio de numerosos cambios económicos, sociales y políticos que repercutieron fuertemente en América Latina y en Chile. Había triunfado un año antes la Revolución cubana comandada por Fidel Castro que logró derrocar la dictadura de Fulgencio Batista. En 1958 Jorge Alessandri ganaba las elecciones presidenciales chilenas a Salvador Allende por un margen de tan sólo 30 000 votos.

En el panorama regional se perfilaba una opción real de los gobiernos de izquierda, a la par que empezaban a percibirse las consecuencias sociales del rápido crecimiento demográfico y del proceso de urbanización (Medina, 1963b: 21). Los países latinoamericanos se hallaban sumergidos en profundas “situaciones de transición económica y política” (Medina, 1965b: 10). Estamos en el punto álgido del “desarrollismo”: “se produce por la faz de América Latina una nueva y radical “toma de conciencia”, que tiene como principal impulso la enérgica aspiración de su desarrollo económico y que coincide, por así decir, con el comienzo de su edad plenamente adulta”, como diagnosticaba el propio Medina (1976a [1964]: 140-141). La idea de desarrollo todavía estaba asociada con una sensación de optimismo y con una gran confianza en el futuro.

Nuestro autor, en cambio, no estaba del todo optimista con su regreso a la CEPAL. Todavía estaba molesto tras su breve pero fructífero paso por Flasco. Volvió sin hacer ruido. Así era él. Su actitud profesional y pública siempre fue la renuncia a toda disputa, aunque íntimamente se encontrase molesto. Lo pasó mal, porque a él le gustaba, ante todo, ser profesor y sentirse como tal. Donde disfrutaba de verdad era enseñando sociología a sus alumnos. Su entrega a la docencia también era una forma de minimizar su condición de refugiado.

Por eso regresar a la rutina burocrática de la CEPAL era una especie de frustración. En numerosas ocasiones manifestó a sus alle-

gados la pereza que le causaba este trabajo oficinesco, como le confesó años después en una carta a su amigo Francisco Giner de los Ríos: “Como soy un viejo perro que sólo trabajo a fuerza de palos espero que remonte esta tormenta con algún trabajo enérgico”.³⁰⁸

Ahora además había que encontrarle un nuevo hueco profesional, lo que generó alguna que otra tensión interna. Según nos cuenta el profesor suizo Paul Berthoud, a José Medina se le negó la dirección de la División de Asuntos Sociales “porque no estaba preparado para hacer frente a los quehaceres administrativos asociados con la función” (Berthoud, 2008). A pesar de contar con el respeto y la admiración de sus compañeros, especialmente de Prebisch, no se lo veía como un funcionario capaz de acometer estas tareas burocráticas. En su lugar fue designado el propio Berthoud por mandato de las Naciones Unidas. Nuestro protagonista, por su parte, ocuparía la subdirección de esta División de Asuntos Sociales hasta noviembre de 1963.

Medina Echavarría era, sin duda, una persona difícilmente clasificable en estas jerarquías de la CEPAL. Su labor, por mucho que fuera un teórico de la sociología, quedó condicionada por aquel medio tecnocrático, y también por el giro más cuantitativo y pragmático que asumió este organismo internacional. De hecho muchas veces se sentiría incómodo con esta visión instrumental de las ciencias sociales y de la labor del científico social visto como experto. Paradójicamente él mismo acabaría siendo reconocido internacionalmente con esta etiqueta que tanto le incomodaba.

Precisamente uno de los primeros acontecimientos que marcan su reconocimiento internacional fue su participación en la North American Conference on the Social Implications of Industrialization and Technological Change, celebrada del 15 al 22 de septiembre de 1960 en la Universidad de Chicago.³⁰⁹ Unos meses

³⁰⁸ Carta de José Medina Echavarría a Francisco Giner de los Ríos, 10 de octubre de 1966, documentos 10, 11 y 12, Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga.

³⁰⁹ Aquella reunión fue patrocinada por la Universidad de Chicago, la *École Pratique des Hautes Études*, el Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO y las comi-

después nuestro autor asumiría la dirección, junto a Egbert de Vries, profesor del Instituto de Estudios Sociales de la Haya (Holanda), del grupo de expertos mundiales de la Conferencia sobre Aspectos Sociales del Desarrollo Económico de América Latina, celebrada en México, D.F., entre el 12 y el 21 de diciembre de 1960.³¹⁰ El objetivo de aquella reunión, patrocinada por la UNESCO, la CEPAL y la Organización de Estados Americanos, fue la de analizar y estudiar el desarrollo latinoamericano desde diferentes perspectivas: desde la sociología, la economía y la política.

Esta conferencia constituyó, de paso, un hito importante en la evolución de la sociología latinoamericana al mostrar el grado de madurez que había alcanzado (Franco, 1974: 67). Por lo que respecta a nuestro autor, allí presentó un importante trabajo teórico que sentaría las bases de sus reflexiones posteriores sobre la región: nos referimos al texto “Las relaciones entre las instituciones sociales y las económicas. Un modelo teórico para América Latina”.

siones canadiense y estadounidense de la UNESCO (Hoselitz y Moore, 1963: 5). En ella participaron Gino Germani, profesor de la Universidad de Buenos Aires, Bert F. Hoselitz, de la Universidad de Chicago, Neil J. Smelser, Simon Kuznets, David E. Apter, Samuel N. Eisenstadt, Philip M. Hauser, profesor de sociología de la Universidad de Chicago, y Wilbert E. Moore, profesor de sociología de la Universidad de Princeton. Los resultados de esta conferencia se publicaron en 1963 en el libro colectivo *Industrialization and Society*, editado por Bert F. Hoselitz y Wilbert E. Moore.

³¹⁰ Ésta es la lista de panelistas y participantes de aquel congreso internacional sobre desarrollo: James C. Abegglen, psicólogo social estadounidense y autor de varias obras sobre el capitalismo japonés; Jorge Ahumada, economista chileno de la CEPAL; Waldemiro Bazzanella, científico social brasileño; Daniel Cosío Villegas, El Colegio de México; Herbert Emmerich, asuntos económicos de Naciones Unidas; Florestan Fernandes, Universidad de San Pablo; Gino Germani, director del Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires; David Glass, demógrafo y sociólogo británico de la London School of Economics; Benjamín Higgins, economista estadounidense Universidad de Texas; Jacques Lambert, de la Universidad de Lyon; José Medina Echavarría, División de Asuntos Sociales de la CEPAL; Wilbert E. Moore, sociólogo estadounidense de la Universidad de Princeton; J. Roberto Moreira, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales de Río de Janeiro; Felipe Pazos, economista cubano; sacerdote Juan Luis Segundo, jesuita uruguayo; sacerdote Roger Vekemans, jesuita belga de la Universidad Católica de Chile; Óscar Vera, pedagogo chileno de la UNESCO, y Egbert De Vries, Instituto de Estudios Sociales de La Haya.

En ese documento Medina Echavarría retomó sus estudios sociológicos para enfrentarse a un desafío de gran magnitud: la formulación de un “modelo teórico para el desarrollo económico latinoamericano” (Medina, 1961: 35). Para tal empresa no le importó quedarse al margen de las corrientes dominantes de la sociología latinoamericana, la cual seguía expuesta a los efectos duraderos del funcionalismo parsoniano, de la sociología científica y sus excesos, pero sobre todo al ascenso del marxismo (Morcillo, 2010: 355). Él, en cambio, orientó sus investigaciones hacia validar en América Latina varios postulados propuestos por Max Weber sobre el origen y la formación de la economía moderna occidental entendida como economía liberal capitalista. Así explicaba su preferencia por este clásico alemán al elaborar una teoría general de la sociedad latinoamericana:

Cuando se trata de construir un modelo de desarrollo económico suelen seguirse dos caminos: o se acude al historiador o se invoca al economista [...] Por eso nada tiene de extraño la frecuencia con que se acude en nuestros días a la obra de Max Weber en busca de inspiración y enseñanza. En efecto, cuando desde una perspectiva histórica se quiere entender lo ocurrido en el desarrollo económico de occidente —de elaborar por tanto el tipo ideal de su trayectoria— no puede eludirse un primer contacto a fondo con la interpretación del sociólogo alemán [...] la doble contribución que su obra representa, pues si, por un lado, es el intento hasta ahora más plausible de interpretar el origen y la formación de la moderna economía occidental, por otro, ofrece quizá también la construcción más acabada del “modelo” o paradigma de la estructura liberal-capitalista de una sociedad” (Medina, 1961: 28).

Efectivamente, Weber representaba para Medina Echavarría la respuesta teórica más satisfactoria sobre los fundamentos de la sociedad moderna. No es de extrañar, en consecuencia, que en su investigación teórica sobresaliese la pregunta weberiana de por qué Occidente se definía por su racionalidad, entendida ésta como

“peculiaridad significativa” de su cultura (Medina, 1961: 28). A partir de ahí él trató de hallar las razones de que esta cultura se haya dado sólo en Occidente y no en otras partes del mundo. Su reto teórico consistió, fundamentalmente, en renovar sus trabajos anteriores con la introducción del análisis histórico del capitalismo en América Latina.

Además su cargo institucional en la CEPAL le permitió realizar frecuentes viajes, con lo que pudo tanto compartir sus experiencias y contrastar sus propias ideas y teorías sociológicas como colaborar y dialogar con otros sociólogos de una amplia y dinámica red transcontinental, con nodos transoceánicos en Europa, preocupada por el desarrollo y la modernización de las sociedades periféricas. Esta red estuvo compuesta por miembros de las Naciones Unidas, la UNESCO, Flacso, la CEPAL y otras universidades americanas y latinoamericanas.

Así, por ejemplo, lo encontramos en noviembre de 1961 en la Universidad de Münster asistiendo al Primer Coloquio Científico de Ultramar, celebrado entre el 6 y el 20 de ese mes. Allí tuvo la ocasión de reencontrarse con su amigo Francisco Ayala y de compartir actividades con profesores como Gilberto Freyre o Hans Freyer.³¹¹ Sabemos que en 1962 asistió a una de las conferencias más importantes celebradas hasta aquella fecha en América Latina en lo que concernía al tema de la educación, la Conferencia sobre Educación y Desarrollo Económico y Social en América Latina, celebrada en Santiago de Chile entre el 5 y el 19 de marzo y auspiciada por la CEPAL, la OIT, la FAO, la UNESCO y la OEA.

Ese mismo año, en Salvador de Bahía, asistiría a una Conferencia sobre Tensiones en el Hemisferio Occidental, celebrada del 6 al 11 de agosto, auspiciada por el Council on World Tensions y la Universidad de Bahía. Allí participaron, entre otros, Víctor Urquidí y Daniel Cosío Villegas. En 1962 también dictó en la Universidad de Córdoba un cursillo sobre “La política en la sociedad de

³¹¹ Francisco Ayala dejó constancia de ese encuentro en su artículo “Alemania y el desarrollo latinoamericano: Un coloquio”, publicado en *La Nación* de Buenos Aires el 14 enero de 1962.

masas”, que luego sería publicado, además de dar una serie de conferencias de sociología de la educación en la Universidad de Buenos Aires que también aparecerían publicadas como “La universidad latinoamericana y el desarrollo económico”.

Nuestro autor se mantuvo, de esta forma, alerta a todo lo que sucedía en el mundo de las ciencias sociales americanas, de Norte a Sur, y también de las europeas. Pero asimismo fue capaz de difundir y divulgar internacionalmente el conocimiento sociológico producido desde la región. De hecho, Medina Echavarría sería una pieza fundamental en la vinculación de la sociología latinoamericana con la sociología mundial. En septiembre de 1962, por ejemplo, asistió entre los días 2 y 8 al Quinto Congreso Mundial de Sociología, celebrado en Washington. Allí coincidió con Gino Germani, otro de los actores más importantes y destacados de esta red internacional de la sociología en América Latina.³¹² A nuestros ojos Medina Echavarría fue embajador de una nueva forma de hacer y de pensar América Latina: desde la seriedad y el rigor de la práctica científica.

Él había trabajado intensamente con miras a la elaboración de un modelo complementario al de los economistas, que era mucho más matemático. Se enfrentó a temas económicos desde la sociología sin dejar jamás de ser heterodoxo y único. A pesar del descontento inicial tras su regreso a la CEPAL, la problemática latinoamericana lo atrajo y lo atrapó. Ese cambio de discurso —reflejo de cambios personales y profesionales también— lo llevó a pensar desde dentro de la propia realidad de la región:

Pensar desde dentro de la propia realidad no es otra cosa que descubrir, y entregarse luego por entero, a lo que llamaremos el tema dominante. Su existencia vale quizás para todas las ciencias, pero tiene

³¹² Conozco este dato gracias a Salustiano del Campo, quien me confirmó que en ese encuentro internacional de sociólogos tuvo la ocasión de conocer a Medina Echavarría. Este contacto también nos sirve para observar los vínculos que se abrían entre la sociología española del interior y la sociología española del exterior, que en el caso de nuestro autor le ayudaron un poco para su aterrizaje posterior en España, ya entrada la década de 1970.

quizás singular importancia en las ciencias sociales. En eso y no en otra cosa consiste su denominado condicionamiento cultural. Pues el tema dominante está impuesto por la estructura de lo real —la estructura social—, que está muy lejos de ser no sólo idéntica, sino incluso semejante en los diversos países [...] En los países hispánicos destaca hoy como su tema dominante, dentro del pensar social, el del llamado desarrollo económico (Medina, 1963a: III-II2).

Efectivamente, él se entregó por entero a la problemática latinoamericana del desarrollo económico, como también perseveró para que la perspectiva sociológica tuviera un peso institucional mayor en la CEPAL y dejara de cumplir una función auxiliar. Supo ser flexible y consiguió alcanzar acuerdos con Prebisch y sus compañeros economistas. Gracias a su trabajo continuado durante años fue afianzándose la disciplina en este organismo internacional, a la par que los países de la región comenzaron a exigir más conocimientos y reflexiones sobre sí mismos.

Entonces Medina Echavarría destacó por su capacidad para adaptarse a estos cambios epistemológicos e institucionales cuando en ese contexto histórico aumentó el empleo de las políticas sociales orientadas al desarrollo social. En consecuencia, su posición en aquella maquinaria burocrática terminó por cambiar radicalmente una vez que la inicial urgencia por el desarrollo económico dio paso a la necesidad de la planificación social y se reconocieron las facultades del sociólogo en la conducción y resolución de los problemas sociales. De esta suerte, había llegado un momento muy especial en su destino personal.

7. EN EL INSTITUTO LATINOAMERICANO DE PLANIFICACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL. LA SECCIÓN DE SOCIOLOGÍA DEL DESARROLLO

La presencia de Medina Echavarría fue generando nuevos retos intelectuales y nuevas demandas en la CEPAL que, de algún modo, propiciaron la llegada de importantes sociólogos latinoamericanos

y extranjeros, como Aldo Solari, Jorge Graciarena y Marshall Wolfe. Él trabajaría, justamente, de manera muy activa para que la sociología tuviera un peso importante en el nuevo instituto de planificación para América Latina que se acordó crear en Santiago de Chile tras la reunión de la OEA de Punta del Este de agosto de 1961.

Un indicador favorable, y decisivo, para la creación de este instituto fue la repercusión que tuvieron las propuestas de la Alianza para el Progreso de John F. Kennedy para América latina en el ámbito de las Naciones Unidas.³¹³ En el contexto de la Guerra Fría Estados Unidos cambió de postura política respecto a la región. Pasó de intervenir militarmente en algunos países, como en Guatemala, a plantearse seriamente la posibilidad de apoyar el establecimiento de regímenes civiles y democráticos con tal de frenar la difusión de la Revolución cubana (Faletto, 1980: 2-3). El compromiso de la planificación fue asumido por los gobiernos latinoamericanos como parte de la aplicación de las políticas reformistas estadounidenses.

La planificación fue considerada en aquel momento el “vehículo de auténtica expresión de las necesidades y aspiraciones de transformación y progreso de América Latina”. Se estimó que era la herramienta más idónea “para fomentar y asegurar un desarrollo económico acelerado en la región”.³¹⁴ Al hilo de este contexto se creó el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES). Nació como un organismo autónomo, aunque bajo la égida de la CEPAL, el 1º de julio de 1962 en Santiago de Chile.³¹⁵ Fue fundado como proyecto del Fondo Especial de las

³¹³ Carta de Punta del Este, “Establecimiento de la Alianza para el Progreso, celebrada del 5 al 17 de agosto en Punta del Este, Uruguay”, documento oficial de la Organización de Estados Americanos, serie H/ XII. 1. Rev. 2 (español) (Washington DC., 1961), 6-8.

³¹⁴ “Resoluciones de la CEPAL sobre el ILPES”, ILPES, CEPAL, Consejo Regional de Planificación, LC/IP/R.84/Rev.5, 30 de enero del 2006. Resolución 199(IX), Formación de un instituto de desarrollo económico, IX Período de Sesiones CEPAL, Santiago de Chile, del 4 al 15 de mayo de 1961, pp. 1-2.

³¹⁵ Resolución 218 (AC.50), Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, Octavo Período de Sesiones del Comité Plenario de la CEPAL, Santiago de Chile, 14 al 16 de febrero de 1962. Ésta es la resolución en la que se crea el ILPES: “el Institu-

Naciones Unidas y contó con amplio apoyo de los países de la región y de diversos organismos internacionales, consecuentes con la época tan favorable para los estudios sociales. La dirección general la asumió Raúl Prebisch, con lo que pudo continuar su tarea una vez que dejó la secretaría de la CEPAL.³¹⁶

Las funciones principales que vino a cubrir el ILPES fueron las de “capacitación, investigación y asesoramiento” a los gobiernos latinoamericanos en cuestiones de políticas públicas y en las tareas del “planeamiento del desarrollo económico”.³¹⁷ Si en un inicio lo que se consideró importante en el instituto fue la planificación económica, poco a poco se iría concediendo cada vez más importancia a la acción planificadora desde una dimensión social. El papel de Medina Echavarría resultaría decisivo cuando dialogó y negoció con Raúl Prebisch y con Paul Berthoud, director de la División de Asuntos Sociales de la CEPAL, para dar forma a la Sección de Sociología que se proyectaba para el nuevo instituto.

to quede situado en Santiago de Chile, como organismo autónomo bajo la égida de la CEPAL, así como del generoso ofrecimiento del Gobierno de Chile de proporcionar local adecuado”. “Resoluciones de la CEPAL sobre el ILPES”, ILPES, CEPAL, Consejo Regional de Planificación, LC/IP/R.84/Rev.5, 30 de enero del 2006, p. 3.

³¹⁶ La historia del ILPES es la historia de una peculiar ambigüedad. Raúl Prebisch era desde 1950 el secretario ejecutivo de la CEPAL y en 1962 no podía ocupar más ese cargo. Por tal motivo, el economista argentino promovió la creación del ILPES, híbrido de la CEPAL, para seguir dirigiendo el organismo de Naciones Unidas para América Latina. Prebisch venía barruntando esta idea desde finales de la década de 1950, no sólo para dar una solución a su situación burocrática sino también porque pensaba crear un instituto de investigación económica y social que complementase la labor de la CEPAL. Para ello contó con la asesoría de dos funcionarios de la ONU de Nueva York, David Owen y Paul Hoffmann, quien había creado el Instituto Internacional de Desarrollo (Pollock, Kerner y Love, 2001: 21). Durante esos años la promoción del desarrollo social comenzó a ser muy valorada por las Naciones Unidas. Reflejo de esa nueva actitud hacia la integración del desarrollo económico, social y político fue la creación en Ginebra en 1963 del United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD).

³¹⁷ Resolución 199 (IX), Formación de un instituto de desarrollo económico, IX Período de Sesiones CEPAL, Santiago de Chile, del 4 al 15 de mayo de 1961. “Resoluciones de la CEPAL sobre el ILPES”, ILPES, CEPAL, Consejo Regional de Planificación, LC/IP/R.84/Rev.5, 30 de enero del 2006, p. 1.

En un documento de 22 hojas titulado “Sección de sociología del desarrollo” les presentó un completo plan de trabajo sobre las competencias, las líneas maestras de la nueva división, sus funciones, sus miembros y sobre futuros proyectos de investigación.³¹⁸ Aquí Medina le mostró a Prebisch, sobre todo, la particular necesidad de incorporar una “auténtica” división de Sociología del Desarrollo en el ILPES, que superase, en su opinión, a la División de Asuntos Sociales de la CEPAL.

Nuestro autor consideraba que esa división había sido un buen prólogo para la inclusión de los estudios sociales, pues cumplió una buena labor al redactar monografías y trabajos sobre la planificación educativa, sanitaria o habitacional, pero entendía que esos “aspectos sociales del desarrollo económico” necesitaban una perspectiva distinta a la de las políticas sociales, porque únicamente habían representado “un fragmento y sólo un fragmento de lo que exige la consideración sociológica del desarrollo económico de América Latina, si se le quiere conocer en toda su latitud y profundidad”.³¹⁹ Se necesitaba, desde su punto de vista, un auténtico departamento de investigación y teoría sociológica que tratase los temas sociológicos de una manera unitaria y no fragmentada.

Su planteamiento sociológico abogó por la unión de teoría y práctica. Medina Echavarría recogía la importancia que la sociología estaba empezando a ganar en las labores de la planificación y, por ello, comprendía que el enfoque histórico-estructural era fundamental para comprender la complejidad específica de la realidad social latinoamericana:

En consecuencia el objeto específico de la sección que se propone no es otro que el del estudio de esa estructura social en sus múltiples e intrincadas relaciones con las tareas estrictas del desarrollo

³¹⁸ “Sección de sociología del desarrollo”, documento de trabajo del ILPES, 26 de marzo de 1963, 11 pp. Incluye un apéndice titulado “Lista de investigaciones propuestas y órdenes de prioridad”.

³¹⁹ *Idem.*

económico. La genuina aportación del sociólogo —y de otras disciplinas sociales conexas— consiste en poner el máximo de claridad en la comprensión de esa estructura dentro de la que cabalmente y de modo inevitable debe llevarse a cabo todo planeamiento económico y social.³²⁰

Podemos añadir, entonces, que dos fueron las consignas de Medina Echavarría respecto a la coordinación e iniciativas de esa división: autonomía y visibilidad de la sociología, e interacción con la economía. Así lo confirman sus palabras:

Lo que se propone se encierra en consecuencia en una breve frase: poner en marcha dentro del Instituto una sección o departamento de Sociología del Desarrollo con todos los requisitos necesarios para su funcionamiento eficaz. Y esos requisitos comprenden ante todo el reconocimiento de la existencia de su propio y peculiar campo de acción, la aceptación de la necesaria “inicial” autonomía en el cultivo del mismo, y el otorgamiento a su Director de definidas competencias que le permitan —con las responsabilidades paralelas— llevar a buen término las tareas de su incumbencia. Claro es y huelga decirlo dentro de la necesaria colaboración con las demás secciones o divisiones del Instituto.³²¹

El reclamo de autonomía de la sociología era su forma de solicitar su propia independencia dentro de aquella burocracia internacional: “Lo que ahora se propone es aceptar en su forma plena el mandato que impone el título mismo del Instituto. De suerte que el adjetivo social tenga todo el despliegue que su sustantivo exige”. El despliegue efectivo de la sociología era el despliegue de su autonomía y, por lo tanto, el no sometimiento a la economía. El diseño de este departamento se planteaba en términos de pugnas, posiciones y disposiciones entre estas dos ciencias, donde el

³²⁰ “Sección de sociología del desarrollo”, documento de trabajo del ILPES, 26 de marzo de 1963, p. 3.

³²¹ *Idem.*

dominio lo ostentaba la ciencia económica. La presencia de la sociología aún se encontraba en un estado incipiente. Medina Echavarría estaba negociando los términos de su entrada al nuevo instituto de planificación y, por tal motivo, quería poner la sociología a la misma altura institucional. Él pretendía que el estudio sociológico tuviera un mínimo de organización y apoyo institucional, equiparable al que se le daba a los economistas en términos de personal y presupuesto:

La sección propuesta requiere, como antes se dijo, que se le reconozca la autonomía de su propio campo, que su director tenga las facultades necesarias para poder actuar con la autoridad suficiente en todos los campos antes señalados, y que cuente con el mínimo de asistencia personal y financiera para llevar a cabo sus tareas, hartamente modestas como se ha visto. Todo lo cual significa que, reducida al mínimo, la planta de esa sección debe constituirse: (a) de un director en calidad de profesor y de investigador; (b) de un profesor-investigador de madurez comprobada y reconocida competencia; y (c) de dos ayudantes de cátedra y de investigación que tengan un horizonte establecido y una posibilidad de formación en el cumplimiento de sus tareas en el Instituto.³²²

Nuestro protagonista tenía en mente establecer un departamento en el que también se pudiera formar a distintos especialistas de la sociología para cubrir la demanda de los gobiernos latinoamericanos. “Semejante “formación” no puede ser, es evidente, puramente teórica, sino concebirse en vista de las tareas de investigación y asesoría, o si se quiere a través precisamente de ellas”, reconocía.³²³ Él había entendido perfectamente que el apoyo ins-

³²² “Sección de sociología del desarrollo”, documento de trabajo del ILPES, 26 de marzo de 1963, p. 10.

³²³ Medina pensó que las siguientes materias debían definir la tarea formativa del nuevo departamento del ILPES: “Sociología del desarrollo”; “Historia social de América Latina”; “Tipos históricos fundamentales del desarrollo económico-social” (como un estudio comparativo del desarrollo económico-social), y “Teoría y praxis de la planea-

titucional a la sociología en la burocracia de las Naciones Unidas pasaba por esa profesionalización: la promoción de la sociología significaba, por lo tanto, una formación teórica junto a la preparación en las técnicas de investigación. De esta manera, admitió que la sociología, bajo ese marco contextual, tenía que estar dedicada entonces a instrumentar acciones orientadas al tratamiento y a la solución de los problemas sociales a partir de la planificación. En breves palabras, la mayor utilidad que podía ofrecer la sociología a la economía era a partir de su variante práctica.³²⁴ Pero no sólo eso, sino que además el papel de la disciplina también resultaría decisivo a la hora de proponer ideas de mejora social a la clase política, como así sucedió.

Finalmente, gracias a los recursos disponibles y al respeto intelectual que Prebisch le tenía este proyecto sociológico terminó por hacerse un hueco en el ILPES. Nuestro autor asumió la dirección de la nueva División de Planificación Social el 30 de noviembre de 1963. Aquel nombramiento supuso la institucionalización definitiva de la sociología —y de su enfoque histórico-estructural— en la burocracia de este organismo internacional. Para Medina Echavarría representó el inicio de una de las etapas de mayor actividad intelectual y de prestigio, aunque al comienzo no le faltasen sobresaltos, como le confesó a Max Aub en carta del 30 de marzo de 1964. No me resisto a reproducir un sustancioso fragmento de esa epístola, porque además de esos aprietos y problemas institucionales le confiesa un viaje realizado a España, probablemente a comienzos de ese año, en el que aparece el dolor del regreso después de 25 años de exilio:

ción social”. Aquí observamos, por supuesto, su mayor ascendente sociológico teórico que metodológico o práctico. *Ibid.*, pp. 3-6.

³²⁴ En aquel documento Medina Echavarría señalaba un número de investigaciones que no se habían realizado en América Latina y que él entendía como imprescindibles para el conocimiento de la realidad social de la región. Entendió la necesidad de acometer “un plan de investigaciones relativamente dominables” y modestas. En el listado de investigaciones que propuso el cambio social era el tema central. “Lista de investigaciones propuestas y órdenes de prioridad” en *idem*.

He tenido tiempo y tiempo sobre la mesa tu *Campo del Moro junto* con otros libros de Pepe, García Bacca y otros. Antes de recibir tu carta pude por fin tener un par de noches que me bastaron para desvelarme porque ha sido la obra tuya que más intensamente me ha conmovido.³²⁵ No puedo ahora juzgarla literariamente. Creo que es el mejor de todos los campos y quizá de todo lo demás. Aunque siga para mí entre las preferidas *Las buenas intenciones*. Me alegro verte imparable y empeñoso y agradezco tu invitación a hacer algo para tu revista *Los Sesenta*. Lo malo es que los míos no empezaron muy bien y he vivido desde mi vuelta a España, que fue una experiencia dolorosa, una temporada de continuo asedio de conflictos, privados y públicos. Quizá por eso no te he escrito pues huyo de amargar a los demás innecesariamente. Trataré de complacerte si alguna vez pasan los nubarrones.³²⁶

Medina Echavarría viajó fugazmente para ver a sus hermanos Remigio y Lola, y a sus sobrinos. Pudo visitar su país natal por el amparo que le concedía el pasaporte de las Naciones Unidas, al que llamaba “la sombrilla azul”.³²⁷ Tardó mucho tiempo en volver, principalmente porque todavía pesaban las órdenes contra su persona dictadas por el Boletín Oficial después de la victoria franquista.

Las impresiones de aquel viaje también se las resumió a su amigo Francisco Giner de los Ríos: “De mi viaje a España tendría

³²⁵ Medina Echavarría se refiere a una carta de Aub del 19 de marzo de 1964, que vino a romper varios meses de silencio entre ambos amigos. En ella Aub escribía: “Supongo que no tengo por qué decirte que si no cada día, cada semana o cada mes me digo: a ver cuándo le escribo a José. Como hoy es tu santo...”. En la carta además hace alusión a sus próximas publicaciones y no duda en invitar a Medina al proyecto editorial de *Los Sesenta*. Carta de Max Aub a José Medina, 19 de marzo de 1964. Archivo Max Aub, Sign. C. 9-43/38.

³²⁶ Carta de José Medina a Max Aub, 30 de marzo de 1964, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina, José Miguel Infante 9-Casilla 1567, Santiago, Chile. Archivo Max Aub, Sign. C. 9-43/39.

³²⁷ Entrevista mantenida por el autor con José Medina Rivaud, 28 de julio de 2008, Madrid.

que decirle largo y hablado. Pero en estricto resumen, un golpe traumático que no por previsto fue menos doloroso. Y no sólo por la política, basta con el retorno 25 años después”.³²⁸

Nuestro autor quedó traumatado por la experiencia del retorno. A su vuelta a Santiago de Chile decidió seguir una actitud de luto y silencio.³²⁹ No le quedaba más remedio que asumir las circunstancias y volcarse en sus actividades profesionales de dar forma al equipo de investigación sociológica proyectado para el ILPES y que, poco a poco, lo irían sacando de la aburrida rutina burocrática y de las cargas, siempre presentes, del exilio.

³²⁸ Carta de José Medina a Francisco Giner de los Ríos, 1 de abril de 1964, documento 29, Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga. El intercambio de correspondencia entre Medina y Giner de los Ríos plasma la forma en que los exiliados españoles compartían ávidamente el regreso a España de un conocido. Esto lo observamos en la actitud de Giner de los Ríos respecto al retorno de nuestro autor a la sociedad española, deseo de recibir información: “A pesar de mi silencio no he dejado de recordarle en todos estos meses, cuyas experiencias me gustaría comentar a fondo con usted. Gracias retrasadas pero verdaderas por sus tarjetas españolas. ¿No tendría usted tiempo de escribirme algo de sus impresiones? Me interesaría muchísimo”, carta de Francisco Giner de los Ríos a José Medina, 19 de marzo de 1964, documento 27, Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga. Y añade en otra: “Muchas gracias por su carta de 10. de abril contestación a la mía por su santo. Mucho me gustaría que me ampliase usted sus impresiones españolas y que ya que no podemos vernos de momento se las hablase usted a una secretaria a vuelo-dictado”. Carta de Francisco Giner de los Ríos a José Medina, 13 de abril de 1964, documento 28, Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga.

³²⁹ Aub, interesado en conocer las experiencias y las impresiones españolas de su amigo, le escribió el 22 de junio, mostrándose sorprendido por el secreto retorno de su amigo a España, pero sin reprocharle absolutamente nada. Es más, lo animó con la noticia de la reedición de *Geografía*, obra evocadora del pasado juvenil de ambos: “José: estuve en España y no me has escrito nada acerca de ello. Es incomprensible. Tengo ciertas esperanzas de que me den el visado dentro de algún tiempo. En cuyo caso iré el año próximo. Estamos todos bien. Resalió ¡a los cuarenta años!, *Geografía*, con su vieja dedicatoria. Por correo aparte os lo mando”. Max Aub se refiere a la reedición de *Geografía* de Ediciones Era, México, 1964. Carta de Max Aub a José Medina, 22 de junio de 1964. Archivo Max Aub, Sign. C. 9-43/41.

8. LA ESCUELA DE SOCIOLOGÍA DEL ILPES ANCLAJE DEL PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN WEBERIANO

Una de las primeras tareas que José Medina Echavarría tuvo que cumplir como director de la División de Planificación Social del ILPES fue la de configurar un cuadro profesional de investigadores y profesores. Se necesitaban funcionarios que trabajasen a tiempo completo y que investigasen sobre cuestiones sociales y que a la vez ejercieran como profesores en los cursos de capacitación para técnicos y expertos de planificación que el instituto comenzó a organizar.³³⁰

Nuestro autor tuvo las facultades necesarias para poder actuar con autonomía a la hora de contar con un mínimo de asistencia personal y financiera para formar un grupo de investigación. Como investigador se incorporó Enzo Faleto, quien había sido reclutado por el propio Medina para la CEPAL en 1959, una vez terminada su maestría en Flacso (Reyna, 2007: 3). Junto a Faleto también llegó Luis Ratinoff, antiguo alumno de la Universidad de Chile. Los dos venían ayudando y colaborando con él desde 1960 en la elaboración del informe “Desarrollo social en América Latina después de la guerra”, que fue presentado finalmente con el título “El desarrollo social de América Latina en la post-guerra” en el x Período de Sesiones de la CEPAL, celebrado en Mar del Plata en mayo de 1963.

En el año 1964 se amplió el grupo de especialistas con la incorporación de una provechosa hornada de jóvenes sociólogos brasi-

³³⁰ Los cursos de capacitación del ILPES fueron dirigidos inicialmente por Osvaldo Sunkel y más tarde por Ricardo Cibotti. Al principio se llamó “Curso básico de planificación” y más tarde “Curso de planificación regional del desarrollo”. Con el tiempo el ILPES ofrecería cursos de “Especialización de planificación económica” y estudios de “Postgrado de desarrollo económico y de planificación”. Los cursos solían realizarse conjuntamente con la CEPAL, con la Oficina de Cooperación Técnica de las Naciones Unidas y con algunos organismos planificadores del gobierno chileno, como la Oficina de Planificación Nacional de Chile (Odeplan) o la Sociedad Chilena de Planificación y Desarrollo (Planes), PNUD. Medina participó como conferenciante en algunos cursos y su bibliografía sobre la sociología económica y la sociología del desarrollo fue frecuentemente utilizada en los mismos.

leños que escapaban del golpe militar contra João Goulart. Llegaron Fernando H. Cardoso, Vilmar Faria, José Serra, Pedro Paz y Francisco Weffort. De Flacso de Santiago de Chile también llegarían la brasileña Susana Prates, el guatemalteco Edelberto Torres Ribas, el mexicano José Luis Reyna y el uruguayo Carlos Filgueira.³³¹ Además se incorporó el sociólogo argentino Adolfo Gurrieri, reclutado gracias a Cardoso (Faletto, 2007: 206).³³² Una vez realizadas estas incorporaciones, Fernando H. Cardoso fue nombrado subdirector de la división, mientras que el resto de los autores se desempeñaron como investigadores.

Aunque recatada en sus comienzos, la División de Planificación Social del ILPES resultó ser una gran “escuela sociológica”. La paradoja fue que en un medio no académico se generó un ambiente propicio y proclive para el debate, el intercambio y la generación de conocimiento sociológico. La experiencia intelectual surgida en aquel organismo internacional durante la segunda mitad de la década de 1960 representó un periodo muy concreto y significativo de la historia de la sociología latinoamericana. Y en ella José Medina Echavarría cumplió, en algunos aspectos, el papel de “incitador” o “maestro”. “Lo recordamos como intelectual y pensador fecundo, como hombre reflexivo cuya palabra siempre estimulante y orientadora constituía una guía para nuestro trabajo, lo

³³¹ Fue muy frecuente entonces que algunos de los egresados por la Escuela Latinoamericana de Sociología de Flacso hicieran sus prácticas o fueran becados para disfrutar estancias de capacitación en la CEPAL o en el ILPES. De esta manera, la División de Planificación Social del ILPES en los años en que José Medina fue su director se nutrió principalmente de los jóvenes con estudios superiores en sociología que procedían de Flacso.

³³² Adolfo Gurrieri reconoció en una carta a Francisco Giner de los Ríos la deuda intelectual contraída con Medina, motivo por el que se interesó en divulgar abiertamente la obra del sociólogo español: “Todos quedamos satisfechos con el ‘homenaje-seminario’, pero con la sensación de que pudiera hacerse más para difundir las ideas de don José en el futuro. Personalmente, creo haber saldado en parte la deuda que con él tenía, por haberme soportado en el ILPES pese a los vaivenes personales y a las fluctuaciones de mi ‘productividad’ intelectual”. Carta de Adolfo Gurrieri a Francisco Giner de los Ríos, Santiago de Chile, 21 de julio de 1980, Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga.

que lo convertía un verdadero maestro aun sin proponérselo”, escribía Jorge Graciarena (1979: 193). Efectivamente, su presencia fue un activo importante para generar un conocimiento sociológico propio, que terminó por forjar una síntesis original con el nacimiento de la teoría de la dependencia. Pero el mérito, por supuesto, correspondió a todo ese plantel de jóvenes investigadores y sociólogos que, junto al “maestro” Medina, actuaron como correa de transmisión de unos conocimientos sobre la realidad latinoamericana.

Aquella división del ILPES fue, de hecho, uno de los pocos centros del cono sur que hacía teoría sociológica. Justamente dos de las interpretaciones que más circularon por la región fueron la hipótesis de la hacienda y la hipótesis de la “porosidad estructural”, formuladas por el propio Medina Echavarría para explicar el capitalismo latinoamericano de la década de 1960. En esas circunstancias, en la época álgida del desarrollismo, él pensó que el problema del desarrollo económico y social tenía que estar fundamentado en unas teorías sociales y políticas muy consolidadas para poder hablar de aspiraciones individuales, de mejora social, de política o de democracia. Max Weber nuevamente fue su guía teórico.

Para Medina Echavarría la hacienda fue la pieza clave en el proceso histórico y modernizador de América Latina. La hacienda caracterizó la región como predominantemente agraria, pero sobre todo fue una institución social que resistió distintos embates transformadores: el fracaso de las reformas agrarias del siglo XVIII o las tendencias desamortizadoras del siglo XIX son un buen ejemplo. La capacidad de mudanza y la habilidad de permanecer perenne al cambio de la estructura socioeconómica latinoamericana se explica por la persistencia cultural y social de la hacienda. En ella se definieron históricamente los valores, las normas, los medios sociales y la distribución de los papeles sociales. Este sociólogo presenta así una teoría de la hacienda basada, en última instancia, en cómo esta institución social logró cumplir una importantísima función económica, socializadora, cultural y política. He aquí la esencia de su punto de vista:

La estructura social de América Latina mostró por largo tiempo en todos sus entresijos la capacidad modeladora de una institución fundamental: la de la hacienda. Toda la historia económica, social y política de América Latina es en buena parte la historia de la consolidación y transformaciones de esa unidad económica-social. Y el relato del ocaso de la estructura tradicional se confunde por consiguiente con la del lento declinar de esa vieja organización. Ocaso y no extinción, desde luego, pues todavía persisten tanto su presencia como sus influjos (Medina, 1976 [1964]: 53).

Según nuestro autor el gran logro de la hacienda había sido esa persistencia en su capacidad modeladora de la estructura social, prolongada hasta la edad contemporánea. Este proceso fue resultado de la interacción de distintos grupos y clases sociales, que tuvieron en común un modo de relación que les fue propio y que, por lo tanto, tenían intereses y valores distintos, cuya oposición, conciliación o superación determinó la estructura sociopolítica y el sistema económico de América Latina. Sin duda alguna asistimos a una excelente lectura sociológica de la historia económica y política de la región, en la que Medina Echavarría supo perfilar la modelación del capitalismo periférico y sus complejas fuerzas sociales que presionaban tanto para reproducir y perpetuar la estratificación social como para extender las pautas de consumo, antes reservadas a las minorías privilegiadas.

Desde esos mismos parámetros situaría su novedoso concepto de “porosidad estructural”, recogido en el documento de trabajo de la CEPAL que escribió en colaboración con Faletto y Ratinoff (Medina, 1963b: 71). Allí Medina Echavarría continuó profundizando en sus teorizaciones anteriores, si bien el escenario histórico a comienzos de la década de 1960 era diferente: la hacienda fue el soporte fundamental de la sociedad tradicional latinoamericana, pero sus componentes culturales seguían manifestándose a pesar de su declive en el proceso capitalista e industrial. No lograba ponerse en marcha el “proceso económico deseado” ante la falta de acuerdo entre los intereses económicos y sociales de la ideología

desarrollista, de clara aspiración nacional, y los intereses particulares de la minoría latifundista.

Ante aquella situación Medina Echavarría lanzó la hipótesis de que la peculiaridad estructural de América Latina se debía a la permeabilidad al cambio de la sociedad tradicional. Según palabras de nuestro autor:

Se ha imaginado a las sociedades tradicionales como cáscaras, más o menos endurecidas, capaces sólo de resistir o de quebrarse en añicos. Lo cierto es que las sociedades tradicionales han resultado ser más o menos flexibles y capaces muchas veces de asimilar elementos en extremo racionales en algunos de sus puntos, sin perder por ello su fisonomía.

Aquí encontramos, sin duda alguna, el poderoso argumento que da cuerpo a su teoría de la porosidad estructural: “la prolongación de la sociedad tradicional no es sino la otra cara de la insuficiencia dinámica del desarrollo económico” (Medina, 1963b: 12-13).

La industrialización basada en la sustitución de importaciones no había conseguido modificar la estructura del poder tradicional. Incluso parecía que ese proceso económico había reforzado y consolidado las posiciones estratégicas de dominio social de la estructura hacendística. La cultura política latinoamericana, enraizada en la hacienda, podía caracterizar al Estado moderno y desarrollista a partir de prácticas extendidas en la ciudad como las del clientelismo, el compadrazgo o el paternalismo, contradictorias con el proceso de modernización.

Medina Echavarría se refirió, en consecuencia, a la imposibilidad de aplicar el paradigma weberiano en aquella realidad, acabando por centrar todo el modelo teórico en “el elemento externo fundamental” que sería justamente el Estado y la acción planificadora, muy en la línea también del pensamiento cepalino clásico (Medina, 1961: 35; Bielschowsky, 1998: 30-31). Las condiciones sociales del desarrollo capitalista en la región aludían a la inexistencia de una competencia económica perfecta, traducida en la ausencia de una plena libertad de mercado. Esta situación, junto con las

insuficiencias de la industrialización espontánea, obligó al Estado latinoamericano a dejar de ser neutral y lo llevó a intervenir regulando la actividad económica o participando directamente en ella.

Y ante aquel nuevo escenario encontramos otra de las contribuciones teóricas más reconocidas de Medina Echavarría, por su originalidad y sentido, para plantearse el tema de la planificación de las economías latinoamericanas desde su inclinación personal por la democracia (Weffort, 1988: 138). Él siempre mantuvo intactos sus ideales republicanos; también creyó que era evidente que el desarrollo y la democracia no eran de ningún modo excluyentes, como mostró en sus *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*, de 1964. Ese libro además es una muestra de la consideración que se le iba dando a Medina Echavarría, a la sociología y al tema de la democracia en el ámbito cepalino, pues el manuscrito original fue presentado como documento de trabajo en el Décimo Periodo de Sesiones de la CEPAL, celebrado en Mar del Plata en mayo de 1963.³³³

En esos años se planteó muy seriamente el tema de la planificación de las economías latinoamericanas. Hay que recordar que fueron tiempos en los que el edificio estatal y burocrático en América Latina estaba en pleno proceso de construcción, y la pregunta por el Estado encajaba con su aspiración personal de una planificación democrática, como demostró en su texto *Filosofía, educación y desarrollo*, de 1967. Precisamente en una carta de noviembre de 1966, dirigida a Francisco Giner de los Ríos, sobre la edición de este libro, le reconocía que la postura política del exiliado era justamente difundir esa “experiencia de lo vivido”:

Me alegra que su decisión se incline a la versión amplificada. Le confieso que mi único interés publicitario no es otro que el de dejar huella constatable de nuestra labor de exilados. Y que, por consiguiente buena o mala, me inclino por eso a la solución del mayor

³³³ “Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina en la postguerra”, documento de trabajo mimeografiado de la CEPAL con la sigla E/CN.12/646 y publicado posteriormente en Buenos Aires por Solar-Hachette con el título *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*.

volumen posible [...] De acuerdo con mi teoría anterior, desearía que el aumento de estos fragmentos dejasen prueba documental de toda su larga experiencia humana y política de estos últimos años.³³⁴

La experiencia reformista de la Segunda República española le hizo constatar a Medina Echavarría que la programación estatal no era contradictoria con las políticas liberales. Al contrario, entre ambos procesos y sistemas había existido históricamente una compleja trama de interrelaciones y de penetraciones mutuas, que él denominó la “supuesta correlación de riqueza y democracia”. La democracia, según su punto de vista, venía a ser el sistema político que mejor se ajustaba a las exigencias del desarrollo económico por ser un sistema de opciones y decisiones aquilatadas por el debate social. Reclamó entonces que el triunfo de la democracia en América Latina pasaba por su consistencia material y económica, pero también creía que más importante que la eficacia y los logros materiales eran los soportes sociales e institucionales que la mantuvieran.

Para nuestro autor, al igual que lo había sido para Karl Mannheim, la democracia no era propiamente una ideología, sino una militancia, una actitud. Era “una creencia, una ilusión si se quiere, un principio de legitimidad” (Medina, 1976a [1964]: 171). También representaba, fundamentalmente, “una forma de vida social” (Graciarena, 1988: 84). Ello significaba que la democracia debía hacerse día a día, más allá de cuestiones económicas o técnicas. No era algo dado sin más, sino una cuestión de responsabilidad y de participación social. Escuchemos sus palabras:

Sociológicamente hablando, la democracia no es otra cosa que un hecho de participación. Y este hecho no queda reducido al momen-

³³⁴ En esa carta además Medina Echavarría le prometía a su amigo editor su esfuerzo por terminar su inacabado manual teórico *La sociología como ciencia social concreta*: “En cuanto pueda me voy a poner a terminar enérgicamente el libro *Sociología hoy* para Orfila”. Carta de José Medina a Francisco Giner de los Ríos, 8 de noviembre de 1966, Santiago de Chile, documento 17, Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga.

to de una elección, al de la emisión de un voto, o al cumplimiento temporal de otras actividades estrictamente políticas, sino que la auténtica participación democrática del ciudadano se extiende a través de todo el cuerpo social por la variada diversidad de sus grupos activos (Medina, 1976a [1964]: 196).

Si a Medina Echavarría tanto le interesó la intervención del individuo en la política se debió, como decimos, a su vocación política frustrada por su condición de exiliado. El destierro encarnaba para él, entre otras muchas cosas, una renuncia total a su participación política y a poder ejercer la ciudadanía. Por ello no extraña que en relación con el debate de la planificación encontrase un elemento de optimismo, pues ahí pudo incluir sus recomendaciones sobre la forma de encarar armoniosamente la modernización latinoamericana sin sacrificar la democracia y poniendo la planificación siempre al servicio del hombre.

Él, de hecho, siempre concedió mucha importancia a los actores y a los soportes humanos de la planificación democrática, favorecido además porque desde el ámbito de las Naciones Unidas comenzó a señalarse la educación como la mejor inversión para el crecimiento económico y para una distribución equitativa de la riqueza. Obviamente le resultó muy importante su experiencia viajera como funcionario de este organismo internacional, con lo que pudo seguir contemplando la realidad sociopolítica de América Latina, compartiendo conocimientos con otros expertos o incrementando el intercambio de información y el establecimiento de vínculos entre organizaciones y científicos sociales americanos y europeos.

Entre esas “inevitables obligaciones conferencísticas”, como escribió a su amigo Max Aub en abril de 1965, cansado por sus continuos viajes, se ocupó en numerosos trabajos de la educación como factor estratégico para el desarrollo, del papel de la universidad partícipe, de la pedagogía o de la ética.³³⁵ Lo cierto es que

³³⁵ Carta de José Medina a Max Aub, 7 de abril de 1965, 43/43, Archivo Max Aub, Archivo Max Aub, correspondencia Max Aub—José Medina Echavarría.

nuestro autor no paró de viajar en relación con estos temas de la educación, la planificación o la sociología del desarrollo. Así, por ejemplo, lo encontramos en París en abril de 1964 presentando un documento de trabajo del ILPES, titulado “La reforma de la universidad latinoamericana”, en una reunión del International Institute for Educational Planning de la UNESCO. O en febrero de 1965, pronunciando unas lecciones sobre “Filosofía del desarrollo” en la Universidad de la República, en Montevideo. O en agosto del año siguiente, convocado, como vimos, por El Colegio de México para ofrecer una conferencia sobre “Sociología del desarrollo”, lo que le permitió encontrarse con sus amigos, como Max Aub, que dio cuenta de ese nuevo encuentro en sus *Diarios*. En fecha de 13 de agosto de 1966 escribe: “Llegó Pepe M[edina] E[chavarría]. Larguísima conversación. Se queja, como siempre, “de no haber hecho nada” (Aub, 1998: 373).

Pero nuestro protagonista siguió viajando y participando en actividades académicas. Como en 1967, cuando participó activamente junto con Gino Germani, Aldo Ferrer, Enrique Oteiza y otros muchos científicos sociales latinoamericanos en la creación de Clacso (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) (Gabay, 2012: 254). O como las visitas profesionales y los contactos mantenidos durante toda la década de 1960 con el Centro de Investigación Social de la Universidad alemana de Münster, dirigido por Helmut Schelsky.

La obra de Medina Echavarría fue cambiando de registro durante esta década de 1960 y en relación también con el nuevo contexto histórico una vez asumida la cuestión educativa y social del desarrollo por los gobiernos latinoamericanos. Por supuesto, sus planteamientos también quedaron condicionados por la reforma universitaria chilena de 1967. Frente a cualquier solución militante, frente al desprestigio de la ciencia y del intelectual o frente a una visión utilitaria de la educación y de la cultura, Medina Echavarría se resguardó tanto en sus ideales humanistas y reformistas como en el rigor del conocimiento científico.

Se trata, en resumen, de un modelo teórico elaborado durante años, de difícil y variada comprensión, pero sobre todo destinado

a pensar unas sociedades en permanente cambio. Es fruto también de un esfuerzo sostenido por parte de un Medina Echavarría que no dudó en alentar el trabajo de sus jóvenes colaboradores, a pesar de estar ya entrado en los 60 años de edad y de sus frecuentes achaques de “pereza metafísica”, como muestra el sigue pasaje de una carta que dirigió en noviembre de 1966 a Giner de los Ríos:

La vuelta aquí como siempre ocurre después de una temporada de viaje de descanso, me ha obligado a una lenta incorporación, sometido como estoy a un fuerte ataque de pereza metafísica. Posiblemente porque en su conjunto el viaje a México no pudo ser para mí sino deprimente [...] Lara sigue insistiendo sobre la publicación sólo de *El desarrollo y su filosofía*, en forma de un folleto que si se imprime de modo generoso llegase a ser un pequeño libro [...] Anoche estuvimos con los Amster y como siempre se prolongó la velada hasta altas horas y con copiosos martinis, por lo que hoy no estoy para hacer literatura.³³⁶

Lo cierto es que Medina Echavarría se encontró muy motivado y estimulado en el ILPES de Santiago de Chile al observar cómo su programa teórico, sustentado principalmente en las ideas de Max Weber, tuvo cabida en investigaciones y fue punto de partida —en cuanto a formulación de hipótesis, de planteamientos y de problemas— de las contribuciones científicas de sus ayudantes.³³⁷

³³⁶ Carta de José Medina Echavarría a Francisco Giner de los Ríos, 28 de septiembre de 1966, documento 9, Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga.

³³⁷ En aquella división del ILPES se ocuparon de estudiar desde el tema de las élites y los actores estratégicos del desarrollo económico hasta el tema de la educación. Por ejemplo, Medina Echavarría dirigió en 1963 una investigación sobre “El empresario industrial en América Latina”, en la que participó Fernando H. Cardoso con un trabajo sobre el empresariado brasileño. También colaboraron en la investigación Eduardo A. Zalduendo, Guillermo Briones y Aarón Lipman (Documento CEPAL, E/CN.12/642). En 1966 dirigió una investigación sobre “Las elites urbanas en América Latina”. Esta investigación fue presentada en el Sexto Congreso Mundial de Sociología, celebrado en Evian, Francia, entre el 4 y el 11 de septiembre de 1966. El propio Medina Echavarría se

Los mejores valedores de aquella apuesta teórica por una sociológica histórica y de carácter puramente latinoamericano terminarían siendo Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, sus dos discípulos, a partir de una síntesis original entre neomarxismo y neoweberianismo que arrojó luz sobre la teoría de la dependencia. La aparición de su texto *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, escrito entre 1966 y 1967, cuando ambos eran miembros activos de la División de Planificación Social del ILPES, pero publicado en 1969, se establece como hito fundamental del “dependentismo” (Morales, 2012).

La presencia de Medina Echavarría en el ILPES había sido, sin duda alguna, un activo importante para generar un conocimiento sociológico propio. Él siempre entendió que “pensar por cuenta propia” era pensar “desde dentro de los problemas que nos son peculiares y que se reconozcan como los más importantes y decisivos”. Y el problema por excelencia fue obviamente el desarrollo económico, que a la vez debía ser, según el punto de vista de nuestro autor, un “núcleo de incitación sociológica” que obligase “a un mínimo de originalidad” (Medina, 1963b: 109-114).

Y justamente esta singularidad es la que aportó este grupo de sociólogos encabezados por el maestro español a la historia de la sociología latinoamericana, pues aquellos hombres entendieron que para hacer teoría sociológica en la región o para formular conceptos analíticos no podía prescindirse de la historia y de la dimensión puramente latinoamericana. Y eso hoy sigue siendo muy importante.

El regreso de Fernando H. Cardoso a Brasil en 1968 y la vuelta a sus países de origen de algunos miembros, como José Luis Reyna o Francisco Weffort, significó la disgregación del conjunto de científicos sociales que dieron forma a esa “escuela sociológica”. Enzo Faletto también acabó marchándose en 1969 (Morales, 2012).

encargó de la “Introducción”, Enzo Faletto escribió un capítulo sobre “La ciudad india y los grupos sociales” y Fernando H. Cardoso sobre “Las elites empresariales”. Junto a ellos participaron otros miembros del ILPES, como Francisco Weffort, Adolfo Gurrieri y Edelberto Torres Rivas.

Aquellos años habían servido, no obstante, para apuntalar el cuerpo analítico, conceptual y teórico-metodológico del pensamiento sociológico cepalino y de su crítica dependentista. Los “aspectos sociales del desarrollo económico” de José Medina Echavarría, que en un principio fueron “un conjunto de notas marginales” para ir entrando en el coto cerrado de los economistas, habían terminado por consolidarse institucionalmente (Medina, 1971: V).

A pesar de esas marchas la División de Planificación Social del ILPES había logrado crecer en número de funcionarios e investigadores, y con nuestro autor a la cabeza siguió siendo reconocido como uno de los pocos lugares en América Latina que generaba teoría sociológica. Aunque él poco a poco fue disminuyendo su actividad viajera, dada su edad y el cansancio acumulado de todos estos años recorriendo América y cruzando incansablemente el Atlántico año tras año, su energía no decayó para enfrentarse a los desafíos abiertos en la región a comienzos de la década de 1970.

QUINTA PARTE

EPÍLOGO: LA PERSEVERANCIA DEMOCRÁTICA ENTRE CHILE Y ESPAÑA

I. LA DÉCADA DE 1970 Y LA CRISIS CHILENA LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA

La década de los años setenta no fue igual que la de los sesenta ni para Chile ni para América Latina. Por supuesto, tampoco fue lo mismo para José Medina Echavarría. Esa década marcó el fin de la democracia representativa en la región, tanto en su vigencia efectiva como forma de organización política como en su forma de ideología dominante. Se puso en cuestión toda una época de desarrollo y de valoración positiva de éste. Fue la crisis del desarrollismo. Pero es justo en ese periodo cuando nuestro autor reflexionó de forma crítica y abierta, como nunca antes había lo hecho, sobre los límites, equívocos y posibilidades de la democracia en América Latina.

Por lo que respecta a Chile fue evidente el agotamiento del paradigma modernizador encabezado por el pensamiento de la CEPAL, que incluso en años anteriores había llegado a tener un ascendente en el campo del poder al inspirar algunas políticas reformistas del gobierno de Eduardo Frei, como la Reforma Agraria, en la que habían tenido influencia las ideas de Medina Echavarría en torno a la hacienda y a la propiedad de la tierra.³³⁸ Así pues, otras opciones ideológicas y teóricas provenientes tanto de

³³⁸ En el gobierno de Eduardo Frei, sin embargo, tuvo mucha mejor acogida práctica la corriente reformista de Roger Vekemans, también incluida dentro de este paradigma reformista y democrático encabezado por la CEPAL, y desde sus actividades de la Universidad Católica y del Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL) (Faletto, 1999).

la derecha como de la izquierda cuestionaron esta doctrina planificadora y reformista.

El pensamiento neoliberal afirmaba que el estatismo era la causa clave del lento crecimiento de la economía chilena y en su lugar proponía un modelo de desarrollo basado en una economía descentralizada (Prebisch, 1978: 287), mientras que desde el paradigma dependentista se cuestionó aquel “estilo capitalista democrático” representado por la CEPAL porque representaba los intereses burgueses y extranjeros (Graciarena, 1978: 57). Además era visto como insuficientemente transformador o revolucionario

En concreto el paradigma dependentista-marxista marcaría el desarrollo de la sociología chilena de aquellos años desde instituciones académicas como el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) de la Universidad de Chile, dirigido por Theotonio dos Santos, la Escuela de Sociología y el Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Católica, y el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (Ceren), conducido por Manuel Antonio Garretón.³³⁹ Fue la corriente hegemónica porque coincidió con las posiciones políticas dominantes tras la victoria de Salvador Allende en las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970.

El ganador en las urnas terminó por inclinarse por el marco analítico de la dependencia y el concepto límite de socialismo, y ocurrió algo inédito, no sólo en América Latina sino en el ámbito mundial: la “transición pacífica al socialismo”, también conocida como la “vía chilena al socialismo” (Garretón, 1989; Faletto, 1999). Se pensaba básicamente que a partir del voto de las mayorías podría conseguirse cambiar el régimen de la burguesía y alcanzar la

³³⁹ Pese a la heterogeneidad de formación y contribuciones la mayor parte de los autores que han abordado las teorías de la dependencia concuerdan en la existencia de por lo menos dos líneas: la reformista, integrada por Fernando Henrique Cardoso, Osvaldo Sunkel, Fernando Fajnzylber, Celso Furtado, Helio Jaguaribe, Aldo Ferrer y Aníbal Pinto, y la marxista, conformada por Ruy Mauro Marini, André Gunder Frank, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Marta Harnecker, Alonso Aguilar, Aníbal Quijano, Hugo Zemelman y Tomás Amadeo Vasconi (Beigel 2010; Casas Gragea, 2006; Morales, 2012).

transformación económica, política y social, pero siempre respetando los cauces democráticos y el pluralismo.

En un contexto académico y universitario cada vez más penetrado por lo político y por la crisis de la estructura social fue tomando vigor el paradigma neoliberal o neoconservador, representado por los economistas de la Universidad Católica formados junto a Milton Friedman en la Universidad de Chicago. Estos economistas, conocidos como los “Chicago boys”, regresaron a Chile convencidos de que la liberación de los mercados representaba un nuevo modelo de desarrollo económico.³⁴⁰ Se buscaba un antídoto contra las políticas económicas y sociales propuestas por la CEPAL para América Latina y también quería rechazarse la perspectiva de la dependencia y su cuestionamiento al sistema capitalista.

Colisionaron, en consecuencia, tres visiones de las ciencias sociales que a su vez eran tres posturas para entender el Estado, la política y la vida en el Chile de principios de la década de 1970. El paradigma dependientista-marxista tuvo vigencia política mientras estuvo en el poder. La CEPAL, en cambio, se mantuvo aferrada al terreno de las ideas económico-sociales, fiel a su formulación de un capitalismo de Estado en un marco político democrático y erigiéndose, al final, como el gran contrapeso intelectual y teórico frente a los economistas de la Universidad Católica.

Una de las consecuencias más visibles de aquellas pugnas fue la fractura de la tradición democrática y reformista chilena, no se hablaba de democracia y los aportes sociológicos más novedosos se alejaron de aquel tema.³⁴¹ Para los teóricos de la dependencia no

³⁴⁰ Algunos de esos economistas formados en la Universidad de Chicago y que tras el golpe de Estado contra Allende se encargarían de hacer toda la revolución macroeconómica del gobierno militar de Augusto Pinochet, ocupando diversos puestos en los ministerios de Economía, Trabajo y en el de Hacienda, fueron Pablo Baraona, Álvaro Bardón, Jorge Cauas, Sergio de Castro, Fernando Lens, Sergio Undurraga, Juan Villarzú y José Luis Zavala (Vergara, 1985). Posteriormente colaboraron Hernán Buchi, Julio Dittborn, Joaquín Lavín y José Piñera.

³⁴¹ Además todavía coleaban las últimas repercusiones del “Proyecto Camelot” de 1965, que había suscitado mucha controversia sobre las posibilidades de dominación que encierran las técnicas de investigación social y su amparo en la neutralidad valorativa,

fue un contenido importante (Franco, 2007: 154). Según este discurso, el llamado “reformismo” se había agotado por razones estructurales al no poder pasarse del subdesarrollo al desarrollo dentro del capitalismo (Moulian, 1993: 143). Era imposible, según esta visión, un desarrollo democrático.

El mismo descrédito hacia la democracia fue compartido por el paradigma neoliberal. Para este pensamiento no importaban las formas políticas y constitucionales mientras se respetasen las bases fundamentales del orden económico. Hasta los economistas que seguían ese paradigma pensaban que había “una relación estrecha entre el desarrollo económico y el autoritarismo y que éste constituye una condición de aquél” (Solari, Franco y Jutkowitz, 1976: 541). La democracia, en ese sentido, era una mera formalidad. Lo importante era situar los intereses materiales por sobre las ideologías y los ideales políticos, y en relación con una racionalidad tecnocrática creciente.

El paradigma reformista y democrático de la CEPAL, bajo ese contexto, encontró una “situación muy difícil” (Sunkel, 1989: 149). No sólo perdía vigencia la noción misma de democracia, sino que también perdía valor la idea de un desarrollo planificado. También coincidió con el final de la época dorada del ILPES, provocado por la salida de Raúl Prebisch a la UNCTAD en 1972. Con la marcha del economista argentino se vio reducido su presupuesto y su plantilla, con lo que muchos funcionarios pasaron a la CEPAL. Enrique V. Iglesias asumió durante algún tiempo la dirección de ambas instituciones.³⁴²

Todos estos hechos condicionaron, sin duda, la vida y la obra del Medina Echavarría de aquellos días. Él fue un creyente en la

pues fue un proyecto destinado a la desestabilización social de países de la periferia. Surgió en la Special Operations Office, perteneciente a la American University, y fue contratado por el Departamento de Defensa de Estados Unidos para ser aplicado en Chile (Navarro y Quesada, 2010). La sociología académica fue entonces vista como el equivalente regional de la sociología estadounidense.

³⁴² Entrevista mantenida por el autor con Rolando Franco, 10 de diciembre de 2008, Santiago de Chile.

razón y el ser humano por mucho tiempo, pero terminó afectándolo demasiado el tono gris de una época presa de ideologías y fanatismos.³⁴³ Aunque en sus textos y en su labor profesional mostrase una actitud optimista, poco a poco fue perdiendo la poca esperanza que le quedaba. Se apoderó de él una visión más escéptica de la realidad. Además aún estaba muy afectado por un viaje que había realizado a España en 1969, acompañado por su mujer Nieves, para ir preparando el regreso definitivo a Madrid. Nuevamente le reportó a Giner de los Ríos sus impresiones sobre aquella experiencia: “Mi estancia en Madrid ha sido extraña y fatigosa: extraña en la medida en que casi todo el tiempo estuve dedicado en la busca y arreglo de la casa. En estas fechas está casi todo arreglado y yo más tranquilo”.³⁴⁴

También tendría la oportunidad de conversar mucho sobre ese retorno con Max Aub durante julio de 1970, en la Ciudad de México, en lo que sospechamos que fue el último encuentro de los dos. Su amigo también había viajado a España a finales de agosto de 1969, para recorrerla durante casi tres meses, viaje del que dejó una inmortal huella en su libro *La gallina ciega*. Aub añadió varias entradas en sus cuadernos sobre las coincidencias viajeras de ambos. El día 8 anota: “Pepe Medina. Estamos totalmente de acuerdo referente a España: la tierra, las piedras, los cuadros, los campesinos, la comida vulgar —todo excelente—. Lo demás, imposible de aguantar” (Aub, 2003b: 467). Y el 29 de julio dejó escrito un homenaje al significado de la amistad auténtica mantenida con nuestro protagonista:

Pepe Medina, inesperadamente, hace ya días: se muere su suegra. Pasamos horas. Hablamos. Volvemos sobre lo dicho y lo vivido.

³⁴³ Como me recordaba su hija Nieves, “al final de su vida, no estaba muy optimista. Él fue un creyente de la razón y del ser humano por mucho tiempo. Pero al final dijo esto no va. Y él previó el terrorismo, el autoritarismo, y previó la violencia, lo que sucedió posteriormente en Chile”. Entrevista mantenida por el autor con Nieves Medina Rivaud, 11 de diciembre de 2008, Rancagua, Chile.

³⁴⁴ Carta de José Medina Echavarría a Francisco Giner de los Ríos, Madrid, 28 de junio de 1969, Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga.

Nada nuevo. Sólo saltan, de pronto, sucesos olvidados; pero, en el fondo ya no tenemos nada que decirnos de nuevo: nos conocemos demasiado y hace veinte años que no nos hemos visto sino de cuando en cuando. Lo viejo, desajustado. Lo nuevo, desconocido. Y nos conocemos como nadie. Nos reímos de nuestras viejas bromas, de nuestros comunes recuerdos que, eso sí, no son pocos (Aub, 2003b: 468).

Los dos amigos compartieron la experiencia de un retorno desilusionante. Nunca imaginaron las consecuencias tan dolorosas de la vuelta a España: su inexistencia social. El mundo que vivieron y sobre el que construyeron su idea de retorno, ya no existía o quedaba muy poco de él. Únicamente estaban los recuerdos que existían en su memoria. No sólo había cambiado la fisonomía urbana, sino también la fisonomía humana.

Medina Echavarría, al igual que su amigo Aub, comprendió que ellos habían vivido en una España distinta a la franquista, como era la republicana. Pero también sintió que nunca había renegado de ese mundo y de esos valores e ideales. Su tragedia personal fue haber presenciado una época en la que los principios democráticos estuvieron en un constante retroceso. Por eso siempre buscó las opciones de permanencia de esos valores liberales y republicanos como una prolongación de su pasado con la España “que no fue”, aquella que “sucumbió como posibilidad en la Guerra Civil” (Solari, 1977: 11-13). Y obviamente los acontecimientos en el Chile de principios de la década de 1970, cuando aquel país se estaba convirtiendo en el laboratorio sociopolítico de América Latina, le hicieron recordar esas experiencias que aún estaban muy presentes en su memoria.

Estaba reviviendo una vez más los extremismos y la amenaza autoritaria y fascista de su juventud. A cierta edad todo parece repetirse. Ahora en la vejez le tocaba muy de cerca la angustia y el peligro de ese rechazo hacia la democracia que se venía gestando en Chile. Prueba de su resistencia fue su entereza frente a los excesos de los teóricos de la dependencia y del marxismo y frente a los economistas del pensamiento neoliberal. Le resultó imposible sen-

tir simpatía por cualquier solución populista o tecnocrática. Como él buenamente sabía, su vida en el exilio era consecuencia de esos abusos que terminaban por sepultar las libertades.

A pesar de tener todo en contra, Medina Echavarría siguió firme con sus principios. Su envite por la democracia, contenido meritoriamente en su libro *Discurso sobre política y planeación*, de 1972, representó su respuesta más personal. También constituyó su voluntad más pública, como director de la División de Planificación Social del ILPES, por interceder y dialogar con sus interlocutores de antaño, como sus compañeros de la CEPAL, y con la clase política chilena y latinoamericana, además de hacerlo con las nuevas generaciones de académicos y de políticos.

Pensemos, en relación con esta dimensión pública y política de Medina Echavarría, que uno de los textos fundamentales de ese libro es “La planeación en las formas de racionalidad”, documento de trabajo presentado en la Undécima Asamblea de Gobernadores del BID, celebrada en abril de 1970 en Punta del Este, Uruguay. El libro también estuvo motivado por el diálogo y estímulo de Raúl Prebisch, por lo que representaba una clara toma de postura de la CEPAL, para continuar apostando por la planificación democrática: “El discurso sobre política y planeación se redactó en noviembre de 1970 impulsado por el afán nunca satisfecho del Dr. Raúl Prebisch en demandas de diálogo crítico”, reconocía nuestro autor (Medina, 1972: 230).

En esas páginas nuestro protagonista retomó algunos de sus temas predilectos, como la visión weberiana de un mundo desencantado, la amenaza de los excesos de la razón instrumental para el hombre y, sobre todo, el de recuperar la esperanza de lograr un ordenamiento racional de la sociedad acorde con la ampliación y el sustento de la libertad (Gurrieri, 1988: 74). Aunque el propósito explícito del texto fue “una llamada a la reflexión, un alto del camino” (Medina, 1972: 231), pues él observaba con angustia que “ni la democracia ni uno u otro de sus mecanismos suscita las esperanzas, los fervores quizás apasionados, casi patéticos, de otros tiempos. Pero lo mismo ocurre con la idea de la planeación y sus

formas concretas de realizarla” (Medina, 1972: 54). Por tal motivo, no dudó en plantear una “democratización exhaustiva” tanto para Chile como para América Latina. Profundizar en la democracia política hasta convertirla en una democracia social era, a juicio suyo, el único camino posible para evitar el deterioro de una convivencia política siempre amenazada por la felonía militar.

Medina Echavarría apostó entonces por una solución esperanzadora sustentada en un mínimo de utopía. Ello no significaba dejar de tener esperanzas, sino aceptarlas de una forma más modesta y responsable. Sus argumentos fueron los expuestos por Max Weber en su obra *El político y el científico* y que él recogía de la forma que sigue:

No es de extrañar por eso que los “sesentones” en este tipo de actividad estén menos expuestos a las crisis eruptivas de silencio que los empujados en su obra por el entusiasmo y la ilusión. Nada de esto significa que se postule para ellos una completa indiferencia afectiva, ni la defensa de la pura gerontocracia en estos tiempos del poder juvenil. No se trata tampoco de estrictas distinciones cronológicas en el caso de considerar con Max Weber que la política constituye una tarea de adultos, pues lo que el gran científico y político quería decir —muestra viva de su propia tesis— es que la madurez del adulto reside y se manifiesta tan sólo —cualquiera que sea su campo— en la disposición a llevar a cabo todo aquello que debe hacerse, aunque se hayan perdido muchas de las primeras ilusiones. Únicamente en este sentido cabría sostener que, aun en los momentos más depresivos a que pueda llevarnos el desvanecimiento de algunas de las esperanzas despertadas por la formación de la sociedad industrial, no es admisible que abandonen sus respectivas brechas los hombres capaces de reflexión y de acción, puestos ante ciertas condiciones negativas, que vale siempre presumir como transitorias. Ni siquiera respecto de aquellos que persisten en mantener la posición más acosada hoy por todos lados, la que defiende la actitud liberal —el liberalismo, entiéndase, como forma de vida—, en modo alguno carente de todo futuro. Trincheras que unos y otros pueden pro-

teger con todos los medios de que disponen: el análisis riguroso de la inteligencia científica, la ponderación crítica del discurso “ilustrado” y la orientación pragmática de la prudencia como razón política. Por ello se trató de argumentar en estas páginas que en una época colmada de derrumbes —aunque también, con Jaspers, se pudiera destacar al mismo tiempo su significado histórico axial— es tarea de los hombres dispuestos a perseguir una política adulta tratar de traducir esa su madurez en la paciente reconstrucción de todo lo que de entre las ruinas merezca salvarse como todavía válido (Medina, 1972: 91-92).

El párrafo anterior es un gran ejemplo del compromiso intelectual asumido por Medina Echavarría para recordar la conciencia trágica que la razón desarrollada podía ofrecer sobre la vida humana. No vaciló en dirigir su discurso a toda aquella heterogeneidad de interlocutores, sobre todo a los más jóvenes, para que así pudieran entender lo severo que podría ser el castigo en el caso de ser incautos. Obviamente apelaba, como “sesentón” que era, a la responsabilidad de la generación adulta.

A todos ellos, en fin, quiso recordarles que “la tarea de los hombres de ciencia y de los de acción práctica no pueden entregarse al ensueño, sino al frío enfrentamiento de las realidades en que vivimos, tal como son sus urgencias inexorables”. Esa sobriedad exigía, a su vez, una “defensa expresa en el plano moral de aquellos valores que unos y otros postulan como fundamentales de la nueva sociedad a que se aspira” (Medina, 1972: 183). Él temía que se desanduviera el camino democrático recorrido en Chile y en toda la región.

Una vez más había hilado su discurso desde la elevación y distancia que le confería la experiencia de vida: “Semejantes fenómenos depresivos no son de extrañar en un mundo que nos ha hecho vivir en muy pocas décadas, casi a saltos, una alternancia disolvente de ilusiones y desilusiones sucesivas”, ilustraba nuestro autor (Medina, 1972: 89). Sus convicciones sobre la democracia estaban lejos de ser ingenuas. Junto con la experiencia histórica contemporánea y el examen sociológico y político, él contaba con

el escrutinio biográfico. Si sostuvo estas ideas es porque sabía perfectamente que la democracia es un producto difícil de alcanzar y frágil una vez obtenido, más aún conociendo las condiciones que imperaban en su momento.

Su mensaje a favor de la democracia trató de poner razón y mesura en un contexto chileno cada vez más crítico y convulso. Incluso esas reflexiones fueron en su tiempo una rara meditación en América Latina por pisar también “los límites entre la sociología y la filosofía social” (Solari, Franco y Jutkowitz, 1976: 292). Medina Echavarría nunca perdió el sentido humano último. No extraña este valor intelectual que le concede Solari a nuestro autor, siempre preocupado por las cosas humanas. Escuchemos sus palabras:

Una cuestión como la que ha sido objeto de estas páginas y tantas otras de la vida y de la ciencia social no podrán resolverse definitivamente sino desde la perspectiva de ciertas posiciones últimas, no por eso extrañas a las posibilidades de una argumentación racional, que quiérase o no mantiene presentes temas como los del Bien, la Justicia, la Felicidad, etc. Tales son, en fin de cuentas, los problemas de la filosofía política clásica, todavía vigentes en la actualidad (Medina, 1972: 96).

Ésa fue su “lucha” silenciosa. Sin embargo, no hubo lugares de convivencia y encuentro entre las distintas ideas de sociedad. Ni en la universidad ni en el parlamento se siguió un criterio democrático y razonable. Fracasó la propuesta de una solución democrática en la medida en que la propia sociedad chilena estuvo directamente condicionada por una polarización de las posturas políticas e intelectuales que terminaron por colapsar el país con el golpe de Estado de Augusto Pinochet. La acción fundamental de los últimos días del gobierno de Salvador Allende fue buscar una mayoría parlamentaria que tratase de evitar un golpe militar. No lo consiguió.

Lamentablemente los reclamos de Medina Echavarría tampoco habían sido escuchados. Los acontecimientos del 11 de septiembre de 1973 alteraron la vida de la sociedad chilena, repercutieron

en su historia moderna y, obviamente, afectaron mucho a nuestro protagonista.³⁴⁵ Tuvo una inmensa desazón. Sintió enormemente el golpe de Estado porque “él lo vivió antes y sabía lo que venía después”. Rechazó aquel mesianismo otorgado a Pinochet como salvador de la patria chilena, porque adivinaba que inmediatamente vendrían el exilio y la violencia.³⁴⁶

Nuevamente se encontraba frente a una dictadura que rompió la democracia y que vino a frustrar muchas ilusiones personales y colectivas. Una vez más la ciencia, las artes, la cultura, el hombre en sí, salieron perdedores con ese mazazo autoritario. Este oscurecimiento de la sociedad chilena lo entristeció porque se habían cumplido algunos de los malos augurios que él había previsto en sus escritos.

En esos primeros meses de desconcierto y represión Medina Echavarría se mantuvo amparado por la inmunidad diplomática que le concedía su pasaporte de funcionario de las Naciones Unidas. En la medida en que pudo ayudó para que varios estudiantes uruguayos, acusados de subversión, salieran de Chile a través de la embajada de Suecia.³⁴⁷ La CEPAL, el ILPES o la embajada de este país nórdico fueron baluartes para la resistencia de las represalias del gobierno militar. Además se preocupó de que su hijo José, arquitecto de profesión, pudiera exiliarse en España a principios de 1974, ante las amenazas que podían consumarse sobre su persona.³⁴⁸

³⁴⁵ El golpe de Estado contra el gobierno democráticamente electo de Allende inauguró en América Latina un “nuevo” modelo de desarrollo: el capitalismo y su racionalidad tecnocrática y neoliberal se instalaron en la región a través de las dictaduras militares (Urquidí, 2005: 56). Efectivamente, el modelo económico impuesto en Chile constituyó la aplicación más extrema de la ortodoxia monetarista y librecambista de la escuela de Chicago, que fue seguida más tarde por otros países y que se consolidó en toda la región en la década de 1980. Por lo que respecta a la sociología y a las ciencias sociales, el golpe militar significó “un quiebre” del intenso desarrollo que venían experimentando en el país andino desde mediados del siglo xx (Bayle, 2008: 52).

³⁴⁶ Entrevista mantenida por el autor con Nieves Medina Rivaud, 11 de diciembre de 2008, Rancagua, Chile.

³⁴⁷ Entrevista mantenida por el autor con José Medina Rivaud, 28 de julio de 2008, Madrid.

³⁴⁸ José Medina Rivaud salió de Chile en enero de 1974 porque fue uno de los au-

Nuestro autor pasó unos meses más en Chile, hasta que se jubiló de su cargo del ILPES el 30 de junio de 1974. Había decidido regresar a España junto con su mujer Nieves. Giner de los Ríos, en una carta de octubre de ese año, dio cuenta del estado anímico en el que había encontrado a su amigo en la despedida entre ambos: “Le vi tan deprimido las últimas veces que casi temía deprimirle más con mi propia emoción. Eran muchos años de amistad los que se interrumpían”.³⁴⁹

Medina Echavarría se marchaba afligido y traumatizado por las fuertes emociones que había vivido y que tanto lo conmocionaron. Atrás dejaba una etapa central de su trayectoria, distinguida, primeramente, por su incesante actividad para promocionar la sociología en el debate económico del desarrollo y, luego, por haber insertado la aspiración democrática en el panorama sociológico chileno y latinoamericano. Fue doloroso para él contemplar el desentendimiento e incumplimiento de ese anhelo.

2. EL REGRESO A ESPAÑA

Después de eternos y perpetuos conflictos existenciales en el exilio latinoamericano José Medina Echavarría retornaba por fin a su país natal con la idea de quedarse en él. Regresó en el verano de 1974 con una actitud presidida por la distancia. Era consciente de que

tores del proyecto y ejecución del edificio de la UNCTAD, símbolo del gobierno de la Unidad Popular, hoy Edificio Gabriela Mistral. Francisco Giner de los Ríos medió para que el hijo de Medina encontrara acomodo en España. La red del exilio también actuó como una red de auxilio. Escribió a distintos arquitectos, recomendándolo. Carta de Francisco Giner de los Ríos a José Medina Rivaud, 24 de enero de 1974: “Te envío adjuntas unas cartas para amigos arquitectos que espero te sean útiles. Pensaba habértelas dado en persona, pero tu padre me dijo de tu marcha —que no suponía yo tan rápida— cuando ya te habías ido. ¡Ojalá las cartas te sirvan de algo!” Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga.

³⁴⁹ Carta de Francisco Giner de los Ríos a José Medina, 7 de octubre de 1974, documento 44 y 45, Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga.

el largo exilio y su edad —ya había cumplido 60 años— le imponían numerosas limitaciones. Y llegó justo en esa época adversa, calurosa y solitaria que es el agosto de Madrid. “Viaje tranquilo. Pero recepción española inquietante por el calor y altos precios. Por el momento aplatanado e indeciso ante horizonte oscuro”, le informó a Giner de los Ríos.³⁵⁰

Lo irritó su vuelta. Lo terrible no era el exilio, sino volver. Sufriría, en consecuencia, el desarraigo más desolador y el silencio más desalentador. Se encerró, aburrido, en los “estrechos espacios del departamento”. Además todavía estaba triste por el derrumbe de la democracia chilena, como reconoció a su confidente Giner de los Ríos en dramática epístola de octubre de ese año:

Hemos vivido sometidos —y son tres meses— a la más completa inercia y devastadora desidia. Y parece así como si esta carta fuese el primer tirón hacia la enérgica normalización que causaría. Mi salida de Chile en las circunstancias y el modo en que se hizo fue una tremenda desgarradura de la que apenas he podido —ni menos Nieves— salir. Me dolían todos los huesos, todo el pasado y todas las ausencias.³⁵¹

Padeció una mezcla de emociones difícil de explicar. Por un lado, la nostalgia de lo que dejaba atrás. Por otro lado, sentirse como un exiliado en su propia patria. El sentimiento de pérdida fue entonces punzante. Medina Echavarría, como muchos otros, padeció el olvido de su sociedad. El exilio tiene esas cosas: salir es difícil, pero regresar lo es aún mucho más, aunque sea cargado con una de las trayectorias académicas más distinguidas de América Latina. Él nunca imaginó las dolorosas consecuencias de la

³⁵⁰ Tarjeta postal de José Medina Echavarría a Francisco Giner de los Ríos, Madrid, 23 de agosto de 1974, documento 86, Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga.

³⁵¹ Carta de José Medina Echavarría a Francisco Giner de los Ríos, Madrid, 17 de octubre de 1974, documentos 46-49, Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga.

vuelta: su inexistencia social. Era una postura muy cercana a la de sentirse extranjero, como lo demuestra en esta carta de octubre de 1974:

La otra adaptación es quizá más difícil y dolorosa, y la del “propio” país visto ahora —antes era el paso turístico— con aguda sensación de extranjería. Apenas entiendo nada cabalmente; una prensa sibilina que “alude” a temas totalmente anacrónicos. Todo se lleva en el círculo reducido del *establishment*, cuyos protagonistas no conozco ni en sus caras ni en sus antecedentes. En grandes líneas: parece marcharse hacia la “apertura” —eufemística y extraña palabra— pero con lentitud y coletazos insistentes de los “ultras”. Porque ese aperturismo se enfrenta con una situación económica poco favorable; los grandes impulsos expansivos de los setenta parecen llegados al reposo y por eso para evitar otras palabras se habla de “desaceleración”.³⁵²

Medina Echavarría dio con una sociedad que estaba todavía inmersa en su particular encrucijada histórica: una España bordeada por el marco de la sociedad industrial occidental y europea, pero aún atada a un régimen autoritario. Halló un contexto general de transformación económica y social, donde la mentalidad dominante provenía de la ideología tecnocrática, encarnada, sobre todo, en el nuevo gobierno franquista de octubre de 1969, el llamado “gobierno monocolor”, que significó la confirmación del vicepresidente Carrero Blanco y de los tecnócratas del Opus Dei (Aznar Soler, 2003: 34). Había una atmósfera neocapitalista impulsora de un crecimiento económico desequilibrado y de un incipiente desarrollo industrial desordenado que no le gustó.

Quedó un poco desilusionado por el espíritu de consumo que encontró. Uno de los comentarios que hacía —según nos cuenta su hijo José— era: “¡Qué guerra más estúpida para acabar toman-

³⁵² Carta de José Medina Echavarría a Francisco Giner de los Ríos, Madrid, 17 de octubre de 1974, documentos 46-49, Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga.

do whisky!”³⁵³ Sufrió íntimamente la convicción de que era España y no él la que había cambiado. Estaba absolutamente convencido de la superioridad intelectual y moral de la España republicana sobre la dictadura franquista. Creyó que la clase pensante española había claudicado, no solamente los intelectuales, sino toda la sociedad educada en su conjunto. Lo que encontró fue la connivencia y la ambigüedad de la clase intelectual con el poder político y económico. Sintió que la responsabilidad intelectual era justamente la que había desaparecido.

La España que él había vivido y conocido, y en la que él había respirado un clima renovador y modernizador, era justamente la España que Medina Echavarría no encontraba por ningún sitio. Ya no estaban las librerías que dejó en Madrid, ni los cafés, ni las tertulias. Ni la universidad ni todo aquel mundo intelectual que tanto lo entusiasmó. Todo había cambiado. Juzgó que aquella sociedad le era impropia. Ya no le pertenecía. Celso Furtado, su antiguo compañero en la CEPAL, nos cuenta en sus memorias una anécdota del incurable estilo de Medina cuando coincidió con él en Madrid: “Años más tarde lo encontré en España, de paseo. Ahora era yo el exiliado. ‘Ah, Celso —me dijo—, esto aquí es otro país, ni peor ni mejor, simplemente es otro’. La vida le había reservado esa última sorpresa: ya no podía entender el propio país. Se despidió diciendo: “nunca se exilie por mucho tiempo” (Furtado, 1988: 102).

El mundo que él vivió y sobre el que construyó su idea de retorno ya no existía o quedaba muy poco de él. Había sido ocultado y sepultado en una nueva sociedad. Fue un exiliado en su propia patria. Ese mundo detenido en el pasado es precisamente el que le hizo vivir su regreso con dolor y con absoluto escepticismo, y lo llevó a entregarse a la inercia y a la desidia. Su único

³⁵³ Entrevista mantenida por el autor con José Medina Rivaud, 28 de julio de 2008, Madrid. Medina hablaba desde la perspectiva de “consumidor jubilado”, como le confesó a Francisco Giner de los Ríos. Carta de José Medina a Francisco Giner de los Ríos, Madrid, 17 de octubre de 1974, documento 46-49, Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga.

entretenimiento fue “una lectura a carga cerrada de libros informativos sobre la situación real e intelectual de nuestro país”.³⁵⁴ Atrapado por la rutina un día llegó incluso a escribir en una libreta una frase bastante conmovedora: “De España no espero nada”.³⁵⁵ El regreso estaba siendo desmotivador. No sólo era el paso del tiempo, sino acaso la ausencia de una historia que se había narrado sin él.

Ya anciano tuvo pocas ganas de demostrar quién había sido él en el exilio. Con su reserva de siempre se dedicó a contemplar y a observar desde la distancia. No tuvo ningún interés tampoco por incorporarse a la actividad académica regular: “No he visto todavía a nadie [...] y sólo he tenido unos contactos preparatorios en el campo profesional sociológico, en el que hay que circular con pies de plomo”, le confesó a Giner de los Ríos.³⁵⁶ Su actitud fue la de mantenerse alejado de las instituciones académicas y de los centros sociológicos de la España franquista. Quiso resguardarse de toda instancia oficial. No quería implicarse con un régimen que había propiciado su exilio y el de su familia. Se convenció de que las cosas había que tomárselas con paciencia. Quería esperar hasta la llegada de la democracia. Cualquier otro talento habría supuesto para él una completa contravención de sus ideales y de la integridad con la que había desarrollado a lo largo de su vida el ejercicio intelectual.

Su sitio únicamente podía estar en los márgenes de la academia española. Medina Echavarría encontró la solidaridad de varios colegas con los que había contactado en el exilio latinoamericano y también con otros sociólogos que lo habían leído en el in-

³⁵⁴ Carta de José Medina a Francisco Giner de los Ríos, Madrid, 17 de octubre de 1974, documento 46-49, Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga.

³⁵⁵ Entrevista mantenida por el autor con José Medina Rivaud, 28 de julio de 2008, Madrid.

³⁵⁶ Carta de José Medina Echavarría a Francisco Giner de los Ríos, Madrid, 17 de octubre de 1974, documentos 46-49, Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga.

terior. De esta forma, impartió unas cuantas clases de sociología en la Universidad Complutense, invitado por Salustiano del Campo.³⁵⁷ Fue una invitación a que hablara de sus temas de una forma testimonial. Después de esas lecciones evitó tener un mayor contacto con la universidad española.

En cambio se encontró mucho más cómodo en aquella “isla de pensamiento libre” que fue el Instituto de Sociología y Desarrollo del Área Ibérica (Isdiber), una institución académica que había sido creada en 1968 por Manuel Lizcano y que estaba absolutamente alejada del régimen franquista (Lizcano Pellón, 2005-2006). Este centro de enseñanza superior ofrecía un “diploma básico” de sociología y desarrollo cuya duración era de tres cursos académicos. El director era el propio Lizcano, a quien Medina había conocido en América Latina.³⁵⁸

Las actividades académicas del Isdiber se dirigieron, principalmente, a estudiantes universitarios latinoamericanos que venían a realizar sus ampliaciones de estudios a España. Por tal motivo, el programa del diploma destacaba por la enseñanza de distintas áreas temáticas, como la estructura social, la economía, la política, la cultura o la cooperación iberoamericanas. El Instituto contaba con una División de Sociología en la que Medina Echavarría ofreció unos cursos de teoría sociológica, concretamente en el “Taller de Investigaciones”, dirigido por Antonio Benítez, entre finales de 1974 y principios de 1975 (Lizcano, 2010: 17-18). Parece ser que estas lecciones de Medina Echavarría fueron repartidas como apuntes de clase.³⁵⁹

Allí se sintió entretenido y útil. Pudo compartir también una perspectiva hispánica respecto a los temas sociológicos (Maestre

³⁵⁷ Salustiano del Campo no recuerda bien las fechas. De todos modos las clases serían en el curso académico 1974-1975. Este profesor intercedió para que nuestro autor aceptara algún puesto oficial, cosa que él rechazó sutilmente, a su manera. Entrevista mantenida por el autor con Salustiano del Campo, 18 de junio de 2008, Madrid.

³⁵⁸ Entrevista mantenida por el autor con Juan Maestre Alfonso, 17 de mayo de 2011, Madrid.

³⁵⁹ *Idem.*

Alfonso, 1991: 14). Además supervisó trabajos académicos de los alumnos y colaboró también en los eventos organizados por Manuel Lizcano en el Isdiber.³⁶⁰ Uno de los más importantes fue la coordinación, junto con el sociólogo argentino Juan Carlos Agulla, del seminario sobre “Evaluación crítica y perspectivas teóricas de las ciencias sociales en la sociedad iberoamericana”, como parte del II Foro Iberoamericano de Integración y Ciencias Sociales, celebrado en La Rábida, Huelva, del 29 de septiembre al 4 de octubre de 1975 (Lizcano, 2010: 20).³⁶¹ Este foro permitió el encuentro entre científicos sociales e intelectuales a ambas orillas del Atlántico, en un momento en el que agonizaba el dictador Franco y comenzaba a reflexionarse sobre las futuras relaciones entre España y América Latina.

Medina Echavarría preparó unos documentos que fueron presentados en el Foro y que se debatieron entre los asistentes (Lizcano Pellón, 2005-2006: 62). Él, lamentablemente, no pudo asistir pues había regresado poco antes a Chile. Había proyectado un retorno definitivo a España después de pasar media vida en América Latina, pero, por motivos que no vienen al caso, sólo pudo permanecer en su país un año y medio. Se fue acompañado por su mujer. También se marchó con una imagen de un régimen franquista que, legitimado por una ideología tecnocrática, declaraba que ya no había problemas políticos, sino alternativas técnicas que podían resolver y encauzar el desarrollo económico. Se quedó sin poder ver una España democrática.

³⁶⁰ Nuestro autor supervisó y corrigió los siguientes trabajos de Joaquín Ledesma, abogado argentino: “La ALALC en el marco de Integración Latinoamericana” (éste lo supervisó junto a Fernando Moreno) y “Maquiavelo y su metodología”.

³⁶¹ El Isdiber ya había celebrado su primer foro internacional en Bogotá, en julio de 1973. El II Foro lo organizó con el patronazgo del Instituto de Cultura Hispánica y de la Universidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida (Lizcano Pellón, 2005-2006). Aquellos foros dieron origen a las actuales cumbres iberoamericanas, surgidas en 1991.

3. VUELTA A CHILE. UN TESTAMENTO INTELECTUAL SOBRE EL FUTURO DE LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA

José Medina Echavarría se instaló en Santiago de Chile a mediados de 1975. Su mujer y él hicieron lo que nunca antes habían hecho en América Latina: comprarse una casa.³⁶² Regresó con la misma suerte de intelectual apartado que siempre lo acompañó. Volvía a vivir “entre residuos y ruinas [...] Después de los días infelices de Madrid y del insospechado y violento retorno”.³⁶³ Su lugar estaba otra vez en la CEPAL, donde había arraigados unos valores de libertad y de pensamiento que le permitieron desarrollar su vocación crítica hasta los últimos días de su vida.

Se incorporó como consultor externo de la División de Desarrollo Social gracias a la mediación de Enrique V. Iglesias. Volvió a ocupar su escritorio, vacío desde su jubilación. El viejo sociólogo regresaba a la que fue su auténtica casa. Allí había dejado una huella profunda y allí tenía a sus amigos y compañeros. “La patria no es donde uno nació sino donde están los amigos”, dijo alguna vez.³⁶⁴ Siguió leyendo, pensando y continuó escribiendo para contagiar a otros de sus retos, desafíos, actitudes y sensibilidades. Gracias a esa actividad intelectual no cayó en el abatimiento ni en la renuncia.

Desde su profundo sentido ético, que siempre lo hizo ser libre por dentro para poder ser libre por fuera, se enfrentó, en la medida en que pudo, al miedo instaurado por las dictaduras militares

³⁶² Entrevista mantenida por el autor con José Medina Rivaud, 28 de julio de 2008, Madrid.

³⁶³ Carta de José Medina a Francisco Giner de los Ríos, Santiago, 2 de febrero de 1977, documentos 53 y 54, Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga.

³⁶⁴ Entrevista mantenida por el autor con Enrique V. Iglesias, 15 de julio de 2009, Madrid. La vida como exiliado de José Medina Echavarría fue una trayectoria biográfica incompleta en cuanto a las redes sociales. Pensemos que su mejor amigo fue Max Aub; mantuvieron en el exilio una amistad epistolar y se vieron de cuando en cuando. Sus amigos en Chile fueron también exiliados; es el caso Giner de los Ríos, Julián Calvo y su mujer, de la familia Soria, de Mauricio Amster. Entrevista mantenida por el autor con Nieves Medina Rivaud, 11 de diciembre de 2008, Rancagua, Chile.

en la región. Cuando escribió en 1977 las que serían las páginas postreras de su obra únicamente había dos países en América del Sur, Colombia y Venezuela, que no estaban bajo dictaduras militares. En esas condiciones históricas y políticas la crítica era difícil y complicada, pero no imposible.³⁶⁵

A remolque de las convulsiones de esa época Medina decidió reflexionar sobre el desenlace político de esta parte del mundo, pues la vivió y la sintió como propia, y mostró además una gran sensibilidad. Sus últimos tres artículos publicados componen su testamento intelectual. “América Latina en los escenarios posibles de la distensión”, “Las propuestas de un nuevo orden internacional en perspectiva” y “Apuntes acerca del futuro de las democracias occidentales” forman una suerte de sociología crítica y proyectiva fundamentada en su “persistencia democrática” (Cardoso, 1982). Su objetivo fue señalar el camino de la utopía democrática en un momento concreto en el que se negaba toda la posibilidad de la misma.

En esas páginas, y frente a la ideología tecnocrática que tiñó los gobiernos militares, él no dudó en defender la democracia como la única salida posible para el auténtico desarrollo económico, social y humano de América Latina. A pesar de sus frustraciones personales y de los fracasos del presente él depositó las pocas expectativas que le quedaban en el futuro cercano. Concibió una idea de utopía democrática con larga presencia en la historia de la región (Medina, 1976b: 18).

No fue un iluso. Sabía que la democracia es capaz de movilizar, de generar sacrificios y decisiones estratégicas en la política o en la economía, que recoge un proyecto de sociedad y que, sobre todo, suscita esperanza. Sus notas surcaron ese camino intermedio entre un mínimo de sueños y un máximo de comprensión de las tenden-

³⁶⁵ El pensamiento crítico en el Chile de aquellos años únicamente era posible en un lugar como la CEPAL y gracias al paraguas de las Naciones Unidas. Sin embargo, la heterodoxia cepalina fue perseguida por la dictadura. La Junta Militar incluso asesinó de forma muy vil al exiliado español Carmelo Soria el 14 de julio de 1976. Fue una llamada de atención para los funcionarios de la CEPAL que ayudaban a sacar gente de Chile. Por supuesto, también fue un aviso contra todo pensamiento censor.

cias históricas reales. Esta cualidad personal e intelectual es la que le llevó a no resignarse a dejar de luchar por los altos valores humanos. Su apuesta final, como siempre, sería la apuesta por la utopía de la dignidad y la libertad. La convicción de un mañana mejor.

Además, como perspicaz analista y observador, Medina Echavarría siempre comprendió que los “problemas latinoamericanos” eran parte también de los problemas europeos y occidentales.³⁶⁶ Por eso el resultado más simple y filosófico de sus reflexiones es que la democracia, ya sea aquí o allá, aparece al final como una imperfección necesaria. La sociedad democrática no ha existido nunca en forma perfecta y no podrá existir jamás. Queda, sin embargo, la esperanza de ir haciéndola y acercándonos a ella, aunque jamás lo consigamos. En esa estela, él acentuó la idea de “reconstruir todo lo que la vida histórica ha mostrado como perdurable y válido dentro de las inspiraciones originales” (Medina, 1976b: 44). Él sabía que no iba a ser testigo de esta restauración democrática que proponía para América Latina, ni se atrevió a escoger un *happy end* para la región (Medina, 1976b: 59). Pero sí que supo dejar apuntada su recuperación en el horizonte de las siguientes décadas.

Expuesta su hipótesis con argumentos, con brillantez y con claridad, se limitó a observar su propio dolor, ofreciendo, dicho en términos weberianos, los “sentidos fundamentales de la existencia del hombre” (Medina, 1977a: 131). Para él, seguramente, fue de una gran violencia tener que rememorar vivencias traumáticas y ponerse a escribir sobre la democracia y sus condiciones de posibilidad en América Latina. Su experiencia de vida fue, evidentemente, su arma intelectual. Miró lejos para anticipar el precipitado de la historia. Su postura ética le hizo dibujar una alternativa de sociedad realista, fiable y, sobre todo, más humana. Amparó un modelo de convivencia del todo recuperable para nuestros días.

³⁶⁶ El intercambio entre Europa y América Latina fue mutuo en la biografía de Medina Echavarría. América Latina le concedió la posibilidad de pensar utópicamente la realidad social, como un proyecto moderno aún vigente, pero, a la vez, nuestro autor se esforzó por considerar América Latina como parte de la historia occidental. Entrevista mantenida por el autor con Pedro Morandé, 16 de diciembre de 2008, Santiago de Chile.

Frente al aniquilamiento de la libertad, en una vida entera rodeada de renunciadas, erigió “su protesta angustiada en defensa de las aspiraciones creadoras de la subjetividad, de la persona, de continuo amenazadas” (Medina, 1977b: 34). A todas esas quiebras históricas y personales respondió con la sostenida convicción de una nueva valoración de la democracia y del ser humano que, más temprano que tarde, rebasara aquellas dificultades. Su tragedia personal fue haber vivido una época en la que tales principios estuvieron en un constante retroceso. Pero no desistió.

Siguió trabajando en la CEPAL hasta que el deterioro de su salud se lo impidió. La última imagen que sus compañeros guardaron de él fue la del anciano que acudía todos los días a la biblioteca de la institución.³⁶⁷ Continuó conversando con sus colegas, leyendo y dejando algunas notas inéditas. Aquella actividad intelectual le dio coherencia ante todos los estragos que lo habían devorado personalmente. “Lo único en verdad que me ha entretenido en estos meses ha sido la CEPAL —los ‘residuos’ de la CEPAL—. Fantasmales recuerdos y presencia no menos fantasmal [...] de viejos amigos [...] Pero al menos tuve el pretexto para escribir dos ‘papers’ —sin que nadie me los haya depurado”, le escribió a Francisco Giner de los Ríos en febrero de 1977.³⁶⁸

En las páginas de uno de esos textos, de las que sólo conocemos unos pequeños fragmentos, Medina Echavarría se preguntaba qué esperaba de una España que recientemente había recuperado las libertades democráticas y políticas.³⁶⁹ Allí reconocía que la

³⁶⁷ Entrevistas mantenidas por el autor con Rolando Franco (10 de diciembre de 2008, Santiago de Chile), con Enrique V. Iglesias (15 de julio de 2009, Madrid) y con José Besa (6 de noviembre de 2008, Santiago de Chile).

³⁶⁸ Carta de José Medina a Francisco Giner de los Ríos, Santiago, 2 de febrero de 1977, documentos 53 y 54, Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga.

³⁶⁹ Conocemos el contenido de uno de esos textos gracias al testimonio dejado por Enrique V. Iglesias en un homenaje dedicado al propio Medina Echavarría: “Hace unos tres años o cuatro años, tuve ocasión de conservar con don José; sostuve con él largas pláticas en la CEPAL después de su retorno a Santiago. Conversamos un día largamente sobre un tema al que yo quería prestar alguna atención, porque tenía que venir aquí

tarea principal pasaba por encarar con “originalidad” el proceso de modernización, haciendo “el esfuerzo por insertar el sistema económico dentro de un orden distinto, regido por valores diferentes, valores morales y estéticos de la mayor importancia para el hombre” (en Iglesias, 1982: 32). Apuntaba, sin duda, hacia una democratización profunda de aquel país, más allá de soluciones económicas o técnicas.

Pero además ese breve ensayo es un claro balance de su pasado, de sus años de juventud y de las fuentes intelectuales que habían forjado su pensamiento. Medina Echavarría no dudaba en reclamar el sitio de los estudiosos que entendieron el problema español y de su cultura como un problema pedagógico (en Iglesias, 1982: 33). Así, por ejemplo, traza la línea cronológica que va desde el barroco, representado por Diego Saavedra Fajardo, pasando por el krausismo y Francisco Giner de los Ríos, hasta llegar a la “Generación del 14”, comandada por José Ortega y Gasset. Un itinerario histórico lleno de fracasos, obstáculos y contradicciones.

Fue cerrando el círculo de su biografía sintiéndose un miembro más de una historia tramada por los sinsabores de una modernidad que apenas llegó a echar raíces, pero en la que halló con fuerza los “soportes auténticos de la españolidad”. Juzgó su deber reclamar toda la labor intelectual que le precedió. Partiendo de esa convicción del fracaso de la “modernidad hispánica” escribió, desde la soledad y la incomprensión de un “nuevo exilio”, las siguientes reflexiones que me atrevo a reproducir íntegramente como epílogo de su vida:

mismo, a Madrid, y hablar sobre los problemas del medio ambiente. Le pregunté, ‘¿don José, cómo definiría la calidad de vida desde el punto de vista de un hombre español? ¿Qué es para un español la calidad de vida?’ Tuvimos una de esas memorables charlas con que me regaló durante su permanencia en la CEPAL. Estuvo inspirado, lo confieso; entonces le dije: ‘Don José, escriba usted esto’, y por fortuna lo escribió. Me dejó siete páginas inéditas que, por cierto, no conoce Gurrieri; y que las publicaremos. Me gustaría leerlas porque tienen, aparte de una enorme profundidad, una gran belleza. Daré lectura a alguna de esas páginas porque en cierta manera apuntan hacia esa visión de humanista que tenía el viejo maestro” (Iglesias, 1982: 32).

vienen a mi recuerdo tres de los valores más atractivos de nuestro talante humano. El sosiego, ese equilibrio interior y la conducta externa que aparece una y otra vez en los ideales morales de nuestros clásicos y que se enlaza con el permanente tema literario y vital de la soledad. Hagamos lo posible para conservar en medio de nuestro tráfago contemporáneo la posibilidad de decir una vez más: “a mis soledades voy, de mis soledades vengo”. Ese último resguardo de la personalidad a cuyo amparo recuperar energías para continuar nuestra lucha y para configurar al mismo tiempo una visión del mercado serena y firme. No habrá calidad de vida si no somos capaces de darle los momentos de soledad que necesita y de cuyo impulso emana el sosiego que a veces hoy nos parece por entero perdido. Sosiego pero no menos el desasosiego también de cuando en cuando. La paz de la meditación, ese “dolorido sentir” que comentaban las páginas admirables de Azorín, pues si pedimos que no se nos quite el “dolorido sentir” es por creer que no existe calidad de vida, sin algún momento de recogimiento, en que abrirse al contacto fugaz de lo trascendente, de lo que nos sobrepasa, más acá de toda interpretación religiosa concreta. Ser por último sí mismo. Ese individualismo moral del español, a veces mal interpretado, en que el hombre sólo quiere ser lo que es sin ninguna otra cosa que le importe. El sí mismo que recupera Don Quijote en el último capítulo de su historia, luego de su sublime locura, para no ser más que Alonso Quijano el bueno. Cómo realizar la calidad de la vida, si ésta no nos permite ser nosotros mismos por encima de todo lo demás y sin esa casi humilde virtud de la bondad sin la que todo lo social es perecedero, aún en medio de sus más portentosos logros materiales y técnicos. Ésa sería la suprema tarea que los miembros de nuestra gran comunidad de pueblos deseáramos ver dispuesta y pronta en esta vieja tierra y que si no se consigue con su ayuda, se malograrían como inútiles todos los esfuerzos por participar de esa modernidad a la que fuimos desgraciadamente tan esquivos. Conseguir un mundo que nadie pueda ver como un “oasis de horror, en un desierto de tedio”, porque conservamos la capacidad estética y admiramos todas y cada una de las maravillosas criaturas que nos rodean, la que

sentía Fray Luis de Granada ante pájaros y flores, prados y estrellas (En Iglesias, 1982: 34-35).

Naturalmente que estas reflexiones han de ser leídas con la óptica del intelectual que se quedó a medio camino, que por las circunstancias históricas y políticas no llegó a ser quien debería haber sido en una España democrática. En América Latina, sin embargo, pudo comprobar, como resultado de sus experiencias intelectuales y personales, la latencia compartida de una tradición racionalista, liberal y moderna. Medina Echavarría encontró, de esta manera, el modo de reclamar el sitio que le corresponde a la civilización hispánica dentro de la civilización occidental, ya que pudo forjar una visión más diversa de lo hispánico, de lo español y de lo latinoamericano. Además pudo comprobar la situación atenuada en la que vivió esa “modernidad hispánica”, incumplida y clausurada por los distintos golpes y dictaduras militares que presenció a lo largo de su vida. Son sus reflexiones más autorreferenciales. Su argumento de fondo de don Quijote le sirvió para constatar su propia situación en un tiempo quimérico y siempre dominado por la crisis y la desolación.

La visión sobre ese pasado en relación con su tiempo biográfico es la que, por otro lado, le permitió construir las imágenes sobre la sociedad futura que él tanto anheló. Por eso en junio de 1977 comenzó a escribir un texto de sociología proyectiva titulado “La inteligencia en prospectiva, pensamiento científico e ideología en el futuro inmediato”, que su enfermedad posterior le impidió terminar (Wolfe, 1988: 146). A finales de ese mes caería enfermo. Seguramente estas reflexiones prospectivas partieron, no lo sabemos, de la convicción de que el final de su camino se acercaba.

Enfrentó su muerte cara a cara. Sabía que el camino ya había sido transitado, de modo que se sentó en su margen, sin grandes esperanzas y sin grandes cosas por conocer. Su testamento fue, sin duda, fruto de la memoria colectiva del siglo xx, porque él fue un intelectual y un sociólogo más de ese siglo que lo que nos puede decir su identidad española o hispanoamericana. Su vida y obra

quedaron ligadas a muchos momentos significativos de un siglo trepidante en acontecimientos, sangrante en conflictos políticos y civiles, caracterizado según su visión por la crisis, por la precariedad de la democracia, pero también, dada su fe en la razón, vibrante de ilusiones y no falta de mejoras para el ser humano.

Por eso su legado no careció de optimismo, pues con él Medina Echavarría pretendió, modestamente, iluminar a los que empeñaban a transitar su propio camino. Él ya había recorrido el suyo, y miró hacia atrás sabiendo que nunca regresaría para caminarlo, pero sí creyó que el camino de la democracia en América Latina volvería a abrirse y a ser recorrido por las futuras generaciones.

La muerte fue a buscarlo el 13 de noviembre de 1977 en Santiago de Chile. Desapareció cuando aún podía esperarse de él algún lustro más de lucidez analítica. Se le rindió homenaje en la sede de la CEPAL. Su cortejo fúnebre se convirtió en una especie de marcha política a favor de unas libertades inexistentes en un periodo en el que estaban prohibidas las manifestaciones y las concentraciones públicas.³⁷⁰ Fue enterrado en el Cementerio General de la capital chilena. En su lápida puede leerse: “Un día nos sentamos al borde del camino”, verso de Antonio Machado.

El poeta sevillano fue para Medina Echavarría fuente de inspiración literaria y de generosidad humanista desde su juventud. Ese verso es también un homenaje a los valores culturales que representó la Segunda República española y a los que él se adhirió. A pesar de haber padecido el dolor del exilio nunca desistió en asumir una responsabilidad con el difícil y tenso tiempo que le tocó vivir. Su particular trayectoria nos ha enseñado, en definitiva, la figura de un gran intelectual heterodoxo y reformista lleno de inquietudes y de experiencias recogidas en algunas de las páginas más maduras de la historia del pensamiento hispanoamericano contemporáneo.

³⁷⁰ Circular núm. CDP. 245, CEPAL, 14 de noviembre de 1977, documento 62, Archivo Francisco Giner de los Ríos, Biblioteca de la Generación del 27, Málaga.

BIBLIOGRAFÍA

I. BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA

- Almoguera, Joaquín (2008), “Presentación de la edición. José Medina Echavarría: honestidad intelectual y prudencia política”, en J. Medina Echavarría, *La situación presente de la filosofía jurídica*, Madrid, Editorial Reus, pp. 5-10.
- Andrade Carreño, Alfredo (1998), *La sociología en México: temas, campos científicos y tradición disciplinaria*, México, UNAM Política y Sociales.
- Aub, Max (1970a), “José Gaos”, *Cuadernos Americanos*, vol. XXIX, núm. 2, pp. 75-84.
- (1970b), *La calle de Valverde*, Barcelona, Seix Barral.
- (1998), *Diarios (1939-1972)*, Edición de Manuel Aznar Soler, Barcelona, Alba Editorial.
- (2003a), *La gallina ciega. Diario español*, Barcelona, Alba Editorial.
- (2003b), *Nuevos diarios inéditos*, prólogo y notas de Manuel Aznar Soler, Sevilla, Renacimiento.
- (2007), “Geografía”, en M. Aub, *Obras completas. Relatos I. Fábulas de vanguardia y ciertos cuentos mexicanos*, Joan Oleza Simó (director de la edición), Franklin García Sánchez (edición crítica, estudio introductorio y notas), vol. IV-A, Valencia, Biblioteca Valenciana, pp. 39-64.
- Ayala, Francisco (1942): “Sociología: teoría y técnica”, *Boletín del Instituto de Sociología*, núm. 1, pp. 101-103.
- (1984), *Tratado de sociología*, Madrid, Espasa-Calpe, (e. o. de 1946).
- (2006), *Recuerdos y olvidos*, Madrid, Alianza Editorial.
- Ayala, Francisco y Renato Treves, (1944), “Una doble experiencia política: España e Italia”, *Jornadas*, núm. 25.

- Aznar Soler, Manuel (1986), "L'Aliança d'Intel·lectuals per a Defensa de la Cultura de València i la creació de la Casa de la Cultura", en VV.AA., *València, capital cultural de la República (1936-1937). Antologia de textos i documents*, Valencia, Conselleria de Cultura, Educaió i Ciència de la Generalitat Valenciana, pp. 99-318.
- (2003): "Max Aub en el laberinto español de 1969", en M. Aub, *La gallina ciega. Diario español*, Alba Editorial, Barcelona, pp. 7-86.
- Bayle, Paola (2008): "Emergencia académica en el Cono Sur: el programa de reubicación de científicos sociales (1973-1975)", *Íconos*, Flacso-Ecuador, núm. 30, pp. 51-63.
- Beigel, Fernanda (2009): "La Flacso chilena y la regionalización de las ciencias sociales en América Latina (1957-1973)", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 71, núm. 2, pp. 319-349.
- (2010): "La teoría de la dependencia en su laboratorio", en F. Beigel (dir.), *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, Biblos, Buenos Aires, pp. 129-144.
- Benítez, Jaime (1981): "Juan Ramón Jiménez y la Universidad de Puerto Rico", *Cuenta y razón*, núm. 3, pp. 57-67.
- Berthoud, Paul (2008): *A Professional Life Narrative*. Recurso electrónico.
- Bielschowsky, Ricardo (1998): "Evolución de las ideas de la CEPAL", *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, pp. 21-45.
- Brunner, José Joaquín (1988): *El caso de la sociología en Chile. Formación de una disciplina*, Flacso, Santiago de Chile.
- Callés, Juan María (2003a): "El siglo de José Medina Echavarría: Castellón de la Plana, 1903 - Santiago de Chile, 1977", *Laberintos*, núm. 2, pp. 74-93.
- (2003 b): "José Medina Echavarría", en J. M. Callés (ed.), *Max Aub en el laberinto del siglo XX*, Biblioteca Valenciana, Fundación Max Aub, Valencia, pp. 278-285.
- Cardoso, Fernando H. (1982): "La persistencia democrática", en F. H. Cardoso, E. Faletto, J. Graciarena et al., *Medina Echavarría y la sociología latinoamericana*, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, pp. 113-125.
- Casas Grafea, Ángel María (ed.) (2006): *La teoría de la dependencia*, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid.

- Caudet, Francisco (2011): "La mitificación nacionalista de España en las revistas del exilio de 1939", en A. Pagni (ed.), *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*, Iberoamericana, Madrid/ Frankfurt, pp. 59-76.
- Claret, Jaume (2006): *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Crítica, Barcelona.
- Colorado, Antonio J.; Cruz Monclova, Lidio (1955): *Noticias y pulso del movimiento político puertorriqueño (1808-1898-1952)*, Editorial Orion, México.
- De Ímaz, José Luis; Zalduendo, Eduardo, A. (1978): "José Medina Echavarría, 1903-1977. Dos testimonios", *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 17, núm. 68, pp. 665-668.
- De Miguel, Jesús M.; Moyer, G. Melissa (1979): "Sociology in Spain", *Current Sociology*, núm. 27, pp. 5-138.
- Del Campo, Salustiano (1975): "Introducción", en S. del Campo, J. F. Marsal y J. A. Garmendia, *Diccionario de Ciencias Sociales*, Instituto de Estudios Políticos, UNESCO, Madrid, pp. 17-23.
- Di Filippo, Armando (2007): "La Escuela Latinoamericana del Desarrollo", *Cinta de Moebio*, núm. 29, pp. 124-154.
- Faletto, Enzo (1980): "Los temas de democracia y libertad en José Medina Echavarría. Vigencia y contextos", *Programa Flacso*, Documento de trabajo, núm. 94, Santiago de Chile.
- (1999): "Los años sesenta y el tema de la dependencia", *Revista de Sociología*, núm. 13, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, pp. 119-126.
- (2007): "Entrevista", *Tempo Social*, vol. 19, núm. 1, pp. 189-213.
- Fonseca-Tortós, Eugenio (1976): "Prefacio" en J. Medina Echavarría, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico en América Latina*, Editorial Universitaria Centroamericana, San José de Costa Rica, pp. 7-24.
- Franco, Rolando (1974): "Veinticinco años de sociología latinoamericana. Un balance", *Revista Paraguaya de Sociología*, núm. 30, pp. 57-92.
- (2007): *La Flacso clásica (1957-1973). Vicisitudes de las Ciencias Sociales latinoamericanas*, Flacso-Chile, Catalonía, Santiago de Chile.

- Fuenzalida, Edmundo (1983): "The Reception on American Sociology in Chile", *Latin American Research Review*, vol. XVIII, núm. 2, pp. 95-112.
- Furtado, Celso (1988): *La fantasía organizada*, Eudeba, Buenos Aires.
- Gabay, Eliana (2010): "Revisitando a Raúl Prebisch: ¿un dependentista tardío?", en F. Beigel (dir.), *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, Biblos, Buenos Aires, pp. 195-204.
- (2012): *Una historia de CEPAL/ILPES entre la academia y el campo del poder (1948-1973)*, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, tesis doctoral, Mendoza.
- Gaos, José; Medina Echavarría, José (1942): "En busca de la ciencia del hombre", *Cuadernos Americanos*, vol. II, núm. 2, pp. 103-113.
- García Montero, Luis (2009): *Francisco Ayala. El escritor en su siglo*, Los libros de la estrella, Diputación de Granada, Granada.
- García Morales, Alfonso (1992): *El Ateneo de México 1906-1914. Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Garretón, Manuel Antonio (1989): "La evolución de las ciencias sociales en Chile y su internacionalización. Una síntesis", documento de trabajo. *Programa Flacso-Chile*, núm. 432.
- Germani, Ana Alejandra (2004): *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*, Editorial Taurus, Buenos Aires.
- Germani, Gino (1964): *La sociología en América Latina: problemas y perspectivas*, Editorial Universitaria, Buenos Aires.
- Giner, Salvador; Pérez Yruela, Manuel (2007): "La evolución de la teoría social en España: una perspectiva", en M. Pérez Yruela (comp.), *Sociología en España*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Federación Española de Sociología, Madrid, pp. 715-749.
- Godoy, Hernán (1977): "El desarrollo de la sociología en Chile. Resumen crítico e interpretativo de su desenvolvimiento entre 1950 y 1973", *Estudios Sociales*, núm. 12, pp. 33-56.
- González Navarro, Moisés (1970): "Sociología e historia en México", *Jornadas de El Colegio de México*, núm. 67, México.
- (1993): "El Centro de Estudios Sociales", en C. E. Lida y J. A.

- Matesanz, “El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962”, *Jornadas*, núm. 117, El Colegio de México, México, pp. 203-228.
- Graciarena, Jorge (1978): “Entre realidad y utopía. La dialéctica de las ciencias sociales latinoamericanas”, *Revista de la CEPAL*, núm. 5, pp. 35-63
- (1979): “En el primer aniversario de la muerte de José Medina Echavarría”, *Revista de la CEPAL*, núm. 7, p. 193.
- (1980): “Prólogo” en J. Medina Echavarría, *La sociología como ciencia social concreta*, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, pp. 7-9.
- (1988): “Una esperanzada visión de la democracia”, *Revista de la CEPAL*, núm. 35, pp. 83-92.
- Gurrieri, Adolfo (1980): *La obra de José Medina Echavarría*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.
- (1988): “Medina Echavarría y el futuro de América Latina”, *Revista de la CEPAL*, núm. 35, pp. 71-76.
- Hernández Prado, José (1990): “Los conceptos de realidad social y sociología en Antonio Caso”, *Sociológica*, núm. 14, pp. 109-129.
- Hoselitz, Berd F.; Moore, Wilbert, E. (1963): *Industrialization and Society*, UNESCO, Mouton.
- Iglesias, Enrique V. (1979): “Intervenciones en el acto de homenaje a Don José Medina Echavarría”, en F. H. Cardoso, E. Faletto, J. Graciarena *et al.*, *Medina Echavarría y la sociología latinoamericana*, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, pp. 29-35.
- Ímaz, Eugenio (1945): “Max Weber”, *Cuadernos Americanos*, Año IV, vol. XIX, pp. 112-116.
- Juliá, Santos (1990): *Manuel Azaña. Una biografía política*, Alianza, Madrid.
- Krebs, Ricardo (1994): *Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile: 1888-1988*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Labbens, Jean (1969): “The Role of the Sociologist and the Growth of Sociology in Latin America”, *International Social Science Journal*, UNESCO, vol. XXI, núm. 3, pp. 428-432.
- Lamo De Espinosa, Emilio (1992): “Visión de conjunto. La sociología española desde 1939”, en J. Ibáñez, *Sociología*, [R. Reyes (ed.): *Las*

- Ciencias Sociales en España: Historia inmediata, crítica y perspectivas*, tomo 1], Editorial Complutense, Madrid, pp. 117-130.
- Lepenes, Wolf (1994): *Las tres culturas. La sociología entre la literatura y la ciencia*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Lida, Clara (1997): *Inmigración y exilio: reflexiones sobre el caso español*, Siglo XXI, El Colegio de México, México.
- (2002): “Vicente Llorens, (1906-1979). El hombre, el exilio y la obra”, en J. I. Cruz y M. J. Millán, *La Numancia errante. Exilio republicano de 1939 y patrimonio cultural*, Biblioteca Valenciana, Valencia, pp. 145-169.
- Lida, Clara E.; Matesanz, José Antonio; Vázquez, Josefina Zoraida (2000): *La Casa de España y El Colegio de México. Memorias 1938-2000*, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México.
- Lira, Andrés (1983): “Las ciencias sociales y el destino del hombre: notas sobre la obra de José Medina Echavarría”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, El Colegio de Michoacán, vol. IV, núm. 18, pp. 66-80.
- (1986): “José Gaos y José Medina Echavarría, la vocación intelectual”, *Estudios Sociológicos*, vol. IV, núm. 10, El Colegio de México, pp. 11-33.
- (1990): “Autobiografía, humanismo y ciencia en la obra de José Medina Echavarría”, en J. Medina Echavarría, *La filosofía del derecho en la crisis de nuestro tiempo*, Universidad Michoacana, El Colegio de Michoacán, Morelia, pp. 15-39.
- (1999): “Prólogo”, en J. Gaos y J. Medina Echavarría, *Responsabilidad de la Universidad*, Jornadas de El Colegio de México, núm. 129, pp. 9-14.
- (2003): “José Gaos y Medina Echavarría. Meditación de la Universidad”, *Aulas y Saberes, VI Congreso Internacional de Historia*, vol. 1, Valencia, pp. 23-39.
- Lizcano, Emmanuel (ed.) (2010): *Manuel Lizcano Pellón*, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Madrid.
- Lizcano Pellón, Manuel (2005-2006): “Epílogo autorreflexivo”, *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal*, núm. 45-47, pp. 17-74.

- Llorens, Vicente (2006): *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*, Renacimiento, Sevilla. Edición de Manuel Aznar Soler.
- López-Ocón, Leoncio (2010): “La dimensión educativa del Centro de Estudios Históricos en su etapa fundacional”, en J. M. Sánchez Ron y J. García-Velasco (eds.), *100 años de la JAE. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en su Centenario*, Fundación Francisco Giner de los Ríos, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, vol. II., pp. 40-71.
- Macciuci, Raquel (2006): *Final de Plata Amargo. De la vanguardia al exilio: Ramón Gómez de la Serna, Francisco Ayala, Rafael Alberti*, Ediciones Al Margen, La Plata.
- Maestre Alfonso, Juan (1991): “Introducción” en J. Maestre Alfonso (ed.), *José Medina Echavarría*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, pp. 11-21.
- Malefakis, Edward (1970): *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo XX*, Ariel, Barcelona.
- Mannheim, Karl (1944): *Diagnóstico de nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Mantecón, Matilde (1982): “Índice biobibliográfico del exilio español en México”, en *El exilio español en México, 1939-1972*, Salvat, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 715-878.
- Marichal, Juan (1995): *El secreto de España. Ensayos de historia intelectual y política*, Taurus, Madrid.
- Marsal, Juan Francisco (1977): *Teoría y crítica sociológicas*, Biblioteca Universitaria Guadiana, Madrid.
- Medina Echavarría, José (1930): *La representación profesional en las asambleas legislativas*, Universidad Central de Madrid, tesis doctoral, Madrid.
- (1934): *Introducción a la sociología contemporánea*, Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, caja 32/13534.
- (1935): “La situación presente de la filosofía jurídica: esquema de una interpretación”, *Revista de Derecho Privado*, Madrid.
- (1939a): “¿Es la sociología simple manifestación de una época crítica?”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 1, núm. 2, pp. 69-79.
- (1939b): “Notas para una sociología de la crisis”, *El Trimestre Económico*, vol. 6, núm. 23, pp. 399-422.

- Medina Echavarría, José (1939c): *Cátedra de sociología encargada a don José Medina Echavarría*, La Casa de España en México, México, 29 pp.
- (1940) Nota bibliográfica de “La sociología como ciencia de la realidad”, de Alfredo Poviña, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. II, núm. 1, pp. 142-148.
- (1941a): “Reconstrucción de la ciencia social”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. III, núm. 4, pp. 35-56.
- (1941b): “Prólogo”, en A. Poviña, *Historia de la sociología latinoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 7-10.
- (1941c): “De tipología bélica y otros asuntos”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. III, núm. 3, pp. 15-35.
- (1943): *Prólogo al estudio de la guerra*, *Jornadas del Centro de Estudios Sociales*, El Colegio de México, núm. 1, México.
- (1944): “Lealtad del intelectual”, en *Cuadernos Americanos*, vol. xv, núm. 3, pp. 32-48.
- (1945): *Consideraciones sobre el tema de la paz*, Banco de México, México.
- (1951): “La ciencia social en la sociedad contemporánea”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XIII, núm. 3, pp. 349-358.
- (1953): *Presentaciones y planteos. Papeles de sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- (1955): “Presentación”, *Catálogo general*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 95-132.
- (1961): “Las relaciones entre las instituciones sociales y las económicas. Un modelo teórico para América Latina”, *Boletín Económico de América Latina*, vol. VI, núm. 1, Santiago de Chile, pp. 27-39.
- (1963a): “La recepción de la sociología norteamericana”, *Anales de la Universidad de Chile*, año CXXI, núm. 126, pp. 93-115.
- (1963b): *El desarrollo social de América Latina en la postguerra*, Solar-Hachette, Buenos Aires. Estudio preparado en colaboración con Luis Ratinoff y Enzo Faletto.
- (1965a): “Filosofía del desarrollo”, *Uruguay: una política de desarrollo. VIII Cursos de verano*, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, pp. 201-277.

- Medina Echavarría, José (1965b): “La juventud latinoamericana como campo de investigación social”, Documento de trabajo del Consejo Económico y Social de la Naciones Unidas, sigla ST/ECLA/Conf.20/L. II, Santiago de Chile.
- (1971): “La planeación en las formas de racionalidad”, *Cuadernos del ILPES*, Serie II, Anticipos de investigación núm. 13, Santiago de Chile.
- (1972): *Discurso sobre política y planeación*, Siglo XXI, México.
- (1973): *Aspectos sociales del desarrollo económico*, Serie Conmemorativa del XXV Aniversario de la CEPAL, CEPAL, Santiago de Chile (e. o. de 1959, Andrés Bello, Cuadernos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago de Chile).
- (1976a) *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*, Editorial Universitaria Centroamericana, San José de Costa Rica (e. o. de 1964, Solar-Hachette, Buenos Aires).
- (1976b): “América Latina en los escenarios posibles de la distensión”, *Revista de la CEPAL*, núm. 2, pp. 9-87.
- (1977a): “Apuntes acerca del futuro de las democracias occidentales”, *Revista de la CEPAL*, núm. 4, pp. 115-138.
- (1977b): “Las propuestas de un nuevo orden internacional en perspectiva”, *Revista Paraguaya de Sociología*, núm. 38, pp. 7-38.
- (1980): *La sociología como ciencia social concreta*, Ediciones de Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid. Edición que incluye las lecciones de sociología de la Universidad de Puerto Rico de 1946 (xviii capítulos), además de dos ensayos: “Concepto y temas de la sociología”, de 1946 y “Proyecto de un curso”, también de 1946.
- (1982) *Sociología: teoría y técnica*, Fondo de Cultura Económica, México (e. o. de 1941).
- (1987): *Responsabilidad de la inteligencia. Estudios sobre nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México (e. o. de 1943).
- (2008): *Panorama de la sociología contemporánea*, El Colegio de México, México (e. o. de 1940).
- Meléndez, Edgardo (2005): “The Puerto Rican Journey Revisited: Politics and the Study of Puerto Rican Migration”, *Centro Journal*, City University of New York, vol. xvii, núm. 2, pp. 193-221.

- Meléndez, Héctor (2007): “¿Están irrelevantes las ciencias sociales?”, *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Puerto Rico, núm. 17, pp. 17-39.
- Méndez, José Luis (2007): “Las ciencias sociales y la política en Puerto Rico”, *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Puerto Rico, núm. 17, pp. 40-57.
- Mendizábal, Alfredo (1970): “Sociología española”, en G. Gurvitch y W. E. Moore, *Sociología en el siglo XX*, tomo II, El Ateneo, Barcelona, pp. 343-357 (e. o. de 1945).
- Morales, Juan Jesús (2012): “De los aspectos sociales del desarrollo económico a la teoría de la dependencia. Sobre la gestación de un pensamiento social propio en Latinoamérica”, *Cinta de Moebius*, núm. 45, pp. 235-252.
- Morales, Juan Jesús; Moya, Laura Angélica (2008): “Estudio introductorio”, en J. Medina Echavarría, *Panorama de la sociología contemporánea*, El Colegio de México, México, pp. 11-76.
- Morandé, Pedro (1984): *Cultura y modernización en América Latina. Ensayo sociológico acerca de la crisis del desarrollo y de su superación*, Cuadernos del Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Morcillo, Álvaro (2008): “Historia de un fracaso: intermediarios, organizaciones y la institucionalización de Weber en México (1937-1957)”, *Sociológica*, núm. 67, pp. 149-192.
- (2010): “El forastero que se queda: José Medina Echavarría y la sociología latinoamericana”, en A. Castañón y Á. Morcillo (eds.), *José Medina Echavarría. Correspondencia*, El Colegio de México, México, pp. 343-372.
- (2012): “Aviso a los navegantes. La traducción al español de *Economía y sociedad* de Max Weber”, *Estudios Sociológicos*, núm. 90, pp. 609-640.
- (2016): “Max Weber en el Cono Sur (1939-1973)”, en Á. Morcillo Laiz y E. Weisz (eds.), *Max Weber en Iberoamérica: nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 607-633.
- Morente, Felipe (2000): “Sociología en España. Una aproximación sintética”, *Revista de Estudios Políticos*, núm. 108, pp. 271-292.

- Moore, Wilbert E. (1956): *The Social Framework of Economic Development with Reference to Latin America*; UNESCO, París.
- Moulian, Tomás, (1993): “El marxismo en Chile: Producción y utilización”, en *Paradigmas de conocimiento y práctica social en Chile*, Flacso, Santiago de Chile, pp. 107-161.
- Moya, Laura Angélica (2006): “Sociología en México”, en S. Giner, E. Lamo de Espinosa y C. Torres (eds.), *Diccionario de sociología*, Alianza, Madrid, pp. 856-860.
- (2007): “José Medina Echavarría y la colección de Sociología del Fondo de Cultura Económica, 1939-1959”, *Estudios Sociológicos*, núm. 75, El Colegio de México, pp. 765-803.
- (2013): *José Medina Echavarría y la sociología como ciencia social (1939-1980)*, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México.
- Moya, Laura Angélica; Olvera, Margarita (2006): “La sociología mexicana de Daniel Cosío Villegas: recuento de un legado”, *Sociológica*, núm. 62, pp. 109-138.
- Navarro, Juan José; Quesada, Fernando (2010): “El proyecto Camelot (1964-1965). La dependencia académica, entre el escándalo y el mito”, en F. Beigel (dir.), *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*, Biblos, Buenos Aires, pp. 145-167.
- Olvera, Margarita (2004): *Lucio Mendieta y Núñez y la institucionalización de la sociología en México, 1939-1965*, UAM-Azcapotzalco, México.
- Oviedo, Rocío (2007): “María Zambrano en Orígenes”, en J. Martínez (ed.), *Exilio y residencias. Escrituras de España y América*, Iberoamericana, Madrid, pp. 67-79.
- Pereyra, Diego (2008): “Textbooks in Argentina and Mexico, 1940-1960”, *Current Sociology*, núm. 2, pp. 267-287.
- Pollock, David; Kerner, Daniel; Love, Joseph, L. (2001): “Entrevista inédita a Prebisch: logros y deficiencias de la CEPAL”, *Revista de la CEPAL*, núm. 75, pp. 9-23.
- Posada, Adolfo (1929a): *Principios de sociología*, tomo 1, Daniel Jorro editor, Madrid.

- Posada, Adolfo (1929b): *Principios de sociología*, tomo II, Daniel Jorro editor, Madrid.
- Poviña, Alfredo (1941): "Bases para la Sociología Latinoamericana", *Revista Mexicana de Sociología*, año III, vol. III, núm. 1, pp. 144-145.
- Prebisch, Raúl (1973): *Interpretación del proceso de desarrollo latinoamericano en 1949*, publicación de las Naciones Unidas, serie conmemorativa del XXV Aniversario de la CEPAL, Santiago de Chile (primera versión, 1950, con el título de *Estudio económico de América Latina, 1949*).
- (1980): "Homenaje a José Medina Echavarría", en A. Gurrieri, *La obra de José Medina Echavarría*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, pp. 11-13.
- (1982): "Intervenciones en el acto de homenaje a Don José Medina Echavarría", en F. H. Cardoso, E. Faletto, J. Graciarena *et al.*, *Medina Echavarría y la sociología latinoamericana*, Ediciones de Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, pp. 15-18.
- Queen, Stuart A. (1948): "The Sociology of José Medina Echavarría", *Social Forces*, vol. 26, núm. 4, pp. 377-381.
- Quintero Rivera, Ángel G. (1993): "La ideología populista y la institucionalización universitaria de las ciencias sociales", en S. Álvarez Curbelo y M. E. Rodríguez Castro (eds.), *Del nacionalismo al populismo; cultura y política en Puerto Rico*, Editorial Huracán, San Juan.
- Recasens Siches, Luis (1940): "Nota bibliográfica de *Panorama de la sociología contemporánea* de José Medina Echavarría", *Revista Mexicana de Sociología*, año II, vol. II, núm. 1, pp. 137-142.
- Reyes Nevares, Salvador (1982): "Juristas, economistas, sociólogos", en *El exilio español en México, 1939-1972*, Salvat, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 567-598.
- Reyna, José Luis (2005): "An Overview of the Institutionalization Process of Social Sciences in Mexico", *Social Science Information*, núm. 44, pp. 411-472.
- (2007): "Enzo Faletto (1935-2003): un intelectual latinoamericano", *Recuerdos de la Flacso*, pp. 1-5.

- Ribes, Alberto J. (2007): *Paisajes del siglo XX. Sociología y literatura en Francisco Ayala*, Biblioteca Nueva, Madrid.
- Rivaya, Benjamín (1998): “La filosofía del derecho como concepto formal: sobre la filosofía jurídica española de los años sesenta”, *Boletín de la Facultad de Derecho de la UNED*, núm. 13, pp. 15-48.
- Rivera, Laura; Delpí, Juan G. (2002): “Las primeras dos décadas del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico: ensayo de historia intelectual”, en C. Naranjo Orovio, M. D. Luque y M. A. Puig Samper (eds.), *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Puerto Rico, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp. 191-235.
- Rodríguez, Juan (2003): “Los años de formación (1914-1931)”, en J. M. Callés (ed.), *Max Aub en el laberinto del siglo XX*, Segorbe, Valencia: Biblioteca Valenciana, pp. 40-61.
- Rodríguez Ibáñez, José Enrique (2004): “Epílogo”, *Política y Sociedad*, vol. 41, núm. 2, pp. 199-201.
- Rodríguez Caamaño, Manuel J. (2004): “José Medina Echavarría (1903-1977): la sociología como ciencia social concreta”, *Política y Sociedad*, vol. 41, núm. 2, pp. 11-29.
- Ruano, Yolanda (2007): “La presencia de Max Weber en el pensamiento español. Historia de una doble recepción”, *Arbor*, núm. 726, pp. 545-566.
- Sánchez, Gerardo (2001): “Las voces del exilio español en Morelia. Científicos y humanistas en la Universidad Michoacana. 1938-1943”, en A. Sánchez Andrés y S. Figueroa Zamudio (coords.), *De Madrid a México. El exilio español y su impacto sobre el pensamiento, la ciencia y el sistema educativo mexicano*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Comunidad de Madrid, México, pp. 277-328.
- Sánchez Sarto, Manuel (1943): “Max Weber y la victoria del racionalismo económico”, *Cuadernos Americanos*, año 11, vol. VII, núm. 1, pp. 118-124.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (2000): “El exilio del 39. Del destierro al trans-tierra”, *Claves de Razón Práctica*, núm. 101, pp. 4-9.

- Sánchez Vázquez, Adolfo (2001): "El exilio", *Sólo historia*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, núm. 12, pp. 34-47.
- Sefchovich, Sara (1989): "Los caminos de la sociología en el laberinto de la *Revista Mexicana de Sociología*", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. LI, núm. 1, pp. 5-101.
- Solari, Aldo (1977): "José Medina Echavarría: el hombre y su obra", en A. Solari (comp.), *Poder y desarrollo. América Latina. Estudios sociológicos en homenaje a José Medina Echavarría*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 7-47. Rolando Franco y Joel Jutkowitz (cols.)
- (1979): "En el primer aniversario de la muerte de José Medina Echavarría", *Revista de la CEPAL*, núm. 7, pp. 194-196.
- Solari, Aldo; Franco, Rolando; Jutkowitz, Joel (1976): *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*, ILPES, Siglo XXI, México.
- Sunkel, Osvaldo; (1989): "Institucionalismo y estructuralismo", *Revista de la CEPAL*, núm. 38, pp. 147-156.
- Tierno Galván, Enrique (1954): "Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México: *Estudios Sociológicos*. Primero y Segundo Congreso Nacional de Sociología. México, Universidad de Guadalajara; 347-357 páginas respectivamente", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 76, pp. 166-167.
- Tuñón De Lara, Manuel (1970): "Prólogo", en M. AUB, *Novelas escogidas*, Aguilar, México, pp. 7-69.
- Urquidi, Víctor (1967): "Jorge Ahumada (1917-1965)", *El Trimestre Económico*, vol. xxxiv, núm. 133, pp. 3-10.
- (1986): "José Medina Echavarría. Un recuerdo", *Estudios Sociológicos*, vol. IV, núm. 10, El Colegio de México, pp. 5-10.
- (2005): *Otro siglo perdido. Las políticas de desarrollo en América Latina (1930-2005)*, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México.
- Vergara, Pilar (1985): *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*, Flacso, Santiago de Chile.
- Weber, Max (1985): *Ensayos de sociología contemporánea*, vol. 1, Planeta-De Agostini, Barcelona.
- Weffort, Francisco (1988): "Los dilemas de la legitimidad política", *Revista de la CEPAL*, núm. 35, pp. 125-141.

- Williamson, Robert C. (1956): “La sociología en América Latina”, *Revista Mexicana de Sociología*, año XVIII, vol. XVIII, núm. 1, pp. 145-153.
- Wolfe, Marshall (1988): “Los actores sociales y las opciones de desarrollo”, *Revista de la CEPAL*, núm. 36, pp. 143-147.
- Zabludovsky, Gina (2005): “La emigración republicana española y el pensamiento alemán en México: la traducción de *Economía y sociedad*”, en J. Rodríguez Martínez (ed.), *En el centenario de La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 497-510.

2. BIBLIOGRAFÍA DE JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA³⁷¹

2.1. Libros

- (1934) *Concepto, método y fuentes de la filosofía del derecho*, Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, caja 32/13534. Estudio presentado en las oposiciones de las cátedras de Filosofía del Derecho de las Universidades de Murcia y La Laguna. Editado en 1935 como *La situación presente de la filosofía jurídica: esquema de una interpretación*, *Revista de Derecho Privado*, Madrid. Publicado también en 1990 en *La filosofía del derecho en la crisis de nuestro tiempo*, Universidad Michoacana, El Colegio de Michoacán, Morelia.
- (1934) *Introducción a la sociología contemporánea*, Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, caja 32/13534. Estudio presentado en las oposiciones de las cátedras de Filosofía del Derecho de las Universidades de Murcia y La Laguna. Editado en 1940 como *Panorama de la sociología contemporánea*, La Casa de España, México. Existe una reedición de 2008 con estudio introductorio de Juan Jesús Morales y Laura Angélica Moya.

³⁷¹ Es obligatorio señalar que la recopilación de los títulos bibliográficos que a continuación se exponen han continuado las investigaciones previas de Víctor Alarcón, Adolfo Gurrieri, Jorge Graciarena, Andrés Lira y Laura Angélica Moya, además de los títulos recuperados y localizados por el propio autor.

- (1941) *Sociología: teoría y técnica*, Fondo de Cultura Económica, México. Segunda edición de 1946. Hay numerosas reediciones posteriores. Última reimpresión en 1982.
- (1943) “Prólogo al estudio de la guerra”, *Jornadas* del Centro de Estudios Sociales, El Colegio de México, núm. 1, México. Se trata de la conferencia inaugural del “Seminario colectivo sobre la guerra”, celebrado en el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México entre el 3 de agosto y el 21 de diciembre de 1943.
- (1943) *Responsabilidad de la inteligencia. Estudios sobre nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México. Contiene los siguientes ensayos: “Responsabilidad de la inteligencia”, de 1941; “En busca de la ciencia del hombre”, de 1942; “Reconstrucción de la ciencia social”, de 1941; “Economía y sociología”, de 1941; “Arte y sociedad”, de 1942; “Las ciencias sociales en la educación”, de 1941; “Configuración de la crisis”, de 1939; “De tipología bélica”, de 1941; “Soberanía y neutralidad”, de 1942; “Cuerpo de destino”; “John Dewey y la libertad”, de 1939, y “Sentido y función de la sociología”, que es la Lección inaugural del curso de sociología de la Universidad Nacional Autónoma de México, pronunciada el 3 de julio de 1939. Esta lección también apareció publicada en *Estudios Sociológicos*, vol. IV, núm. 10, 1986, pp. 95-106. Hay una segunda edición de este libro en 1987, con introducción de Luis Ignacio Sáenz. Última edición de 2009.
- (1945) *Consideraciones sobre el tema de la paz*, Banco de México, México.
- (1946-48) *Lecciones de sociología*. Ejemplar mimeografiado de sus lecciones en la Universidad de Puerto Rico. Incluidas en *La sociología como ciencia social concreta*, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, 1980.
- (1953) *Presentaciones y planteos. Papeles de sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México. Contiene los siguientes ensayos: “Vida académica y sociedad”, de 1952; “La ciencia social en la encrucijada” (s/f); “Acerca de los tipos de inteligencia” (s/f); “La política y la tierra”, de 1943; “Tránsito de Europa”, de 1945; “Reeducación alemana”, de 1945; “¿Filosofía del derecho?”, de 1943; “El hábito y el monje”, de 1946; “El sociólogo y el arte”, de 1946; “Max Weber”, de 1944; “Concepto

- y temas de la sociología”, de 1946, y “Proyecto de un curso”, de 1946. Estos dos últimos trabajos han sido publicados en su libro póstumo *La sociología como ciencia social concreta*, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, pp. 171-193.
- (1959) *Aspectos sociales del desarrollo económico*, Andrés Bello, Cuadernos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago de Chile. Reeditado por la CEPAL en 1973 en la edición conmemorativa de su xxv Aniversario. Contiene los siguientes documentos de trabajo: “Las condiciones sociales del desarrollo económico”, presentado al sexto periodo de sesiones de la CEPAL, Bogotá, Colombia, agosto-septiembre de 1955, como “Informe preliminar sobre el estudio “Las condiciones sociales del desarrollo económico”, [E/CN.12/374]; “Tres aspectos sociológicos del desarrollo económico”, de 1955, publicado primeramente en la *Revista de la Comisión Económica para América Latina*, número especial, Bogotá, Colombia, en agosto de 1955 (en colaboración con Zygmunt Slawinski); “El problema social en el desarrollo económico de Bolivia”, de 1956, trabajo que forma parte del capítulo v del Estudio de las Naciones Unidas, *El desarrollo económico de Bolivia* [E/CN. 12/430]; y “El papel del sociólogo en las tareas del desarrollo económico”, de 1958, trabajo presentado al “Seminario Latinoamericano sobre Metodología de la Enseñanza y de la Investigación de las Ciencias Sociales”, auspiciado por la UNESCO, la Flacso y el Centro de Pesquisas Sociais de Río de Janeiro y celebrado en Santiago de Chile del 22 al 29 de septiembre de 1958. Este último trabajo también apareció publicado en *Cuadernos Americanos*, núm. 3, mayo-junio de 1959, pp. 97-117.
- (1962) *Aspectos sociales del desarrollo económico de América Latina*, vol I, UNESCO, París. En colaboración con Egbert de Vries. Existe versión en inglés, *Social Aspects of Economic Development in Latin America*, vol. I, UNESCO, París.
- (1963) *Aspectos sociales del desarrollo económico de América Latina*, vol. II, UNESCO, París. En colaboración con Benjamin Higgins. Introducción y conclusión de H. M. Phillips. Existe versión en inglés, *Social Aspects of Economic Development in Latin America*, vol. II, UNESCO, París.

- (1963) *El desarrollo social de América Latina en la postguerra*, Solar-Hachette, Buenos Aires. Este estudio fue preparado por José Medina Echavarría en colaboración con Luis Ratinoff y Enzo Faletto, y presentado como documento de la Secretaría de la CEPAL al décimo periodo de sesiones, realizado en Mar del Plata, Argentina, en mayo de 1963 [E/CN.12/660]. Hay reedición posterior de 1966. Adolfo Guirrieri y Andrés Lira confirman como partes originales de Medina la “Introducción” y las tres primeras secciones del capítulo IV sobre las clases medias. La “Introducción” fue publicada como capítulo del libro *Filosofía, educación y desarrollo*, Textos del ILPES, Siglo XXI, México, 1967, con el título de “Planteamiento de una investigación”, pp. 310-321. Además el capítulo II “La situación rural”, pp. 29-62, es de la autoría de José Medina Echavarría. Hay un documento de trabajo en inglés de este capítulo: “The Rural Situation”, pp. 21-57 [E/CN.12/660]. Este capítulo también apareció publicado en portugués como “A situação rural na América Latina”, en el libro colectivo *A agricultura subdesenvolvida*, de Caio Prado Jr., José Medina Echavarría, Moacyr Paixão, Ruy Millar Paiva y Marcelo Averbug, Editôra Vozes Limitada, Río de Janeiro, 1969, pp. 23-66.
- (1964) *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*, Buenos Aires, Solar-Hachette. Documento de trabajo fechado el 10 de febrero de 1963 y presentado en el Décimo periodo de sesiones de la CEPAL, Mar del Plata, Argentina, mayo de 1963, 165 p. [E/CN.12/646]. También fue publicado en Montevideo en 1964 por Ediciones de la Banda Oriental. Hay una edición de 1976 con un prefacio de Eugenio Fonseca-Tortós, Editorial Universitaria Centroamericana, San José de Costa Rica. También hay otra edición de 1976 en la Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- (1967) *Filosofía, educación y desarrollo*, Textos del ILPES, Siglo XXI, México. Contiene los ensayos: “El desarrollo y su filosofía”, de 1965; “Glosas a Nacionalismo y desarrollo”, de 1963; “Desarrollo económico y educación”, de 1963; “Factores sociales de la educación”; “La reforma de la Universidad Latinoamericana”, de 1964; “La Universidad ante el desarrollo económico”, de 1966; “La juventud latinoamericana como campo de investigación”, de 1965; “Las relaciones

- entre las instituciones sociales y económicas”, de 1960, “Planteamiento de una investigación”, de 1963. Hay diversas reediciones, la última del año 1982.
- (1972) *Discurso sobre política y planeación*, Siglo XXI, México. Incluye los siguientes ensayos: “Discurso sobre política y planeación”, de 1970; “La planeación sobre las formas de la racionalidad”, de 1969, y “Desengaños del desarrollo”, de 1971.
- (1973) *Aspectos sociales del desarrollo económico*, CEPAL, Santiago de Chile. Serie conmemorativa del xxv aniversario de la CEPAL.
- (1980) *La sociología como ciencia social concreta*, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid. Prólogo y edición de Jorge Graciarena. Además de las lecciones de sociología profesadas en la Universidad de Puerto Rico (xviii capítulos) contiene dos ensayos: “Concepto y temas de la sociología”, de 1946, y “Proyecto de un curso”, de 1946.
- (1980) *La obra de José Medina Echavarría*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid. Selección y estudio preliminar por Adolfo Gurrieri. Incluye: “Advertencia” de José Prado y Colón de Carvajal; “Palabras de Raúl Prebisch”, de 1979, y “José Medina Echavarría: un perfil intelectual”, de 1979, por Adolfo Gurrieri. Contiene los artículos: “¿Existe una fórmula de desarrollo?”, de 1963; “El desarrollo y su filosofía”, de 1965; “Discurso sobre política y planeación”, de 1970; “La planeación y las formas de la racionalidad”, de 1969; “Apuntes acerca del futuro de las democracias occidentales”, de 1977; “América Latina en los escenarios posibles de la distensión”, de 1976, y “Las propuestas de un nuevo orden económico internacional en perspectiva”, de 1976.
- (1990) *La filosofía del derecho en la crisis nuestro tiempo*, Colegio de Michoacán, Michoacán, Morelia. Andrés Lira (edición e introducción). Contiene dos ensayos: “La situación presente de la filosofía jurídica: esquema de una interpretación”, de 1935, y “¿Filosofía del Derecho?”, de 1943.
- (1991) *José Medina Echavarría*, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid. Edición a cargo de Juan Maestre Alfonso.
- (1999) *Responsabilidad de la Universidad*, con José Gaos, *Jornadas*, El Colegio de México, núm. 129. Se incluye el trabajo de José Medina

Echavarría “La vida académica y la sociedad”, ensayo enviado al Congreso Científico Mexicano que tuvo lugar en la Ciudad de México del 24 al 30 de septiembre de 1951, y publicado en *Cuadernos Americanos*, año XI, vol. LXII, marzo-abril 1952, pp. 7-29. Se recogió después con el mismo título en el libro *Presentaciones y planteos. Papeles de sociología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1953, pp. 7-47.

2.2. Capítulos de libros

- (1951) “Acerca de los tipos de inteligencia”, *Estudios Sociológicos*, Congreso Nacional de Sociología, Guadalajara, México, pp. 261-273. Publicado también en sus *Presentaciones y planteos. Papeles de sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1953, pp. 67-92.
- (1962) “La política en la sociedad de masas”, en *La educación y las ciencias en la sociedad de masas*, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 31-67. Se trata de la transcripción de la tercera de las cinco conferencias dictadas por el autor en la Universidad Nacional de Córdoba.
- (1963) “La opinión de un sociólogo”, en *Aspectos sociales del desarrollo económico de América Latina*, de Medina Echavarría y B. Higgins, vol. II, UNESCO, París, pp. 14-144. Se trata del documento de trabajo presentado al décimo periodo de sesiones de la CEPAL, realizado en Mar del Plata, Argentina, en mayo de 1963 y que apareció como libro en 1964 con el título de *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*, Solar-Hachette, Buenos Aires.
- (1965) “Betrachtung über die Universität und die Intellektuellen”, en *Grundzüge des lateinamerikanischen Hochschulwesens*, de Hans Albert Steger (ed.), Baden, RFA, pp. 23-34.
- (1965) “Filosofía del desarrollo”, *Uruguay: una política de desarrollo. VIII Cursos de Verano*, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, pp. 201-277. Se trata de la versión taquigráfica de unas lecciones pronunciadas en la Universidad de la República en febrero de 1965. Versión preliminar de 77 pági-

- nas. Apareció también con el título “Sobre el desarrollo y su filosofía” en la *Revista de Occidente*, números 36 y 37, marzo-abril de 1966, pp. 269-309 y pp. 54-80. Incluido posteriormente como “El desarrollo y su filosofía”, capítulo del libro *Filosofía, educación y desarrollo*, Textos del ILPES, Siglo XXI, México, 1967, pp. 3-85.
- (1970) “Los supuestos políticos de una crisis económica”, en *Dos polémicas sobre el desarrollo en América Latina*, Textos del ILPES, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, pp. 195-206.
- (1970) “El problema del cambio social”, en *América latina: Ensayos de interpretación sociológico-política*, de Fernando H. Cardoso y Francisco Weffort (comps.), Editorial Universitaria, Santiago de Chile, pp. 34-44. Del libro *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1964, pp. 90-102. Primera versión en el capítulo “La opinión de un sociólogo”, publicado en *Aspectos sociales del desarrollo económico de América Latina*, de José Medina Echavarría y B. Higgins, vol. II, UNESCO, París, 1963.
- (1970) “Los diagnósticos”, en *América latina: Ensayos de interpretación sociológico-política*, de Fernando H. Cardoso y Francisco Weffort (comps.), Editorial Universitaria, Santiago de Chile, pp. 237-258. Del libro *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1964, pp. 21-46. Primera versión en el capítulo “La opinión de un sociólogo”, publicado en *Aspectos sociales del desarrollo económico de América Latina*, de José Medina Echavarría y B. Higgins, vol. II, UNESCO, París, 1963.
- (1971) “De la hacienda a la empresa”, en *Estructura social de Chile*, Hernán Godoy (ed.), Editorial Universitaria, Santiago de Chile, pp. 102-110. Este trabajo es un fragmento de la “La opinión de un sociólogo”, publicado en *Aspectos sociales del desarrollo económico de América Latina*, de José Medina Echavarría y B. Higgins, vol. II, UNESCO, París, 1963, pp. 32-41.
- (1972) “Het problem van sociale verandering”, en *Sociologie en sociale verandering in Latinjs Amerika*, de A. E. van Niekerk, H. Van Dijk y M. Verbiest-Hergessell, Universidad Erasmo de Rotterdam, Rotterdam. Versión en holandés de “El problema del cambio social”, apartado de “La opinión de un sociólogo”, publicado en *Aspectos*

sociales del desarrollo económico de América Latina, de José Medina Echavarría y B. Higgins, vol. II, UNESCO, París, 1963.

- (1975) “Papel social”, en *Diccionario de Ciencias Sociales*, de Salustiano del Campo, Juan Francisco Marsal y José Antonio Garmendia (dirs.), tomo I, Instituto de Estudios Políticos, UNESCO, Madrid, pp. 426-428.

2.3. Artículos

- (1927) “La representación profesional en las Asambleas legislativas”, *Anales de la Universidad de Valencia*, Año VII, 1926-7, Cuadernos 52 a 54, pp. 201-291.
- (1939) “¿Es la sociología simple manifestación de una época crítica?”, *Revista Mexicana de Sociología*, v. I, núm. 2, pp. 69-79.
- (1939) “La investigación social en los Estados Unidos”, *Revista Mexicana de Sociología*, v. I, núm. 3, pp. 17-39.
- (1939) “Las sociologías del conocimiento y de la cultura en la literatura alemana”, *Revista Mexicana de Sociología*, v. I, núm. 4-5, pp. 9-20.
- (1939) “Notas para una sociología de la crisis”, *El Trimestre Económico*, vol. 6, núm. 23, pp. 399-422.
- (1939) “La teoría de las relaciones en la sociología actual”, *Revista de Economía*, vol. III, núm. 5-6, pp. 195-208.
- (1940) “Sobre la investigación social en nuestros días”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. II, núm. 4, pp. 17-22.
- (1940) “John Dewey y la libertad”, *El Trimestre Económico*, vol. VI, núm. 24, pp. 613-624. Incluido en su *Responsabilidad de la inteligencia. Estudio sobre nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1943, pp. 269-282.
- (1941) “De tipología bélica y otros asuntos”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. III, núm. 3, pp. 15-35. Se trata de una conferencia dada en el Centro Español de México D. F. el 25 de julio de 1940. Publicado también en su *Responsabilidad de la inteligencia. Estudio sobre nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1943, pp. 183-216.

- (1941) “Reconstrucción de la ciencia social”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. III, núm. 4, pp. 35-56. Publicado también en su *Responsabilidad de la inteligencia. Estudio sobre nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1943, pp. 37-72.
- (1941) “Responsabilidad de la inteligencia”, *Letras de México*, vol. 3, núm. 8, 15 de agosto, pp. 89-90 y 98.
- (1942) “Cuerpo de destino”, *Cuadernos Americanos*, vol. I, núm. 1, pp. 259-265. Publicado también en su *Responsabilidad de la inteligencia. Estudio sobre nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1943, pp. 245-253.
- (1942) “Economía y sociología”, en *Investigación económica*, vol. I, núm. 1, pp. 102-120. Publicado también en su *Responsabilidad de la inteligencia. Estudio sobre nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1943, pp. 93-122.
- (1942) “En busca de la ciencia del hombre. Polémica con José Gaos”, *Cuadernos Americanos*, vol. II, núm. 2, pp. 103-113. Texto incluido en *Responsabilidad de la inteligencia. Estudio sobre nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1943, pp. 41-48.
- (1942) “Soberanía y neutralidad”, *El Trimestre Económico*, vol. IX, núm. 35, p. 325-351. Publicado también en su *Responsabilidad de la inteligencia. Estudio sobre nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1943, pp. 217-244.
- (1942) “Arte y sociedad”, *Filosofía y Letras*, t. IV, núm. 7, pp. 11-23. Incluido en *Responsabilidad de la inteligencia. Estudio sobre nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1943, pp. 137-153. Publicado nuevamente en *Cuadernos Americanos*, núm. 4, 1946, pp. 75-81.
- (1943) “La política y la tierra”, *Cuadernos Americanos*, núm. 6, pp. 118-125.
- (1944) “Lealtad del intelectual”, *Cuadernos Americanos*, vol. XV, núm. 3, pp. 32-48. Comentarios a la mesa redonda “Lealtad del intelectual” en la que participaron Jesús Silva Herzog, Mariano Picón de Salas, José Gaos, José Medina Echavarría y Juan Larrea.
- (1944) “¿Independencia, comunión social”, *Cuadernos Americanos*, núm. 5, pp. 97-120. Comentarios a la mesa redonda “¿Independen-

- cia, comunión social” en la que participaron Jesús Silva Herzog, Mariano Picón de Salas, Alfonso Reyes, José Medina Echavarría y Juan Larrea.
- (1944) “La postguerra/La nueva constelación internacional”, *Jornadas*, Centro de Estudios Sociales, El Colegio de México, núm. 10, 121 pp. Contiene las intervenciones de José Medina Echavarría en la charla radiofónica, “La nueva constelación internacional”, junto a Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, Emigdio Martínez Adame y Víctor L. Urquidi.
- (1945) “La panacea del federalismo”, *Cuadernos Americanos*, vol. XIX, núm. 2, pp. 28-48.
- (1945) “Tránsito de Europa”, *Cuadernos Americanos*, núm. 3, pp. 141-148.
- (1945) “Alemania en la cruz”, *Cuadernos Americanos*, núm. 4, pp. 67-74.
- (1945) “Darro y Genil”, *Letras de México*, t. v, núm. 107, 1 de febrero.
- (1945) “Imagen del Perú”, *Letras de México*, t. v. núm. 112, 1 de junio, pp. 84-85.
- (1945) “Gilberto Freire y su Brasil”, *Letras de México*, t. v, núm. 113, 1 de julio, pp. 100 y 108.
- (1945) “Sobre el problema de la verdad histórica”, *Filosofía y Letras*, t. x, núm. 20, pp. 245-272. En este debate, Medina Echavarría participó como comentarista durante las tres sesiones que se celebraron a instancias de la Sociedad Mexicana de Historia y El Colegio de México, junio de 1945.
- (1946) “El hábito y el monje”, *Cuadernos Americanos*, núm. 2, pp. 164-170.
- (1951) “La ciencia social en la sociedad contemporánea”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XIII, núm. 3, pp. 349-358. Mención honorífica concedida por el “Segundo Congreso Mexicano de Sociología”, celebrado en la ciudad de Guadalajara, del 12 al 16 de octubre de 1951. Publicado también en sus *Presentaciones y planteos. Papeles de sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1953, pp. 49-66.
- (1952) “La vida académica y la sociedad”, *Cuadernos Americanos*, año XI, vol. LXII, pp. 7-29. Ensayo enviado al “Congreso Científico Mexicano” que tuvo lugar en la Ciudad de México del 24 al 30 de septiembre de 1951. Recogido en *Presentaciones y planteos*, Instituto de Inves-

- tigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1953.
- (1955) (en colaboración con Zygmunt Slawinski) “Tres aspectos sociológicos del desarrollo económico”, *Revista de la Comisión Económica para América Latina*, Número especial, Bogotá, pp. 58-67. Publicado en inglés: “Three Sociological Aspects of Economic Development”, *Economic Review of Latin America*, Special Issue, Bogotá, pp. 56-65. Incluido en sus *Aspectos sociales del desarrollo económico*, Andrés Bello, Cuadernos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago de Chile, 1959, pp. 69-95.
- (1958) “El desarrollo económico boliviano y el problema social”, *Panorama Económico*, Santiago de Chile, vol. XI, núm. 188, pp. 184-190 y vol. XI, núm. 190, pp. 252-254. Forma parte del capítulo v del Estudio de las Naciones Unidas, *El desarrollo Económico de Bolivia*, México, pp. 86-98 [E/CN. 12/430]. Incluido en sus *Aspectos sociales del desarrollo económico*, Andrés Bello, Cuadernos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago de Chile, 1959, pp. 97-129, con el título “El problema social en el desarrollo económico de Bolivia”.
- (1959) “El papel del sociólogo en las tareas del desarrollo económico”, *Cuadernos Americanos*, núm. 3, pp. 97-117. Trabajo presentado al “Seminario Latinoamericano sobre Metodología de la Enseñanza y de la Investigación de las Ciencias Sociales”, auspiciado por la UNESCO, la Flacso y el Centro de Pesquisas Sociales de Río de Janeiro y celebrado en Santiago de Chile del 22 al 29 de septiembre de 1958. Incluido en sus *Aspectos sociales del desarrollo económico*, Andrés Bello, Cuadernos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago de Chile, 1959, pp. 13-31.
- (1961) “Las relaciones entre las instituciones sociales y las económicas. Un modelo teórico para América Latina”, *Boletín Económico de América Latina*, vol. VI, núm. 1, Santiago de Chile, pp. 27-39. También está publicado como “Relaciones entre la Programación Económica y la Social. Un modelo teórico aplicable a las condiciones latinoamericanas”, *Panorama Económico*, núm. 221, Santiago de Chile, 1961, pp. 154-158 y *Panorama Económico*, núm. 222, Santiago de Chile, 1961, pp. 193-199. Recogido en el *Boletín Mensual. Selec-*

- ción de temas económicos*, Montevideo, vol. XIX, núm. 225-226, 1961 pp. 1-23. Este artículo está incluido en *Aspectos sociales del desarrollo económico de América Latina*, vol. I, UNESCO, París, 1962, bajo el título de “Un modelo teórico de desarrollo aplicable a América Latina”, pp. 23-53. Versión también en inglés: “A Theoretical Model of Development Applicable to Latin America”, en *Social Aspects of Economic Development in Latin America*, vol. I, UNESCO, París, 1962, pp. 21-49. Además está recogido en el libro *Filosofía, educación y desarrollo*, Textos del ILPES, Siglo XXI, México, 1967, pp. 269-309.
- (1962) “Funções da educação no desenvolvimento”, *Boletín Trimestral de UNESCO*, núm. 14, pp. 55-65.
- (1962) “Introducción general del Informe de la Conferencia sobre educación y desarrollo económico y social en América Latina”, *Boletín Económico de América Latina*, vol. VII, núm. 2, pp. 205-210. Existe versión en inglés: “General Introduction to the Report of the Conference on Education and Economic and Social Development in Latin America”, *Economic Bulletin for Latin America*, vol. VII, núm. 2, pp. 193-197. Publicado posteriormente como “Desarrollo económico y educación”, capítulo del libro *Filosofía, educación y desarrollo*, Textos del ILPES, Siglo XXI, México, 1967, pp. 105-119.
- (1963) “Glosas a *Nacionalismo y desarrollo*”, *Foro Internacional*, El Colegio de México, vol. III, núm. 3 pp. 333-348. Conferencia sobre “Tensiones en el Hemisferio Occidental”, Salvador, Bahía, Brasil, del 6 al 11 de agosto de 1962. También está recogido en *Filosofía, educación y desarrollo*, Textos del ILPES, Siglo XXI, México, 1967, pp. 86-102.
- (1963) “La recepción de la sociología norteamericana”, *Anales de la Universidad de Chile*, año CXXI, núm. 126, pp. 93-115. Fragmento de un curso dictado por el autor en la Universidad de Chile en 1962. Este trabajo posteriormente fue reeditado en *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, vol. 4, núm. 10, 1986, pp. 72-90.
- (1963) “Teoría del cambio de estructuras”, *Mensaje*, núm. 123, Santiago de Chile, pp. 497-504.
- (1963) “La Universidad latinoamericana y el desarrollo económico”, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Año VIII, núm. 3-4, pp. 407-430. Este artículo también apareció como documento de trabajo del

- ILPES, en junio de 1964, como “La reforma de la universidad latinoamericana”, 28 p. José Medina presentó ese documento de trabajo como ponencia para una reunión del International Institute for Educational Planning de la UNESCO, París, 1964. Apareció asimismo recogido como capítulo en el libro *Filosofía, educación y desarrollo*, Textos del ILPES, Siglo XXI, México, 1967, pp. 143-171.
- (1964) “¿Por qué los cambios en las universidades de América Latina son fundamentales, pero difíciles?”, *Revista La Universidad*, San Salvador, Editorial Universitaria, núm. 3-4, 29 pp.
- (1966) “Sobre el desarrollo y su filosofía”, *Revista de Occidente*, núm. 36-37, pp. 269-309 y 54-80.
- (1966) “La Universidad ante el desarrollo económico”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. xxviii, núm. 2, pp. 469-519. Incluido posteriormente como capítulo en *Filosofía, educación y desarrollo*, Textos del ILPES, Siglo XXI, México, 1967, pp. 172-236.
- (1969) “Mesa redonda: factibilidad de un programa doctoral en ciencia sociales en Chile”, *Boletín Informativo de la Sociedad Chilena de Planificación y Desarrollo* (PLANDES), núm. 35, pp. 21-24.
- (1976) “América Latina en los escenarios posibles de la distensión”, *Revista de la CEPAL*, núm. 2, pp. 9-87. Borrador en la CEPAL con la signatura CEPAL/BORRADOR, DS/141, abril de 1976. Versión en inglés: “Latin America in the Possible Scenarios of Détente”, *CEPAL Review*, núm. 2, pp. 9-92. Publicado también el apartado 5 de la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* como “La posición de América Latina en las condiciones de distensión”, núm. 50, 1990, pp. 245-268.
- (1977) “Las propuestas de un nuevo orden internacional en perspectiva”, *Revista Paraguaya de Sociología*, núm. 38, pp. 7-38. Borrador en la CEPAL con la signatura CEPAL/BORRADOR, DS/148, noviembre de 1976. Publicado también en *El Trimestre Económico*, México, xlv, núm. 179, 1978, pp. 517-556.
- (1977) “Apuntes acerca del futuro de las democracias occidentales”, *Revista de la CEPAL*, núm. 4, pp. 115-138. Versión en inglés: “Notes on the Future of the Western Democracies”, *CEPAL Review*, núm. 4, pp. 113-137.
- (1986) “Razón de la sociología”, *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, vol. 4, núm. 10, pp. 39-94. Andrés Lira y José Luis Reyna (eds.).

- (1986) “Sentido y función de la sociología”, *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, vol. 4, núm. 10, enero-abril de 1986, pp. 95-106. Edición preparada por Andrés Lira y José Luis Reyna.
- (1986) “La recepción de la sociología norteamericana”, *Anales de la Universidad de Chile*, Año CXXI, núm. 126, pp. 72-90. Es reedición del artículo publicado en 1963 en la misma revista.
- (2001) “Sobre democracia y desarrollo”, *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, núm. 35, pp. 287-297. Se trata de un fragmento de su libro *Discurso sobre política y planeación*, Siglo XXI, México, 1972.

2.4. Ediciones, prólogos y presentaciones

- (1941) “Prólogo”, en *Historia de la sociología latinoamericana*, de Alfredo Poviña, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 7-10.
- (1944) “Nota preliminar” de la primera edición de *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, de Max Weber, Fondo de Cultura Económica, México, pp. xvii-xxii.
- (1955) “Presentación”, *Catálogo General*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 95-132.
- (1962) “Informe de los relatores. Orientaciones fundamentales”, junto con Philip M. Hauser, en Philip M. Hauser, *La urbanización en América Latina*, UNESCO, París, pp. 19-25. Hay versión en inglés: “Rapporteurs’ Report. Basic Lines of Thought”, en *Urbanization in Latin America*, editado por Philip M. Hauser, UNESCO, París, 1962, pp. 19-25. Se trata de un seminario celebrado en Santiago de Chile entre el 6 y 18 de julio de 1959 sobre “Urbanización en América Latina” y auspiciado por la UNESCO y la CEPAL.
- (1968) “Prefacio”, en Betty Cabezas, *América Latina una y múltiple. Un ensayo teórico y metodológico de tipología social*, DESAL, Santiago de Chile, pp. 15-21.
- (1973) “Prólogo del autor”, en sus *Aspectos sociales del desarrollo económico*, CEPAL, Santiago de Chile, pp. xi-xv. Serie conmemorativa del XXV aniversario de la CEPAL.

2.5. Tesis, oposiciones y documentos de trabajo

- (1930) *La representación profesional en las asambleas legislativas*, Tesis doctoral, Universidad Central de Madrid.
- (1934) *El sentido óntico del Derecho en la Escolástica jurídica. Significación singular en ella de la Contrarreforma*, Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares, caja 32/13534. Estudio presentado en las oposiciones de las cátedras de Filosofía del Derecho de las Universidades de Murcia y La Laguna.
- (1939) *Cátedra de sociología encargada a don José Medina Echavarría*, La Casa de España en México, México, 29 pp.
- (1940) “La publicidad y la propaganda como factores de la conducta social”. Ponencia presentada al Primer Congreso de Prevención Social, México. Archivo Histórico de El Colegio de México, Fondo Antiguo, Expediente personal de José Medina Echavarría, núm. 277. Carta de José Medina a Alfonso Reyes, 27 de diciembre.
- (1955) “Informe preliminar sobre el estudio ‘Las condiciones sociales del desarrollo económico’”, 15 de julio, 39 p. Mimeografiado. Presentado al Sexto periodo de sesiones de la CEPAL, Bogotá, Colombia, 29 de agosto de 1955. Versión en inglés: “Progress Report of the Study on Social Conditions of Economic Development” [E/CN.12/374]. Incluido en sus *Aspectos sociales del desarrollo económico*, Andrés Bello, Cuadernos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santiago de Chile, 1959, pp. 33-68.
- (1957) “Estado actual de la sociología y sus posibilidades”, Instituto de Sociología de la Universidad de Córdoba, Cuaderno núm. 4. Ponencia presentada en el Cuarto Congreso Latinoamericano de Sociología entre los días 6 y 13 de julio de 1957. Cabe señalar que la Universidad de Chile y la Sociedad Chilena de Sociología publicaron el mismo texto en una memoria del mismo evento: Cuarto Congreso Latinoamericano de Sociología, Santiago, Sociedad Chilena de Sociología, ALAS, Universidad de Chile, 1957.
- (1959) Documento de trabajo presentado por la Flacso al “Seminario sobre terminología de las ciencias sociales” (Río de Janeiro, 16 y 17 de octubre de 1959). Santiago de Chile, 31 de agosto de 1959.

- (1960) “Un modelo teórico de desarrollo aplicable a América Latina”, presentación en el “Grupo de trabajo sobre los aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina”, México, D. F., 12 a 21 de diciembre de 1960. En inglés: “A Theoretical Model of Development Applicable to Latin America”. En portugués: “As relações entre as instituições sociais e as económicas. Um modelo teórico para a América Latina”. Para los distintos lugares de su publicación véase la referencia en el apartado de artículos: “Las relaciones entre las instituciones sociales y las económicas. Un modelo teórico para América Latina”, 1961.
- (1960) “La opinión de un sociólogo”, presentación en el “Grupo de trabajo sobre los aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina”, México, D. F., 12 a 21 de diciembre de 1960. En inglés: “A Sociologist’s View”. Publicado en *Aspectos sociales del desarrollo económico en América Latina*, UNESCO, París, 1962, pp. 14-144. Versión en inglés en *Social Aspects of Economic Development in Latin America*, UNESCO, París, 1962, pp. 15-137.
- (1962) “El desarrollo económico de América Latina. Consideraciones sociológicas”, febrero de 1962, 164 p. Mimeografiado. Presentado originalmente a la “Conferencia sobre Educación y Desarrollo Económico y Social en América Latina”, Santiago de Chile, 5 a 19 de marzo de 1962 (UNESCO/ED/CEDES/35; ST/ECLA/Conf. 10/L.35; PAU/SEC/35). Versión del 10 de febrero de 1963 como “Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico”, y presentado en el Décimo periodo de sesiones de la CEPAL, Mar del Plata, Argentina, mayo de 1963 [E/CN. 12/646]. Versión en inglés: “Economic Development in Latin America. Sociological Considerations”. Publicado como *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*, Solar/Hachette, Buenos Aires, 1964.
- (1963) “Sección de sociología del desarrollo”, documento de trabajo del ILPES, 26 de marzo de 1963, 11 p. Incluye un apéndice titulado “Lista de investigaciones propuestas y ordenes de prioridad”, 11 p. Mimeografiado. Reimpreso por el ILPES en abril de 1964, con el título de “Programación del desarrollo social”.
- (1963) “Factores sociales de la educación”, documento de trabajo del ILPES para el “Seminario para jefes de oficinas de planeamiento de la

- educación”, Santiago de Chile, 9-20 de diciembre de 1963, 21 pp. Este documento de trabajo fue reproducido posteriormente en el “Primer Curso Centroamericano en Planeamiento de la Educación”, UNESCO, ODECA, Costa Rica, 1966, con el título “Factores sociales del planeamiento de la educación”, pp. 27-42. También está incluido en su obra *Filosofía, educación y desarrollo*, Textos del ILPES, Siglo XXI, México, 1967, pp. 120-142.
- (1963) Introducción a la investigación de la CEPAL “El empresario industrial en América Latina”. E/CN. 12/642. Contenido: 1. Naturaleza del tema. 2. El concepto de empresario. 3. Cuatro estudios latinoamericanos. 4. Temas y problemas que surgen de las investigaciones.
- (1964) “La reforma de la universidad latinoamericana”, documento de trabajo del ILPES, junio de 1964, 28 pp. Apareció publicado como capítulo en el libro *Filosofía, educación y desarrollo*, Textos del ILPES, Siglo XXI, México, 1967, pp. 143-171.
- (1965) “La juventud latinoamericana como campo de investigación social”, documento de trabajo del Consejo Económico y Social de la Naciones Unidas, sigla ST/ECLA/Conf.20/L.II. Presentado en la “Conferencia Latinoamericana sobre la Infancia y la Juventud en el desarrollo nacional”, Santiago de Chile, noviembre-diciembre de 1965, fechado el 25 de noviembre de 1965, 28 p. Hay versión en inglés: “Youth in Latin America as a Field for Social Research”, 29 pp. Apareció publicado como capítulo en el libro *Filosofía, educación y desarrollo*, Textos del ILPES, Siglo XXI, México, 1967, pp. 237-266.
- (1965) “Filosofía del desarrollo”, Documento del ILPES, Santiago de Chile, 77 pp. Borrador de las lecciones pronunciadas en la Universidad de la República de Montevideo y publicadas como “Filosofía del desarrollo”, *Uruguay: una política de desarrollo. VIII Cursos de verano*, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo, pp. 201-277.
- (1966) “Introducción”, en “Las élites urbanas en América Latina”, documento de trabajo del ILPES, Contribución de la División Social del ILPES al Sexto Congreso Mundial de Sociología, Evian, pp. 1-8. Versión en inglés: “Introduction to “The Urban Elites in Latin America”, 7 pp.

- (1967) “Wandel der Lateinamerikanischen Universität”, Sozialforschungsstelle an der Universität, Universidad de Münster, Dortmund. Se trata de su documento de trabajo del ILPES “La reforma de la universidad latinoamericana”, de 1964 y publicado en su libro *Filosofía, educación y desarrollo*, Textos del ILPES, Siglo XXI, México, 1967, pp. 143-171.
- (1969) “Der Begriff der Entwicklung und sein philosophischer Gehalt”, Sozialforschungsstelle an der Universität, Universidad de Münster, Dortmund. Versión alemana de su “Filosofía del desarrollo”, documento del ILPES de 1965. Incluido como “El desarrollo y su filosofía” en *Filosofía, educación y desarrollo*, Textos del ILPES, Siglo XXI, México, 1967, pp. 3-85.
- (1971): “La planeación en las formas de racionalidad”, *Cuadernos del ILPES*, Serie II, Anticipos de investigación núm. 13, Santiago de Chile. Original de 1969. Lo escribió como documento de trabajo del ILPES para la Undécima Asamblea de Gobernadores del BID (Punta del Este, Uruguay, abril 1970). Está incluido en su libro *Discurso sobre política y planeación*, como “La planeación sobre las formas de la racionalidad”, Siglo XXI, México, 1972, pp. 99-176. También apareció publicado en el libro *Transformación y desarrollo. La gran tarea de América Latina*, vol. II, ILPES, Fondo de Cultura Económica, México, 1972, pp. 301-356.
- (2002) “Aspectos sociales del desarrollo económico”, *Cuadernos de Futuro*, La Paz, PNUD Bolivia, núm. 15.

2.6. Artículos periodísticos, notas bibliográficas y reseñas

- (1924) “La nueva biblioteca”, *Las Provincias*, 8 de marzo, p. 1.
- (1939) “Social Control in its Sociological Aspects”, de L. L. Bernard, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. I, núm. 4 y 5, pp. 161-168.
- (1939) “Knowledge for what? The Place of Social Science in American Culture”, de Robert S. Lynd, *El Trimestre Económico*, vol. VI, núm. 23, pp. 495-501.
- (1940) “Sobre los problemas sociales”, de Carlos Vaz Ferreira, *El Trimestre Económico*, vol. VI, núm. 24, pp. 706-710.

- (1940) "Sarmiento y el naturalismo histórico", de Raúl Orgaz, *El Trimestre Económico*, vol. VII, núm. 27, pp. 523-529.
- (1940) "Diderot", de I. K. Luppel, y "Diderot", de Jean Luc, *Boletín Bibliográfico del Centro de Estudios Filosóficos*, año I, núm. 1, pp. 17-18.
- (1940) "La sociología como ciencia de la realidad", de Alfredo Poviña, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. II, núm. 1, pp. 142-148.
- (1940) "Sociología. Revista didáctica e científica. Dirección de Romano Barreto y Emilio Willems. São Paulo, Brasil, año I, 1939. Números 1, 2, 3 y 4", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. II, núm. 2, pp. 159-162.
- (1940) "The Polish peasant in Europe and America". (Critiques of Research in the Social Sciences: I), de Herbert Blumer, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. II, núm. 3, pp. 133-140.
- (1940) "The Sociology of Rural Life", de T. Lynn Smith, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. II, núm. 4, pp. 141-144.
- (1941) "Alejandro Korn", de Francisco Romero, Ángel Vasalio y Luis Aznar, *Boletín Bibliográfico del Centro de Estudios Filosóficos*, año I, núm. 2, pp. 54-56.
- (1941) "Biografía del Estado moderno", de R. H. S. Crossman, *Boletín Bibliográfico del Centro de Estudios Filosóficos*, año I, núm. 4, pp. 105-106.
- (1941) "Los tarascos. Monografía histórica, etnográfica y económica", de Lucio Mendieta y Núñez, *El Trimestre Económico*, vol. VIII, núm. 30, pp. 325-328.
- (1941) "El pensamiento vivo de Saavedra Fajardo", de Francisco Ayala, *El Trimestre Económico*, vol. VIII, núm. 30, pp. 335-336.
- (1941) "A. Carneiro Leao (Da Universidade Do Brasil). Fundamentos do Sociología, Río de Janeiro, 1940; A Sociedade Rural: Seus problemas e sua educacao, Río de Janeiro, 1939", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. III, núm. 3, pp. 143-147.
- (1941) "Historia de la cultura. Alfred Weber. Versión española de Luis Recasens Siches. Fondo de Cultura Económica", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. III, núm. 3, pp. 148-151.
- (1943) "¿Filosofía del Derecho?", recensión dedicada al libro *Teoría del Derecho* de Edgar Bodenheimer, *Cuadernos Americanos*, vol. VII, núm. 1, pp. III-117. Publicada también en su *Responsabilidad de la*

- inteligencia. Estudio sobre nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1943, pp. 245-253.
- (1949) “El pensamiento vivo de Francisco Giner de los Ríos”, de Fernando de los Ríos, *Asomante*, San Juan, Puerto Rico, año v, núm. 5, pp. 87-89.
- (1951) “Comentarios a El Centauro de Domingo Marrero”, *Asomante*, San Juan, Puerto Rico, año 7, núm. 3, pp. 5-12.

2.7. Traducciones

- (1933) Gustavo Radbruch, *Filosofía del derecho*, Editorial Revista de Derecho Privado, Madrid.
- (1939) Robert Michels, *Las transformaciones sociales después de la guerra*, Editorial Revista de Derecho Privado. Medina la cita en su currículum personal de El Colegio de México.
- (1939) Windar Cesarini Sforza, *Compendio de la historia de la filosofía del derecho*, IJ/UNAM, México, Fondo Mario de la Cueva.
- (1942) Morris Ginsberg, *Manual de sociología*, Editorial Losada, Buenos Aires.
- (1943) Karl Mannheim, *Diagnóstico de nuestro tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- (1944) Max Weber, *Economía y sociedad*, 4 vols., Fondo de Cultura Económica, México. José Medina Echavarría coordinó la traducción y la edición de esta obra. Cuenta con reediciones posteriores, y a partir de las ediciones de 1964 cuenta con dos textos agregados: “Sociología del Estado” y “Fundamentos racionales y sociológicos de la música”, que no se revisó. vol. I: *Teoría de la organización social*. Traducción y nota preliminar de José Medina Echavarría. Vols. II y III: *Tipos de comunidad y sociedad*. Traducción de Juan Roura Parella, Eduardo García Máynez y Eugenio Ímaz. vol. IV: *Tipos de dominación*. Traducción de José Ferrater Mora.
- (1945) Harry Alpert, *Durkheim*, Fondo de Cultura Económica, México.
- (1949) Henry Pratt Fairchild (ed.), *Diccionario de Sociología*, Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires. Traducción y revisión junto a Tomás Muñoz y Julián Calvo.

3. BIBLIOGRAFÍA SOBRE JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA

- Abellán, José Luis (1978): "In memoriam", *Sistema. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 23, pp. 101-103.
- (1998): *El exilio filosófico en América. Los trasterrados de 1939*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Alarcón, Víctor (1991): *Notas sobre la obra de José Medina Echavarría. (Los caminos de una vocación)*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- (1997): "José Medina Echavarría y la filosofía jurídica", *Isonomía*, núm. 7.
- (1997): "José Medina Echavarría. Teórico de la modernización", *Cuadernos de Teoría Sociológica y Modernidad*, núm. 3, Universidad Nacional Autónoma de México, 54 p.
- (1998): "José Medina Echavarría: hacia una teoría de la sociología", en G. Zabłudovsky (coord.), *Teoría sociológica y modernidad. Balance del pensamiento clásico*, Plaza y Valdés, México, pp. 353-390.
- (2007): "José Medina Echavarría: pionero de las ciencias sociales latinoamericanas", *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, núm. 21-22, pp. 53-61
- Almoguera, Joaquín (2008): "Presentación de la edición. José Medina Echavarría: honestidad intelectual y prudencia política", en J. Medina Echavarría, Echavarría, *La situación presente de la filosofía jurídica*, Editorial Reus, Madrid, pp. 5-10.
- Armendáriz, Antonio (1990): "El profesor José Medina Echavarría en la Escuela Nacional de Jurisprudencia", en J. Medina Echavarría, *La filosofía del derecho en la crisis de nuestro tiempo*, Universidad Michoacana, El Colegio de Michoacán, Morelia, pp. 197-205.
- Aub, Max (1998): *Diarios*, Alba, Barcelona. Edición de Manuel Aznar Soler,
- (2001): "Treinta años de José Medina", *Obra Poética Completa*, Biblioteca valenciana, Valencia, pp. 337-338.
- (2003): "Medina Echavarría" (poema dedicado), en J. María Callés (ed.), *Max Aub en el laberinto del siglo XX*, Biblioteca valenciana, Valencia, p. 282.

- Ayala, Francisco (1981): "Pórtico a un desconocido: José Medina Echavarría" publicado en *El País*, 17 de mayo de 1981. Reproducido en *Recuerdos y olvidos*, Alianza Tres, Madrid, 1988, pp. 547-549.
- (2006): "Medina Echavarría", *Recuerdos y olvidos*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 356-357.
- Beigel, Fernanda (2009): "La Flacso chilena y la regionalización de las ciencias sociales en América Latina (1957-1973)", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 71, núm. 2, pp. 319-349.
- Besa García, José, (1992): "Escritos de José Medina Echavarría. 1930-1980", Biblioteca de la CEPAL, Santiago de Chile, 31 pp.
- Blanco, Alejandro (2010): "José Medina Echavarría y el proyecto de una sociología científica", en D. Pereyra (comp.), *El desarrollo de las ciencias sociales. Tradiciones, autores e instituciones en Argentina, Chile, México y Centroamérica*, Cuadernos de Ciencias Sociales, núm. 153, Flacso-Costa Rica, San José, pp. 17-34.
- Brunner, José Joaquín (1988): *El caso de la sociología en Chile. Formación de una disciplina*, Flacso, Santiago de Chile.
- (1993): "La investigación social positiva y la utilización del conocimiento", en *Paradigmas de conocimiento y práctica social en Chile*, Flacso, Santiago de Chile, pp. 15-105.
- Callés, Juan María (2003): "El siglo de José Medina Echavarría: Castellón de la Plana, 1903 - Santiago de Chile, 1977", *Laberintos*, núm. 2, pp. 74-93.
- (2003): "José Medina Echavarría", en J. M. Callés (ed.), *Max Aub en el laberinto del siglo XX*, Biblioteca Valenciana, Fundación Max Aub, Valencia, pp. 278-285.
- (2003): *Esteticismo y compromiso: la poesía de Max Aub en el laberinto español de la edad de plata, (1923-1939)*, Biblioteca Valenciana, Valencia.
- (2004): "El republicano del olvido injustificado" (José Medina Echavarría), *Diario Mediterráneo de Castellón*, Cuadernos de Cultura, 15 de febrero.
- Cardoso, Fernando H. (1977): "José Medina Echavarría: el hombre y su obra", en A. Solari (ed.), *Poder y desarrollo, América Latina: Estudios sociológicos en homenaje a José Medina Echavarría*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 7-47.

- Cardoso, Fernando H. (1982): "La persistencia democrática", en F. H. Cardoso, E. Faletto, J. Graciarena (et. al), *Medina Echavarría y la sociología latinoamericana*, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, pp. 113-125.
- (1995): "Democracia y desarrollo", *Revista de la CEPAL*, núm. 56, pp. 7-11
- Castañón, Adolfo; Morcillo, Álvaro (comps.) (2010): *José Medina Echavarría. Correspondencia*, El Colegio de México, México.
- Castillo, José, (2001): "Ortega y Gasset y sus discípulos", en S. del Campo, *Historia de la sociología española*, Ariel, Barcelona, pp. 129-160.
- CEPAL (1988): "Cambios en los estilos de desarrollo en el futuro de América Latina. Seminario en homenaje a José Medina Echavarría", *Revista de la CEPAL*, núm. 35, pp. 65-69.
- De Ímaz, José Luis; Zalduendo, Eduardo, A. (1978): "José Medina Echavarría, 1903-1977. Dos testimonios", *Desarrollo económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 17, núm. 68, pp. 665-668.
- Dettmer González, Jorge (1992): *El pensamiento educativo de José Medina Echavarría. Notas para un estudio*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios sobre la Universidad, México.
- Devés, Eduardo (1999): "La evolución del pensamiento económico latinoamericano. José Medina Echavarría", *Cuadernos Americanos*, Año 13, núm. 75, pp. 63-73.
- (2003): *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)*, tomo II, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- (2004): "La circulación de las ideas y la inserción de los científicos económico-sociales chilenos en las redes conosureñas durante los largos 1960", *Historia*, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, vol. II, núm. 37, pp. 337-366.
- Díaz Arciniega, Víctor (1994): *Historia de la casa: Fondo de Cultura Económica, 1934-1994*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Diccionario Biográfico de Chile* (1962-1964): "José Medina Echavarría", p. 854. Duodécima edición.
- Diccionario Biográfico de Chile* (1972-1974): "José Medina Echavarría", p. 760. Decimoquinta edición.

- Di Filippo, Armando (2007): "La Escuela Latinoamericana del Desarrollo", *Cinta de Moebio*, núm. 29, pp. 124-154.
- Durston, John (1977): "Comentario a 'Apuntes acerca del futuro de las democracias occidentales'", *Revista de la CEPAL*, núm. 4, pp. 139-142.
- Faletto, Enzo (1979): "En el primer aniversario de la muerte de José Medina Echavarría", *Revista de la CEPAL*, núm. 7, pp. 197-198.
- (1980): "Los temas de democracia y libertad en José Medina Echavarría. Vigencia y contextos", *Programa Flacso*, documento de trabajo, núm. 94, Santiago de Chile.
- (1996): "La CEPAL y la sociología del desarrollo", *Revista de la CEPAL*, núm. 58, pp. 191-204.
- (2001): "La ciencia social y el cientista social en el pensamiento de José Medina Echavarría", *Revista de Sociología*, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, núm. 15, pp. 95-105.
- (2007): "Entrevista", *Tempo Social*, vol. 19, núm. 1, pp. 189-213.
- Fernández de la Mora, Gonzalo (1969): "Educación y desarrollo", en su *Pensamiento español*, 1968, RIALP, Madrid, pp. 121-129.
- Fernández y Fernández, Ramón (1945): "Reseña a 'Consideraciones sobre el tema de la paz'", *El Trimestre Económico*, vol. XII, núm. 47, pp. 552-554.
- Fonseca-Tortós, Eugenio (1976): "Prefacio" en Medina Echavarría, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico en América Latina*, Editorial Universitaria Centroamericana, San José de Costa Rica, pp. 7-24.
- Franco, Rolando (1974): "Veinticinco años de sociología latinoamericana", *Revista paraguaya de sociología*, núm. 30, pp. 57-92.
- (2007): *La Flacso clásica (1957-1973). Vicisitudes de las Ciencias Sociales latinoamericanas*, Flacso-Chile, Catalonoia, Santiago de Chile.
- (2013): *La invención del ILPES*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Furtado, Celso (1988): *La fantasía organizada*, Eudeba, Buenos Aires.
- Gaos, José (1990): "Reseña a *Sociología: teoría y técnica*", en *Obras completas*, t. VI, UNAM, México, pp. 273-278.
- García-Bedoy, Humberto (1979): *El papel social de la educación en América Latina: crítica al pensamiento de José Medina Echavarría*, Progra-

- ma de Maestría en Sociología, Depto. de Ciencias Político-Administrativas, Universidad Iberoamericana, México, 17 pp.
- Geneletti, Carlo (1977): “Comentario a ‘Apuntes acerca del futuro de las democracias occidentales’”, *Revista de la CEPAL*, 1977, núm. 4, pp. 142-144.
- Germani, Gino (1956): *La sociología científica. Aportes para sus fundamentos*, Universidad Autónoma de México, México.
- (1959): “Desarrollo y estado actual de la sociología latinoamericana”, *Boletín del Instituto de Sociología*, Buenos Aires, núm. 17, pp. 423-454.
- (1964): *La sociología en América Latina: problemas y perspectivas*, Editorial Universitaria, Buenos Aires.
- Gómez Arboleya, Enrique (1958): “Sociología en España”, *Revista de Estudios Políticos*, núm. 98, pp. 47-83. Publicado también en S. Giner y L. Moreno (comps.), *Sociología en España*, Centro Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1990.
- González Navarro, Moisés (1970): “Sociología e historia en México”, *Jornadas de El Colegio de México*, núm. 67, México, 87 pp.
- (1990): “El Centro de Estudios Sociales”, en C. E. Lida y J. A. Matesanz, “El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962”, *Jornadas*, núm. 117, El Colegio de México, México, 207-217.
- (2003): “José Medina Echavarría”, *Letras Libres*, México, agosto, pp. 85-86.
- (2010): “José Medina Echavarría y México”, en A. Castañón y Á. Morcillo (eds.), *José Medina Echavarría. Correspondencia*, El Colegio de México, México, pp. 13-79.
- Graciarena, Jorge (1978): “Entre realidad y utopía. La dialéctica de las ciencias sociales latinoamericanas”, *Revista de la CEPAL*, núm. 5, pp. 35-63.
- (1979): “En el primer aniversario de la muerte de José Medina Echavarría”, *Revista de la CEPAL*, núm. 7, p. 193.
- (1980): “Prólogo”, en J. Medina Echavarría *La sociología como ciencia social concreta*, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.
- (1988): “Una esperanzada visión de la democracia”, *Revista de la CEPAL*, núm. 35, pp. 83-92.

- Guadarrama González, Pablo (1995): "Gaos y los estudios de la filosofía en América Latina", *Anuario Hispano Cubano de Filosofía*, 18 de octubre.
- Gurrieri, Adolfo (1979): "Un perfil intelectual", *Revista de la CEPAL*, núm. 9, pp. 120-173. Este trabajo apareció posteriormente publicado como "José Medina Echavarría. Un perfil intelectual", en A. Gurrieri, *La obra de José Medina Echavarría*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, pp. 17-136.
- (1980): *La obra de José Medina Echavarría*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.
- (1982): "La idea de racionalidad en el pensamiento de José Medina Echavarría", en F. H. Cardoso, E. Faletto, J. Graciarena *et al.*, *Medina Echavarría y la sociología latinoamericana*, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, pp. 45-64.
- (1988): "Medina Echavarría y el futuro de América Latina", *Revista de la CEPAL*, núm. 35, p. 71-76.
- Hodara, Joseph (1998): "Medina Echavarría y el orden internacional", *Revista de la CEPAL*, número extraordinario, pp. 279-287.
- Iglesias, Enrique V. (1979): "En el primer aniversario de la muerte de José Medina Echavarría", *Revista de la CEPAL*, núm. 7, pp. 199-200.
- Ímaz, Eugenio (1941): "Reseña a la obra *Sociología, teoría y técnica*, de José Medina Echavarría", *Filosofía y Letras*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, vol. 1, núm. 4, pp. 289-295.
- (1982): "Intervenciones en el acto de homenaje a Don José Medina Echavarría", en F. H. Cardoso, E. Faletto, J. Graciarena *et al.*, *Medina Echavarría y la sociología latinoamericana*, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, pp. 29-35.
- Hernández Aguilar, Procoro (1998): "José Medina Echavarría", en S. Giner, E. Lamo De Espinosa y C. Torres (eds.), *Diccionario de Sociología*, Alianza Editorial, Madrid, p. 469.
- Lamo De Espinosa, Emilio (1990): "Teoría sociológica", en S. Giner y L. Moreno (comps.), *Sociología en España*, Centro Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp. 345-352.

- Lamo De Espinosa, Emilio (1992): "Visión de conjunto", en J. Ibáñez, *Sociología*, [R. Reyes (ed.): *Las ciencias sociales en España: historia inmediata, crítica y perspectivas*, tomo 1], Editorial Complutense, Madrid, pp. 117-130.
- Lida, Clara E.; Matesanz, José Antonio (1990): *El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962*, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México.
- Lida, Clara E.; Matesanz, José Antonio; Vázquez, Josefina Zoraida (2000): *La Casa de España y El Colegio de México. Memorias 1938-2000*, Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, México.
- Lira, Andrés (1982): "José Gaos y José Medina Echavarría, la vocación intelectual", *Vuelta*, núm. 72, México, pp. 26-31. Este artículo, corregido y anotado se publicó después en 1986 en *Estudios sociológicos*, El Colegio de México, vol. 4, núm. 10, pp. 11-27.
- (1983): "Las ciencias sociales y el destino del hombre: notas sobre la obra de José Medina Echavarría", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, El Colegio de Michoacán, vol. IV, núm. 18, pp. 66-80.
- (1986): "Bibliografía de José Medina Echavarría", *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, vol. 4, núm. 10, enero-abril de 1986, pp. 28-33
- (1987): "José Medina Echavarría y la Universidad", en M. L. Capella (coord.), *El exilio español y la UNAM*, CESU, UNAM, México, pp. 99-106.
- (1989): "Autobiografía, humanismo y ciencia en la obra de José Medina Echavarría", *Historia Mexicana*, vol. xxxix, núm. 1, pp. 329-348.
- (1990): "Autobiografía, humanismo y ciencia en la obra de José Medina Echavarría", en J. Medina Echavarría, *La filosofía del derecho en la crisis de nuestro tiempo*, Universidad Michoacana, El Colegio de Michoacán, Morelia, pp. 15-39.
- (1999): "Prólogo", en J. Gaos y J. Medina Echavarría, *Responsabilidad de la Universidad*, *Jornadas* de El Colegio de México, núm. 129, pp. 9-14.
- (2003): "José Gaos y Medina Echavarría. Meditación de la Universidad", *Aulas y Saberes, VI Congreso Internacional de Historia*, vol. 1, Valencia, pp. 23-39.

- Lizcano, Emmánuel (ed.) (2010): *Manuel Lizcano Pellón*, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Madrid.
- Llorens, Vicente (1976): *La emigración republicana*, tomo I. Colección El exilio español de 1939, Taurus, Madrid.
- Maestre Alfonso, Juan (1989) “Intercomunicación hispano-latinoamericana en el proceso formativo de las ciencias sociales contemporáneas”, en VV. AA. *Ciencia, vida y espacio en Iberoamérica*, CSIC, Madrid, pp. 455-464.
- (1991): “Introducción” en J. Maestre Alfonso (ed.), *José Medina Echavarría*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, pp. 11-21.
- (2004): “José Medina Echavarría”, en O. Uña y A. Hernández (dirs.), *Diccionario de sociología*, ESIC, Madrid, 2004, p. 889.
- (2013): “La emigración de los científicos sociales españoles hacia América Latina”, en É. Sarmiento y R. Farías (orgs.), *Novos Olhares sobre a imigração ibérica em América Latina (séculos XIX e XX)*, vol. 1., Editora Universo, Río de Janeiro, pp. 131-152.
- Marsal, Juan Francisco (1966): “La sociología en América Latina”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. 11, núm. 2, pp. 237-251.
- (1977): “La sociología en España después de Medina Echavarría”, en A. Solari (comp.), *Poder y desarrollo. América Latina. Estudios sociológicos en homenaje a José Medina Echavarría*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 173-190. Este texto también apareció como “La sociología académica española después de la Guerra Civil”, en *Teoría y crítica sociológicas*, Biblioteca Universitaria Guadiana, Madrid, 1977, pp. 113-136.
- (1979): *Dependencia e independencia. Las alternativas de la sociología latinoamericana en el siglo XX*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Mendieta y Núñez, Lucio (1965): “La sociología en México”, *Revista Mexicana de Sociología*, año XXVLL, núm. 2.
- Mendizábal, Alfredo (1970): “Sociología española”, en G. Gurvitch y W.E. Moore, *Sociología en el siglo XX*, tomo II, Editorial El Ateneo, Barcelona, 2ª edición, (e.o. de 1945), pp. 343-357.
- Morales, Juan Jesús (2006): *Del Junker alemán a la hacienda latinoamericana. La adaptación de Max Weber en la realidad social de América*

- del Sur: la aportación teórica de José Medina Echavarría*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Trabajo de maestría, Madrid.
- Morales, Juan Jesús (2007): “La aportación del exilio español a la sociología mexicana: la figura de José Medina Echavarría”, en *Castilla-La Mancha: 25 años de autonomía. XII Congreso Nacional de Sociología en Castilla-La Mancha*, Asociación Castellano Manchega de Sociología, Toledo, pp. 93-116.
- (2009): “Hacer la América: una estrategia alternativa al proceso de inserción académica en la sociología española”, *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, núm. 24, pp. 159-172.
- (2010): “José Medina Echavarría. Un clásico de la sociología mexicana”, *Desacatos*, núm. 33, CIESAS, México, pp. 133-150.
- (2010): “José Medina Echavarría y la sociología del desarrollo”, *Íconos*, Flacso-Ecuador, núm. 36, pp. 133-146.
- (2012): *José Medina Echavarría: vida y sociología*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, tesis doctoral, Madrid.
- (2012): “De los aspectos sociales del desarrollo económico a la teoría de la dependencia. Sobre la gestación de un pensamiento social propio en Latinoamérica”, *Cinta de Moebio*, núm. 45, pp. 235-252.
- (2014): “Un corredor de ideas entre México y Argentina. El intercambio científico e intelectual entre los sociólogos del exilio español”, *Iberoamericana*, Instituto Ibero-Americano, Berlín, núm. 53, pp. 29-48.
- (2016): “Max Weber en el Cono Sur”, en Á. Morcillo Laiz y E. Weisz (eds.), *Max Weber en Iberoamérica: nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 607-633.
- Morales, Juan Jesús; Moya, Laura Angélica (2008): “Estudio introductorio”, en J. Medina Echavarría, *Panorama de la sociología contemporánea*, El Colegio de México, México, pp. 11-76.
- Morcillo, Álvaro (2008): “Historia de un fracaso: intermediarios, organizaciones y la institucionalización de Weber en México (1937-1957)”, *Sociológica*, núm. 67, pp. 149-192.

- Morcillo, Álvaro (2009): “Soziologische Wissenstransfers: Die Rezeption Max Webers in Mexiko”, *Welt Trends. Zeitschrift für internationale Politik*, vol. 66, pp. 101-108.
- (2010): “El forastero que se queda: José Medina Echavarría y la sociología latinoamericana”, en A. Castañón y Á. Morcillo (eds.), *José Medina Echavarría. Correspondencia*, El Colegio de México, México, pp. 343-372.
- (2012): “Aviso a los navegantes. La traducción al español de *Economía y sociedad* de Max Weber”, *Estudios Sociológicos*, vol. xxx, núm. 90, pp. 609-640.
- Moya, Laura Angélica (2006): “Sociología en México”, en S. Giner, E. Lamo de Espinosa y C. Torres (eds.), *Diccionario de Sociología*, Alianza, Madrid, pp. 856-860.
- (2007): “José Medina Echavarría y la colección de Sociología del Fondo de Cultura Económica, 1939-1959”, *Estudios Sociológicos*, núm. 75, El Colegio de México, pp. 765-803.
- (2013): *José Medina Echavarría y la sociología como ciencia social (1939-1980)*, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México.
- Noyola, Juan Francisco (1940): “Reseña a *Prólogo al estudio de la guerra*”, *El Trimestre Económico*, vol. x., núm. 40, pp. 792-794.
- (1944): “Reseña a *Responsabilidad de la inteligencia*”, *El Trimestre Económico*, vol. xi, núm. 41, pp. 150-152.
- Oltra, Benjamín; Garrigós, José Ignacio; Mantecón, Alejandro y Oltra Algado, Christian (2004): “José Medina Echavarría”, en B. Oltra, J. I. Garrigós, A. Mantecón, C. Oltra Algado, *Sociedad, vida y teoría. La Teoría Sociológica desde una perspectiva de la Sociología narrativa*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 296-297.
- Palma, Eduardo (1977): “Comentario a ‘Apuntes acerca del futuro de las democracias occidentales’”, *Revista de la CEPAL*, 1977, núm. 4, pp. 145-147.
- Paramio, Ludolfo (1990): “Presentación” al texto de José Medina Echavarría “La posición de América Latina en las condiciones de la distensión”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 50, pp. 241-244.

- Pérez Brignoli, Héctor (2008): *Los 50 años de la Flacso y el desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina*, Editorial Juricentro, San José.
- Peset, Mariano (1995): “Juristas valencianos en el exilio”, en A. Girona y M. F. Mancebo (eds.), *El exilio valenciano en América. Obra y memoria*, Universitat de Valencia, Valencia, pp. 157-179.
- Pinto, Aníbal (1988): “El desafío ortodoxo y las ideas de Medina Echavarría”, *Revista de la CEPAL*, núm. 35, p. 93-99.
- Prado y Colón de Carvajal, Manuel (1980): “Presentación” en A. Gurreri, *La obra de José Medina Echavarría*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, pp. 7-9.
- Prebisch, Raúl (1980): “Homenaje a José Medina Echavarría”, en A. Gurreri, *La obra de José Medina Echavarría*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, pp. 11-13.
- (1982): “Intervenciones en el acto de homenaje a Don José Medina Echavarría”, en F. H. Cardoso, E. Faletto, J. Graciarena et al., *Medina Echavarría y la sociología latinoamericana*, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, pp. 15-18.
- Queen, Stuart A. (1948): “The Sociology of José Medina Echavarría”, *Social Forces*, vol. 26, núm. 4, pp. 377-381.
- Recasens Siches, Luis (1940): “Nota bibliográfica de *Panorama de la sociología contemporánea* de José Medina Echavarría”, *Revista Mexicana de Sociología*, año 11, vol. 11, núm. 1, pp. 137-142.
- Reyna, José Luis (2005): “An Overview of the Institutionalization Process of Social Sciences in México”, *Social Science Information*, núm. 44, pp. 411-472.
- Ribes, Alberto J. (2003): “Presentación. La sociología de José Medina Echavarría (1903-1977) en el centenario de su nacimiento: teoría sociológica, divulgación y sociología del desarrollo”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 102, pp. 263-272.
- (2007): “Los sociólogos sin sociedad: Recasens, Medina y Ayala”, en A. J. Ribes, *Paisajes del siglo XX. Sociología y literatura en Francisco Ayala*, Biblioteca Nueva, Madrid, pp. 39-53.
- Rodríguez Caamaño, Manuel J. (2004): “José Medina Echavarría (1903-1977): La sociología como ciencia social concreta”, *Política y Sociedad*, vol. 41, núm. 2, pp. 11-29.

- Ruano, Yolanda (2007): "La presencia de Max Weber en el pensamiento español. Historia de una doble recepción", *Arbor*, núm. 726, pp. 545-566.
- Sampedro, José Luis (1982): "Intervenciones en el acto de homenaje a Don José Medina Echavarría", en F. H. Cardoso, E. Faletto, J. Graciarena *et al.*, *Medina Echavarría y la sociología latinoamericana*, Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid, pp. 9-14.
- Solari, Aldo (comp.) (1977): *Poder y desarrollo en América Latina. Estudios sociológicos en homenaje a José Medina Echavarría*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977. Con la colaboración de Rolando Franco y Joel Jutkowitz.
- (1977): "José Medina Echavarría: el hombre y su obra", en A. Solari (comp.), *Poder y desarrollo. América Latina. Estudios sociológicos en homenaje a José Medina Echavarría*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 7-47.
- (1979): "En el primer aniversario de la muerte de José Medina Echavarría", *Revista de la CEPAL*, núm. 7, pp. 194-196.
- (1988): "Sentido y función de la Universidad: la visión de Medina Echavarría", *Revista de la CEPAL*, núm. 35, pp. 117-123.
- Solari, Aldo; Rolando Franco; Joel Jutkowitz (1976): *Teoría, acción social y desarrollo en América Latina*, ILPES, Siglo XXI, México.
- Soldevilla, Ignacio (2001): *Max Aub/Francisco Ayala. Epistolario 1952-1972*, Biblioteca Valenciana, Fundación Max Aub, Valencia.
- Soler Vinyes, Martí (1999): "José Medina Echavarría", en *La casa del éxodo. Los exiliados y su obra en La Casa de España y El Colegio de México (1938-1947)*, El Colegio de México, México, pp. 117-118.
- Uribe Villegas, Óscar (1953): "Reseña a *Presentaciones y planteos*", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 15, núm. 2, pp. 317-319.
- Urquidi, Víctor (1986): "José Medina Echavarría. Un recuerdo", *Estudios Sociológicos*, vol. IV, núm. 10, El Colegio de México, pp. 5-10.
- Weffort, Francisco (1988): "Los dilemas de la legitimidad política", *Síntesis. Revista documental de ciencias sociales iberoamericanas*, núm. 6, pp. 15-36.
- Weinberg, Gregorio (1977): "Comentario a 'Apuntes acerca del futuro de las democracias occidentales'", *Revista de la CEPAL*, núm. 4, pp. 147-150.

- Wolfe, Marshall (1977): “Comentario a ‘Apuntes acerca del futuro de las democracias occidentales’”, *Revista de la CEPAL*, núm. 4, pp. 150-152.
- (1979): “En el primer aniversario de la muerte de José Medina Echavarría”, *Revista de la CEPAL*, núm. 7, p. 193-194.
- Zabludovsky, Gina (1997): “La recepción de Weber en México (1939-1964)”, en G. Zabludovsky (coord.), *Teoría sociológica y modernidad*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés, México, pp. 327-352.
- (2005): “La emigración republicana española y el pensamiento alemán en México: la traducción de *Economía y sociedad*”, en J. Rodríguez Martínez (ed.), *En el centenario de ‘La ética protestante y el espíritu del capitalismo’*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 497-510.
- Zea, Leopoldo (1941): “Reseña a *Sociología, teoría y técnica*”, *Boletín Bibliográfico del Centro de Estudios Filosóficos*, año 11, núm. 5, pp. 151-155.

4. FUENTES DOCUMENTALES Y TESTIMONIOS

4.1. Fuentes documentales utilizadas

- Arxiu Històric de la Universitat de València, expediente académico José Medina Echavarría núm. 1326-009 Universidad Literaria de Valencia.
- Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, archivo de tesis doctorales.
- Archivo de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-1939) de la Residencia de Estudiantes de Madrid, solicitudes de José Medina Echavarría.
- Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares cajas 32/13534 y 32/13535, expediente José Medina Echavarría, Archivo General de la Administración, Ministerio de Educación y Cultura.
- Archivo del Congreso de los Diputados, Secretaría General del Congreso de los Diputados, Dirección de Estudios y Documentación (Madrid), expediente de oposiciones a Letrado de las Cortes de José

- Medina Echavarría, expediente administrativo de José Medina Echavarría.
- Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid, expediente José Medina Echavarría, signatura PG 0178, expediente núm. 22514, Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (Madrid).
- Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca, expediente de José Medina Echavarría, núm. 9-942, expediente José Medina Echavarría, Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca).
- Archivo personal de Amelia Rivaud Morayta, correspondencia.
- Archivo Histórico de El Colegio de México, distintos fondos: sección correspondencia institucional y documentos de trabajo, 1938-1991; carpeta Medina Echavarría, José, Actividad Académica 1941-1945; sección Centros de Estudios Sociales; Fondo Antiguo, caja 15; sección *Jornadas*.
- Archivo Central del Fondo de Cultura Económica de México, expediente de autor, José Medina Echavarría.
- Archivo Histórico UNAM-CESU: expediente José Medina Echavarría 25/131/5525.
- Archivo Central de la Universidad de Puerto Rico, recinto de Río Piedras, Decanato de Administración, expediente oficial del Empleado, B2-C3.
- Archivo de Capacitación del de Santiago de Chile, resoluciones del ILPES y programas de trabajo.
- Biblioteca de la CEPAL de Santiago de Chile, documentos de trabajo institucional de José Medina Echavarría.
- Hemeroteca Pública José Hernández de Buenos Aires.
- Archivo de la Cátedra Ferrater Mora de la Universidad de Girona, correspondencia de José Ferrater Mora.
- Fundación Francisco Ayala de Granada.
- Fundación Max Aub de Segorbe (Castellón). Correspondencia Max Aub-José Medina Echavarría.
- Archivo Francisco Giner de los Ríos de la Biblioteca de la Generación del 27 de Málaga. Correspondencia entre Francisco Giner de los Ríos y José Medina Echavarría, documentos varios, caja 11-S0521.

4.2. *Testimonios*

EMILIO ARÉVALO. Trabajó como bibliotecario y documentalista en el Consejo Económico y Social de España.

RODRIGO BAÑO. Fue investigador en Flacso entre 1974 y 1994. Fue creador y director de la Cátedra Enzo Faletto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile. Actualmente es profesor de sociología en la Facultad de Ciencias Sociales e investigador en el Centro de Investigación de la Estructura Social de la Universidad de Chile.

JOSÉ BESA. Fue jefe de la biblioteca de la CEPAL.

JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER. Doctor en sociología por la Universidad de Leiden. Entre 1976 y 1984 fue director de Flacso. Ha trabajado como consultor en entidades como Banco Mundial, BID, UNESCO, UNICEF y PNUD, entre muchas otras. Actualmente es profesor e investigador de la Universidad Diego Portales, donde dirige el Centro de Políticas Comparadas de Educación y la cátedra UNESCO de Políticas Comparadas de Educación Superior.

SALUSTIANO DEL CAMPO. Licenciado en derecho y ciencias políticas por la Universidad de Madrid, doctor en sociología por la Universidad de Chicago. Desde 2003 es presidente del Instituto España.

VIVIANNE DÄTTWYLER. Profesora del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

EDUARDO DEVÉS. Doctor en filosofía por la Universidad de Lovaina y doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de París III. Profesor e investigador del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile. Es especialista en pensamiento latinoamericano y de las regiones periféricas.

ARMANDO DI FILIPPO. Economista argentino. De 1970 a 2000 fue funcionario e investigador en la CEPAL de Santiago de Chile, donde ocupó diferentes puestos, entre los que destaca la dirección de la División de Planificación y Capacitación del ILPES. Además ha sido profesor en varias universidades latinoamericanas y europeas. Es especialista en comercio internacional, desarrollo y estructuralismo latinoamericano.

ROLANDO FRANCO. Ha sido investigador en el ILPES y dirigió la División de Desarrollo Social de la CEPAL por más de una década, desarro-

lizando investigaciones en políticas sociales, equidad y pobreza en América Latina. Actualmente es investigador de Flacso-Chile.

JOAN GARCÉS. Doctor en ciencias políticas por la Universidad de la Sorbona. Es jurista y profesor de relaciones internacionales.

MOISÉS GONZÁLEZ NAVARRO. Historiador, escritor, investigador y académico mexicano. Es profesor emérito del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México.

ENRIQUE V. IGLESIAS. Economista uruguayo de origen español. Fue secretario ejecutivo de la CEPAL entre 1972 y 1985. Ha sido ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y secretario general de la Secretaría General Iberoamericana.

JORGE LARRAÍN. Fue profesor en la Universidad de Birmingham y durante varios años (1989-1994) dirigió el departamento de Estudios Culturales. Actualmente vicerrector de la Universidad Alberto Hurtado, director de la revista *Persona y Sociedad* y director del Doctorado en Sociología de la Universidad Alberto Hurtado de Santiago de Chile. Sus temas de investigación son el desarrollo latinoamericano, la cultura y la modernidad en América Latina.

ANDRÉS LIRA. Historiador, escritor, investigador y académico mexicano. Es profesor emérito en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, institución académica que presidió entre 1995 y 2005. Se ha especializado en el estudio de la historia social de México.

JUAN MAESTRE ALFONSO. Catedrático emérito de la Universidad de Sevilla. Ha sido profesor en la Universidad Iberoamericana y en el Tecnológico de Monterrey. Es especialista en antropología social y en sociología latinoamericana.

JOSÉ MEDINA RIVAUD. Arquitecto. Hijo de José Medina Echavarría.

NIEVES MEDINA RIVAUD. Hija de José Medina Echavarría.

PEDRO MORANDÉ. Es doctor en sociología por la Universidad de Erlangen-Nüremberg. Es profesor del Instituto de Sociología y desde 1995 es decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Su principal línea de trabajo es la conformación de la identidad latinoamericana.

JOSÉ LUIS REYNA. Maestro de Sociología por la Flacso y doctor por la Universidad de Cornell. Es profesor investigador del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México. Ha sido rector del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México y director de Flacso-México.

FERNANDO SALMERÓN. Doctor en sociología por la Universidad de Austin, Texas. Es investigador en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) la Ciudad de México.

RAFAEL SEGOVIA. Historiador y politólogo hispanomexicano. Es profesor emérito en el Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México.

OSVALDO SUNKEL. Economista chileno. Ha trabajado para la CEPAL en numerosos países latinoamericanos. Ha sido profesor en la Universidad de Chile. Actualmente es director de la *Revista de la CEPAL*. Ha publicado más de 30 libros y cerca de 150 artículos sobre desarrollo económico, historia socioeconómica, relaciones internacionales e integración latinoamericana.

CRONOLOGÍA DE JOSÉ MEDINA ECHAVARRÍA

1903

- Nace en Castellón de la Plana, el 25 de diciembre

1903

- La República de Panamá se independiza de Colombia por la intervención de EU
- El matrimonio Curie y Henri Becquerel descubren los fenómenos de la radiación
- Orville Wright consigue volar con un motor de gasolina y hélice

1904

- Comienza la guerra entre Rusia y Japón por el dominio de Manchuria (1904-1905)

1905

- Lenin organiza el soviet de San Petersburgo durante la Revolución, que finalmente fracasa
- Albert Einstein publica su teoría de la relatividad

1903

- Henry James, *Los embajadores*
- Muere Herbert Spencer

1904

- Se crea en España el Instituto de Reformas Sociales
- *Teoría de la clase ociosa*, de Thorstein Veblen
- Max Weber publica *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*
- Nace Salvador Dalí

1905

- Fundación del grupo pictórico expresionista alemán *El puente*
- Muere Julio Verne
- Nace Jean-Paul Sartre

1906

- Nace Francisco Ayala

1907

- Picasso abre las puertas del cubismo con su lienzo *Les demoiselles d'Avignon*

- Machado publica *Soledades, galerías y otros poemas*

1908

- Maurice Maeterlinck escribe *El pájaro azul*
- Gustav Klimt pinta *El beso*
- George Simmel publica *Sociología*

1909

- Manifiesto futurista de Marinetti
- Nace Isaiah Berlin
- Ferdinand Tönnies, Max Weber, Georg Simmel, Rudolf Goldscheid y Werner Sombart fundan la Sociedad Alemana de Sociología. Tönnies será su primer presidente

1910

- Inicio de la Revolución mexicana
- La Unión Sudafricana, hasta entonces colonia inglesa, se convierte en dominio

1911

- Amundsen alcanza el polo Sur
- Proclamación de la República en Portugal

1912

- Hundimiento del *Titanic*

1910

- *El caballero de la rosa*, ópera de R. Strauss

1911

- Pío Baroja publica *El árbol de la ciencia*
- Thomas Mann, *La muerte en Venecia*
- Robert Michels, *Los partidos políticos*
- Mueren Joaquín Costa y Wilhelm Dilthey

1912

- Émile Durkheim publica *Las formas elementales de la vida religiosa*

1914-1919

- Alumno de los Institutos Nacionales de Valencia y Barcelona

1914

- El archiduque Francisco Fernando, heredero del trono austro-húngaro, es asesinado en Sarajevo
- Comienzo de la Primera Guerra Mundial
- El papa Benedicto XV fracasa en su intento de mediación

1916

- Batalla de Verdún, modelo de guerra de desgaste. En cuatro meses murieron 275 000 soldados franceses y 240 000 alemanes

- *Campos de Castilla*, de Antonio Machado
- Reedición de *Gemeinschaft und Gesellschaft*, de Ferdinand Tönnies

1913

- Stravinsky estrena *La consagración de la primavera*
- Husserl, *Ideas sobre una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*
- Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido*
- Franz Kafka, *La metamorfosis*
- Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*

1914

- Juan Ramón Jiménez publica *Platero y yo*
- Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote*

1916

- Ferdinand de Saussure publica *Curso de lingüística general*
- Vifredo Pareto, *Tratado de sociología general*
- Surge el Dadaísmo
- Nace Charles Wright Mills

1919-1920

- Cursa los estudios preparatorios de Lengua y literatura españolas, Lógica fundamental e Historia de España en la Universidad de Valencia

1920-1924

- Estudia Derecho y Jurisprudencia en la Universidad de Valencia

1917

- Revolución de Octubre en Rusia
- Hundimiento del *Lusitania*; Estados Unidos decide participar en la Primera Guerra Mundial

1918

- Final de la Primera Guerra Mundial. La guerra provocó más de ocho millones de muertos y 20 millones de heridos. Ninguna guerra anterior había sido tan sangrienta. Estados Unidos se confirma como la potencia económica más grande del mundo
- Comienza la República de Weimar
- Inicio de la Guerra Civil Rusa (1918-1921)

1919

- Friedrich Everts es elegido primer presidente de la República de Weimar
- Tratado de Versalles
- Levantamiento espartaquista. Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht son asesinados
- Rutheford consigue romper un núcleo de nitrógeno

1920

- Fundación de la Sociedad de Naciones a petición del presidente norteamericano Woodrow Wilson

1917

- Spangler publica *La decadencia de Occidente*
- Muere Émile Durkheim

1918

- Publicación de la obra de Thomas y Znaniecki *El campesino polaco en Europa y América*
- Muere George Simmel

1919

- Walter Gropius funda la Bauhaus
- Keynes publica *Las consecuencias económicas de la paz*
- *El político y el científico*, de Max Weber

1920

- Le Corbusier funda la revista *L'Esprit Nouveau*
- Max Reinhardt crea el Festival de Teatro de Salzburgo

- R. Wiene, *El gabinete del doctor Caligari*
- Muere Max Weber

1921

- Crisis económica en Alemania
- Adolf Hitler ocupa la jefatura del partido nazi

1922

- Benito Mussolini emprende la “marcha sobre Roma”
- Josef Stalin es elegido secretario general del Partido Comunista y a la muerte de Lenin (1924) se convierte en la personalidad más importante de la URSS

1923

- Fracaso *Putsch* de Adolf Hitler
- Dictadura en España de Miguel Primo de Rivera (1923-1930)
- Kemal Atatürk asume la presidencia de la República turca (1923-1938)

1924

- En las elecciones italianas el partido fascista de Mussolini obtiene cinco de los siete millones de votos

1921

- Ludwig Wittgenstein publica *Tractatus logico-philosophicus*
- Pirandello, *Seis personajes en busca de autor*
- Charles Chaplin dirige su primer largometraje, *El chico*

1922

- Se publica póstumamente *Economía y sociedad*, de Max Weber
- James Joyce, *Ulises*
- Levy-Bruhl, *La mentalidad primitiva*

1923

- Ortega y Gasset funda la *Revista de Occidente*
- Muere Vilfredo Pareto

1924

- Se crea el Institut für Sozialforschung en Frankfurt
- Thomas Mann, *La montaña mágica*

[375]

- Mahatma Gandhi es indultado de la resistencia pasiva de 1920-1922; a partir de entonces encabeza la resistencia por las reformas sociales y económicas contra los monopolios británicos en la India
- Louis de Broglie funda la mecánica ondulatoria

- Ramón Valle-Inclán, *Luces de bohemia*
- André Breton, *Manifiesto surrealista*
- Pablo Neruda, *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*

1925-1926

- Acude como pensionado a la Universidad de París

1925

- Augusto César Sandino inicia el proceso revolucionario en Nicaragua
- Paul von Hindenburg es elegido segundo presidente de la República de Weimar
- Tratado de Locarno

1926

- Alemania es admitida en la Sociedad de Naciones
- Se realizan los primeros experimentos con televisión en blanco y negro

1926

- Alfred Hitchcock estrena *El inquilino*

1927

- Herman Hesse publica *El lobo estepario*
- Martin Heidegger, *Ser y tiempo*
- Walter Ruttmann rueda *Berlín. Sinfonía de una gran ciudad*
- Fritz Lang estrena *Metrópolis*

1928

- En la URSS se ponen en marcha los planes quinquenales

1928

- Bertolt Brecht estrena *La ópera de los tres centavos*

- Alexander Fleming descubre la penicilina

- Aparece *Romancero gitano*, de Federico García Lorca,
- Muere Max Scheler

1929

- Crac de la bolsa de Wall Street de Nueva York

1929

- Karl Mannheim publica *Ideología y utopía*
- Ernest Hemingway, *Adiós a las armas*
- *El perro andaluz*, película de Luis Buñuel y Salvador Dalí

1930

- Se doctora en derecho en la Universidad Central de Madrid con la tesis *La representación profesional en las asambleas legislativas*
- Lector de español en la Universidad de Marburgo (Alemania). Entra en contacto con la sociología alemana

1930

- Freud publica *El malestar en la cultura*
- Keynes, *Tratado sobre el dinero*
- Elias, *El proceso de la civilización*
- Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*
- Miers van der Rohe, director de la Bauhaus

1931

- Se proclama la Segunda República española
- Japón completa la conquista de Manchuria

1931

- Se crea el Departamento de Sociología en la Universidad de Harvard. Su primer director es Pitirim Sorokin
- Edmund Husserl publica *Meditaciones cartesianas. Introducción a la fenomenología*
- Unamuno, *San Manuel Bueno, mártir*
- Freyer, *Introducción a la sociología*
- Muere George Herbert Mead

- [377] **1932**
- Consigue plaza de Oficial letrado en el Congreso de los diputados
- 1933**
- Profesor ayudante de Filosofía del Derecho en la Universidad Central de Madrid
 - Pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas para hacer estudios de filosofía en Alemania
- 1934**
- Publica *La situación presente de la filosofía jurídica*
- 1935**
- Catedrático de Filosofía del Derecho en la Universidad de Murcia
- 1932**
- Hindenburg es reelegido presidente alemán en segunda vuelta. El partido nazi obtiene 13 millones de votos
 - Gana las elecciones presidenciales estadounidenses Franklin Delano Roosevelt
 - Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-1935)
- 1933**
- Hitler es nombrado canciller del Reich alemán por el presidente Hindenburg
 - Alemania y Japón se retiran de la Sociedad de Naciones
 - Roosevelt pone en marcha su política económica, denominada *New Deal*
 - Batista encabeza en Cuba la revolución de los sargentos
- 1934**
- Se proclama el Tercer Reich alemán
 - Mao Tse-tung inicia la “Larga marcha”
 - La URSS es admitida en la Sociedad de Naciones
- 1932**
- Karl Jaspers publica *Filosofía*
 - Alfred Schütz, *La construcción significativa del mundo social*
- 1933**
- *La voz a ti debida*, de Pedro Salinas
 - *El testamento del doctor Mabuse*, de Fritz Lang, película vetada en Alemania por el ministro de Propaganda Joseph Goebbels
 - *Sopa de ganso*, de los hermanos Marx
- 1934**
- Henry Miller publica *Trópico de Cáncer*
- 1935**
- Jorge Luis Borges presenta su *Historia universal de la infamia*
 - *Historia de la cultura*, de Alfred Weber

1936

- Logra la cátedra de Filosofía del Derecho en la Universidad Central de Madrid, aunque no tendrá tiempo para ocupar este cargo docente ante el inicio de la Guerra Civil Española
- Pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas para hacer estudios de sociología en Estados Unidos, aunque sin efecto por los acontecimientos bélicos

1937

- Contrae matrimonio con Nieves Rivaud

1938

- Encargado de negocios del gobierno republicano en la embajada de Varsovia (Polonia)
- Nace su hijo José

1939

- En mayo llega a México junto a su familia. Miembro de La Casa de España, posterior Colegio de México. Profesor extraordinario de Sociología en la UNAM

1936

- Alzamiento militar contra la República española. Comienzo de la Guerra Civil (1936-1939)
- Es reeligido presidente de Estados Unidos Franklin Delano Roosevelt
- Japón firma con Alemania un pacto anticomunista

1939

- Las tropas nacionales entran en Madrid. Final de la Guerra Civil
- Alemania invade Polonia. Gran Bretaña y Francia declaran la guerra a Alemania. Comienza la Segunda Guerra Mundial

1936

- Walter Benjamin publica *La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica*
- *Olimpiada*, documental de Leni Riefenstahl
- Mueren Robert Michels y Ferdinand Tönnies

1937

- Talcott Parsons publica *La estructura de la acción social*
- Picasso pinta el *Guernica*

1938

- *La náusea*, de Jean Paul Sartre

1939

- Se crea el Instituto de Estudios Políticos, que, junto la docencia a través de cursos de ciencias sociales e investigación, también edita la *Revista de Estudios Políticos*

[379]

1940

- Publica *Panorama de la sociología contemporánea*, trabajo escrito originalmente en España en 1936 y reescrito después en México

1941

- Publica *Sociología: teoría y técnica*

1940

- Se forma en Gran Bretaña de un gobierno de unidad nacional presidido por Winston Churchill
- El gobierno de Franco se declara “no beligerante”
- Presidencia en México de Manuel Ávila Camacho (1940-1946)

1941

- Alemania ataca la URSS sin declaración de guerra
- Ataque sorpresa japonés sobre Pearl Harbor. Estados Unidos y Gran Bretaña declaran la guerra a Japón. Alemania e Italia declaran la guerra a Estados Unidos
- Conferencia de Washington entre Roosevelt y Churchill

1942

- Exterminio sistemático de judíos europeos en los campos de concentración de Auschwitz, Belzec, Chelmno, Sobibor y Treblinka

- Norbert Elias publica *El proceso de civilización*
- Hans Freyer, *La sociología, ciencia de la realidad*
- Luis Recasens Siches, *Vida humana, sociedad y derecho*

1940

- Muere Walter Benjamin

1941

- *Ciudadano Kane*, de Orson Welles
- *El miedo a la libertad*, de Erich Fromm

1942

- *La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela
- Muere Miguel Hernández

Biografía

Historia

Cultura y sociedad

1943

- Director del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México
- Funda y dirige la publicación *Jornadas*
- Publica *Responsabilidad de la inteligencia y Prólogo al estudio de la guerra*

1944

- Se publica la primera traducción al castellano de *Economía y sociedad*, de Max Weber

1945

- Profesor invitado de la Universidad Nacional de Colombia
- *Consideraciones sobre el tema de la paz*

1943

- El rey Víctor Manuel III destituye a Mussolini

1944

- Desembarco de Normandía

1945

- Conferencia de Yalta
- Suicidio de Hitler, Eva Braun y Goebbels. Caída del Tercer Reich

1943

- Se funda en la Universidad de Madrid la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales
- *Sombra del Paraíso*, de Vicente Aleixandre
- Max Aub publica *Campo cerrado*, que inaugura su ciclo novelesco sobre la Guerra Civil, al que pertenecen, bajo el título general de *El laberinto mágico*, las novelas *Campo de sangre* (1945), *Campo abierto* (1951), *Campo del moro* (1963) y *Campo de los almendros* (1968)

1944

- Se establece en la Universidad de Columbia, Nueva York, el Bureau of Applied Social Research, creado y dirigido por Paul Lazarsfeld y Robert Merton
- Se funda el Instituto Balmes de Sociología, como instituto adscrito al CSIC
- *Dialéctica de la Ilustración*, de Theodor Adorno y Max Horkheimer
- Dámaso Alonso publica *Hijos de la ira*

1945

- Se crea el Instituto Nacional de Estadística de España

- Fundación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)
- Conferencia de Postdam
- Lanzamiento de las bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. Capitulación de Japón. Fin de la Segunda Guerra Mundial tras haber dejado 55 millones de muertos, 35 millones de heridos y tres millones de desaparecidos
- Creación de la Organización de Estados Americanos (OEA)
- Se crea la Liga Árabe para reforzar los lazos entre los estados árabes y coordinar su política exterior
- Procesos de Nüremberg (1945-1946)

1946

- Concluye la actividad académica del Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México
- Se traslada con su familia a Puerto Rico, en cuya universidad es invitado como profesor visitante

1946

- Primera guerra de Indochina (1946-1954)
- Proclamación de la República italiana
- Cuarta República francesa (1946-1958)
- En Argentina accede al poder Juan Domingo Perón
- Bloqueo internacional contra el régimen de Franco decretado por la ONU

1946

- Muere John Maynard Keynes

1947

- Es nombrado Catedrático de Sociología de la Universidad de Puerto Rico

1947

- Tratados de Paz de París
- Programa de Reconstrucción Europea, más conocido como “plan Marshall”
- Independencia de India

1947

- *Tratado de Sociología*, de Francisco Ayala
- *Sociología, cultura y personalidad*, de Pitirim Sorokin
- Muere Karl Mannheim

1948

- *Lecciones de sociología*. Versión mecanografiada de sus lecciones en la Universidad de Puerto Rico y publicadas póstumamente en 1980 como *La sociología como ciencia social concreta*

- “Doctrina Truman” contra la expansión comunista.

1948

- Guerra de Palestina. Proclamación del Estado de Israel
- Se crea la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE)
- Se crea la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL)
- La ONU aprueba la Declaración de los Derechos Humanos
- Asesinato de Gandhi

1949

- Consejo de Mutua Ayuda Económica (COMECON) entre los países comunistas para la colaboración y planificación económica
- Proclamación de la República Democrática Alemana
- Fin de la Guerra Civil Griega

1950

- Guerra de Corea (1950-1953)
- Creación de la OTAN
- China y la URSS firman un pacto de amistad, alianza y ayuda mutua
- EU y España reanudan relaciones diplomáticas

1949

- *El Aleph*, de Jorge Luis Borges
- Antonio Buero Vallejo presenta *Historia de una escalera*
- Robert King Merton publica *Teoría y estructuras sociales*

1950

- Octavio Paz publica *El laberinto de la soledad*

1952

- Viaja con su familia a Chile para incorporarse a la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL). Inicialmente trabajará como corrector de ediciones

1953

- *Presentaciones y planteos. Papeles de sociología*

1951

- Tratado de Paz de San Francisco entre Estados Unidos y Japón
- Creación de la CECA (Comunidad Europea del Carbón y el Acero)

1952

- Revolución en Bolivia del partido obrerista MNR
- Estados Unidos explota la primera bomba de hidrógeno

1953

- Dwight Eisenhower es elegido presidente de Estados Unidos
- Coronación de Isabel II de Inglaterra
- Muere Josef Stalin
- Armisticio de Panmunjon que divide Corea
- Guerra civil en Colombia durante la dictadura del general Rojas Pinilla (1953-1957)

1954

- Guerra de liberación en Argelia (1954-1962)
- Gamal Abdel Nasser asume el poder en Egipto

1951

- Comienza a funcionar en Madrid el Instituto Social León XIII. Se constituye el Instituto Católico de Estudios Sociales de Barcelona (ICESB)
- Parsons publica *El sistema social*
- *La colmena*, de Camilo José Cela

1952

- *Bienvenido, mister Marshall*, de Berlanga
- Estreno de *Tres sombreros de copa*, de Miguel Mihura.
- *El viejo y el mar*, de Ernest Hemingway

1954

- *La realidad histórica de España*, de Américo Castro

- Botadura del primer submarino nuclear norteamericano. Primera central nuclear en la URSS

1955

- Pacto de Varsovia
- Conferencia de Bandung en la que 29 países afroasiáticos condenan el colonialismo, la discriminación racial y el armamento atómico
- España se integra a la ONU como miembro de pleno derecho

1956

- XX Congreso del PCUS en el que se adopta una estrategia de la coexistencia pacífica para adecuar la revolución comunista al marco de la era atómica
- Crisis de Hungría y de Suez. Ataque israelí a Egipto
- Creación de la Agencia Internacional de la Energía Atómica

1957

- Tratado de Roma sobre la utilización de energía atómica (EURATOM) y sobre la constitución de la Comunidad Económica Europea (CEE)
- Segunda guerra de Indochina, conocida

1955

- Se crea el Ilustre Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencia Política y Sociología
- Juan Rulfo publica *Pedro Páramo*
- Muere Radcliffe-Brown

1956

- Aparece *El Jarama*, de Rafael Sánchez Ferlosio
- Luis Recasens Siches publica su *Tratado general de sociología*
- Muere José Ortega y Gasset

1957

- *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, de Ralf Dahrendorf
- Robert Merton publica *Teoría social y estructura social*
- Enrique Gómez Arboleya publica el

1957

- Se convierte en el primer director de la Escuela de Sociología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso)

- luego como guerra de Vietnam. Estados Unidos interviene masivamente en ella desde 1964
- El senado de EU aprueba la Ley para la defensa del derecho de voto de los negros
 - Lanzamiento del primer satélite Sputnik

1958

- Charle De Gaulle es elegido presidente de la V República francesa
- Primera Conferencia de Estados Africanos Independientes
- Fundación de la NASA
- El cardenal Roncalli es elegido papa (Juan XXIII)

1959

- Se incorpora a la División de Asuntos Sociales de la CEPAL
- Aparece su obra *Aspectos sociales del desarrollo económico*

1959

- Declaración de Santiago de la OEA donde se establece la democracia como garantía de paz para la región americana
- Dictadura de Sukarno en Indonesia
- Jruschov visita Estados Unidos
- Revolución cubana

1960

- Bajo el telón de la Guerra Fría, se celebra en París una cumbre entre Eisenhower, De Gaulle, Macmillan, Adenauer y Jruschov
- Primera bomba atómica francesa
- Independencia del Congo

primer tomo de la *Historia de la estructura y del pensamiento social*

- Aparece póstumamente *El hombre y la gente*, de José Ortega y Gasset

1958

- Muere Juan Ramón Jiménez
- Claude Lévi-Strauss publica *Antropología estructural*
- Muere Alfred Weber

1959

- Wright Mills publica *La imaginación sociológica*
- Erving Goffman, *La presentación de la persona en la vida cotidiana*
- Celso Furtado, *La formación económica de Brasil*
- Muere Enrique Gómez Arboleya

1960

- *Introducción a la sociología*, de Enrique Tierno Galván
- *Réquiem por un campesino español*, de Ramón J. Sender
- *Psicosis*, de Alfred Hitchcock

1961

- John F. Kennedy es elegido presidente de Estados Unidos al vencer al candidato republicano Richard Nixon
- Creación de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE)
- Entrevista en Viena entre Kennedy y Jruschov
- Primer vuelo espacial tripulado
- Kennedy anuncia la Alianza para el Progreso para América Latina

1962

- *Aspectos sociales del desarrollo económico de América Latina*

1962

- Crisis cubana entre Estados Unidos y la Unión Soviética
- Conferencia de Punta del Este de la OEA en el que se excluye a Cuba

1963

- Director de la División de Planificación Social del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES)
- Publica, junto con Enzo Faletto y Luis

1963

- Visita de Kennedy a la República Federal de Alemania
- atentado mortal contra Kennedy con ocasión de su visita electoral a Dallas

1961

- *Viridiana*, de Luis Buñuel

1962

- Se publica póstumamente el libro de Enrique Gómez Arboleya, *Teoría de la Sociedad y del Estado*
- *Política y sociedad en una época de transición*, de Gino Germani
- *Tiempo de silencio*, de Luis Martín Santos
- *El siglo de las luces*, de Alejo Carpentier
- *La ciudad y los perros*, de Mario Vargas Llosa

1963

- Julio Cortázar publica *Rayuela*
- Raúl Prebisch, *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*
- Muere Ramón Gómez de la Serna

[387] Ratinnof, *El desarrollo social de América Latina en la postguerra*

1964

- *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*

• Primer Plan de Desarrollo Económico español

1964

- Acuerdo entre Estados Unidos y la Unión Soviética sobre la suspensión de experimentos nucleares
- Dimisión de Krushev
- En Grecia sube al trono Constantino II
- Primera bomba atómica china

1964

- *El hombre unidimensional*, de Herbert Marcuse
- *An Authoritarian Regime: The Case of Spain*, de Juan José Linz

1965

- Clausura del Concilio Vaticano II, convocado en 1962 por el papa Juan XXIII (1958-1963)
- Guerra civil en República Dominicana
- Muere Winston Churchill

1965

- Fundación de CEISA, posteriormente llamado “Escuela Crítica de Sociología”
- Se crea la fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada), asociada a Cáritas Española
- Gino Germani publica *Sociología de la modernización*
- *La democracia en México*, de Pablo González Casanova
- *Sociología de la acción*, de Alain Touraine
- Dalí pinta *La apoteosis del dólar*

1966

- Martin Luther King, Premio Nobel de la Paz
- Onganía, presidente de Argentina, tras un golpe de Estado
- Ley Orgánica del Estado español

1966

- *Cinco horas con Mario*, de Miguel Delibes
- Berger y Luckman publican *La construcción social de la realidad*

1967

- *Filosofía, educación y desarrollo*

1968

- Regresa fugazmente a España después de 30 años de exilio

1967

- Guerra de los Seis Días entre Israel y Siria
- Ernesto “Che” Guevara, inspirador de la guerrilla boliviana, es asesinado

1968

- Mayo francés. París, escenario de graves disturbios entre la policía y los estudiantes
- Entrada de las tropas del pacto de Varsovia en Praga
- Fundación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)
- El presidente peruano Belaúnde Terry es derribado por un golpe militar
- Dictadura militar en Brasil del general Costa e Silva
- Estado de excepción en Uruguay para combatir la guerrilla urbana de los tupamaros (1968-1972)

1969

- Primer hombre que pisa la Luna (Neil Armstrong)
- El primer ministro sueco Olof Palme impulsa el avance hacia el Estado de bienestar

1967

- Garfinkel publica *Estudios en etnometodología*
- *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, de André Gunder Frank
- Gabriel García Márquez publica *Cien años de soledad*

1969

- Herbert Blumer publica *Interaccionismo simbólico. Perspectivas y métodos*
- Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto publican *Dependencia y desarrollo en América Latina*

- Juan Carlos de Borbón es designado sucesor (y representante desde 1971) de Franco y futuro rey de España
- Willy Brandt, canciller federal de la República Federal de Alemania, forma un gobierno de coalición
- Richard Nixon ocupa la presidencia de EU
- “Guerra del fútbol” entre Honduras y El Salvador (1969-1976)
- El general Médici, presidente de Brasil

1970

- Con el apoyo de los democristianos es elegido nuevo presidente chileno Salvador Allende, candidato de la Unidad Popular
- El presidente ecuatoriano Velasco Ibarra es derrocado por un golpe de Estado militar

1971

- Admisión de la República Popular China en la ONU
- El coronel Banzer Suárez ocupa la presidencia de Bolivia

1972

- Reelección de Nixon

1973

- Una junta militar provoca la caída y la muerte de Salvador Allende

1970

- Se publica en España el *Informe sociológico sobre la situación social de España, 1970*
- *The Coming Crisis of Western Sociology*, de Alvin Gouldner
- Luis Buñuel estrena *Tristana*

1971

- *Masters of Sociological Thought: Ideas in Historical and Social Context*, de Lewis A. Coser
- *El jardín de las delicias*, de Francisco Ayala

1972

- *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, de Jurgen Habermas

1973

- *The Coming of Post-Industrial Society*, de Daniel Bell

1972

- Presenta su obra *Discurso sobre política y planeación*

1974

- Se jubila de la CEPAL y regresa junto a su mujer a España

1975

- Regresa a Santiago de Chile. Retorna a la CEPAL como consultor externo

- Retirada de las tropas estadounidenses de Vietnam
- Crisis petrolera mundial
- Carrero Blanco, presidente del gobierno español, es asesinado por la organización terrorista ETA
- Vuelve a la presidencia argentina Juan Domingo Perón
- Guerra de Egipto contra Israel

1974

- El general Augusto Pinochet es nombrado jefe del Estado chileno
- El general Geisel accede a la presidencia de Brasil
- Giscard d'Estaing, presidente de la República Francesa
- Presidencia de Gerald Ford tras la dimisión de Nixon por el asunto Watergate
- Cae en Portugal Marcelo Caetano a causa de un golpe militar. El nuevo presidente es el general Spínola, sustituido por Costa Gomes
- Invasión de tropas turcas en Chipre

1975

- Muere Franco. El nuevo rey, Juan Carlos I, inicia un proceso de liberalización y democratización

- *Sociología de la ciencia: investigaciones teóricas y empíricas*, de Robert Merton
- *Si te dicen que caí*, de Juan Marsé
- Mueren Pablo Neruda y Pablo Picasso

1975

- *Vigilar y castigar*, de Michel Foucault
- Muere Hannah Arendt

[391]

- “Marcha verde” por la independencia del Sahara español
- Guerra civil en Líbano entre cristianos y musulmanes

1976

- El presidente Alfonso Suárez anuncia elecciones libres para 1977
- Junta Militar en Argentina, bajo la presidencia del general Videla
- Muere Mao Tse Tung

1976

- Salustiano del Campo, Juan Francisco Marsal y José Antonio Garmendia publican *Diccionario de ciencias sociales*
- Nuevas reglas del método sociológico, de Anthony Giddens
- Muere Martin Heidegger

1977

- Muere en Santiago de Chile el 13 de noviembre

1977

- Disolución del Movimiento Nacional; legalización del Partido Comunista Español. Se elige una comisión para redactar una Constitución
- El demócrata James E. Carter es elegido presidente de los Estados Unidos

1977

- Se transforma el Instituto de la Opinión Pública en el actual Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)

José Medina Echavarría. Vida y sociología
se terminó de imprimir en febrero de 2017 en los
talleres de Iniziativa Graphic, D. V., Alcanfores 45,
col. Valle del Sur, 09819, Ciudad de México.
Composición tipográfica y cuidado editorial:
Ortotipia, servicios editoriales.
Portada: Pablo Reyna.

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS

José Medina Echavarría (Castellón de la Plana, 1903-Santiago de Chile, 1977) es reconocido como uno de los grandes clásicos de la sociología hispanoamericana. La original e indispensable biografía intelectual que aquí se presenta, la primera que se publica sobre su figura, analiza el conjunto de su producción sociológica en relación con el mundo que le tocó vivir. El autor de este texto se ha dedicado durante años a una paciente labor investigadora sobre numerosas fuentes documentales de primera mano y a la consulta de una nutrida correspondencia, en muchos casos inédita, para proporcionar al lector abundantes datos personales y únicos de la vida del privilegiado espectador del siglo xx que fue Medina Echavarría.

Desde un enfoque que mezcla vida, obra y contexto, se dibuja, en consecuencia, a un Medina Echavarría sociólogo, pero también a un intelectual humanista y reformista muy influido por el clima cultural de la Segunda República española. Precisamente la Guerra Civil marcaría un antes y un después en su trayectoria. Llegado a México como miembro de la diáspora republicana de 1939, se encargaría desde entonces y hasta el final de sus días a contribuir enérgicamente al avance y a la institucionalización de la sociología en América Latina, mostrando nuevas perspectivas y abriendo nuevos caminos.

Algunos de sus aportes fundamentales estuvieron motivados y relacionados con la consecuencia del doloroso destierro. Sus dudas y tanteos, sus logros y fracasos, sus encuentros y desencuentros, sus desplazamientos y sus vaivenes más íntimos son enlazados minuciosamente en estas páginas con el desarrollo de un proyecto sociológico muy personal que fue creciendo y variando según los contextos académicos, históricos y políticos que encontró. Especialmente interesante es la imagen que se traza del Medina Echavarría exiliado, sobresaliendo su firmeza ética y su inquebrantable inclinación personal por la democracia, tema que incluyó en su teoría del desarrollo más madura. Pues, al fin y al cabo, la experiencia de vida fue el arma intelectual de este autor, indispensable para entender la sociología hispanoamericana contemporánea.

ISBN: 978-607-628-131-4

